

LITERATURA



2

2

LITERATURA

AUTORES

Cauna Toma, Abrahan
Cruz Tiquilloca, Rosa Hilda
Ticona Condori, Isabel Reyna
Lujano Ortega, Yolanda
Ramos Flores, María Elsa
Gallegos Condemayta, Fredy
Torres Pacheco, Edward H.
Soto Cruz, Rubén
Montalvo Gutiérrez, José Luis

PRESENTACIÓN

Si bien es cierto que la literatura es el arte de expresar la belleza con las palabras; pero no puede ser tan simple. La literatura es mucho más amplia y no compleja como otros quisieran presentar. La literatura es y sirve para expresar el pensamiento más profundo del autor acerca de la realidad del momento y espacio en que vive. En este texto se da ese análisis y su desarrollo.

Mediante las páginas de este texto, viajaremos imaginariamente por diferentes países del mundo, conociendo el pensamiento pulcro de autores tan reconocidos que representan cada uno a su país o región de origen. Es así que hallamos a los puneños célebres que encontraron en el mejor tiempo para expresar sus más avanzados pensamientos que con el pasar del tiempo siguen desarrollándose en los lectores más cultos. Me refiero, exactamente, a los años veinte en que el grupo Orqopata, una agrupación de jóvenes intelectuales, deja en el tiempo mucho que comentar. También me viene al recuerdo el “misterio” de “El Pez de Oro” de Gamaliel Churata que sorprendió a tantos lectores y la incompreensión denominó adefesio a la citada obra. Se mantuvo como adefesio hasta que la crítica extranjera impuso su comprensión para ya considerar como una de las mejores obras que produjo la humanidad. Estos complejos pensadores, tal vez, se hallaban en el grupo de los incomprendidos. Pero el pensamiento se desarrolla, el mismo desarrollo encuentra en ellos la coherencia. Pero no es casual, siempre los extranjeros se nos adelantan. Tal vez sea porque nuestros críticos nos son tan cultos o tengan limitaciones, o algunos prejuicios que les permiten analizar con mucha estrechez. Ampliándonos un poco el espacio, podemos afirmar que el siglo XX, fue el más lúcido para la literatura peruana tal como lo fue para la latinoamericana. Por eso, no es tan sorprendente encontrar a escritores vanguardistas y realistas que mediante la literatura proponen soluciones a los problemas sociales y no nos hablan de aberraciones mentales como posteriormente lo convirtieron a la literatura en una orgía de gemidos vulgares.

Con lo dicho, no estamos respirando aires de nostalgia o afirmando que lo pasado fue mejor. Sino, es cuestión de política (si la política está en crisis, el arte refleja esa crisis) y con mucha responsabilidad afirmamos: no está exactamente en crisis la literatura; sino la política. Como dice el maestro Mariátegui en su “El artista y la Época”, que no se puede desligar el arte de la política y hace entender que la política es un espacio mucho mayor y cualquier arte se subordina. Claro está. Pero no solamente pasa con nuestra literatura; sino con la de Latinoamérica y la universal, significa que la crisis política se expresa en todo el mundo. Dónde están aquellos que hablaban de la realidad clamando el bienestar de la humanidad. Sólo encontramos literatura navegante que se preocupa de problemas subjetivos al estilo de Harry Potter, Señor de los anillos, viaje al centro de la tierra...

Los autores.

CAPITULO I

LITERATURA

La literatura es el arte de expresar la belleza con palabras. La literatura es por excelencia la expresión verbal y artística de la vida espiritual de hombre, cifra y compendio de sus ideas y sentimientos, es decir de su cultura, y reflejo fiel de su historia. De este amplísimo y de sus diferentes formas que puede adoptar aquella expresión se han deducido diversas clasificaciones de la literatura y de los géneros literarios.

GÉNEROS Y ESPECIES LITERARIOS

GÉNEROS LITERARIOS: Los géneros literarios nos permiten clasificar los textos literarios atendiendo su contenido y tomando en cuenta los criterios como: semánticos, sintácticos, fónicos, discursivos, formales, contextuales, situacionales y otros. A la vez, históricamente ha venido conformándose cada género. Estos géneros ofrecen al autor como esquema previo a la creación de su obra. La primera clasificación se debe a Aristóteles (lírico, épico, dramático). En la actualidad, existen los siguientes géneros: narrativo, lírico, épico, dramático, oratoria y didáctico.

La evolución de los gustos y modas estéticas de los autores ha provocado que en muchos casos no se pueda encontrar un género puro (en las obras modernas se encuentran mezclas entre lo narrativo, lo lírico, lo teatral); pero eso no puede ser tema de discusión. Los textos literarios se clasifican, simplemente, para ordenarlos; sino sería un caos si no se le impusiera alguna clasificación.

ESPECIES LITERARIAS: son los subgéneros de los anteriores. Las obras literarias corresponden a uno de los géneros literarios.

GÉNERO NARRATIVO:

Comunica las más íntimas vivencias del hombre, lo subjetivo, los estados anímicos y los estados amorosos.

El presente, pasado y futuro se confunden.

No tiene metro ni ritmos propios sino que el poeta acude a todos aquéllos que le parecen más oportunos para expresar mejor sus sentimientos y pensamientos.

ESPECIES NARRATIVAS

- **Novela:** es una narrativa extensa en prosa, con personajes y situaciones reales o ficticios, que implica un conflicto y su desarrollo se resuelve de una manera positiva o negativa.
- **Cuento:** es un relato corto de suceso imaginario o real con argumento sencillo.
- **Leyenda:** es una narración breve basada en un relato tradicional de carácter misterioso, sobrenatural o terrorífico
- **Historieta:** es un relato breve con personajes ficticios orientados, generalmente, a los niños.
- **Biografía:** es una narración corta sobre datos de un personaje importante.
- **Autobiografía:** es una narración corta sobre datos del mismo autor que escribe.
- **Tradición:** es una narración corta, presenta hechos reales y se termina fabulando.
- **Anécdota:** es una narración breve de hechos curiosos.

GÉNERO LÍRICO:

Expresa el mundo subjetivo del autor, sus emociones, sentimientos y pensamientos, o una profunda reflexión. Generalmente se presenta en verso, a veces, hasta en prosa (como "El Platero y Yo").

ESPECIES LÍRICAS

- **Oda:** es una composición lírica que expresa sentimientos de admiración y entusiasmo; tiene un carácter solemne y un lenguaje elevado.
- **Elegía:** es una composición lírica que expresa dolor individual o colectivo.
- **Égloga:** es una composición poética de carácter pastoril.
Sátira: es una composición lírica en verso o en prosa, que censura vicios individuales o colectivos.
- **Himno:** Composición solemne que expresa sentimientos patrióticos, ideológicos, religiosos, guerreros y otros.
- **Epitafio:** es un poema breve colocado sobre la tumba de una persona que expresa ruego al pasajero para una meditación sobre la persona sepultada, o bien un recuerdo de las calidades de la persona sepultada.
- **Copla:** es una composición poética breve cuyas letras sirven a una canción popular.
- **Otras.**

GÉNERO

ÉPICO: es una composición en verso, ahora, también se utiliza la prosa. Su contenido es netamente de hazañas y sus personajes son héroes.

ESPECIES ÉPICAS

- **La epopeya:** generalmente, es una composición en verso que narra las hazañas heroicas colectivas o individuales resaltando héroes.
- **Poema épico:** Relata hazañas heroicas de un personaje heroico que defiende su patria o nación. Aquí se ubica por ejemplo: los cantares de gesta.
- **El romance:** consiste en narración en versos octosílabos con rima asonante en los versos pares donde se describe acciones de guerras y caballerías.

GÉNERO

DRAMÁTICO: aquí se utiliza parlamentos (diálogos) que los mismos personajes producen. Conocemos el escenario y los hechos, a través, de los personajes. Su forma es en verso o en prosa.

ESPECIES DRAMÁTICAS

- **La tragedia:** es la representación de conflictos entre personajes y, generalmente, termina con la muerte del protagonista generando en los lectores o espectadores un rechazo hacia el villano.
- **La comedia:** es la representación entre escenas conflictivas y alegres (tragicomedia). Termina con un desenlace feliz.
- **El drama:** Es la representación de problemas reales, cuyo contenido es de tipo trágico y alegre. El final del drama suele ser algo nebuloso.
- **Sainete:** es una pieza breve de contenido jocoso.
- **Opera:** es un poema dramático recitado que se mezcla con la música en su representación.

GÉNERO ORATORIA/DIDÁCTIC
A: tiene la finalidad de persuadir y enseñar a la vez.

ESPECIES ORATORIA – DIDÁCTICAS

- **La Oratoria:** esta especie supone un control en la voluntad ajena. Su aplicación sobresale en el discurso, conferencia, exposición, etc.
- **Ensayo:** es una composición de tipo filosófico y científico. Propone alternativas a un problema.
- **Crítica:** composición en prosa que consiste en analizar y valorar las producciones de los autores.
- **Periodismo:** composición en prosa cuya finalidad es informar. Generalmente trasciende no trasciende en el tiempo; pero, a veces, son duraderos; ejemplos: “Un Viaje” de Felipe Pardo y Aliaga, “El César Vallejo que Conocí” de Ciro Alegría, etc.

SEUDÓNIMO, CALIFICATIVO Y APELATIVO

1. **Seudónimo:** seudo = falso, onimo = nombre. Es el nombre falso que el mismo autor utiliza al publicar sus obras y firma con este nombre. A inicios del siglo XX se utiliza imprescindiblemente por una cuestión de snob. Así, por ejemplo, el seudónimo de Arturo Peralta es Gamaliel Churata hasta el extremo de que a Arturo no lo conocen por su verdadero nombre; sino por su seudónimo; es más, hay algunos que lo convierten en nombres legales como Pablo Neruda.
2. **Calificativo:** es el nombre o adjetivos que le van designando los críticos literarios a los escritores, cuyo objetivo es exaltar su importancia. Hay muchos ejemplos en la literatura peruana como El Amauta de Mariátegui, El Bibliotecario Mendigo de Palma, El Patriarca de las Letras Peruanas de López Albújar, etc.
3. **Apelativo:** es el nombre que lo designan a los autores para satirizar con aires de humor, generalmente la intención no es mala. Por ejemplo, a Ricardo Palma lo designan el apelativo “El Viejito Burlón” porque en sus tradiciones, generalmente hay una burla por la aristocracia y ésta lo admiraba.

FIGURAS LITERARIAS

Son palabras o grupos de palabras que sirven para dar elegancia a una composición literaria. Su finalidad es la búsqueda de la belleza utilizando la palabra, cuidadosamente y se clasifican así:

1. FIGURAS DE DICCIÓN:

- b) **HIPÉRBATON:** consiste en invertir el orden lógico de los términos en una oración gramatical; ejemplo:

- *De la muerte, yo no me río* (En vez de: Yo no me río de la muerte.)
- *De verdes sauces hay una espesura* (Hay una espesura de verdes sauces)
- *Del salón, en el ángulo oscuro* (En el ángulo oscuro del salón)

c) **ELIPSIS:** Consiste en omitir una o más palabras sin que pierda el sentido; ejemplo:

- *Buenos días* (se omiten las palabras: **tenga Ud.**)
- *Para ella guardé flores; para mí, pesares.* (se omite la palabra **GUARDÉ** reemplazada por una coma elíptica)

d) **PLEONASMO:** consiste en utilizar palabras innecesarias, es decir, que no añaden información a la frase, con el fin de enfatizar o realzar una idea; ejemplo:

- *“lo vi, con mis propios ojos”,*
- *“subir arriba”.*

2. FIGURAS POR OMISIÓN A ADICIÓN:

a) **ASÍNDETON:** consiste en eliminar nexos sintácticos, generalmente conjunciones, entre términos que deberían ir unidos; ejemplo:

- *Veni, vidi, vici* (*Vine, vi, vencí*).

b) **POLISÍNDETON:** por el contrario, consiste en repetir conjunciones con el fin de dar más expresividad a la frase; ejemplo:

- *“...había monedas de oro y brillantes y ricas sedas y perlas y zafiros...”*

c) **EPÍTETO:** Consiste en el empleo de adjetivos que señalan cualidades inherentes al sustantivo, de manera que cada uno de ellos sea una certera descripción; ejemplo:

- *El **verde** prado.*
- *El **arenal** desierto.*
- *La **blanca** nieve.*
- *El **abismo** profundo.*

3. FIGURAS POR REPETICIÓN:

a) **ANÁFORA:** es la repetición de una misma palabra al principio de cada verso; al mismo tiempo, existe otra posibilidad, cuando se comete la repetición de la misma palabra o palabras en el mismo verso u oración; ejemplo:

1ra posibilidad:

- ***Ese** Pizarro: el de la frente erguida.*
- ***Ese** Cortés: el del cabello undoso.*

2da posibilidad:

- ***Bate, bate** chocolate con harina y con tomate*

- *Dadme unas armas a mí,
pues sois piedras, pues sois bronces,
pues sois jaspes, pues sois tigres.*

b) **EPIFORA:** consiste en la repetición de una o varias palabras al final de los versos de una estrofa. Es lo contrario de la anáfora; ejemplo:

- *No digáis que la muerte huele a nada,
que la ausencia de amor huele a nada,
que la ausencia del aire, de la sombra huelen a nada.*

c) **COMPLEXIÓN:** consiste en repetir palabras al comienzo de cada verso y otra, al final de cada verso; ejemplo:

- *Hoy, que está fresca, azul y lozana la mañana;
hoy, que parece un niño juguetero la mañana.*

d) **RETRUÉCANO:** consiste en un quiasmo al que se le ha añadido también el cruce sintáctico de las palabras; ejemplo:

- *"hay muchos que siendo pobres merecen ser ricos, y en siendo ricos merecen ser pobres."*

e) **REDUPLICACIÓN:** Es el continuado de una misma palabra; ejemplo:

- *El muchacho todos los días,
de la casa a la escuela:
camina, camina, camina...*

f) **CONCATENACIÓN O CONDUPLICACIÓN:** Figura que consiste en empezar una cláusula con la voz o expresión final de la cláusula anterior de forma que se encadenen en serie varias de ellas; ejemplo:

- *El gato al **rato**, el **rato** a la **cuerda**, la **cuerda** al palo, daba el arriero a **Sancho**, **Sancho** a la **moza**, la **moza** a él, el ventero a la moza y todos menudeaban con tanta prisa que no se daban punto de reposo...*

4. FIGURAS DE PENSAMIENTO:

a) **PARADOJA:** consiste en presentar dos ideas contradictorias a primera vista, pero en el fondo encierran una verdad; a veces parece incoherente, pero, después de un proceso de razonamiento se encuentra la coherencia; ejemplo:

- *Ven muerte, tan escondida
que no te sienta venir,
porque el placer de morir
no me vuelva a dar la vida.*

- *Vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.*

- b) **EUFEMISMO:** consiste en nombrar cosas desagradables con delicadeza y discreción; ejemplo:
- *Tiras la piedra y escondes la mano.*
- c) **APÓSTROFE:** es el dirigirse a seres inertes atribuyéndoles la vida; ejemplo:
- *¡Oh! Milenario Huajsapata,
tú, has visto florecer cientos de generaciones.*
- d) **HIPÉRBOLE:** consiste en agrandar o disminuir exageradamente la verdad de aquello de cual se habla; ejemplo:
- *Salió más veloz que el rayo.*
 - *Llegas a paso de tortuga.*
 - *Érase un hombre pegado a su nariz.*
- e) **ANTÍTESIS:** se produce la aproximación de dos palabras, frases, cláusulas u oraciones de significado opuesto, con el fin de enfatizar el contraste de ideas o sensaciones; ejemplo:
- *Fuego es el agua, el céfiro pesado, sierpes las flores, arenal el prado.*
- f) **DEPRECACIÓN:** Consiste en emplear la súplica para lograr un fin; ejemplo:
- *“Sácame de aquesta muerte,
mi Dios y dame la vida;
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte.
Mira que muero por verte,
y vivir sin ti no quiero
y tan alta vida espero
que muero por que no muero”.*
- g) **COMPARACIÓN:** es la facultad de nombrar o designar, teniendo en cuenta sus semejanzas con otras similares; ejemplo:
- *“Tus manos parecen huir de las mías,
como los pececillos sorprendidos en el fondo del mar”.*
 - *Tus cabellos parecen una negra carcajada de la mañana.*

5. FIGURAS DE SIGNIFICACIÓN:

- a) **METÁFORA:** es la figura por excelencia y de uso más general. Consiste en expresar una idea con el nombre de otra que guarda con aquella, una relación de semejanza; ejemplo:
- *Las rosas del crepúsculo.*
 - *Los senos blancos del oscuro mar.*
 - *Quisiera investigar
Y despabilar todo este sueño. (Sumaya).*

- b) **METONIMIA:** es la figura que se comete tomando el efecto por la causa, o al contrario: el autor por sus obras, el signo por la cosa significada; ejemplo:
- *Leer a Vallejo* (Por leer las obras de Vallejo).
 - *Las lámparas estudiantinas* (por la persona que utiliza el objeto)
 - *Una de las mejores plumas del país* (por el autor famoso)
- c) **SINÉCDOQUE:** es la figura por la cual se habla utilizando el todo por la parte o al revés; ejemplo:
- *Vendieron más de mil cabezas.*
 - *La mano que aprieta el gatillo.*
 - *Los pies suspendidos del ahorcado.*

CUESTIONARIO N° 1

1. Qué figura literaria de significación se da en:
**Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en el mar
que es el morir** (Jorge Manrique)
- a) Anáfora.
 - b) Metáfora.
 - c) Antítesis.
 - d) Hipérbaton.
 - e) Hipérbole.
2. Qué tropos literario de repetición encuentras en:
**Vuelve que ya no puedo
vivir sin tu cariño
vuelve mi palomita
vuelve a tu dulce nido.**
- a) Retruécano.
 - b) Anáfora.
 - c) Aliteración.
 - d) Paradoja.
 - e) Hipérbaton.
3. Qué figura literaria de transformación se da en el verso que sigue:
**Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar** (Gustavo A. Bécquer)
- a) Elipsis.
 - b) Anáfora.
 - c) Sinécdoque.
 - d) Hipérbaton. e) Metonimia.
4. Qué figura literaria de pensamiento se da en el verso que sigue:
**Podrá el mar secarse en un instante
podrá el Sol dejar de alumbrar
podrá el eje de la Tierra
romperse como un débil cristal** (Gustavo A. Bécquer)
- a) Paradoja.

- b) Hipérbole.
c) Eufemismo.
d) Apóstrofe.
e) Metonimia.
5. Qué figura literaria de pensamiento se da en el verso siguiente:
**Te recuerdo como eras en el último otoño:
Eras la boina gris y el viento en calma**
- a) Hipérbaton
b) Elipsis
c) Hipérbole
d) Metáfora
e) Símil
6. El tropo literario de pensamiento se da en el poema que sigue es:
Vísteme despacio que estoy apurado.
- a) Apóstrofe.
b) Eufemismo.
c) Paradoja.
d) Hipérbole.
e) Aliteración.
7. Qué tropo literario de pensamiento encuentras en la expresión:
Tu retoño es una joya.
- a) Metáfora
b) Sinécdoque
c) Paradoja
d) Hipérbole
e) Metonimia.
8. Qué figura literaria de transformación tiene el verso que sigue:
Del salón en el ángulo oscuro. (G.A. Bécquer)
- a) Antítesis
b) Anáfora
c) Sinécdoque
d) Hipérbaton
e) Hipérbole
9. Qué figura literaria de transformación se encuentra en:
Un terrible rugido de truenos resonaba
- a) Metáfora.
b) Símil.
c) Alteración.
d) Epíteto.
e) Metonimia.
10. Señale la figura literaria de construcción que contiene el verso siguiente:
Sangrientas son sus palabras y su sonrisa, fatal...
- a) Hipérbaton.
b) Metáfora.
c) Elipsis.
d) Aliteración.
e) Anáfora.
11. Señala la figura literaria de transformación que se da en los versos que siguen:
- Soy el cantor de América autóctono y salvaje,

mi lira tiene un alma, mi canto un ideal.

- Al cielo le robé una estrella; al prado, una rosa bella como tú .

- a) Aliteración.
- b) Elipsis.
- c) Hipérbaton.
- d) Complexión.
- e) Retruécano

12. Qué figura literaria de repetición se encuentra en:

**Era el más poeta de los jóvenes
y el más joven de los poetas (Chocano).**

- a) Anáfora.
- b) Retruécano.
- c) Complexión.
- d) Alteración.
- e) Aliteración.

13. Señale qué figura literaria de pensamiento encuentras en los versos siguientes:

**Y tan alta vida espero
que muero porque no muero.** (Santa Teresa de Jesús).

- a) Eufemismo.
- b) Apóstrofe
- c) Hipérbole.
- d) Paradoja.
- e) Metáfora

14. ¿Qué figura literaria de significación observas en la expresión que sigue:

**Los luceros de tus ojos
encienden la vida de cualquier hombre?**

- a) Sinécdoque.
- b) Metonimia..
- c) Hipérbole.
- d) Metáfora.
- e) Paradoja.

15. ¿Qué figura literaria de significación observas en la expresión que sigue:

Las sandalias traquetean por el suelo pedrusco.

- a) Anáfora.
- b) Complexión.
- c) Metáfora.
- d) Metonimia.
- e) Sinécdoque.

16. ¿Qué figura literaria de pensamiento observas en la canción que sigue:

Cerrito de Huajsapata, testigo de mis amores.

- a) Paradoja.
- b) Eufemismo.
- c) Apóstrofe.
- d) Hipérbole.
- e) Retruécano.

17. La figura literaria de significación que se da en la expresión que sigue es:

Leí a Gabriel García Márquez.

- a) Metonimia.
- b) Sinécdoque.
- c) Metáfora.
- d) Anáfora.
- e) Elipsis.

18. La figura literaria de repetición se da en los versos que siguen es:

**Quiero vivir, amor contigo.
Quiero gozar, mujer contigo.
Quiero estar siempre contigo.**

- a) Anáfora.
- b) Retruécano.
- c) Complexión.
- d) Aliteración.
- e) Conduplicación.

19. La figura literaria de transformación que se da en el verso que sigue es:

De amor bebí dulcísimo veneno. (Góngora).

- a) Aliteración.
- b) Hipérbaton.
- c) Elipsis.
- d) Paradoja.
- e) Retruécano.

20. Señale qué figura literaria de significación se da en el verso siguiente:

El mejor volante del mundo.

- a) Metáfora.
- b) Sinécdoque.
- c) Metonimia.
- d) Apóstrofe.
- e) Hipérbole.

CAPITULO II

COMPOSICIÓN LITERARIA

Momentos de la composición:

1. **INVENCIÓN:** es el momento en que se concibe en nuestra mente, el bosquejo de nuestro trabajo en forma de una idea; es decir, está a nivel mental. También hay que recalcar que es la etapa más importante para poder iniciar con nuestra composición.
2. **DISPOSICIÓN:** es cuando se cuenta con todos los recursos para poder componer un texto literario; es decir, es el dominio de las técnicas de composición y el manejo de los elementos gramaticales.
3. **ELOCUCIÓN:** es el momento final donde se genera el producto. El autor en este momento dará las últimas revisiones de su composición para editar su trabajo.

TÉCNICAS DE LA COMPOSICIÓN:

1. **DESCRIPCIÓN:** es la forma como se contempla algún objeto o naturaleza sin que estos sean sometidos a movimientos, es como pintar la naturaleza con palabras y nada más; o sea, es como una fotografía.

FORMAS DE DESCRIPCIÓN:

- a) **Retrato:** es la descripción física, psicológica y moral de una persona; ejemplo:

“Era un hombre amarcigado e inteligente. Lucía una frente en ángulo agudo, aunque amplia: cabellos negros ensortijados de origen y casi lacio de peines; los ojos negros y rasgados y reilones, iluminaban de ironía el rostro lleno y ovalado. Su nariz era corta ligeramente redonda en su término; los labios carnosos, entreabiertos y mordaces diluían una perenne sonrisa fisgona y cordial. El mentón también redondo, era suave con una herradura vertical en medio (...). A menudo Valdelomar llevaba desnudo el cuello y la parte superior del pecho. (...)”

- b) **Prosopografía:** es la descripción física de una cosa, animal o persona; ejemplo:

“El viejo Timoteo, de tez cobriza y ralísima barba cana, vestía pantalón de cordellate negro, camisa de tocuyo con mil remiendos y sombrero ovejón de falda caída”.

- c) **Etopeya:** consiste en describir los aspectos morales y psicológicos de una persona; ejemplo:

“Jacinto es muy bueno con los niños, amable con las damas y cuando ve alguna injusticia se indigna”.

- d) **Estampa:** consiste en describir un símbolo; ejemplo:

“Para Oquendo, la **PALOMA**, en su poesía “Madre”, simboliza paz; para Melgar, en sus yaravíes, mujer”.

e) Caricatura: es la deformación del retrato que consiste en expresar alterando las cualidades físicas y morales aprovechando algún defecto de la persona, animal o cosa descrita.

2. NARRACIÓN: esta es la técnica más completa. Se combina en ella la descripción, el diálogo y las acciones. Aquí se observa tres aspectos muy propios de la narración: los personajes, escenario y acciones; o sea, es como una película en movimiento y el quien narra adopta un ángulo, una posición; ejemplo:

“– ¿Dónde está Pedro?

Su mirada descendió al chiquero. Pascual devoraba algo en medio del lodo. Aún quedaban las piernas y el rabo del perro.

– ¡No! – gritó Enrique tapándose los ojos –. ¡No, no! – y a través de las lágrimas buscó la mirada del abuelo. Este la rehuyó, girando torpemente sobre su pierna de palo. Enrique comenzó a danzar en torno suyo, prendiéndose de su camisa, gritando, pataleando, tratando de mirar sus ojos, de encontrar una respuesta.

– ¿Por qué has hecho eso? ¿Por qué?

El abuelo no respondía. Por último, impaciente, dio un manotón a su nieto que lo hizo rodar por tierra. Desde allí Enrique observó al viejo que, erguido como un gigante, miraba obstinadamente el festín de Pascual. Estirando la mano encontró la vara que tenía el extremo manchado de sangre. Con ella se levantó de puntillas y se acercó al viejo.

– ¡Voltea! – gritó – ¡Voltea!”

Personajes : Enrique y abuelo.

Escenario : el Chiquero

Acciones : pascual devoraba al perro, Enrique llora, el abuelo dio un manotón a su nieto (enrique) y le hizo rodar por la tierra...

Ángulo del narrador: Testigo.

3. DIÁLOGO: es la forma muy peculiar del teatro. Aquí se utiliza los parlamentos que cada personaje produce; por su contenido, puede ser tragedia, comedia o drama; ejemplo:

JULIETA.- ¡Ay de mí!

ROMEO.- ¡Habló! Vuelvo a sentir su voz. ¡Ángel de amores que en medio de la noche te me apareces, cual nuncio de los cielos a la atónita vista de los mortales, que deslumbrados le miran traspasar con vuelo rapidísimo las esferas, y mecerse en las alas de las nubes!

JULIETA.- ¡Romeo, Romeo! ¿Por qué eres tú Romeo? ¿Por qué no reniegas del nombre de tu padre y de tu madre? Y si no tienes valor para tanto, ámame, y no me tendré por Capuleto.

CAPITULO III

LITERATURA LOCAL Y REGIONAL

CARACTERÍSTICAS

- * **Son utilitarias:** Las diferentes formas de expresión de la oralidad altiplánica tiene carácter didáctico. Sirven, principalmente, para exteriorizar en las generaciones jóvenes los valores reverenciados en la comunidad y fijar pautas de comportamiento orientadas a consolidar las relaciones interpersonales.
- * **Son anónimas:** Porque no tienen autor conocido, pertenecen a la memoria colectiva, son discursos que pertenecen a la comunidad que las crea en un proceso complejo y a veces prolongado.
- * **Son populares:** Porque las crean los pueblos que utilizan estas formas de expresión artística para exteriorizar su forma de conceptuar y representar el mundo, sus problemas, sus aspiraciones y finalmente su proyecto histórico.
- * **Son tradicionales:** Porque se difunden de generación en generación apoyados por algunos recursos literarios como la aliteración y la onomatopeya.
- * **Son mutables:** Porque están sujetas a transformaciones de acuerdo al tiempo y al espacio. Un mismo cuento o mito puede tener varias versiones diferentes, tal como sucede con el mito de Incarri que tiene versiones diferentes en Sicuani, Apurímac, Ayacucho, y Puno, lo cual demuestra la mutabilidad de la literatura oral.
- * **Unidad hombre – naturaleza:** Se refiere a la comunión de los personajes con el mundo que les rodea, porque el hombre se siente parte de la naturaleza.
 - *El mundo andino es animado:* tienen vida los cerros, los ríos, las plantas, los lagos, etc.
 - *El mundo andino es inmanente:* todo lo que nos rodea incluido los dioses tienen carácter de inmanencia, no hay nada sobrenatural.
 - *El mundo andino es Panteísta:* todo cuanto rodea al hombre es sagrado.

ESPECIES VIGENTES:

- * **El huayno:** Es una mezcla de música, canto y danza como expresión de la poesía indígena que se practica en distintas ocasiones y tonos igualmente diferentes. El huayno como una vertiente de la literatura oral cumple distintas funciones dentro del proceso de la producción y de las relaciones familiares y comunales en general.
- * **Wifalas y kaswas:** Se expresan a través de una mezcla de música, canto y danza que se interpreta durante los carnavales y acciones importantes de la comunidad.
- * **Ayataqui.-** Es la mezcla de música y canto que se interpreta como despedida en los funerales de algún miembro de la familia o la comunidad.
- * **Q'axilunaka (kajelos):** Es un poema cordillerano, una creación posthispánica que recrea la iniciación sexual de los jóvenes aimaras, a través de la danza, la canción y las palabras.
- * **Mito:** Son relatos que se expresan como formas de concepción del mundo y del proyecto del mundo y proyecto histórico andino.

Ejemplo:

- El mito de Incarri
- El mito de Qollari
- Wallallo Karwincho
- Watiacuri
- Pariacaca
- Wiracoha, etc.

- * **Leyenda:** Son discursos referidos al origen del hombre y de las sociedades.

Ejemplo:

- La leyenda de Mallqu Q'apac y Mama Uqllu.
- La leyenda del Puma Uta,
- La leyenda de la papa, etc

- * **Adivinanzas:** Son expresiones cortas llenas de gracia y agudeza. He aquí una adivinanza en aimara: ¿Qunas Qunasa? Ch'iqui jinchu kheti, jaken ch'amapa arumay uro tururi. Qhutihara shunkha tuto itiqo. ACHACO.

- * **Cuentos.-** Se constituyen en especímenes de gran valía de la literatura oral andina.

Ejemplo.

- El granizo, la lluvia y el viento.
- El pleito del Pucu – pucu y el gallo
- La apuesta entre el zorro y el cóndor.
- El zorro y el ratón.
- La sapa y la perdiz.
- El zorro y el cuy, etc.

- * **El teatro:** Son representaciones de la vida social y económica de los pueblos. Se representan las mismas actividades festivas, relacionadas casi siempre con el sistema productivo, la fertilidad, etc.

LECTURAS

DEL ZORRO Y LA WALLATA

En la orilla de una laguna, una wallata madre estaba sacándose piojos. Sus crías jugaban alrededor de ella, sin alejarse.

Una zorra vieja que pasaba por la pampa se detuvo y se quedó mirándolas. Saboreaba a las crías de la wallata desde lejos y pensaba en cómo atraparlas.

- Mi estimada señora, permítame una pregunta – dijo la zorra, acercándose a la wallata - ¿Cómo hace para que sus crías tengan patitas rojas?

La wallata, sabiendo que los zorros nunca hacen preguntas con buena intención, le mintió:

- Es fácil - le dijo – pongo a mis crías al horno y cuando están asándose y sonando “chips, chips”, yo digo “pinta, pinta, pinta”. Después las saco del horno y ya tienen las patitas rojas.

La zorra fue a su casa y construyó un horno. Lo calentó y puso dentro sus crías. “Que lindo, mis hijos también tendrán las patitas rojas”, pensaba.

De dentro del horno empezó a salir un ruido: “chips-pum, chips-pum”. La zorra, saltando decía “pinta, pinta, pinta”. Después abrió el horno y encontró a sus hijos como los tenía que encontrar: achicharrados.

La zorra, furiosa, salió a buscar a la wallata. Quería vengarse. La encontró nadando tranquilamente en medio de la laguna seguida de sus crías, la zorra la miró sin poder hacer nada, no sabía nadar. Entonces empezó a gritar así:

- ¡Zorros de los cerros, zorros de las pampas, vengan a ayudarme!

Al rato aparecieron cientos de zorros, venían de todas partes, machos y hembras, chicos y grandes. La zorra les dijo:

- Hermanos y hermanas, aquella wallata me ha hecho matar a mis crías, ayúdenme a castigarla. Bebamos toda el agua de la laguna. Cuando esté seca yo la atraparé.

Todos los zorros se acercaron a la orilla y empezaron a beber. La Wallata se reía a carcajadas “ni todos los zorros podrán secar esta laguna “, les decía a sus crías. Los zorros ya tenían las barrigas hinchadas, pero seguían bebiendo. Algunos empezaron a reventar. Otros reventaron después. Murieron tantos que no se podía ni contar. La wallata, en el medio del agua, siguió riéndose.

EL ZORRO Y EL CÓNDOR

Un zorro hambriento que andaba buscando donde robar algo, vio a un cóndor que también estaba en los mismos apuros.

El zorro le dijo al cóndor ¿De dónde vienes hermano, del espacio?

- Vengo de las altas cumbres nevadas, cumbres que eternamente están cubiertas de helada nieve, he bajado a buscar alimentos para resistir mejor el rigor de las nevadas -dijo el cóndor.

El zorro se rió a carcajadas y le respondió burlonamente:

- Es raro que todo un señor cóndor, llamado rey de las alturas no pueda resistir el frío. Yo, con ser un habitante de la llanura, me siento más fuerte que tú para soportar ese frío que tanto miedo te infunde, y para demostrarte con hechos, te desafío a permanecer durante una noche en la cumbre más elevada de la cordillera de los Andes.

El cóndor aceptó el reto y ambos ascendieron al cerro. El cóndor se posicionó de la punta más elevada, tendió una de sus alas a manera de colchón y se acurrucó cómodamente. El zorro, por su parte, de igual modo, tendió su traposa cola y se sentó frente al cóndor. Así comenzó la desigual apuesta. No tardó en desencadenarse una terrible tempestad que es muy frecuente en aquellas regiones.

El zorro de primera intención, invocó a los dioses tutelares para que calmen sus iras, y desde un comienzo había alegado que la apuesta no era con la tempestad, ni con los rayos, sino contra el frío únicamente.

Las condiciones de la apuesta, de común acuerdo, eran demasiado severas; pues el ganador debía comerse al derrotado. El cóndor ya saboreaba su desayuno y temeroso de que el zorro desistiera de su apuesta, hizo cesar la tempestad. Cayó una fuerte neva-

da. El cóndor sacudía a menudo las alas para eliminar la nevada, de lo que, también, protestaba el zorro.

- La apuesta, amigo mío, no está en sacudirse la nevada sino en aguantarla - gritó el zorro porque el estaba casi totalmente cubierto de nieve y sólo se le veía la cabeza.

A la media noche, el cóndor exclamó: ¡Zorrito...!

- ¡Cóndor! –contestó el zorro y agregó -. Señor cóndor, ¿no tienes frío?

- No tengo frío – contestó el rey de los cielos; más bien estoy un poco fatigado por el calor.

Así transcurrieron las horas y el pobre zorro no podía soportar por más tiempo aquel mortífero frío. Ya se sentía desfallecer. Precisamente cuando el día empezaba a clarear, el zorrito había sucumbido víctima de su vanidad.

El cóndor, después de dormir un momento, preguntó por última vez:

- Zorrito, ¿sientes frío todavía?

El zorro ya no contestó, había pagado con su vida la desigual apuesta. Al poco rato el cóndor tenía a su lado un excelente y sabroso desayuno.

DEL ZORRO Y EL CUY

Alguien, un desconocido hacía destrozos en una chacra, de noche. Esto sucedió hace mucho tiempo. Las plantas amanecían rotas y a medio comer. Entonces, el dueño de la chacra construyó una trampa, la puso en el lugar adecuado y esperó atento, sin cerrar los ojos en ningún momento. A la media noche escuchó unos gritos; alguien había caído en la trampa. Era un cuy grande y gordo. El dueño lo amarró a una estaca y regresó a su casa.

- Mañana temprano hiervan agua para pelar un cuy. Almorzaremos cuyecito - les dijo a sus tres hijas, antes de irse a acostar.

El cuy, amarrado a la estaca, forcejeaba y mordía inútilmente la soga. Y así lo encontró un zorro que pasaba por allí.

- Compadre - le dijo el zorro-¿Qué has hecho para que te tengan así?

- Ay, compadre, si supieras mi suerte – le dijo el cuy - . Yo enamoraba a la hija más gorda del dueño de esta chacra y ahora él quiere que me case con ella. Pero esa joven ya no me gusta. También quiere que aprenda a comer carne de gallina que a mí me da asco.

Así le mintió el cuy. Después, haciéndose el zozco, exclamó el muy ladino:

- Creo que a ti sí te gusta la carne de gallina.

- A veces, le dijo el zorro, también haciéndose el zozco.

- ¿Por qué entonces no me desatas y te pones en mi lugar? Así te casarás con una joven gorda y comerás carne de gallina todos los días.

- Te haré ese favor, compadre- le dijo el zorro.

- Al día siguiente, muy temprano, cuando el dueño de la chacra vino a llevarse al cuy, encontró al zorro.

- ¡Desagraciado! ¡Anoche eras cuy y ahora eres zorro! Igual te voy a zurrar –dijo el dueño dándole latigazos.

- ¡Si me voy a casar con tu hija! ¡Te lo prometo! También te prometo que comeré carne de gallina todos los días – gritaba el zorro.

Al oír este atrevimiento, el dueño lo azotaba con más fuerza, hasta que en una tregua de la tunda, el zorro le explicó toda la mentira del cuy. El dueño se puso a reír y después lo soltó.

Desde ese día, el zorro comenzó a buscar al cuy. Quería cobrarse la revancha de todos los latigazos que recibió del chacarero. Un día se topó con él y pensó que había llegado la hora de la venganza. El cuy, viendo que ya no podía huir se puso a empujar una enorme roca y el zorro se le acercó para cumplir su cometido; pero, el cuy reaccionó:

- Compadre zorro – le dijo – ha tiempo has venido. Tienes que ayudarme a sostener esta roca. La santa tierra se va a voltear y esta roca puede aplastarnos a todos.

Al comienzo el zorro dudaba, pero la cara de asustado que ponía el cuy terminó por convencerlo. Y empezó a ayudarlo, es decir, a sostener la gigantesca roca.

Después de un rato, el cuy le dijo:

- Compadre, mientras tú empujas yo voy a buscar una piedra grande o un palo para acuñar esta roca.

Pasó un día, dos días y el cuy no volvía con la cuña. El zorro ya no podía más. “Soltaré la roca aunque me mate”, pensó. Dio un salto hacia atrás, pero la roca ni se movió.

- Otra vez me he engañado – dijo -, pero ésta será la última porque lo voy a matar.

Día y noche le siguió el rastro hasta que lo encontró junto a un corral abandonado. El cuy lo vio de reojo, calculó que ya no podía escapar. Entonces se puso a escarbar el suelo.

- Rápido, rápido – decía como hablando para sí mismo - . Ya viene el juicio final, va a caer lluvia de fuego.

Bueno, compadre mentiroso, hasta aquí has llegado- le dijo el zorro-. Te voy a comer.

- Esta bien, compadre – le dijo el cuy – pero ahora hay que hacer algo más importante. Ayúdame a hacer un hueco porque va a llover fuego.

El zorro se puso a ayudar. Cuando el hueco ya estuvo hondo, el cuy salió dentro de él.

- Échame tierra, compadre zorro – le rogaba el cuy-. Tápame por favor, no quiero que me quemee la lluvia de fuego.

El zorro, asustado, le contestó:

- Viendo bien las cosas, tú eres menos pecador que yo. A ti o te castigaré demasiado la lluvia de fuego. Mejor entiérrame tú.

- Tienes razón compadre. Cambiemos, pues, de lugar – le dijo el cuy, saliendo del hueco.

El cuy no solamente le echó tierra, sino también, ortigas y espinas. Y mientras lo tapaba iba diciendo:

- ¡Achacau, achacau, ya empezó la lluvia de fuego! Cuando terminó, se limpio las manos y se fue riendo.

Pasaron los días y dentro del hueco el zorro empezó a sentir hambre. Quiso sacar una mano y se topó con las ortigas.

- Achacau – dijo-. Deben ser las brasas de la lluvia de fuego.

Guardó su mano y esperó. Días después, el hambre le hizo arriesgarse: salió entre el ardor de las ortigas y los pinchos de las espinas vio afuera todo seguía igual. “Ya se habrá enfriado el fuego”, pensó. Estaba más flaco que una paja. Finalmente, se convenció de que había sido burlado, nuevamente.

Lo buscó, entonces, sin descanso, día tras día y noche tras noche. Una noche andaba buscando comida, encontró al cuy al borde de un pozo de agua. El cuy, al verlo, se puso a lloriquear.

- ¡Qué mala suerte tienes, compadre! – le dijo-. Yo estaba llevando un queso grande, pero se me ha caído en este pozo. El zorro se asomó al pozo y vio en el fondo el reflejo redondo de la luna.

- Ése es el queso – le dijo el cuy.

- Tenemos que sacarlo – dijo el zorro.

- Hagamos esto, compadre: Usted entra de cabeza y yo lo sujeto de los pies.

Y así lo hicieron por un buen rato. El cuy, sosteniéndolo le decía:

- Es usted muy pesado, compadre. Ya casi no puedo sostenerlo.

Dicho esto, lo soltó. El zorro, gritando, cayó de cabeza al fondo del pozo. Así dicen que murió.

EL ORIGEN DEL LAGO TITICACA

Cuentan los abuelos que la zona en la que ahora viven puneños era antiguamente un inmenso valle llamado Tierra Eterna. En la parte en la que ahora está el lago se desarrolló un pueblo también muy grande llamado Pueblo Eterno.

Aquellos eran tiempos felices. Nadie sabía qué era el sufrimiento. La tierra era generosa: daba abundantes frutales y plantas maravillosas que no había que cuidar. Bastaba con recoger los frutos y servirse lo que uno necesitaba. Había también plantas de las que brotaba la lana con la que se confeccionaban hermosos vestidos como los que jamás na-

die ha visto. El clima siempre era perfecto: no había exceso de lluvias, ni existía la sequía. Los animales vivían entre los hombres porque eran muy mansos.

Los hombres eran poderosos porque convertían las montañas en llanuras con sólo disparar sus hondas. Todos poseían oro y joyas. Las calles del pueblo estaban llenas de palacios, templos y santuarios revestidos de oro y plata con incrustaciones de piedras preciosas. Pero, ocurrió que estas personas desobedecieron el mandato divino cometiendo una falta grave y el Dios padre muy enojado se dirigió a ellos:

- Ustedes ya no viven según mi mandato, por lo tanto les prohibió escalar la cumbre sagrada. Nadie tendrá derecho a subir al santuario, y si alguien lo intentase, perecerá.

Esta sentencia fue escuchada por el diablo que desde ese momento se dedicó a tentar a los hombres:

Si escalan el santuario podrán poseer el mismo poder que el Dios supremo, les decía.

Entonces los hombres intentaron subir a la cumbre sagrada, cuando en eso el Dios supremo encolerizado les envió miles de pumas para que devoren a toda la población. Aterrados pidieron protección al diablo, quien se los llevó a las profundidades de la tierra, debajo del lago, en donde siguen viviendo convertidos en espíritus malignos.

Tanto dolor produjo al señor supremo el hecho de que los hombres hubiesen pedido ayuda al demonio que eclipsó el sol e hizo temblar a la tierra como si fuera el fin del mundo. Al mismo tiempo todos los seres celestiales empezaron a llorar amargamente provocando terribles tormentas de lluvia que duraron todo el día y toda la noche. Poco a poco, el pueblo fue desapareciendo debajo de las aguas, quedando al final en lo más profundo del lago. No quedó ni un animal vivo. Sólo se salvo, por la obra divina, una pareja de humanos que logró cogerse de un tronco de sauce que se mantuvo a flote. Sólo ellos dos, porque los demás no pudieron escapar de la muerte. Finalmente, el Dios supremo sintió compasión e hizo que la lluvia cesara. Pasada la tormenta la pareja de sobrevivientes contempló millares de pumas muertos (titis) que flotaban sobre las aguas con sus vientres de color gris (qaqa) hacia arriba.

Así cuentan la historia del origen del lago llamado Titicaca y del Pueblo Eterno que está sumergido en sus profundidades, el que según dicen puede verse en las lúgubres noches de luna nueva.

AFIRMACIÓN DE MI PADRE

Hubo un día sin flores en tu sepulcro, hubo un día en que en tus huesos se estremeció mi angustia en que un agua salada me bañaba la garganta y de un umbral de despedidas me tiraba la vida. Y yo no sabía nada sólo sabía que habías muerto, que estabas muriéndote todos los días en ese polvo mío, HECHO HUMANO CON TU VIDA con todos los racimos de tu dolor filtrando las auroras de tus alegrías y lamiendo los senderos de tu cruz.

Sólo sabía que habías muerto, que del cemento de tu sepulcro salía aún el tufo de tu agonía; que mis pies te siguieron miedosos para detenerse allí donde tus pies cansados te llevaron infinito arriba. Y tú venías a abrazarme como siempre, CON TU CAUDAL SIN CAUCE DE TERNURA, sólo sabía que habías quedado conmigo, que estabas animando otra vez esta carne en la lucha desde el átomo de tu juventud perdurada, desde cuando mi ser alentaba tu carne, y para venir en esto en esta niñez de coronas en tu regazo de donde quisieras sacarte mi dolor, en este asentarse del sol sobre tu tumba madurando polvo, y quizá también EN ESTE súper descanso que tendrás cuando te llegue como la dulce mansedumbre del sueño el fluido caliente de poder recordarme.

Mentira; no es que estás muriéndote todos los días, como he dicho, es, más bien, que te levantas milímetro a milímetro. Tu abrazo me abraza todas las mañanas. Has cambia-

do, sí pero no es que solamente vuelvas en el recuerdo ESTÁS ECHO CARNE, formándote en el muelle de mi brazo, haciéndote trabajar mi sembrío y revolviendo auroras de mi vida con tu voz cantarina.

Estás ahí, a mi lado, estás conmigo que la muerte no ha podido llevarte ni materialmente siquiera; estás en esa carne pequeñita que columpia en la vida en el mismo trapecio de sus años mozos y que duerme su noche al amparo de tu barba de abuelo.

Porque yo soy camino, arco de incandescencia entre estas dos ternuras, tú, padre, tú que me enseñaste estás regando el huerto iluminado de esa vida.

Emilio Armaza

LOS PESCADORES DEL TITIKAKA

Esto sucede en uno de los veranos de la meseta del Titicaca.

Después de una noche de lluvia torrencial, aún amaneció encapotado el cielo. Una claridad turbia iluminaba el ambiente dando al lago una tonalidad lechosa. Los cerros azulinos de la bahía y su raquílica flora, se mostraban como entre tules.

El viejo Timoteo, de tez cobriza y ralísima barba cana, vestía pantalón de cordellate negro, camisa de tocuyo con mil remiendos y sombrero ovejón de falda caída.

El anciano pescador paró su balsa entre las temblorosas totoras de la orilla. Sus ojillos vidriosos avizoraban la superficie tersa del lago, que el céfiro matutino hacía ondular levemente.

Escuchaba atento la música semidivina que la brisa mañanera, mezclada con el canto de las aves lacustres, sinfonizaba en los totorales.

Después de embutirse un acullico en la boca y guardar la chuspa en el pecho se paró, y cogiendo el remo hizo surcar su balsa por entre el totoral. En medio del lago extendió sus redes. La ligera embarcación surcaba el agua, como un cincel sobre una lámina de metal bruñido.

La luz solar se habría paso entre las nubes, aumentando la claridad lacustre y tornándola en claridad. De pronto comenzó a tirar la red. El diestro pescador la cobró. Los peces se movían como una sola masa viva; y al ser vaciado sobre la balsa, las bogas, los umantos y los carachis, se retorcían y saltaban ofreciendo sus vientres blancos al alba claridad del día.

Al dar las últimas remadas en la opuesta orilla, recibieronle chillando y voloteando una bandada de gaviotas. A esa hora poblaban ya la orilla cenagosa los patos huraños y las rosadas pariwanas garbosas.

El viejo Timoteo se arremangó los pantalones hasta las rodillas; chimbando el agua empujó su balsa a tierra, donde lió sus aparejos.

De su vivienda salieron a recibirlo, su perro peludo, sus seis nietecillos harapientos, y su vieja de pollera colorada y montera de cuatro puntas, con las mangas de su camisa de tocuyo remangadas hasta los codos.

El perro ladraba saltando de contento, los chicos le pidieron el remo y la malla, y la anciana el atado de pececillos.

Al descubrir el bulto, los rapazuelos que vieron que los peces aún se movían, cogieron a los más saltones y los sumergieron en la palangana de barro cocido, donde aquéllos tomaron su posición normal y comenzaron a mover sus aletas o bogar con agilidad. Los muchachos se maravillaban con esas cosas a la vez que se miraban en el espejo del agua.

La anciana cogió los peces más rollizos y después de destriparlos y desescamarlos, los embutió en una olla de agua hirviendo, agregando papas peladas, rajas de cebolla y ají molido. Revolvió y avivó las brasas del fogón con un palito y sopló fuertemente con un tubo de lata.

La viejecita hizo cocer el almuerzo y lo sirvió en platos de barro cocido. El caldo sabroso de las bogas despedía un olor de lo más provocativo. Reunidos todos alrededor de la olla, engullíanse la carne blanca y delicada de los peces, arrojando solamente las espinas. Cuando estuvieron ya hartos, los chiquillos fueron a despircar los corralones de las ovejas que balaban desesperadamente; la vieja desató las vacas que estaban atadas a las picotas, para llevarlas a apacentar en la orilla. El anciano cansado se metió en su vivienda a recobrar el sueño perdido.

II

Por el borde de las chacras floridas y los habales perfumados, los mozos y mozas de la comarca, batiendo al aire sus banderas peruanas y wichiwichis floreados, bailaban cantando la alegre wifala al son de la música alegre de sus charangos. Esta fiesta la ofrecen los indígenas en los días siguientes al carnaval, época en que toda la meseta gris, árida y silenciosa, se torna verdusca, florida, rumorosa y perfumada; época en que el cielo, perennemente pardo se deshace en lluviecitas con sol y cambia en azul turquí; época en que los arroyos, las vertientes, los manantiales y las olas cantan con más alegría, así como los pajarillos a los totorales.

El viejo Timoteo enfiló las bogas en una lata que luego colocó sobre unas piedras que hacía de fogón improvisado, donde embutió cuanto charamusca encontró a la mano. Al comienzo una humareda espesa lo asfixiaba, pero después le llenó de contento una llama viva chisporroteante, clara y el agradable olor a pescado que se asa en ese olor a frituras que el viento colecta e impregna en el espacio.

Al atardecer las nubes iban haciéndose más espesas y los chorlitos se cruzaban en bandadas. Cuando el vientecillo que anuncia tormentas corría por las pampas, los cerros y el lago, volvieron la anciana y los chiquillos con sus rebaños, que fueron apresuradamente a encerrarlos en los corralones. Apenas llegaron a la cabaña se asomaron al asado y se pusieron a saborearlo. La viejecita, después de embutirse un bocado se dirigió a la cocina. Los chiquillos y el viejo al ver que arreciaba más el viento y que se aproximaba la tormenta, se apresuraron a recoger y a guardar todas sus cosas en las habitaciones. Poco después se embozaron con sus ponchos y sus bufandas.

El lago se puso furioso, cambió de color y arrojaba a su orilla copos de espuma. Las gaviotas, que revoloteaban capeando las olas, de improviso descendían para hacerse mecer por ellas. Los patos y las wallatas, por parejas, apresuradamente volaban hacia occidente y parvadas de pajaritos también volaban luchando contra el viento.

III

Cuando ya todo se hallaba lóbrego y sólo los lejanos relámpagos iluminaban intermitentemente el espacio, sopló con más furia el viento y los truenos hicieron temblar la tierra; comenzó una lluviecita menuda, cantarina; después, se deshicieron nuevamente las lluvias en chaparrones.

A esa hora de borrasca en que parece que a todo el orbe conmueve un cataclismo, una lechuza comenzó a aletear y graznar en la puerta de la vivienda. De los ancianos que veían, el viejo salió a atisbar. Volvió lleno de estupor y dijo a la anciana.

- La lechuza ha graznado en nuestra puerta. Mala señal, ¡malagüero! La aludida contestó: -¡Ay! Dios mío qué será.

Y ambos tuvieron la evidencia de una tragedia.

Y así fue, aunque parezca mentira. En los días siguientes comenzaron a enfermarse los chiquillos. El dolor de cabeza, el estómago, las calenturas, los tiró en cama uno tras otro. Los viejos no sabían con qué sanarlos. El curandero del ayllu recetó pegarles a las plantas de los pies, papeles untados con clara de huevo, darles cocimiento de ñujcho, ponerles unas hojas frescas de llantén a las axilas, bañarlos con orines frescos... Todo lo pusieron, mas, sin resultado alguno. Los muchachos se asaban lanzando ayes que desgarraban el alma. Tenían los labios secos y las barriguitas hinchadas con manchas moradas. Los abuelos se pasaban todas las noches en vela y transidos de dolor, sólo atinaban a interrogarse:

¿Qué tendrán? ¿Qué hacer? ¿Qué darles? ¿Qué ponerles? ¿Pero qué? Las preguntas no tenían respuesta, ni el alivio daba esperanzas.

Finalmente apelaron a los rezos y los sahumeros; pero nada, nada.

Todo era inútil y quizás debido a su fatal ignorancia, los remedios que les daban, acentuaban más la fiebre que los consumía.

Un día se murió el menorcito, le siguió otro, y así fueron desfilando todos los chiquitos a la apacheta, envueltos en unos jergones con coronitas de papel blanco y crucecitas labradas en madera bruta.

Después de la muerte de sus hijos, les quedaba el consuelo de sus nietecitos: esos majitos rechonchos, vivarachos y traviosos.

Pero ahora que se han muerto, ¿qué quedaba? Ya no les quedaba nada en la vida. Todo les resultaba innecesario: la buena cosecha, la abundante pesca, la pródiga parición del ganado, el consuelo de su perro, el maullar del gato, la alegría del verano y toda la maravilla lacustre que otrora constituían su encanto. Las frases consoladoras de su compañera, tampoco tenían ya esa paz saludable de otros días, ni sus oídos, esa sensibilidad aguda para escucharla.

No a mucho cayó la compañera de toda su vida; esa naturaleza desgastada había de resistir menor aún que la de los chiquillos.

Con ese golpe más el pobre viejo perdió el sentido y la conciencia de la vida; caminaba como un autómatas y cuando dejaba de hacerlo se inmovilizaba como los monolitos. Enmudeció para siempre la comida, la sabía amarga, el agua del manantial se le ofrecía como hiel, el sol le resultaba quemante y la luna sin poesía y, aunque el lago en la brisa mañanera, le enviaba algún consuelo, él lo veía negro, negro como el hollín de su cocina.

Este viejo, perteneciente a la raza de bronce, después de una larga y conmovedora agonía dejó de existir; sus amigos, envuelto en unos pobres jergones lo sepultaron en una cumbre, dejándole como recuerdo una cruz de irus.

Hoy sólo el viento lamenta su muerte, y en las noches se lamenta más quejumbroso aún; tiene razón, porque en la cabaña que antes era un nido de amor y de consuelo, hoy no existe sino un montón de piedras, terrón y totora.

Mateo Jayka

EL TUKU VILLEGAS

El Tuku Villegas era un rapazuelo que capitaneaba a los pandilleros de una añosa escuela de Abancay, allá por la década del cincuenta. Era fornido y mucho más alto que cualquier alumno de mi salón. La profesora Etelvina, tan atractiva en su tiempo, se envejeció por su maldita culpa; muchos compañeritos míos se vieron obligados a trasladarse a otras escuelas, y Víctor Ninapaytán perdió el ojo derecho en una “coboyada” en la que Villegas le disparó una flecha filuda de carrizo, se dijo entonces, casualmente y, los alumnos andábamos por su culpa cojos y con los ojos verdes, de modo permanente.

El Tuku y sus lugartenientes, el Rocoto Ramírez y el Pato Ballón, eran por entonces los mejores boxeadores de la escuela. Hacían pandilla junto con otros mataperros, y vivía de los cupos que les pagaban los débiles. Todos los días debía llevarles un pan de los dos que me daban en el desayuno o cualquier fruta, o cinco centavos, obligatoriamente. Y así la vida no valía la pena vivirla. Como no me daban mucha propina debía guardar de las veces en que mi padre era generoso, y en otras ocasiones, debía descuidar a mi pobre madre de lo que tenía para el kerosene, el azúcar u otro menester. Al principio había pretendido hacer valer mis derechos a puño limpio, pero mi atrevimiento terminó cuando me vi en el suelo tragando el polvo de la derrota y una espesa chocolatada. Después opté por informar a la profesora Etelvina, pero, en un partido de fulbito terminé con el ojo verde y ensangrentado a causa de un choque “casual” del Tuku, y con una amenaza de muerte de yapa. Entonces seguí el camino de todos los niños: pagar cupo al Tuku Villegas. Por eso es imposible que pueda olvidarlo. Me duelen todavía sus puñetes y puntapiés, y a pesar de que han pasado tantos años, suelo verlo en mis sueños dándome duro como en aquellos viejos tiempos. Recuerdo sus ojos raros, oblicuos como del búho, su nariz chata de boxeador y su cabellera rojo-candela, como supongo debe tenerla el diablo. No lo olvido, pero, lo que más recuerdo son sus puños de acero. Pegaban duro. Yo, por entonces —lo decía mi madre—, era un niño tímido, medio grueso, y más bien pequeño para la edad que tenía: once años. Mi padre había muerto por aquel entonces. Tal vez aquello cambiara mi carácter y me convirtiera en un niño triste. Tendría, sin embargo, gran capacidad de resistencia; sólo así se explica que soportara a Villegas durante dos años consecutivos. El Tuku era hijo de un policía muy conocido, medio rubio, medio pecosito, que solía emborracharse, carajear y maltratar a los campesinos por quitarme estas pajas. ¡Sí!, le tenía miedo; en realidad yo tenía miedo a todos los guardias porque los veía arrastrar a la gente con destino a la comisaría, mientras mujeres y niños los seguían llorando e implo-

rando en quechua. ¡Carajo, hablen en castellano, no entiendo lengua de indios!, les decían.

Pero un día, antes de que viajara con mi madre al santuario del Señor de Huanca, me tomé la venganza más cruel que jamás había imaginado ni podré imaginar, si se diera el caso. Aquel día planeamos jugar en la quebrada del río Mariño, a la “coboyada”. Como llegué a simpatizar con el Tuku por las propinas que le daba y por lo callado que era, fui su “piquicha”, es decir, el chiquillo que ayudaría al héroe en las aventuras del Oeste americano. Claro que no cabalgaríamos a todo galope en las praderas texanas, ni cruzaríamos el río Grande. ¡No! Un paisaje poético nos envolvía con su magia de colores. El río Mariño bajaba serpenteando de la laguna Rontococha, y desde donde estábamos, yo veía que le lavaba los pies al cerro Quisapata. Y la quebrada: todo de verde moteado de rojo, amarillo, azulino, naranja, lila y otros colores para los cuales todavía no encuentro nombre. Comenzó entre nosotros una especie de guerra con flechas y frutos de higuera, y con puños y patadas. Antes de la “coboyada” nos subimos a los nogales y moreras, frondosos como sólo ellos. De sus ramas más altas hacíamos que nuestra mirada viajara hacia el Sur, hacia Patibamba y San Gabriel: desde lejos nos extasiaba el aroma dulzón de sus cañaverales. Después nos embutimos de moras y nueces a más no poder. Sin exagerar, saciamos nuestra voracidad como nunca, y nos encontrábamos casi por reventar.

Ya lo dije, éramos dos, simplemente; y ellos, los bandidos, unos ocho rapazuelos. En realidad no necesitábamos ser más los “jóvenes”. El Tuku era invencible en todo. ¿Para qué más?, me dije seguro de mí mismo. El juego era casi una batalla real. En eso sucede, no sé si casualmente, que una pepa de higuera lanzada por una flecha de jebe le dio al Tuku en los testículos. Aquello, desgraciadamente, mermó nuestras fuerzas. Sin embargo, seguíamos luchando con bravura. Finalmente, nos tomaron por la fuerza y nos convertimos en prisioneros de guerra. Recuerdo que se nos abalanzaron agitando palos de Huarango y sogas de cabuya. Nos rendimos. Entonces los muchachos se acordaron de todo lo que habían sufrido con el Tuku, y lo patearon sin piedad mientras a mí me daban de manotazos, que aunque me dolían no podían compararse con lo que le hacían a Villegas. Eran las seis de la tarde más o menos. Nos amarraron a dos árboles grandes en medio del bosque, lejos del camino. Las avejillas empezaron a anunciar el crepúsculo, y los grillos a envolvernos en un concierto sin igual, y los árboles a comentar lo sucedido con suave rumor. Luego los “bandidos” tuvieron una rápida asamblea. Allí decidieron a abandonarnos a nuestra suerte. Antes de irse los ocho pilluelos, sea porque temían de que al día siguiente se vengaría el Tuku con una buena pateadura, sea porque simplemente no querían pasarse de la raya con el boxeador callejero, regresaron y me soltaron las amarras, indicándome que me dejaban libre para que a mi vez le librara al Tuku después de media hora calculando que ése sería el tiempo que demorarían para llegar a la ciudad. Y me amenazaban de muerte si es que no cumplía con la sentencia.

Se fueron. Se perdieron por el camino orillado de árboles, llevándose en sus carcajadas desaforadas la claridad del día. Efectivamente permanecí libre cerca del árbol donde se encontraba el Tuku amarrado con sogas de cabuya desde los pies hasta el cuello, las manos atrás, también amarradas fuertemente, de manera que estaba inutilizado. Apenas podía mover los ojos rojos de cólera, y lo peor de todo es que no podía pronunciar palabra alguna porque habían anudado un bozal. Se desgañitaba dándome órdenes. No podía ni quería entender sus bravatas. Pasó la media hora, luego la hora entera, y el Tuku se deshacía por decirme algo; parecía que bufaba como toro de lidia. Quise saber que decía y le baje el bozal hasta el mentón. Pronto me cayó una catarata de gramputeada y de carajos. ¡Suéltame, hijo de perra! ¡Apura, carajo, que me cago! Yo lo miraba de frente, riéndome. Hacía media hora que había planeado vengarme. Esto no fue premeditado. Fue cuestión del momento. Lo decide cuando se cumplió la media hora de plazo que me dieron los

otros niños. Y ahora estaba gozando como un loco de sus desatinos. Agarré fuerzas y valor y le dije: ¡Toma, desgraciado, por todo lo que me has hecho! Entonces, el Tuku cambió de táctica: empezó a tratarme como nunca lo había hecho. Por favor, Carlos, hermanito, suelta las amarras que me cago, me duele mucho la barriga. Por Dios que me cago, por tu madrecita, por lo que más quieras. Y yo muriéndome de risa, imperturbable. Luego retomó la actitud primigenia: ¡Suéltame, hijo de perra! ¡Carajo, me cago!... y eso fue todo.

De pronto, sentí un olor hediondo, insoportable. El Tuku se cagaba. Efectivamente. Se ensuciaba y me amenazaba de muerte. ¡Te mataré! Lo haré mañana, pasado, donde estés, cuando te encuentre. La fetidez me obligó a retirarme a unos metros más allá, hacia el río donde me zambullí de alegría ropa y todo, lo que no era raro dado el fuerte calor. En aquel valle andábamos casi desnudos. Al poco rato le puse nuevamente el bozal y siguió gruñendo y haciendo esfuerzos inútiles por liberarse.

—¿Te acuerdas Tuku todo lo que me has hecho? —Grog, grog, grog— escuché su respuesta. Me pusiste verde los ojos seis veces, me dislocaste la muñeca, me volteaste la quijada de una patada, me sangrabas cuando querías, y tres días no pude orinar porque me pateaste en los huevos. ¿Te acuerdas? —Grog, grog, grog— me gruñó como chanchito maniatado que lo van a capturar.

—Es la revancha, desgraciado. Es para que nunca te olvides de mí —le grité en la cara, casi mordiéndole los cachetes.

Permanecí a su lado hasta las ocho de la noche. Después y lo dejé solo, llorando de cólera. Subí la cuesta hacia la ciudad y en el camino una parvada de loros me saludó eufórica desde un pisonay. Y, llegué por fin a mi casa luego de pasar por Wanupata, asustado. Indios y mestizos salían de las chicherías tocando arpa y cantando huaynos melódicos de la quebrada de Pachachaca. Ingresé en mi hogar, temeroso, y como lo suponía, recibí una fuerte reprimenda de mi madre por llegar tarde en vísperas del viaje. Después de la cena me mandó a dormir, pero no pude hacerlo en toda la noche pensando en el Tuku. Tal vez habrá muerto, me dije. Cuando amaneció desperté a mi madre, la ayudé a llevar sus bultos hasta la empresa “Tagle” y nos fuimos al Cusco. El 14 de setiembre estábamos en el santuario del Señor de Huanca. Yo le rogaba al señor para que se muriera el Tuku. Ojalá se esté enterrando en este momento, se lo pedía llorando como a una magdalena. Y si no ha muerto haz que mi muerte en sus manos sea rápida y no me duela, se lo rogaba. No quería salir del santuario. Rezaba y rezaba sin tregua para que mis súplicas se cumplieran.

Después, retorné a Abancay con mi madre. Al llegar a casa fingí una enfermedad desconocida y tomé cama para no ir a la escuela, para no verme con el Tuku, para no morir. Como estaba ya tres días guardando cama estricta, mi madre trajo a casa al Dr. Casaverde, quien me vio y me diagnosticó una complicación de amigdalitis e insuficiencia cardíaca. No me sané. Entonces vino a verme el milagroso curandero Áybar y me trajo del susto llamando mi alma a medianoche y dándome pocimas cuyos nombres no recuerdo. Parece que al final me enfermé de veras, porque sentía estremecimientos y tenía diarrea. Estaba ya nueve días en cama. Mi madre no sabía que hacer y lloraba por las noches viendo que su hijo querido demoraba en recuperar la salud. Me encontraba tentado de decirlo la verdad, pero me sobreponía y llevaba la fiesta por dentro.

Al décimo día vinieron a visitarme Jenaro, Ignacio, Zavallita y Federico, mis amigos íntimos. Conversé como pude de las cosas que había visto en el Cusco. Ellos me contaban de la vida de la escuela: Que la señorita Etelvina se va a casar, que Camachito se ha sacado 20 en matemática ¿y te acuerdas que siempre lo boleaban con cero? Que nuestro equipo “Los balcones negros” le ganó en fulbito a los grandazos del quinto de primaria. Que, ahora, el Cuarto está sin el Tuku, sin su peleador invencible. ¿Qué dices Zavallita? ¿Ha muerto el boxeador?, le zampé dos preguntas desesperadas al hilo. ¡No, no!, me

contestó. Lo que pasa es que el Tuku ha viajado a Lima. Su padre ha sido cambiado, y se fueron. Se fueron todos. Sus compañeros le hicimos en el salón una despedida; si vieras, hermanito, lloró el Tuku por nosotros, no quería irse, terminó de relatar Zavallita. Entonces sentí que el alma se me vino al cuerpo y sólo esperé que se fueran aquellos amiguitos para recuperar la salud. Nunca el tiempo me pareció tan dilatado ni tan impasible. Por fin se fueron y así volví a recuperar la salud.

Ha pasado tanto tiempo desde entonces; sin embargo, anoche, anoche de manera muy extraña retornaba de la universidad a casa, sentí que alguien me seguía. En estos días difíciles no se puede saber qué le puede pasar a uno. Esto es impredecible. Como estamos en medio de una guerra, caminamos por las a merced de los que pugnan con extrema violencia. Es fácil imaginar que uno puede ser víctima de cualquiera de dos partes. Por eso bajé con cuidado de la “combi” que me trajo a Chanu-Chanu. Ahí fue que no tuve dudas de que alguien me seguía. Lo vi de soslayo: era alto fornido y barbudo, y vestía un sacón azul-marino. Sentí la brisa del lago helada sobre mis espaldas, y totalmente aturdiendo apuré el paso para llegar a casa. Caminé y caminé, pero seguía escuchando sus pasos hostigando los míos. Pensé rápidamente en todo, incluso en la muerte. La idea de la muerte me poseyó y me llenó de terror. Llegué a mi casa, tomé la llave y en el momento que abría las cerraduras, noté que algo duró me tocó la nuca. Volteé y vi un revólver reluciente a la luz de la bombilla, que presionaba la base del cerebro. ¡Entra carajo!, escuché la bronca voz; y cuidado con hacer tonterías: no grites no muevas, ni hagas nada, carajo. Temblé de miedo y me dio ganas de orinar. Luego ingresamos a mi sala y ahí me arrojó hacia la pared encañonándome sobre la frente.

—¡Vas a morir, carajo! Pero antes de morir querrás saber por qué —me volvió a carajear.

—¿Quién eres?, atiné a decir.

—Un mercenario que está de paso... alguien que no le teme a la muerte... que nunca le ha temido. ¿Sabes quién soy?, agregó. ¡Soy el Tuku, carajo! Aquel que tu dejaste amarrado en el árbol del río Mariño, para que me muera, hace ya 35 años. ¿Te acuerdas? Te he seguido tanto tiempo para vengarme y por fin te encuentro en Puno, so desgraciado. Ha llegado tu hora. Bien, ahora morirás. Nadie podrá salvarte. Adiós, hijo de perra.

Yo estaba seguro de que iba a dispararme. Vi esa resolución en sus ojos desorbitados. Entonces arremetió con lo último para cumplir con su venganza. Por mi parte, antes de morir me di tiempo para pensar en mi esposa y en mis hijos, ausentes de la casa en ese momento.

—No podrás escapar. ¡Morirás a la cuenta de tres, carajo!

—Perdóname, tuku. Tengo familia. No me mates. Qué va ser de mis hijos. Ten piedad, Tukito —le invoqué llorando a fin de persuadirlo.

—Nada, morirás conchasú. ¡No podrás escapar! Nadie podrá salvarte.

—No me mates, Tukito, Tuku lindo.

—Morirás a la cuenta de tres. ¡Nadie podrá salvarte!... Uno, uno y medio, dos —y empezó hacer girar el tambor del revolver para colocar la bala en el lugar adecuado y prosiguió—. Dos y medio y...

—¡Un momento, Tuku! ¡Yo puedo salvarlo!, escuché la voz chillona y desesperada de Pavel, mi hijo de diez años.

En aquel momento no deseaba sino morirme en el acto para no ver el final de aquel niño, que venciendo sabe Dios cuánto terror, pudo salir de su dormitorio y tener la audacia de enfrentarse al Tuku. Lo miraba y sus ojos estaban enardecidos iguales que los de Villegas. No me explicaba cómo podía haber tanta fuerza de voz y tanto valor en aquel pequeño cuerpo que se mantenía enhiesto frente a mi agresor.

—¿De dónde, carajos, ha salido esta lagartija? ¡Piojo de mierda! —le espetó su odio, casi silabeando la última interjección. Luego, cambió de actitud y se rió como un desquiciado sin remedio—. ¡Ja, ja ,ja, ja! ¿Y cómo crees que vas a salvarlo, insecto inservible?

—Yo sé como salvarlo —volví a escuchar aquella vocecita trémula y estentórea, mientras me desvanecía.

—¿Cómo, carajo? —le gritó poniendo el dedo en el gatillo.

Me saltó las lágrimas por la impotencia. Me sentí un insecto al dejar morir a mi hijo en esas condiciones. La hora final llegaba inexorable, claro, primero para mi hijo, y después, para mí. Otro chillido desgarrador interrumpió mis cavilaciones.

—Escucha bien, Tuku asesino. ¡Puedo hacer lo siguiente para malograr tus planes! —se desgañitó agitado mi pobre hijo, azotando ferozmente con la estridencia de su voz el rostro petrificado del Tuku Villegas; y luego mirándome a los ojos, agregó: —¡Despierta padre, te libero de esta pesadilla!

Ahora, en efecto, haciendo un esfuerzo sobrehumano, logro, al fin, salir de esta pesadilla; y estoy despierto, ansioso, bañado en sudor y con esta angustia que me provoca un vacío atroz en el diafragma.

Feliciano Padilla

CAPITULO IV

EL ALACRÁN DE FRAY GÓMEZ

A Casimiro Prieto Valdés

Principio principiante
principiar quiero
por ver si principiando
principiar puedo.

In diebus illis, digo, cuando yo era muchacho, oía con frecuencia a los viejos exclamar, ponderando el mérito y precio de una alhaja:

—¡Esto vale tanto como el alacrán de fray Gómez!

Tengo una chica, remate de lo bueno, flor de la gracia y espumita de la sal, con unos ojos más pícaros y trapisondistas que un par de escribanos.

Chica que se parece
al lucero del alba
cuando amanece.

Al cual pimpollo he bautizado, en mi paternal chochera, con el mote de alacrancito de fray Gómez. Y explicar el dicho de las viejas y el sentido del piropo con que agasajo a mi Angélica, es lo que me propongo, amigo y camarada Prieto, con esta tradición.

El sastre paga deudas con puntadas, y yo no tengo otra manera de satisfacer la literaria que con usted he contraído que dedicándole estos cuatro palotes.

|

Este era un lego contemporáneo de don Juan de la Pipirindinca, el de la valiente pica, y de San Francisco Solano; el cual luego desempeñaba en Lima, en el convento de los padres seráficos las funciones de refitolero en la enfermería u hospital de los devotos frailes. El pueblo lo llamaba fray Gómez, y fray Gómez lo llamaban las crónicas conventuales y la tradición lo conoce por fray Gómez. Creo que hasta en el expediente que para su beatificación y canonización existe en Roma no se le da otro nombre.

Fray Gómez hizo en mi tierra milagros a mantas, sin darse cuenta de ellos y como quien no quiere la casa. Era de suyo milagrero, como aquel que hablaba en prosa sin sospecharlo.

Sucedió que un día iba en lego por el puente cuando un caballo desbocado arrojó sobre las losas al jinete. El infeliz quedó patitieso, con la cabeza hecha una criba y arrojando sangre por la boca y narices.

—¡Se descalabró, se descalabró! —gritaba la gente—. ¡Que vayan a san Lázaro por el santo óleo!

Y todo era bullicio y alharaca.

Fray Gómez acercóse pausadamente al que yacía en tierra, púsole sobre la boca el cordón de su hábito, echóle tres bendiciones, y sin más médico y más botica el descalabrado se levantó tan fresco, como si el golpe no hubiera recibido.

—¡Milagro! ¡Milagro! ¡Viva fray Gómez! —exclamaron los infinitos espectadores.

Y en su entusiasmo intentaron llevar en triunfo el lego. Este, para substraerse a la popular ovación, echó a correr camino de su convento y se encerró en su celda.

La crónica franciscana cuenta esto último de manera distinta. Dice que fray Gómez, para escapar a sus aplaudidores, se elevó por los aires y voló desde el puente hasta la torre de su convento. Yo ni lo niego ni lo afirmo. Puede que sí y puede que no. Tratándose de maravillas, no gasto tinta en defenderlas ni en refutarlas.

Aquel día estaba fray Gómez en vena de hacer milagros, pues cuando salió de su celda se encaminó a la enfermería, donde encontró a San Francisco Solano acostado sobre una tarima, víctima de una furiosa jaqueca. Púlsale el lego y le dijo:

—Su paternidad está muy débil, y haría bien en tomar algún alimento.

—Hermano —contestó el santo—, no tengo apetito.

—Haga un esfuerzo, reverendo padre, pase siquiera un bocado.

Y tanto insistió el refitolero, que el enfermo, por librarse de exigencias que picaban ya en majadería, ideó pedirle lo que hasta para el virrey habría sido imposible conseguir, por no ser la estación propicia para satisfacer el antojo.

—Pues mire, hermanito, sólo comería con gusto un par de pejerreyes.

Fray Gómez metió la mano derecha dentro de la manga izquierda, y sacó un par de pejerreyes tan fresquitas que parecían acabados de salir del mar.

—Aquí los tiene su paternidad, y que en salud se le conviertan. Voy a guisárselos.

Y ello es que con los benditos pejerreyes quedó San Francisco curado como por ensalmo.

Me parece que estos dos milagritos de que incidentalmente me he ocupado son paja picada. Dejo en mi tintero otros muchos de nuestro lego, porque no me he propuesto relatar su vida y milagros.

Sin embargo, apuntaré, para satisfacer curiosidades exigentes, que sobre la puerta de la primera celda del pequeño claustro, que hasta hoy sirve de enfermería, hay un lienzo pintado al óleo representando estos dos milagros con la siguiente inscripción:

“El Venerable Fray Gómez. Nació en Extremadura el 1560. Vistió el hábito en Chuquisaca en 1580. Vino a Lima en 1587. Enfermero fue cuarenta años, ejercitando todas las virtudes, dotado de favores y dones celestiales. Fue su vida un continuado milagro. Falleció el 2 de mayo de 1631, con fama de santidad. En el año siguiente se colocó su cadáver en la capilla de Aránzazu, en 13 de octubre de 1810 se pasó debajo del altar mayor, a la bóveda donde son sepultado los padres del convento. Presenció la traslación de los restos el señor doctor don Bartolomé María de las Heras. Se restauró este venerable retrato en 30 de noviembre de 1882, por M. Zamudio”.

II

Estaba una mañana fray Gómez en su celda entregado a la meditación, cuando dieron a la puerta unos discretos golpecitos y una voz de quejumbroso timbre dijo:

—Deo gratias... ¡Alabado sea el señor!

—Por siempre jamás, amén. Entre hermanito —contestó fray Gómez.

Y penetró en la humildísima celda un individuo algo desarrapado, vera efigie del hombre a quien acongojan las pobrezas, pero en cuyo rostro se dejaba adivinar la proverbial honradez del castellano viejo.

Todo el mobiliario de la celda se componía de cuatro sillones de vaqueta, una mesa mugrienta, y una tarima sin colchón, sábanas ni abrigo, y con una piedra por cabeza o almohada.

—Tome asiento, hermano, y dígame sin rodeos lo que por acá le trae —dijo fray Gómez.

—Es el caso, padre, que soy hombre de bien a carta cabal...

—Se le conoce y que persevere deseo, que así merecerá en esta vida terrena la paz de la conciencia, y en la otra bienaventuranza.

—Y es el caso que soy buhonero, que vivo cargado de familia y que mi comercio no cunde por falta de medios, que no por holgazanería y escasez de industria en mí.

—Me alegro, hermano, que a quien honradamente trabaja Dios le acude.

—Pero es el caso, padre, que hasta ahora Dios se me hace el sordo y en acorrerme tarda.

—No desespere, hermano; no desespere.

—Pues es el caso que a muchas puertas he llegado en demanda de habilitación por quinientos duros, y todas las he encontrado con cerrojo y cerrojillo. Y es el caso que anoche, en mis cavilaciones, yo mismo me dije a mí mismo: —¡Ea! Jeromo, buen ánimo y vete a pedir dinero a fray Gómez, que si él lo quiere, mendicante y pobre como es, medio encontrará para sacarte del apuro. Y es el caso que aquí estoy porque he venido, y a su paternidad le pido y ruego que me preste esa puchuela por seis meses, seguro que no será por mí por quien se diga:

En el mundo hay devotos
de ciertos santos
la gratitud les dura
lo que el milagro;

que un beneficio
da siempre vida a ingratos
desconocidos.

—¿Cómo ha podido imaginarse hijo que en esta triste celda encontraría ese caudal?

—Es el caso, padre, que no acertaría a responderle; pero tengo fe en que no me dejará ir desconsolado.

—La fe lo salvará, hermano. Espere un momento.

Y paseando los ojos por las desnudas y blanqueadas paredes de la celda, vio un alacrán que caminaba tranquilamente sobre el marco de la ventana. Fray Gómez arrancó una página de un libro viejo, dirigióse a la ventana, cogió con delicadeza a la sabandija, la envolvió en el papel, y tornándose hacia el castellano viejo, le dijo:

—Tome buen hombre, y empeña esta alhajita; no olvide, sí, devolvérmela dentro de seis meses.

El buhonero se deshizo en frases de agradecimiento, se despidió de fray Gómez y más que de prisa se encaminó hacia la tienda de un usurero.

La joya era espléndida, verdadera alhaja de reina morisca, por decir lo menos. Era un prendedor figurando un alacrán. El cuerpo lo formaba una magnífica esmeralda engarzada sobre oro, y la cabeza un grueso brillante con dos rubíes por ojos.

El usurero, que era hombre conoedor, vio la alhaja con codicia, y ofreció al aceptar otro préstamo que el de quinientos duros por seis meses, y con un interés judaico, se entiende. Extendiéronse y firmáronse los documentos o papeletas de estilo, acariciando el agiotista la esperanza de que a la postre el dueño de la prenda acudiría por más dinero, que con el recargo de intereses lo convertiría en propietario de joya tan valiosa por su mérito intrínseco.

Y con este capitalito fué tan prósperamente en su comercio que a la terminación del plazo pudo desempeñar la prenda, y, envuelta en el mismo papel es que la recibiera, se la devolvió a fray Gómez.

Éste tomó el alacrán, lo puso sobre el alféizar de la ventana, le echó una bendición y dijo:

—Animalito de Dios, sigue tu camino.

Y el alacrán echó a andar libremente por las paredes de la celda.

Y vieja pelleja,
aquí dio fin la conseja.

Ricardo Palma

EL CABALLERO CARMELO



I

Un día después del desayuno, cuando el sol empezaba a calentar, vimos aparecer desde la reja, en el fondo de la plazoleta, un jinete en bellissimo caballo de paso, pañuelo al cuello que agitaba al viento, sampedrano pellón de sedosa cabellera negra, y henchida alforja, que picaba espuelas en dirección a la casa.

Reconocímosle. Era el hermano mayor que, años corridos, volvía. Salimos atropelladamente gritando: --- ¡Roberto! ¡Roberto!

Entró el viajero al empedrado patio donde el ñorbo y la campanilla enredábanse en las columnas como venas en un brazo y descendió en los de todos nosotros. ¡Cóm se regocija mi madre! Tocábalo, acariciaba su tostada piel, encontrábalo viejo, triste, delgado. Con su ropa empolvada aún, Roberto recorría las habitaciones rodeado de nosotros; fue a su cuarto, pasó al comedor, vio los objetos que se habían comprado

durante su ausencia y llegó al jardín.

--- ¿Y la higuera? --- Dijo.

Buscaba, entristecido, aquel árbol cuya semilla sembraba él mismo antes de partir. Reímos todos:

--- ¡Bajo la higuera estás!...

El árbol había crecido y se mecía armoniosamente con la brisa marina. Tócole mi hermano, limpió cariñosamente las hojas que le rozaban la cara, y luego volvimos al comedor. Sobre la mesa estaba la alforja rebosante; sacaba él, uno a uno, los objetos que traía y los iba entregando a cada uno de nosotros. ¡Qué cosas frescos tan ricos! ¡Por dónde había viajado! Quesos frescos y blancos, envueltos por la cintura con paja de cebada, de la quebrada de Humay; chancacas hechas con cocos, neuces, maní y almendras; frijoles colados, en sus redondas calabacitas, pintadas encima con un rectángulo del propio dulce, que indicaba la tapa, de Chinchá Baja; bizcochuelos, en sus cajas de papel, de yema de huevo y harina de papas, leves, esponjosos, amarillos y dulces; santitos de "piedra de Guamanga" tallados en la feria serrana; cajas de manjar blanco, tejas rellenas, y una traba de gallo con los colores blanco y rojo. Todos recibíamos el obsequio, y él iba diciendo al entregárnoslo:

--- Para mamá... para Rosa... para Jesús... para Héctor...

--- ¿Y para papá? --- le interrogamos, cuando terminó:

--- Nada...

--- ¿Cómo? ¿Nada para papá?

Sonrió el amado, llamó al sirviente y le dijo:

--- ¡El Carmelo!

A poco volvió éste con una jaula y sacó de ella un gallo, que libre, estiró sus cansados miembros, agitó las alas y cantó estentóreamente:

--- ¡Cocorocóooo!

--- ¡Para papá! -dijo mi hermano.

Así entró en nuestra casa este amigo íntimo de nuestra infancia ya pasada, a quien acaeciera historia digna de relato, cuya memoria perdura aún en nuestro hogar como una sombra alada y triste: el Caballero Carmelo.

II

Amanecía, en Pisco, alegremente. A la agonía de las sombras nocturnas, en el frescor del alba, en el radiante despertar del día, sentíamos los pasos de mi madre en el comedor, preparando el café para papá. Marchábase éste a la oficina. Despertaba ella a la criada, chirriaba la puerta de la calle con sus mohosos goznes; oíase el canto del gallo que era contestado a intervalos por todos los de la vecindad; sentíase el ruido del mar, el frescor de la mañana, la alegría sana de la vida. Después mi madre venía a nosotros, nos hacía rezar, arrodillados en la cama con nuestras blancas camisas de dormir; vestíanos luego, y, al concluir nuestro tocado, se anunciaba a lo lejos la voz del panadero. Llegaba éste a la puerta y saludaba. Era un viejo dulce y bueno, y hacía muchos años, al decir de mi madre, que llegaba todos los días, a la misma hora, con el pan calentito y apetitoso, montado en su burro, detrás de los dos "capachos" de cuero, repletos de toda clase de pan: hogazas, pan francés, pan de mantecado, rosquillas...

Madre escogía el que habíamos de tomar y mi hermana Jesús lo recibía en el cesto. Marchábase el viejo, y nosotros, dejando la provisión sobre la mesa del comedor, cubierta de hule brillante, íbamos a dar de comer a los animales. Cogíamos las mazorcas de apretados dientes, las desgranábamos en un cesto y entrábamos al corral donde los animales nos rodeaban. Volaban las palomas, picoteábanse las gallinas por el grano, y entre ellas, escabullíanse los conejos. Después de su frugal comida, hacían grupo alrededor nuestro. Venía hasta nosotros la cabra, refregando su cabeza en nuestras piernas; piaban los pollitos; tímidamente se acercaban los conejos blancos con su largas orejas, sus redondos ojos brillantes y su boca de niña presumida; los patitos, recién "sacados", amarillos como la yema de huevo, trepaba en un panto de agua, cantaba, desde su rincón, entrabado, el Carmelo; y el pavo, siempre orgulloso, alharaquero y antipático, hacía por dañarnos, mientras los patos, balanceándose como dueñas gordas hacían, por lo bajo, comentarios sobre la actitud poco gentil del petulante.

Aquel día, mientras contemplábamos a los discretos animales, escapó se del corral el Pelado, un pollón sin plumas, que parecía uno de aquellos jóvenes de diez y siete años, flacos y golosos. Pero el Pelado a más de eso era pendenciero y escandaloso, y aquel día, mientras la paz era en el corral y los otros comían el modesto grano, él, en pos de mejores viandas, habíase encaramado en la mesa del comedor y roto varias piezas de nuestra limitada vajilla.

En el almuerzo tratóse de suprimirlo, y, cuando mi padre supo sus fechorías, dijo pausadamente:

---Nos lo comeremos el domingo...

Defendiólo mi tercer hermano, Anfiloquio, su poseedor, suplicante y lloroso. Dijo que era un gallo que haría crías espléndidas. Agregó que desde que había llegado el Carmelo todos miraban mal al Pelado, que antes era la esperanza del corral y el único que mantenía la aristocracia de la afición y de la sangre fina.

--- ¿Cómo no matan ---decía en su defensa del gallo--- a los patos que no hacen más que ensuciar el agua, ni al cabrito que el otro día aplastó un pollo, ni al puerco que todo lo enloda y sólo sabe comer y gritar, ni a las palomas que traen la mala suerte. ...?

Se adujo razones. El cabrito era un bello animal, de suave piel, alegre, simpático, inquieto, cuyos cuernos apenas apuntaban; además, no estaba comprobado que hubiera muerto al pollo. El puerco mofletudo había sido criado en casa desde pequeño, y las palomas, con sus alas de abanico, eran la nota blanca, subíanse a la cornisa a conversar en voz baja, hacían sus nidos con amoroso cuidado y se sacaban el maíz del buche para darlo a sus polluelos.

El pobre Pelado estaba condenado. Mis hermanos pidieron que se le perdonase, pero las roturas eran valiosas y el infeliz sólo tenía un abogado, mi hermano y su señor, de poca influencia. Viendo ya perdida su defensa y estando la audiencia al final, pues iban a partir la sandía inclinó la cabeza. Dos gruesas lágrimas cayeron sobre el plato, como un sacrificio, un sollozo se ahogó en su garganta. Callamos todos. Levantóse mi madre, acercóse al muchacho, lo besó en la frente, y le dijo:

--- No llores; no nos lo comeremos...

III

Quien sale de Pisco, de la plazuela sin nombre, salitrosa y tranquila, vecina a la Estación y torna por la calle del Castillo que hacia el sur se alarga, encuentra, al terminar una plazuela, donde quemaban a Judas el Domingo de Pascua de Resurrección, desolado lugar en cuya arena verdeguean a trechos las malvas silvestres. Al lado del poniente, en vez de casas, extiende el mar su manto verde, cuya espuma teje complicados encajes al besar la húmeda orilla.

Termina en ella el puerto y, siguiendo hacia el sur, se va por estrecho y arenoso camino, teniendo a diestra el mar y a izquierda mano angostísima faja, ora fértil, ora infecunda, pero escarpada siempre, detrás de la cual, a oriente, extiéndese el desierto cuya entrada vigilan, de trecho en trecho, corno centinelas, una que otra palmera desmedrada, alguna higuera nervuda y enana y los "toñuces" siempre coposos y frágiles. Ondeada en el terreno la "hierba del alacrán", verde y jugoda al nacer, quebradiza en sus mejores días, y en la vejez, bermeja como la sangre de buey. En el fondo del desierto, como si temieran su silenciosa aridez, las palmeras únense en pequeños grupos, tal como lo hacen los peregrinos al cruzarlo y, ante el peligro, los hombres.

Siguiendo el camino, divísase en la costa, en la borrosa y vibrante vaguedad marina, San Andrés de los Pescadores, la aldea de sencillas gentes, que eleva sus casuchas entre la rumorosa orilla y el estéril desierto. Allí las palmeras se multiplican y la higuera dan sombra a los hogares tan plácida y fresca, que parece que no fueran malditas del buen Dios, o que su maldición hubiera caducado; que bastante castigo recibió la que sostuvo en sus ramas al traidor y todas sus flores dan fruto que al madurar revientan.

En tan peregrina aldea, de caprichoso plano, levántanse las casuchas de frágil caña y estera leve, junto a las palmeras que a la puerta vigilan. Limpio y brillante, reposando en la arena blanda sus caderas amplias, duerme a la puerta el bote pescador, con sus velas plegadas, sus remos tendidos como tranquilos brazos que descansan, entre los cuales yace con su muda y simbólica majestad el timón grácil, la cabeza que "achica" el agua mar afuera y las sogas retorcidas como serpientes que duermen. Cubre, piadosamente, la pequeña nave, cual blanca mantilla, la pescadora red circundada de caireles de liviano corcho.

En las horas de mediodía, cuando el aire en la sombra invita al sueño, junto a la nave teje la red el pescador abuelo; sus toscos dedos anudan el lino que ha de enredar al sorprendido pez; raspa la abuela el plateado lomo de los que las vísperas trajo la nave; saltan al sol, como chispas, las escamas, y el perro husmea en los despojos. Al lado, en el corral que cercan enormes huesos de ballenas, trepan los chiquillos desnudos sobre el asno pensativo, o se tuestan al sol en la orilla; mientras, bajo la

ramada, el más fuerte pule el remo, la moza fresca y ágil saca agua del pozuelo y las gaviotas alborozadas recorren la mansión humilde dando gritos extraños.

Junto al bote, duerme el hombre del mar, el fuerte mancebo embriagado por la brisa caliente y por la tibia emanación de la arena, su dulce suerlo de justo, con el pantalón corto, las musculosas pantorillas cruzadas en cuyos duros pies de redondos dedos, piérdense, como escamas, las diminutas uñas, la cara tostada por el aire y el sol, la boca entreabierta que deja pasar la respiración tranquila, y el fuerte pecho desnudo que se levanta rítmicamente, con el ritmo de la Vida, el más armonioso que Dios ha puesto sobre el mundo.

Por las calles no transitan al medio día las personas y nada turba la paz en aquella aldea, cuyos habitantes no son más numerosos que los dátiles de sus veinte palmeras. Iglesia ni cura habían, en mi tiempo, las gentes de San Andrés. Los domingos, al clarear el alba, iban al puerto, con los jumentos cargados de corvinas frescas y luego, en la capilla, cumplían con Dios. Buenas gentes, de dulces rostros, tranquilo mirar, morigeradas y sencillas, indios de la más pura cepa, descendientes remotos y ciertos de los hijos del Sol, cruzaban a pie todos los caminos, como en la Edad Feliz del inca, atravesaban en caravana inmensa la costa para llegar al templo y oráculo del buen Pachacamac, con la ofrenda en la alforja, la pregunta en la memoria y la Fe en el sencillo espíritu.

Jamás riña alguna manchó sus claros anales; morales y austeros, labios de marido besaron siempre labios de esposa; y el amor, fuente inagotable de odios y maldecires, era entre ellos, tan normal y apacible como alguno de sus pozos. De fuertes padres, nacían, sin comadronas, rozagantes muchachos, en cuyos miembros la piel hacía gruesas arrugas; aires marinos henchían sus pulmones, y crecían sobre la arena caldeada, bajo el sol ubérrimo, hasta que aprendían a lanzarse al mar ya manejar los botes de piquete que, zozobrando en las olas les enseñaban a domeñar la marina furia.

Maltones, musculosos, inocentes y buenos, pasaban su juventud hasta que el cura de Pisco unía a las parejas que formaban un nuevo nido, compraban un asno y se lanzaban a la felicidad, mientras las tortugas centenarias del hogar paterno veían desenvolverse, impasibles, las horas -filosóficas, cansadas y pesimistas, mirando con llorosos ojos desde la playa, el mar, al cual no intentaban volver nunca- y al crepúsculo de cada día, lloraban, pero, hundido el sol, metían la cabeza bajo la concha poliédrica y dejaban pasar la vida llenas de experiencia, sin Fe, lamentándose siempre del perenne mal, pero inactivas, inmóviles, infecundas, y solas.

IV

Esbelto, magro, musculoso y austero, su afilada cabeza roja era la de un hidalgo altivo, caballeroso, justiciero y prudente. Agallas bermejas, delgada cresta de encendido color, ojos vivos y redondos, mirada fiera y perdonadora, acerado pico agudo. La cola hacía un arco de plumas tornasoles, su cuerpo de color caramelo avanzaba en el pecho audaz y duro. Las piernas fuertes que estacas musulmanas y agudas defendían, cubiertas de escamas, parecían las de un armado caballero medioeval.

Una tarde, mi padre, después del almuerzo, nos dio la noticia. Había aceptado una apuesta para la jugada de gallos de San Andrés el 28 de julio. No había podido evitarlo. Le habían dicho que el Carmelo, cuyo prestigio era mayor que el del alcalde, no era un gallo de raza. Molestóse mi padre. Cambiáronse frases y apuestas y aceptó. Dentro de un mes toparía el Carmelo con el Ajisecho de otro aficionado, famoso gallo vencedor, como el nuestro, en muchas lides singulares. Nosotros recibimos la noticia con profundo dolor. El Carmelo iría a un combate y a luchar a muerte, cuerpo a cuerpo, con un gallo más fuerte y más joven. Hacía ya tres años que estaba en casa, hab-

ía él envejecido mientras crecíamos nosotros. ¿Por qué aquella crueldad de hacerlo pelear? ...

Llegó el terrible día. Todos en casa estábamos tristes. Un hombre había venido seis días seguidos a preparar al Carmelo. A nosotros ya no nos permitían ni verlo. El día 28 de julio, por la tarde, vino el preparador y de una caja llena de algodones sacó una media luna de acero con unas pequeñas correas: era la navaja, la espada del soldado. El hombre la limpiaba, probándola en la uña, delante de mi padre. A los pocos minutos, en silencio, con una calma trágica, sacaron al gallo que el hombre cargó en sus brazos como a un niño. Un criado llevaba la cuchilla y mis dos hermanos le acompañaron.

--- ¡Qué crueldad! --- dijo mi madre.

Lloraban mis hermanas, y la más pequeña, Jesús, me dijo en secreto, antes de salir:

--- Oye, anda junto con él... Cuídalo... ¡Pobrecito!...

Llevóse la mano a los ojos, echóse a llorar y yo salí precipitadamente, y hube de correr unas cuadras para poder alcanzarlos.

V

Llegamos a San Andrés. El pueblo estaba de fiesta. Banderas peruanas agitábanse sobre las casas por el día de la Patria, que allí sabían celebrar con una gran jugada de gallos a la que solían ir todos los hacendados y ricos hombres del valle. En ventorrillos, a cuya entrada había arcos de sauce envueltos en colgaduras, y de los cuales pendían alegres quitasueños de cristal, vendían chicha de bonito, butifarras, pescado fresco asado en brasas y anegado en cebollones y vinagre. El pueblo los invadía, parlanchín y endomingado con sus mejores trajes. Los hombres de mar lucían camisetas nuevas de horizontales franjas rojas y blancas, sombreros de junco, alpargatas y pañuelos anudados al cuello.

Nos encaminamos a "la cancha". Una frondosa higuera daba acceso al circo, bajo sus ramas enarcadas. Mi padre, rodeado de algunos amigos, se instaló. Al frente estaba el juez ya su derecha el dueño del paladín Ajiseco. Sonó una campanilla, acomodáronse las gentes y empezó la fiesta. Salieron por lugares opuestos dos hombres, llevando cada uno un gallo. Lanzáronlos al ruedo con singular ademán. Brillaron las cuchillas, miráronse los adversarios, dos gallos de débil contextura, y uno de ellos cantó. Colérico respondió el otro echándose al medio circo; miráronse fijamente; alargaron los cuellos, erizadas las plumas, y se acometieron. Hubo ruido de alas, plumas que volaron, gritos de muchedumbre y, a los pocos segundos de jadeante lucha, cayó uno de ellos. Su cabecita afilada y roja besó el suelo, y la voz del juez:

--- ¡Ha enterrado el pico, señores!

Batió las alas el vencedor. Aplaudió la multitud enardecida, y ambos gallos sangrando, fueron sacados del ruedo. La primera jornada había terminado. Ahora entraba el nuestro: el Caballero Carmelo. Un rumor de expectación vibró en el circo:

--- ¡El Ajiseco y el Carmelo!

--- ¡Cien soles de apuesta!...

Sonó la campanilla del juez y yo empecé a temblar.

En medio de la expectación general, salieron los dos hombres, cada uno con su gallo. Se hizo un profundo silencio y soltaron a los rivales. Nuestro Carmelo aliado del otro era un gallo viejo y achacoso; todos apostaban al enemigo, como augurio de que nuestro gallo iba a morir. No faltó aficionado que anunciara el triunfo del Carmelo, pero la mayoría de las apuestas favorecía al adversario. Una vez frente al enemigo, el Carmelo empezó a picotear, agitó las alas y cantó estentóreamente. El otro, que en verdad no parecía un gallo fino de distinguida sangre y alcornia, hacía cosas tan petu-

lantes cuan humanas; miraba con desprecio a nuestro gallo y se paseaba como dueño de la cancha. Enardecieron los ánimos de los adversarios, llegaron al centro y alargaron sus erizados cuellos, tocándose los picos sin perder terreno. El Ajiseco dio la primera embestida; entablóse la lucha; las gentes presenciaban en silencio la singular batalla y yo rogaba a la Virgen que sacara con bien a nuestro viejo paladín.

Batíase él con todos los aires de un experto luchador, acostumbrado a las artes azarasas de la guerra. Cuidaba poner las patas armadas en el enemigo pecho, jamás picaba a su adversario ---que tal cosa es cobardía--- mientras que éste, bravucón y necio, todo quería hacerlo a aletazos y golpes de fuerza. Jadeantes, se detuvieron un segundo: Un hilo de sangre corría por la pierna del Carmelo. Estaba herido, mas parecía no darse cuenta de su dolor. Cruzáronse nuevas apuestas en favor del Ajiseco y las gentes felicitaban ya al poseedor del menguado. En su nuevo encuentro, el Carmelo cantó, acordóse de sus tiempos y acometió con tal furia que desbarató al otro de un solo impulso. Levantóse éste y la lucha fue cruel e indecisa. Por fin, una herida grave hizo caer al Carmelo, jadeante...

--- ¡Bravo! ¡Bravo el Ajiseco! ---gritaron sus partidarios, creyendo ganada la prueba.

Pero el juez, atento a todos los detalles de la lucha y con acuerdo de cánones dijo:

--- ¡Todavía no ha enterrado el pico, señores!

En efecto, incorporóse el Carmelo. Su enemigo, como para humillarlo, se acercó a él, sin hacerle daño. Nació entonces, en medio del dolor de la caída, todo el coraje de los gallos de "Caucato". Incorporado el Carmelo, como un soldado herido, acometió de frente y definitivo sobre su rival, con un estocada que lo dejó muerto en el sitio. Fue entonces cuando el Carmelo que se desangraba, se dejó caer, después que el Ajiseco había enterrado el pico. La jugada estaba ganada y un clamoreo incesante se levantó en la cancha. Felicitaron a mi padre por el triunfo, y, como esa era la jugada más interesante, se retiraron del circo, mientras resonaba un grito de entusiasta: -¡Viva el Carmelo! Yo y mis hermanos lo recibimos y lo condujimos a casa, atravesando por la orilla del mar el pesado camino y soplando aguardiente bajo las alas del triunfador que desfallecía.

VI

Dos días estuvo el gallo sometido a toda clase de cuidados. Mi hermana Jesús y yo le dábamos maíz, se lo poníamos en el pico; pero el pobrecito no podía comerlo ni incorporarse. Una gran tristeza reinaba en la casa. Aquel segundo día, después del colegio, cuando fuimos yo y mi hermana a verlo, lo encontramos tan decaído que nos hizo llorar. Le dábamos agua con nuestras manos, le acariciábamos, le poníamos en el pico rojos granos de granada. De pronto el gallo se incorporó. Caía la tarde y, por la ventana del cuarto donde estaba entró la luz sangrienta del crepúsculo. Acercóse a la ventana, miró la luz, agitó débilmente las alas y estuvo largo rato en la contemplación del cielo. Luego abrió nerviosamente las alas de oro, enseñoreóse y cantó. Retrocedió unos pasos, inclinó el tornasolado cuello sobre el pecho, tembló, desplomóse, y estiró sus débiles patitas escamosas y, mirándonos, mirándonos amoroso, expiró apaciblemente.

Echamos a llorar. Fuimos en busca de mi madre, y ya no lo vimos más. Sombría fue la comida aquella noche. Mi madre no dijo una sola palabra y, bajo la luz amarillenta de llamparín todos nos mirábamos en silencio. Al día siguiente, en el alba, en la agonía de las sombras nocturnas, no se oyó su canto alegre.

Así pasó por el mundo aquel héroe ignorado, aquel amigo tan querido de nuestra niñez: El Caballero Carmelo, flor y nata de paladines y último vástago de aquellos gallos de sangre y raza, cuyo prestigio unánime fue orgullo, por muchos años, de todo el verde y fecundo valle de Caucato.

EL SUEÑO DEL PONGO

Un hombrecito se encaminó a la casa-hacienda de su patrón. Como era siervo iba a cumplir el turno de pongo, de sirviente en la gran residencia. Era pequeño, de cuerpo miserable, de ánimo débil, todo lamentable; sus ropas viejas.

El gran señor, patrón de la hacienda, no pudo contener la risa cuando el hombrecito lo saludó en el corredor de la residencia.

¿Eres gente u otra cosa? - le preguntó delante de todos los hombres y mujeres que estaban de servicio.

Humillándose, el pongo contestó. Atemorizado, con los ojos helados, se quedó de pie.

—¡A ver! - dijo el patrón - por lo menos sabrá lavar ollas, siquiera podrá manejar la escoba, con esas sus manos que parece que no son nada. ¿Llévate esta inmundicia! - ordenó al mandón de la hacienda.

Arrodillándose, el pongo le besó las manos al patrón y, todo agachado, siguió al mandón hasta la cocina.

El hombrecito tenía el cuerpo pequeño, sus fuerzas eran sin embargo como las de un hombre común. Todo cuanto le ordenaban hacer lo hacía bien. Pero había un poco como de espanto en su rostro; algunos siervos se reían de verlo así, otros lo compadecían. "Huérfano de huérfanos; hijo del viento de la luna debe ser el frío de sus ojos, el corazón pura tristeza", había dicho la mestiza cocinera, viéndolo.

El hombrecito no hablaba con nadie; trabajaba callado; comía en silencio. Todo cuanto le ordenaban, cumplía. "Sí, papacito; sí, mamacita", era cuanto solía decir.

Quizá a causa de tener una cierta expresión de espanto, y por su ropa tan haraposa y acaso, también porque quería hablar, el patrón sintió un especial desprecio por el hombrecito. Al anochecer, cuando los siervos se reunían para rezar el Ave María, en el corredor de la casa-hacienda, a esa hora, el patrón martirizaba siempre al pongo delante de toda la servidumbre; lo sacudía como a un trozo de pellejo.

Lo empujaba de la cabeza y lo obligaba a que se arrodillara y, así, cuando ya estaba hincado, le daba golpes suaves en la cara.

—Creo que eres perro. ¡Ladra! —le decía.

El hombrecito no podía ladrar.

—Ponte en cuatro patas - le ordenaba entonces.

El pongo obedecía, y daba unos pasos en cuatro pies.

—Trota de costado, como perro - seguía ordenándole el hacendado.

El hombrecito sabía correr imitando a los perros pequeños de la puna.

El patrón reía de muy buena gana; la risa le sacudía todo el cuerpo.

— ¡Regresa! —le gritaba cuando el sirviente alcanzaba trotando el extremo del gran corredor.

El pongo volvía, corriendo de costadito. Llegaba fatigado.

Algunos de sus semejantes, siervos, rezaban mientras tanto el Ave María, despacio, como viento interior en el corazón.

— ¡Alza las orejas ahora, vizcacha! ¡Vizcacha eres! —mandaba el señor al cansado hombrecito. - Siéntate en dos patas; empalma las manos.

Como si en el vientre de su madre hubiera sufrido la influencia modelante de alguna vizcacha, el pongo imitaba exactamente la figura de uno de estos animalitos,

cuando permanecen quietos, como orando sobre las rocas. Pero no podía alzar las orejas.

Golpeándolo con la bota, sin patearlo fuerte, el patrón derribaba al hombrecito sobre el piso de ladrillo del corredor.

—Recemos el Padrenuestro— decía luego el patrón a sus indios, que esperaban en fila.

El pongo se levantaba a pocos, y no podía rezar porque no estaba en el lugar que le correspondía ni ese lugar correspondía a nadie.

En el oscurecer, los siervos bajaban del corredor al patio y se dirigían al caserío de la hacienda.

—¡Vete pancita!— solía ordenar, después, el patrón al pongo.

Y así, todos los días, el patrón hacía revolcarse a su nuevo pongo, delante de la servidumbre. Lo obligaba a reírse, a fingir llanto. Lo entregó a la mofa de sus iguales, los colonos*.

Pero... una tarde, a la hora del Ave María, cuando el corredor estaba colmado de toda la gente de la hacienda, cuando el patrón empezó a mirar al pongo con sus densos ojos, ese hombrecito, habló muy claramente. Su rostro seguía un poco espantado.

—Gran señor, dame tu licencia; padrecito mío, quiero hablarte —dijo.

El patrón no oyó lo que oía.

—¿Qué? ¿Tú eres quien ha hablado u otro? —preguntó.

—Tu licencia, padrecito, para hablarte. Es a ti a quien quiero hablarte —repitió el pongo.

—Habla... si puedes— contestó el hacendado.

—Padre mío, señor mío, corazón mío — empezó a hablar el hombrecito—. Soñé anoche que habíamos muerto los dos juntos; juntos habíamos muerto.

—¿Conmigo? ¿Tú? Cuenta todo, indio —le dijo el gran patrón.

—Como éramos hombres muertos, señor mío, aparecimos desnudos. Los dos juntos; desnudos ante nuestro gran Padre San Francisco.

—¿Y después? ¡Habla! —ordenó el patrón, entre enojado e inquieto por la curiosidad.

—Viéndonos muertos, desnudos, juntos, nuestro gran Padre San Francisco nos examinó con sus ojos que alcanzan y miden no sabemos hasta qué distancia. A ti y a mí nos examinaba, pensando, creo, el corazón de cada uno y lo que éramos y lo que somos. Como hombre rico y grande, tú enfrentabas esos ojos, padre mío.

—¿Y tú?

—No puedo saber cómo estuve, gran señor. Yo no puedo saber lo que valgo.

—Bueno, sigue contando.

—Entonces, después, nuestro Padre dijo con su boca: "De todos los ángeles, el más hermoso, que venga. A ese incomparable que lo acompañe otro ángel pequeño, que sea también el más hermoso. Que el ángel pequeño traiga una copa de oro, y la copa de oro llena de la miel de chancaca más transparente".

—¿Y entonces? —preguntó el patrón.

Los indios siervos oían, oían al pongo, con atención sin cuenta pero temerosos.

—Dueño mío: apenas nuestro gran Padre San Francisco dio la orden, apareció un ángel, brillando, alto como el sol; vino hasta llegar delante de nuestro Padre, caminando despacio. Detrás del ángel mayor marchaba otro pequeño, bello, de luz suave como el resplandor de las flores. Traía en las manos una copa de oro.

—¿Y entonces? —repitió el patrón.

—"Ángel mayor: cubre a este caballero con la miel que está en la copa de oro; que tus manos sean como plumas cuando pasen sobre el cuerpo del hombre", diciendo,

ordenó nuestro gran Padre. Y así, el ángel excelso, levantando la miel con sus manos, enlució tu cuerpecito, todo, desde la cabeza hasta las uñas de los pies. Y te eriguiste, solo; en el resplandor del cielo la luz de tu cuerpo sobresalía, como si estuviera hecho de oro, transparente.

—Así tenía que ser —dijo el patrón, y luego preguntó:

—¿Y a ti?

—Cuando tú brillabas en el cielo, nuestro Gran Padre San Francisco volvió a ordenar: "Que de todos los ángeles del cielo venga el de menos valor, el más ordinario. Que ese ángel traiga en un tarro de gasolina excremento humano".

—¿Y entonces?

—Un ángel que ya no valía, viejo, de patas escamosas, al que no le alcanzaban las fuerzas para mantener las alas en su sitio, llegó ante nuestro gran Padre; llegó bien cansado, con las alas chorreadas, trayendo en las manos un tarro grande. "Oye viejo —ordenó nuestro gran Padre a ese pobre ángel—, embadurna el cuerpo de este hombrecito con el excremento que hay en esa lata que has traído; todo el cuerpo, de cualquier manera; cúbrelo como puedas. ¡Rápido!". Entonces, con sus manos nudosas, el ángel viejo, sacando el excremento de la lata, me cubrió, desigual, el cuerpo, así como se echa barro en la pared de una casa ordinaria, sin cuidado. Y aparecí avergonzado, en la luz del cielo, apestando...

—Así mismo tenía que ser —afirmó el patrón—. ¡Continúa! ¿O todo concluye allí?

—No, padrecito mío, señor mío. Cuando nuevamente, aunque ya de otro modo, nos vimos juntos, los dos, ante nuestro Gran padre San Francisco, él volvió a mirarnos, también nuevamente, ya a ti ya a mi, largo rato. Con sus ojos que colmaban el cielo, no sé hasta qué honduras nos alcanzó, juntando la noche con el día, el olvido con la memoria. Y luego dijo: "Todo cuanto los ángeles debían hacer con ustedes ya está hecho. Ahora ¡lámanse el uno al otro! Despacio, por mucho tiempo". El viejo ángel rejuveneció a esa misma hora; sus alas recuperaron su color negro, su gran fuerza. Nuestro Padre le encomendó vigilar que su voluntad se cumpliera.

(*) Indio que pertenece a la hacienda.

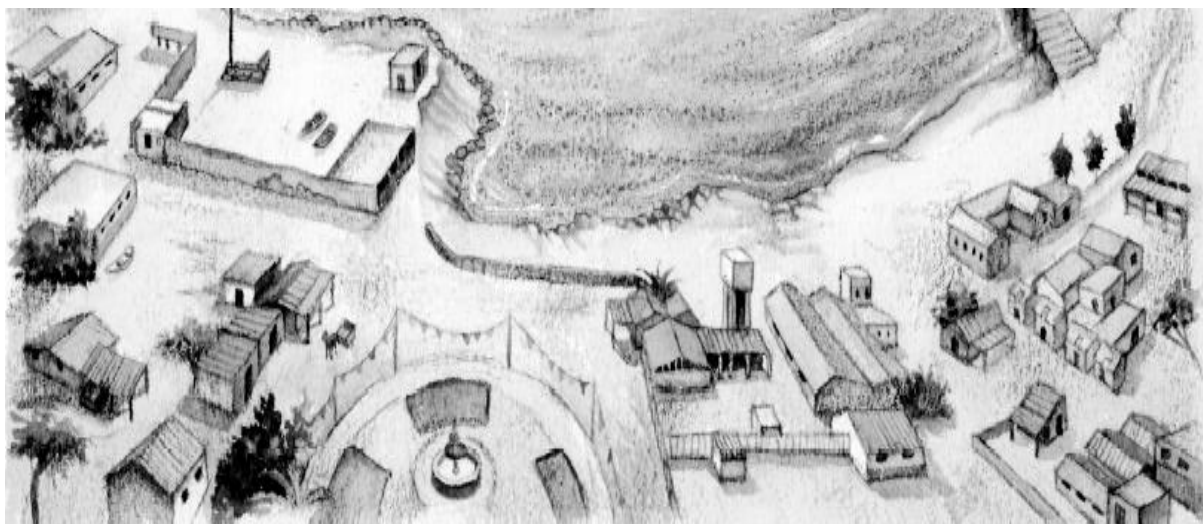
José María Arguedas

CALIXTO GARMENDIA

Déjame contarte —le pidió Remigio Garmendia a Anselmo, levantando la cara. Todos estos días, anoche, esta mañana, aún esta tarde, he recordado mucho... Hay momentos en que a uno se le agolpa la vida... Además, debes aprender. La vida corta o larga, no es de uno solamente.

Sus ojos diáfanos parecían fijos en el tiempo. La voz se le fraguaba hondo y tenía un rudo timbre de emoción. Blandíanse a ratos las manos encallecidas.

— Yo nací arriba, en un pueblito de los andes. Mi padre era carpintero y me mandó a la escuela. Hasta segundo año de primaria era todo lo que había. Y eso que tuve suerte de nacer en el pueblo, porque los niños del campo se quedaban sin escuela. Fuera de su carpintería, mi padre tenía un terrenito al lado del pueblo, pasando la quebrada, y lo cultivaba con la ayuda de algunos indios a los que pagaban en plata o con obritas de carpintería: que el cabo de una lampa o un hacha que una mesita, en fin. Desde un extremo del corredor de mi casa, veíamos amarillear el trigo, verdear el maíz, azular las habas en nuestra pequeña tierra. Daba gusto. Con la comida y carpintería, teníamos bastante, considerando nuestra pobreza. A causa de tener algo y también por su carácter, mi padre no agachaba la cabeza ante nadie. Su bando de la carpintería estaba en el corredor de la casa, dando a la calle. Pasaba el alcalde. "Buenos días, señor", decía mi padre, y se acabó. Pasaba el subprefecto. "Buenos



días, señor”, y asunto concluido. Pasaba el alférez de gendarmes. “Buenos días, alférez”, y nada más. Pasaba el juez y lo mismo. Así era mi padre con los mandones. Ellos hubieran querido que le tuviera miedo o les pidiese o les debiera algo. Se acostumbraban a eso los que mandan. Mi padre le disgustaba. Y no acababa ahí la cosa. De repente venía gente del pueblo, ya sea indios, cholos o blancos pobres. De a diez, de veinte o también en poblada llegaban: “Don Calixto encabécenos para hacer este reclamo”. Mi padre se llamaba Calixto. Oía de lo que se trataba, se le parecía bien aceptaba y salía a la cabeza de la gente, que daba vivas y metía harta bulla, para hacer el reclamo. Hablaba con buena palabra. A veces hacía ganar a los reclamadores y otras perdía, pero el pueblo siempre le tenía confianza. Abuso que se cometía, ahí estaba mi padre para reclamar al frente de los perjudicados. Las autoridades y los ricos del pueblo, dueños de haciendas y fundos, le tenían echado el ojo para partirlo en la primera ocasión. Consideraban altanero a mi padre y no los dejaba tranquilos. El ni se daba cuenta y vivía como si nada le pudiera pasar. Había hecho un sillón grande, que ponía en el corredor. Ahí solía sentarse, por las tardes, a conversar con los amigos. “Lo que necesitamos es justicia”, decía. “El día que el Perú tenga justicia será grande”. No dudaba de que la habría y se torcía los mostachos con satisfacción, predicando: “No debemos consentir abusos”.

Sucedió que vino una epidemia de tifo, y el panteón del pueblo se llenó con los muertos del propio pueblo y los que traían del campo. Entonces las autoridades echaron mano de nuestro terrenito para panteón. Mi padre protestó diciendo que tomaran tierra de los ricos, cuyas haciendas llegaban hasta la propia salida del pueblo. Dieron de pretexto que el terreno de mi padre estaba ya cercado, pusieron gendarmes y comenzó el entierro de muertos. Quedaron en darle una indemnización de setecientos soles, que era algo en esos años, pero que autorización, que requisitos, que papeleo, que no hay plata en este momento... Se la estaban cobrando a mi padre, para ejemplo de reclamadores. Un día después de discutir con el alcalde, mi viejo se puso a afilar una cuchilla y, para ir a lo seguro, también un formón. Mi madre algo le vería en la cara y se le prendió del cogote y le lloró diciéndole que nada sacaba con ir a la cárcel y dejarnos a nosotros más desamparados. Mi padre se contuvo como quebrándose. Yo era niño entonces y me acuerdo de todo eso como se hubiera pasado esta tarde.

Mi padre no era hombre que renunciara a su derecho. Comenzó a escribir cartas exponiendo la injusticia. Quería conseguir que al menos le pagaran. Un escribano le hacía las cartas y le cobraba dos soles cada una. Mi pobre escritura no valía para eso. El caso fue que mi padre despachó dos o tres cartas al diputado por la provincia. Otras al senador por el departamento. Silencio. Por último, mandó cartas a los perio-

distas de Almagro y a los de Lima. El postillón llegaba una vez por semana, jalando una mula cargado con la valija del correo. Pasaba por la puerta de la casa y mi padre se le iba detrás y esperaba en la oficina de despacho hasta que clasificaban la correspondencia. A veces, yo también iba. “¿Carta por Calixto Garmendia?”, preguntaba mi padre. El interventor, que era un viejito flaco y bonachón tomaba las cartas que estaba en la casilla de la G, las iba leyendo y al final decía: “Nada, amigo”. Mi padre salía comentando que la próxima vez habría carta. Con los años, afirmaba que al menos los periódicos responderían. Arizmendi me ha dicho que, por lo regular, los periódicos creen que asuntos como esos carecen de interés general. Esto, en el caso de que los mismos no estén a favor del gobierno y sus autoridades y callen cuanto pueda perjudicarlos. Mi padre tardó en desengañarse de reclamar lejos y estar yéndose por las alturas, varios años. Un día, a la desesperada, fue a sembrar la parte del panteón que aún no tenía cadáveres, para afirmar su propiedad. Lo tomaron preso los gendarmes, mandados por el subprefecto en persona, y estuvo dos días en la cárcel. Los trámites estaban ultimados y el terreno era de propiedad municipal legalmente. Cuando mi padre iba a hablar con el Sindico de Gastos del Municipio, el tipo habría el cajón del escritorio y decía como si ahí debiera estar la plata: “No hay dinero, no hay nada ahora. Cálmate Garmendia, con el tiempo se te pagará”. Mi padre presentó dos recursos al juez. Le costaron diez soles cada uno. El juez le declaró sin lugar. Mi padre ya no pensaba en afilar la cuchilla y el formón. “Es triste tener que hablar así —dijo una vez—, pero no me darían tiempo de matar a todos los que debía”. El dinerito que mi madre había ahorrado y estaba en una ollita escondida en el terrado de la casa se fue en cartas y en papeleos.

A los seis o siete años del despojo, mi padre se cansó hasta de cobrar. Envejeció mucho en aquellos tiempos. Lo que le dolía era el atropello. Alguna vez pensó e irse a Almagro o a Lima a reclamar, pero no tenía dinero para eso. Y cayó también en cuenta de que, viéndolo pobre y solo, sin influencia ni nada, no le harían caso. ¿De quién y cómo podía valerse? El terrenito seguía de panteón, recibiendo muertos. Mi padre no quería ni verlo, pero cuando por casualidad llegaba a mirarlo, decía: “¡Algo mío han enterrado también ahí! ¡Crea usted en la justicia!”. Siempre se habían ocupado de que les hicieran justicia a los demás y, al final, no la había podido obtener ni para él mismo. Otras veces se quejaba de carecer de instrucción y siempre despotricaba contra los tiranos, gamonales, tagarotes y mandones.

Yo fui creciendo en medio de esa lucha. A mi padre no le quedó otra cosa que su modesta carpintería. Apenas tuve fuerzas, me puse a ayudarlo en el trabajo. Era muy escaso. En ese pueblito sedentario, cosas nuevas se levantarían una cada dos años. Las puertas de las otras duraban. Mesas y sillas casi nadie usaba. Los ricos del pueblo se enterraban en cajón, pero eran pocos y no morían con frecuencia. Los indios enterraban a los muertos en mantas sujetas con cordel. Igual que aquí en la costa entierran a cualquier peón de caña, sea indio o no. La verdad era que cuando nos llegaba la noticia de un rico difunto y el encargo de un cajón, mi padre se ponía contento. Se alegraba de tener trabajo y también de ver irse al hoyo a uno de la pandilla que lo despojó. ¿A qué hombre tratado así, no se le daña el corazón? Mi madre creía que no estaba bueno debido a la muerte de un cristiano y encomendaba el alma del finado rezando unos cuantos padrenuestros y avemarías. Duro le dábamos al serrucho, al cepillo, a la lija y a la clavada mi padre y yo, que un cajón de muerto debe hacerse luego. Lo hacíamos por lo común de aliso y quedaba blanco. Algunos lo querían así y otros que pintado de color caoba o negro y encima charolado. De todos modos, el muerto se iba a podrir lo mismo bajo la tierra, pero aun para eso hay gusto.

Una vez hubo un acontecimiento grande en mi casa y en el pueblo; un forastero abrió una nueva tienda, que resultó mejor que las otras cuatro que había. Mi viejo y yo

trabajamos dos meses haciendo el mostrador y los andamios para los géneros y abarrotes. Se inauguró con banda de músico y la gente hablaba de progreso. En mi casa, hubo ropa nueva para todos. Mi padre me dio para que la gastara en lo que quisiera, así, en lo que quisiera, la mayor cantidad de plata que había visto en mis manos: dos soles. Con el tiempo, la tienda no hizo otra cosa que mermar el negocio de los cuatro, nuestra ropa envejeció y todo fue olvidado. Lo único bueno fue que yo gasté los dos soles en una muchacha llamada Eutimia, así era el nombre, que una noche se dejó correr entre los alisos de la quebrada. Eso me duró. En adelante no me cobró ya nada y si me recibió los dos soles, fue de pobre que era.

En la carpintería las cosas siguieron como siempre. A veces hacíamos un baúl o una mesita o dos o tres sillas en un mes. Como siempre, es un decir. Mi padre trabajaba a disgusto. Antes lo había visto yo gozarse puliendo y charolando cualquier obrita y le quedaba muy vistosa. Después ya no le importó y como que salía del paso con un poco de lija. Hasta que al fin llegaba el encargo de otro cajón de muerto, que era planta fuerte. Cobrábamos generalmente diez soles. Déle otra vez a alegrarse mi padre, que solía decir: “¡Se fregó otro bandido, diez soles!” y a trabajar duro él y yo, y a rezar mi madre y sentir alivio hasta por las virutas. Pero ahí acababa todo. ¿Eso es vida? Como muchacho que era, me disgustaba que en esa vida estuviera mezclada tanto la muerte.

La cosa fue más triste cada vez. En las noches, a eso de las tres o cuatro de la madrugada, mi padre se echaba unas cuantas piedras bastante grandes a los bolsillos, se sacaba los zapatos para no hacer bulla y caminaba medio agazapado hacia la casa del alcalde. Tiraba las piedras rápidamente, a diferentes partes del techo, rompiendo las tejas. Luego volvía a la carrera y, ya dentro de la casa, a oscuras, pues no encendía luz para evitar sospechas, se reía, se reía. Su risa parecía a ratos el graznido de un animal. A ratos era tan humana, tan desastrosamente humana, que me daba más pena todavía. Se calmaba unos cuantos días con eso. Por otra parte, en la casa del alcalde solían vigilar. Como había hecho incontables canchadas, no sabían a quien echarle la culpa de las piedras. Cuando mi padre deducía que se habían cansado de vigilar; volvía a romper tejas de las casas del juez, del subprefecto, del alférez, del Síndico de Gastos. Calculadamente, rompió las de las casas de otros notables, para que si querían deducir, se confundieran. Los ocho gendarmes del pueblo salieron en ronda muchas veces, en grupos y solos, y nunca pudieron atrapar a mi padre. Se había vuelto un artista de la rotura de tejas. De mañana salía a pasear por el pueblo para darse el gusto de ver que los sirvientes de las casas que atacaba, subían con tejas nuevas a reemplazar las rotas. Si llovía, era mejor para mi padre. Entonces atacaba la casa de quien odiaba más, para que el agua la dañara o, al caerles, los molestara a él y su familia. Llegó a decir que les metía el agua a los dormitorios, de lo bien que calculaba las pedradas. Era poco probable que pudiese calcular tan exactamente en la obscuridad, pero él pensaba que lo hacía por darse el gusto de pensarlo.

El alcalde murió de un momento a otro. Unos decían que de un atracón de carne de choncho y otros que de las cóleras que daban sus enemigos. Mi padre fue llamado para que le hiciera el cajón y me llevó a tomar las medidas con un cordel. El cadáver era grande y gordo. Había que verle la cara a mi padre contemplando al muerto. Cobró cincuenta soles, adelantados, uno sobre otro. Como le reclamaron el precio dijo que el cajón tenía que ser grande, pues el cadáver también lo era, y además gordo, lo cual demostraba que el alcalde comió bien. Hicimos el cajón a la diablo. A la hora del entierro, mi padre contemplaba desde el corredor cuando metían el cajón al hoyo, y decía: “Come la tierra que quitaste, condenado; come, come”. Y reía con esa risa horrible. En adelante, dio preferencia en la rotura de tejas en la casa del juez y decía

que esperaba verle entrar al hoyo también, lo mismo que a los otros mandones. Su vida era odiar y pensar en la muerte. Mi madre se consolaba rezando. Yo, tomando a Eutimia en el alisar de la quebrada. Pero me dolía muy hondo que hubiera derrumbado así a mi padre. Antes de que lo despojaran, su vida era amar a su mujer y a su hijo, servir a sus amigos y defender a quien lo necesitara. Quería a su patria. A fuerza de injusticia y desamparo, lo habían derrumbado.

Mi madre le dio esperanza con el nuevo alcalde. Fue como si mi padre sanara de pronto. Eso duró dos días. El nuevo alcalde le dijo también que no había plata para pagarle. Además, que abusó cobrando cincuenta soles por un cajón de muerto y que era un agitador del pueblo. Como si lo quisiera tomar, esto ya no tenía apariencia de verdad. Hacía años que las gentes, sabiendo a mi padre en desgracia con las autoridades, no iban por la casa para que las defendiera. Con este motivo ni se asomaban. Mi padre gritó al nuevo alcalde, se puso furioso y le metieron quince días en la cárcel, por desacato. Cuando salió, le aconsejaron que fuera con mi madre a darle satisfacciones al alcalde, que le lloraran ambos y le suplicaran el pago. Mi padre se puso a clamar: “¡Eso nunca! ¿Por qué quieren humillarme? ¡La justicia no es limosna! ¡Pido justicia! Al poco tiempo mi padre murió.

Ciro Alegría

WARMA KUYAY



Noche de luna en la quebrada de Viseca.

Pobre palomita, por dónde has venido, buscando la arena, por dios, por los suelos.

—¡Justina! ¡ay, Justina!

En un terso lago canta la Gaviota, memorias me deja de gratos recuerdos.

—¡Justina, te pareces a las torcazas de Sausiyok!

—¡Déjame niño, anda donde tus señoritas!

—¿Y el Kutu? ¡Al Kutu le quiere, su cara de sapo te gusta!

—¡Déjame, niño Ernesto! Feo, pero soy buen laceador de vaquillas, y hago temblar a los novillos de cada zurriagazo. Por eso Justina me quiere.

La cholita se rió mirando al Kutu; sus ojos chispeaban

como dos luceros.

—¡Ay, Justinacha!

—Zonzo, niño zonzo —habló Gregoria. La cocinera.

Celedonia, Pedrucha, Anitacha..., soltaron la risa, gritaron a carcajadas:

—¡Zoonzo, niño!

Se tomaron de las manos y empezaron a bailar en ronda con la musiquita de Julio el charanguero. Se voltearon a ratos, para mirarme, y reían. Yo me quedé fuera del círculo, avergonzado, vencido para siempre.

Me fui hacia el molino viejo; el blanqueo de la pared parecía moverse como las nubes que correteaban en las laderas de “Chawala”. Los eucaliptos de la huerta sonaba con ruido largo e intenso; sus sombras se tendía hasta el otro lado del río. Llegué al pie del molino, subí a la pared más alta y miré desde allí la cabeza del “Chawala”: el cerro medio negro, recto, amenazaba caerse sobre los alfares de la hacienda. Daba miedo por las noches; los indios no lo miraban nunca a esas horas, y en las noches claras conversaban siempre dándole las espaldas.

—¡Si te cayeras de pecho, taita “Chawala”, nos moriríamos todos!

Al medio del Witron, Justina empezó otro canto.
Flor de mayo, flor de mayo,
flor de mayo primavera,
por qué no te liberaste
de ésa tu falsa prisionera.

Los cholos se habían parado en círculo, y Justina cantaba al medio. En el patio inmenso, inmóviles sobre el empedrado, los indios se veían como estacas de tender cueros.

—Ese puntito negro que está al medio es Justina. Y yo la quiero. Mi corazón tiembla cuando se ríe, llora cuando sus ojos miran al Kutu. ¿Por qué, pues, no muero por ese puntito negro?

Los indios volvieron a zapatear en ronda. El charanguero daba vueltas alrededor del círculo dando ánimos, gritando como potro enamorado. Una paca empezó a silbar desde un sauce que cabecaba a la orilla del río; la voz del pájaro maldecido daba miedo. El charanguero corrió hasta el centro del patio y lanzó pedradas al sauce; todos los cholos le siguieron. Al poco rato, el pájaro voló y fue a posarse sobre los duraznales de la huerta. Los cholos iban a perseguirle, pero don Froilan apareció en la puerta del Witron.

—¡Largo! ¡A dormir!

Los cholos se fueron hacia la tranca del corral: el Kutu se quedó solo, al medio del patio.

—¡Niño Ernesto! —llamo el Kutu.

Bajé al suelo de un salto y corrí hacia él.

—Vamos, niño.

Subimos al callejón por el lavadero de metal que iba desmoronándose en un ángulo de Witron; sobre el lavadero había un tubo enorme de fierro y varias ruedas enmohecidas que fueron de las minas del padre de don Froilán.

Kutu no habló nada, hasta llegar a la casa de arriba.

La hacienda era de don Froilán y de mi tío, tenía dos casas. Kutu y yo estábamos en el caserío de arriba; mi tío y el resto de la gente habían ido al escarbe de papas, y dormían en la chacra, a dos leguas de la hacienda.

Subimos las gradas, sin mirarnos siquiera; entramos al corredor y tendimos allí nuestras camas para dormir alumbrados por la luna. El Kutu se echó callado: estaba triste y molesto. Yo me senté a su lado.

—¡Kutu! ¿Te ha despachado Justina?

—¡Don Froilán le ha abusado, niño Ernesto!

—¡Mentira, Kutullay, mentira!

—Ayer no más le ha forzado, en la toma de agua, cuando fue bañarse con los niños.

—¡Mentira, Kutullay, mentira!

Me abracé al cuello del cholo. Sentí miedo; mi corazón parecía rajarse, me golpeaba. Empecé a llorar como si hubiera estado solo, abandonado en esa gran quebrada oscura.

—¡Déjate, niño! Yo, pues soy indio, no puedo con el patrón. Otra vez, cuando seas “abugau”, vas a fregar a don Froilán.

Me levantó como a un becerro tierno y me echó sobre mi catre.

—¡Duérmete, niño! Ahora le voy a hablar a Justina, para que te quiera. Te vas a dormir otro día con ella, ¿quieres, niño? ¿Acaso? Justina tiene corazón para ti, pero eres muchacho todavía, tiene miedo porque eres niño.

Me arrodillé sobre la cama, miré al “Chawala” que parecía terrible y fúnebre en el silencio de la noche.

—¡Kutu; cuando sea grande voy a matar a don Froilán!

—¡Eso sí, niño Ernesto! ¡Eso sí! ¡Mak'tasu!

La voz gruesa del cholo sonó en el corredor como el maullido del león que entraba hasta el caserío en busca de chanchos. Kutu se paró; estaba alegre como si hubiera tumbado al puma ladrón.

—Mañana llega el patrón. Mejor esta noche vamos a Justina. El patrón, seguro te hace dormir en su cuarto. Que se entre la luna para ir.

Su alegría me dio rabia.

—¿Y por qué no matas a dos Froilán? Mátale con tu honda, Kutu, desde el frente del río, como si fuera puma ladrón.

—¡Sus hijitos, niño! ¡Son nueve! Pero cuando seas abugau ya estarán grandes.

—¡Mentira, Kutu, mentira! ¡Tienes miedo, como mujer!

—No sabes niño ¿Acaso no he visto? Tienes pena de los becerritos, pero a los hombres no los quieres.

—¡Don Froilán es malo! ¡Los que tienen chacras son malos; hacen llorar a los indios como tú, se llevan las vaquillas de los otros, o las matan de hambre en su corral! ¡Kutu, don Froilán es peor que toro bravo! Mátale no más, Kutucha, aunque sea con galga, en el barranca de Capitana.

—¡Indio no puede, niño! ¡Indio no puede!

¡Era cobarde! Tumbaba a los padrillos cerriles, hacía temblar a los potros, rajaba a látigos el lomo de los aradores, hondeaba desde lejos a las vaquitas de los otros cholos cuando entraba a los potreros de mi tío, pero era cobarde. ¡Indio perdido!

Le miré de cerca: su nariz aplastada, sus ojos casi oblicuos, sus labios delgados ennegrecidos por la coca. ¡A este le quiere! Y ella era bonita: su cara rosada estaba siempre limpia. Sus ojos negros quemaban; no era como las otras cholas; sus pestañas eran largas; su boca llamaba al amor y no me dejaba dormir. A los catorce años ya la quería; pechitos parecían limones grandes, y me desesperaban. Pero ella era de Kutu desde tiempo; de este cholo con cara de sapo. Pensaba en eso, y me pena se parecía mucho a la muerte. Y ahora don Froilán la había forzado.

—¡Mentira, Kutu! ¡Ella misma, seguro, ella misma!

Un chorro de lágrimas saltó de mis ojos. Otra vez me sacudía el corazón, como si tuviera más fuerza que todo mi cuerpo.

—¡Kutu! Mejor la mataremos los dos a ella, ¿quieres?

El indio se asustó. Me tocó la frente: estaba húmeda de sudor.

—¡Verdad! Así quieren los mistis.

—¡Llévame donde Justina, Kutu! Eres mujer, no sirves para ella. ¡Déjala!

—Cómo no, niño, para ti voy a dejar, para ti solito.

Mira, en Wairala se está apagando la luna. Los cielos ennegrecieron rápidamente, las estrellitas saltaron de todas partes del cielo; el viento silbaba en la obscuridad golpeándose; más abajo, en el fondo de la quebrada, el río grande cantaba con voz áspera.

Yo despreciaba al Kutu; sus ojos amarillos, chiquitos, cobardes, me hacían temblar de rabia.

—¡Indio, muérete mejor, o lárgate a Nazca! ¡Allí te acabará la terciana, te enterrarán como a perro!

Pero el novillero se agachaba no más, humilde y se iba al Witron, a los alfares, a la huerta de los becerros, y se vengaba en el cuerpo de los animales de don Froilán. Al principio, yo le acompañaba. En las noches entrábamos, ocultándonos, al corral; Kutu se escupía las manos, empuñaba duro el zurriago y los rajaba el lomo a los tobillitos. Uno, dos, tres..., cien zurriagos; las crías se retorcían en el suelo, se tumbaban de espaldas, lloraban, y el indio seguía, encorvado, feroz. ¿Y yo? Me sentaba en un rincón y gozaba. Yo gozaba.

—¡De don Froilán es, no importa! ¡Es de mi enemigo!

Hablaba con voz alta para engañarme, para tapar el dolor que encogía mis labios e inundaba mi corazón.

Pero ya en la cama, a solas, una pena negra, invencible, se apoderaba de mi alma y lloraba dos, tres horas. Hasta que una noche mi corazón se hizo grande, se hinchó. El llorar no bastaba; me vencían la desesperación y el arrepentimiento. Salté de la cama descalzo, corrí hasta la puerta, abrí despacito el cerrojo y pasé al corredor. La luna había salido ya; su luz blanca bañaba la quebrada; los árboles rectos, silenciosos, estiraban sus brazos al cielo. De dos saltos bajé el corredor y atravesé corriendo el callejón empedrado, salté la pared del corral y llegué junto a los becerritos; ahí estaba “Zarinacha”, la víctima de esa noche, echadita sobre la bosta seca, con el hocico en el suelo; parecía desmayada; me abracé a su cuello, la besé mil veces en su boca con olor a leche fresca, en sus ojos negros y grandes.

—¡Niñacha, perdóname! ¡Perdóname, mamaya!

Junté mis manos y, de rodillas, me humillé ante ella.

—Ese perdido ha sido, hermanita, yo no. ¡Ese Kutu canalla, indio perro!

La sal de las lágrimas siguió amargándome largo rato.

Zarinacha me miraba seria, con su mirada humilde, dulce.

—¡Yo te quiero niñacha, yo te quiero!

Y una ternura sin igual, pura, dulce como una luz en esa quebrada madre, alumbró mi vida.

A la mañana siguiente encontré al indio en el alfalfar de capitana. El cielo estaba limpio y alegre, los campos verdes, llenos de frescura. El Kutu ya se iba tempranito, a buscar daños en los potreros de mi tío, para ensañarse contra ellos.

—Kutu, vete de aquí. En Viseca ya no sirves. ¡Los comuneros se ríen de ti porque eres maula!

Sus ojos opacos me miraban con cierto miedo.

—¡Asesino también eres, Kutu! Un becerrito es como criatura. ¡Ya en Viseca no sirves, indio!

—¿Yo no más acaso? Tú también. Pero mírale al taita Chawala: diez días más atrás me voy a ir.

Resentido, penoso como nunca, se largó a galope en el bayo de mi tío.

Dos semanas después, Kutu pidió licencia y se fue. Mi tía lloró por él, como si hubiera perdido a su hijo.

Kutu tenía sangre de mujer; le temblaba a don Froilán, temía a casi todos los hombres. Le quitaron su mujer y se fue a ocultar después en los pueblos del interior, a perderse en las comunidades de Sondando, chacralla. ¡Era cobarde!

Yo solo me quedé junto a don Froilán, pero cerca de Justina, de mi Justinacha ingrata. Y no fui desgraciado. A la orilla de ese río espumoso, oyendo el canto de las torcazas y de las tuyas, vivía yo sin esperanzas; pero ella estaba bajo el mismo cielo que yo, en esa misma quebrada que fue mi nido; contemplando sus ojos negros, oyendo su risa, mirándola desde lejitos, era casi feliz, porque mi amor por Justina fue un “Warma Kuyay” y no creía tener derecho todavía sobre ella; tenía que ser de otro, yo lo sabía; de un hombre grande que manejara ya zurriago, que echara ajos roncós y que peleara a látigos en los carnavales. Y como amaba a los animales, las fiestas indias, las cosechas, las siembras con música y yarawí, viví alegre en esa quebrada verde y llena de color amoroso del sol. Hasta que un día me arrancaron de mi quehacer para traerme a este bullicioso de gentes que no quiero, que no comprendo.

José María Arguedas

CAPÍTULO V

LITERATURA PERUANA

CORRIENTES / MOVIMIENTOS LITERARIOS EN EL PERÚ

- 1. ROMANTICISMO:** Escuela literaria de la primera mitad del siglo XIX, extremadamente individualista y que prescindía de las reglas o preceptos tenidos por clásicos. Se caracteriza por su entrega a la imaginación y la subjetividad, su libertad de pensamiento y expresión y su idealización de la naturaleza. El término *romántico* se empleó por primera vez en Inglaterra en el siglo XVII con el significado original de “semejante al romance”, con el fin de denigrar los elementos fantásticos de la novela de caballerías muy en boga en la época. Al final de cuentas, el romanticismo es la fusión de la de la imaginación, lo fantástico con la realidad natural. En el Perú se insertó con Mariano Melgar, luego encontramos en Ricardo Palma y en otros autores de trascendencia.
- 2. COSTUMBRISMO:** Es una corriente literaria que se expresa en el Perú en la primera etapa de la vida republicana, desde la victoria final de los patriotas en Ayacucho hasta mediados del siglo XIX. La literatura costumbrista describe una sociedad en transición, pues subsisten aún moldes y usos coloniales en las clases altas, pero la independencia había hecho surgir conflictos producto de las desigualdades sociales. El costumbrismo es una de las opciones literarias que se halla en búsqueda de la expresión nacional, en una época de aprendizaje y formación, como fueron las primeras décadas en el sistema republicano.
- 3. EL INDIGENISMO:** Acerca del indio, fue tratado en el siglo XIX por novelistas como Clorinda Matto de Turner o Mercedes Cabello de Carbonera, pero es en el siglo XX que cobra una mayor importancia con escritores como Enrique López Albújar, Ciro Alegría, José María Arguedas. En Puno, específicamente, fue tratado por los escritores del Grupo Orqopata y plasmado en el “Boletín Tikaka” que es la obra más grande del indigenismo. Su objetivo es mediante la literatura promover el debate por la vindicación y reivindicación de los derechos del indio en un mundo de prejuicios contra el indio.
- 4. MODERNISMO:** Es un movimiento literario americano que tuvo vigencia a fines del siglo XIX. Su representante más conocido es Rubén Darío, poeta nicaragüense. El modernismo en el Perú está expresado principalmente por José Santos Chocano quien con versos sonoros procuraba; luego también, fue parte los escritores como: Clemente Palma, Manuel Gutiérrez, entre otros.
El modernismo, además de un amor por la tierra del nuevo continente, es expresar una sensibilidad que atendiese al mismo tiempo a una historia prehispánica, con numerosas menciones a los incas, como a la percepción de la realidad de los españoles americanos. En conclusión el modernismo consiste en admirar la conquista y reconocer el aporte de la cultura española y el aporte de la cultura indígena que hacen el modernismo. En la estructura de la poesía se presenta la combinación de los versos alejandrinos con los versos libres.
- 5. SIMBOLISMO:** Es una corriente literaria iniciada en Francia con Verlaine, Mallarmé y Rimbaud. Tiene como característica principal un acercamiento a la

música y a la pintura. Verlaine dijo que su poesía era del matiz y no del color. En el Perú, el más claro representante del simbolismo es José María Eguren, quien tiene una poesía llena de color y sutileza. La preocupación del simbolismo es la SIMBOLIZACIÓN. Con esta corriente, en nuestro país se habla de un arte puro que acaba en una ternura e inocencia de los autores.

6. **VANGUARDISMO:** La importancia de César Vallejo con su libro Trilce en la vanguardia literaria es un fenómeno reconocido en todo el ámbito hispanoamericano. Carlos Oquendo de Amat en su libro Cinco metros de poemas es otro que sobresale. En prosa tenemos como a José Carlos Mariátegui, Martín Adán, entre otros. Al final de cuentas, la vanguardia significó una ruptura con la evolución musical de la poesía que venía del siglo XIX y lo mismo ocurrió en el campo de la prosa. Dentro del vanguardismo existen nuevas propuestas literarias y la sensibilidad de los autores de la realidad objetiva y su solidaridad con los desamparados. Dicen, el mundo es un lugar de penitencia que hay que transformar.
7. **URBANISMO:** A mediados del siglo XX, apareció un nuevo estilo con aire mucho más urbanista callejera, en la narrativa principalmente. Así tenemos a Julio Ramón Ribeyro, Alfredo Bryce, Vargas Llosa entre otros. Esta corriente literaria trata temas centrados en las vivencias de las gentes de las grandes urbes. Hay autores que dicen abundancia, opulencia, goce en ese crecimiento de las ciudades y hay autores que demuestran la pauperización de las grandes mayorías en esas ciudades como en “Los Gallinazos Sin Plumas”.

GENERACIONES DE LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Es un intento de presentación panorámica de la literatura peruana contemporánea para distinguir qué es lo que va ocurriendo en los literatos del siglo XX.

1. **La generación novecentista o arielista:** Sus integrantes bordean los treinta años al comenzar el siglo XX. Se caracteriza esta generación por haber recibido la influencia de la obra Ariel escrita por el escritor uruguayo, José Enrique Rodó, que se propaga en la preocupación por los temas de sociología. Los que pertenecen a esta generación, entre intelectuales, poetas y narradores, mencionamos aquí algunos autores: José de la Riva Agüero, Francisco García Calderón, Ventura García Calderón, José Santos Chocano, José Galvez, José María Eguren, entre muchos autores.
2. **La generación del centenario o del conversatorio universitario:** Recibe estas denominaciones porque sus integrantes publican sus primeras producciones en torno de las fechas centenarias de la independencia del Perú; por otro lado, los de la formación académica se aglutinan en el conversatorio universitario con el propósito de la gesta de la Reforma Universitaria. Sus integrantes empezarán a tratar de los temas reivindicativos como del indio y de la clase oprimida de nuestro medio nacional e internacional. Aquí tenemos algunos intelectuales, poetas y narradores que pertenecen a esta generación: Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez, César Vallejo, José Carlos Mariátegui, José Antonio Encinas, César Atahualpa Rodríguez, Juan Parra del Riego, Arturo Peralta, Alejandro Peralta, Abraham Valdelomar, Federico More, Antenor Orrego, Honorio Delgado, Luis E. Valcárcel, Víctor Raúl Haya de la Torre, entre muchos.

3. **La generación del 30:** Esta generación comienza con la liquidación del “onceño” de la dictadura del gobierno Augusto B. Leguía. Sus integrantes participan en la agitación política social de los años que siguen a ese régimen. Los más representativos son: Ciro Alegría, José María Arguedas, María Rosa Macedo, Francisco Izquierdo Ríos, Carlos Oquendo de Amat, Emilio Adolfo Westphalen, entre otros.
4. **La generación del 45:** Son de esta generación los escritores que nacieron después de la 1ra guerra mundial, coincidiendo con la vuelta de la democracia en el país. Se caracteriza esta generación porque la democracia se extiende a todos los sectores de la población y que exista igualdad de oportunidades para todos. Aquí mencionamos algunos representantes: Javier Sologuren, Blanca Varela, Sebastián Salazar Bondy, Alejandro Romualdo, Manuel Scorza, Gonzalo Rose, Julio Ramón Ribeyro, Eleodoro Vargas Vicuña, Mario Vargas Llosa, entre otros.

OLLANTAY

Autor : anónimo



Después de una vasta discusión sobre el origen de este drama, se llega a la conclusión que el drama Ollantay tiene influjos incas y españoles. Se dice que el clérigo Antonio Valdés transcribió en el año 1770 de la oralidad de los incas; pero aquí salta a la luz que no transcribió fiel al original; sino malogró, según Ricardo Rojas. También, se demuestra que el manejo lingüístico corresponde al siglo XVIII, y es menos antiguo que el hijo pródigo.

El drama Ollantay, actualmente, está considerado como un monumento literario del período colonial y no del incanato.

La primera traducción del quechua al español se debe a don Sebastián Barranca en el año 1868.

Personajes

Principales:

- Ollantay
- Cusi Coyllur
- Pachacutec
- Rumi Ñahui

Secundarios:

- Tupac Yupanqui
- Ima Sumac
- Coya

- Piqui Chaqui
- Huilca Uma
- Pitu Salla
- Orco Huaranca
- Anco Allin Auqui
- Mama Ranra
- Mensajero I
- Un indio Anti
- Un indio común

Argumento

El drama Ollantay es breve y sencillo. Su protagonista principal, Ollantay, es el leal y más cercano oficial del cuerpo militar del Inca Pachacutec. Pese al alto rango que ostenta, su origen es plebeyo y eso predomina en la organización del Imperio Incaico. De allí que cuando Ollantay confiesa al Inca, el amor que siente por su hija (Cusi Coyllur), el rey no duda en expulsar al osado amante. Aún más, derrama su ira cuando se entera que Cusi Coyllur estaba encinta. Condena a su hija a una prisión perpetua en las condiciones más indignas. Ollantay, ya fuera del Imperio, se levanta contra el Inca; pero más tarde es derrotado por Rumi Nahui, mediante una traición planeada. Muere Pachacutec y lo sucede su hijo, Tupac Yupanqui, quien se encargará de perdonar al rebelde y de rescatar a su hermana de la mazmorra que es descubierta por la hija de Cusi Coyllur y Ollantay, la bella Ima Sumac.

Tema Principal: el conflicto entre clases sociales.

ACTO I (Fragmento)

Ollantay, con manto y una maza aparece acompañado de Piqui-Chaqui, su siervo (Calle del Cuzco).

Ollantay: Dime ¿Viste a Cusi Coyllur? ¿Entraste en su palacio?

Piqui-Chaqui: ¡Dios no permita que me acerque allá! La ira del Inca es implacable y no me arriesgo a provocarla. (Pausa). ¿Cómo es que no la temes tú?

Ollantay: El amor no teme a nadie ni a nada. (Pausa). Nunca dejaré de amar a esa criatura, bien lo sabes. El corazón me lleva hacia ella...

Piqui-Chaqui: Debes estar poseído por el demonio. Hay muchas mujeres a las que puedes amar sin ningún peligro ¡Cuántas se sentirían honradas de saber que las has elegido...!

Ollantay: ¡Sólo me importa ella! ¡Ella! ¿Entiendes?

Piqui-Chaqui: Cuando el Inca descubra tu pensamiento no vacilará en mandarte cortar el cuello o asarte vivo en la hoguera.

Ollantay: No me estorbes, Piqui-Chaqui. No me contradigas que soy capaz de castigarte.

Piqui-Chaqui: ¿Qué ganarías con eso? Ya no tendrías a quien decirle día y noche que busque a Cusi Coyllur y le cuente tu pasión.

Ollantay: Ni la misma muerte podría detenerme. Por abrazar a Cusi Coyllur combatiría contra una montaña hasta vencerla.

Piqui-Chaqui: Sólo te falta decir que también derrotarías al demonio.

Ollantay: Aún a él pondría a mis plantas.

Piqui-Chaqui: (Riendo). Hablas así porque no le has visto ni la punta de la nariz. El demonio no es buen enemigo...

EL INCA GARCILASO DE LA VEGA



El Inca Garcilaso de la Vega nace el 12 de Abril de 1539 en la ciudad imperial del Cusco. Su madre fue la ñusta, virgen incaica de sangre real, Isabel Chimpu Oclo, nieta de Túpac Inca Yupanqui y sobrina carnal de Wayna Cápac; su padre, el capitán del bando de los pizarristas, don Sebastián Garcilazo de la Vega y Vargas, descendiente del divino coplero Jorge Manrique.

Sus años matinales transcurrieron al lado de su madre y parientes indios de quienes aprendió el quechua y mediante ellos conoce la vida de la época incaica. Su tío materno, Francisco Huallpa Túpac, es quien le narra muchas tradiciones incas que más tarde plasmaría en su obra, "Los Comentarios Reales". Su padre muere en 1559 siendo corregidor del Cusco; ya había abandonado a su madre, por orden real, para casarse con una espa-

ñola (1557), viaja a España en 1560 para reclamar su herencia; sin embargo, el Consejo de Indias sentenció en su contra, apoyándose en la sospechosa amistad con el Capitán rebelde Gonzalo Pizarro.

En su infancia, usó el nombre prestado "Gómez Suarez de Figueroa". Después de averiguar acerca de su origen con el resultado de que era descendiente de una estirpe de letras como el coplero Jorge Manrique y de gran versista Garcilaso de la Vega y Guzmán, en el viaje a España, no vacila en ponerse el nombre de: El Inca Garcilaso de la Vega y Guzmán (Inca en alusión a su descendencia maternal y Garcilaso de la Vega por parte de su padre)

Luego en Sevilla y en Córdoba se dedica a las letras y a dios. En Córdoba se viste el hábito de clérigo y se dedica a la lectura, a la oración y al recogimiento de sus recuerdos. Aquí encuentra la necesidad de explicar la inserción de la religión católica en el nuevo mundo con todos sus horrores (La Santa Inquisición) y es escribe sus dos inmortales obras: La Florida del Inca y Los Comentarios Reales. La exaltación de la conquista está en el primer plano. El conquistador podía sentir y expresar épicaamente la conquista. La obra de El Inca está, sin duda entre la épica y la historia.

Muere en Córdoba el 23 de abril de 1616.

Época: Colonial".

Obras:

1. **Comentarios Reales:** es su obra más resaltante y constituye una excelente tergiversación de la historia de nuestros antepasados, con la intención de justificar la imposición de la religión occidental (La fe católica) de manera sangrienta (La Santa Inquisición). Él mismo dice en el comienzo de su magnífica obra: "...para que cuando ese mismo Dios, sol de justicia, tuviese por bien de enviar la luz de sus divinos rayos a aquellos idólatras, los hallase no tan salvajes, sino más dóciles para recibir la fe católica, y la enseñanza y doctrina de nuestra Santa Madre Iglesia Romana, como después acá la han recibido, según se verá lo uno y lo otro en el discurso desta historia".

Gamaliel Churata en su obra "El Pez de Oro", nos dice: "Cuando el Inka Garcilazo, mestizo que fue de Palla y de un segundón de los Duques de Feria e Infantado, escribió sus inmortales epopeyas, él que pudo y debió hacerlo en Kheswa, empleó, ¡y con qué gracia teresiana!, el idioma de su padre, ya condenó el de su madre a una interdicción punto menos que fatal".

2. **Historia General del Perú.** Escribe esta obra valiéndose de su “Comentarios Reales”.
3. **La Florida del Inca:** es una obra en prosa de gran fuerza estilística que narra las desventuras de Hernando de Soto y los suyos en el descubrimiento y fracasada conquista del territorio de La Florida (actual estado de los EE.UU.) por la heroicidad de los nativos de aquella región.
4. **Genealogía de García Pérez de Vargas.**
 - Además tradujo: **Los Diálogos del Amor** (escrita en toscano – Italia – obra del judío Yéhuda Abarbanel, conocido como León el hebreo)

COMENTARIOS REALES

CAPÍTULO IV

LA FUNDACIÓN DEL CUZCO, CIUDAD IMPERIAL

La primera parada que en este valle hicieron -dijo el Inca- fue en el cerro llamado Huana-cauti, al Mediodía desta ciudad. Allí procuró hincar en tierra la barra de oro, la cual con mucha facilidad se les hundió al primer golpe que dieron con ella, que no la vieron más. Entonces dijo nuestro Inca a su hermana y mujer: "En este valle manda Nuestro Padre el Sol que paremos y hagamos nuestro asiento y morada, para cumplir su voluntad. Por tanto, reina y hermana, conviene que cada uno por su parte vamos a convocar y atraer esta gente, para los doctrinar y hacer el bien que Nuestro Padre el Sol nos manda." Del cerro Huanacauti salieron nuestros primeros reyes cada uno por su parte a convocar las gentes, y por aquél lugar el primero de que tenemos noticia que hubiesen hollado con sus pies y por haber salido de allí a bien hacer a los hombres, teníamos hecho en él, como es notorio, un templo para adorar a Nuestro Padre el Sol, en memoria desta merced y beneficio que hizo al mundo. El príncipe fue al Septentrión, y la princesa al Mediodía; a todos los hombres y mujeres que hallaban por aquellos breñales les hablaban y decían cómo su padre el Sol les había enviado del cielo para que fuesen maestros y bienhechores de los moradores de toda aquella tierra, sacándoles de la vida ferina que tenían, y mostrándoles a vivir como hombres; y que en cumplimiento de lo que el Sol su padre les había mandado, iban a los convocar y sacar de aquellos montes y malezas, y reducirlos a morar en pueblos poblados, y a darles para comer manjares de hombres, y no de bestias. Estas cosas y otras semejantes dijeron nuestros reyes a los primeros salvajes que por estas tierras y montes hallaron; los cuales, viendo aquellas dos personas vestidas y adornadas con los ornamentos que Nuestro Padre el Sol les había dado (hábito muy diferente del que ellos traían), y las orejas horadadas, y tan abiertas como sus descendientes las traemos, y que en sus palabras y rostro mostraban ser hijos del Sol, y que venían a los hombres para darles pueblos en que viviesen, y mantenimientos que comiesen; maravillados por una parte de lo que veían, y por otra aficionados de las promesas que les hacían, les dieron entero crédito a todo lo que les dijeron, y los adoraron y reverenciaron como a hijos del Sol, y obedecieron como a reyes; y convocándose los mismos salvajes unos a otros, y refiriendo las maravillas que habían visto y oído, se juntaron en gran número hombres y mujeres, salieron con nuestros reyes para los seguir donde ellos quisiesen llevarlos.

Nuestros príncipes, viendo la mucha gente que se les allegaba, dieron orden que unos se ocupasen en proveer de su comida campestre para todos, porque la hambre no los volviese a derramar por los montes; mandó que otros trabajasen en hacer chozas y ca-

sas, dando el Inca la traza cómo las habían de hacer. De esta manera se principió a poblar nuestra imperial ciudad, dividida en dos medios que llamaron Hanan Cozco, que, como sabes, quiere decir Cozco el alto, y Hurin Cozco, que es Cozco el bajo. Los que atrajo el rey quiso que poblasen a Hanan Cozco, y por esto le llamaron el alto; y los que convocó la reina, que poblasen a Hurin Cozco, y por eso le llamaron el bajo. Esta división de ciudad no fue para que los de la una mitad aventajasen a los de la otra mitad en exenciones y preeminencias, sino que todos fuesen iguales como hermanos, hijos de un padre y de una madre. Sólo quiso el Inca que hubiese esta división de pueblo y diferencia de nombres alto y bajo, para que quedase perpetua memoria de que a los unos había convocado el rey, y a los otros la reina; y mandó que entre ellos hubiese sola una diferencia y reconocimiento de superioridad: que los del Cozco alto fuesen respetados y tenidos como primogénitos hermanos mayores; y los del bajo fuesen como hijos segundos; y en suma, fuesen como el brazo derecho y el izquierdo en cualquiera preeminencia de lugar y oficio, por haber sido los del alto atraídos por el varón, y los del bajo por la hembra. A semejanza desde hubo después esta misma división en todos los pueblos grandes o chicos de nuestro imperio, que los dividieron por barrios o por linajes, diciendo Hananayllu y Hurinayllu, que es el linaje alto y el bajo; Hanan suyo y Hurin suyo, que es el distrito alto y el bajo.

Juntamente poblando la ciudad enseñaba nuestro Inca a los indios varones los oficios pertenecientes a varón, como romper y cultivar la tierra, y sembrar las mieses, semillas y legumbres que les mostró que eran de comer y provechosas; para lo cual les enseñó a hacer arados y los demás instrumentos necesarios, y les dio orden y manera como sacasen acequias de los arroyos que corren por este valle del Cozco, hasta enseñarles a hacer el calzado que traemos. Por otra parte, la reina industriaba a las indias en los oficios mujeriles, a hilar y tejer algodón y lana y hacer de vestir para sí y para sus maridos e hijos; deciales cómo habían de hacer los demás oficios del servicio de casa. En suma, ninguna cosa de las que pertenecen a la vida humana dejaron nuestros príncipes de enseñar a sus primeros vasallos, haciéndose el Inca rey maestro de los varones, y la Coya reina maestra de las mujeres.

MARIANO MELGAR VALDIVIESO



Nació en Arequipa e 10 de agosto de 1791. Su gran mérito consiste en el de ser héroe de la independencia y gran renovador de la poesía peruana en esa época. Fue prisionero en 1814 y fusilado en 1815 en Umachiri – Puno. Y, en literatura introdujo a la poesía peruana un nuevo estilo que consiste en aprovechar la riqueza de la poesía quechua (harawi) y convertir en una poesía más amena (yaravies) cultivando así el **romanticismo**.

Se dice que recibió una esmerada educación, facilitada por las dotes admirables y precocidad de aquel niño prodigio que a los tres años sabía leer y escribir correctamente, que dominaba el latín a los ocho y a los doce hablaba perfectamente el inglés y el italiano. En sus ratos apacibles dibujaba y pintaba los bellos paisajes donde se desenvuelve su primera juventud.

El sentimiento indígena no ha carecido totalmente de ex-

presión en este período de nuestra historia literaria. Su primer expresador de categoría es Mariano Melgar. Así resalta su llamamiento a la rebelión indígena en su fábula “El Cantero y el Asno”. La crítica limeña lo trataba con desdén este espíritu.

Apenas vivió 24 años. La prematura muerte y una gran producción literaria, nos hace pensar: si hubiera vivido un poco más, tal vez, hubiésemos tenido aún más grande literato alcanzando su espíritu progresista y renovador a un espacio mucho más universal.

Época: Emancipación

Corriente o Mov. Lit.: Romanticismo.

Género Literario: Lírico

Calificativo: Prócer y poeta peruano.

Obras:

En traducciones:

- El Arte de Olvidar de Ovidio.
- Salmo III
- Fragmento de las Geórgicas de Virgilio.

Originales:

5 Elegías, 5 Odas, 2 Sonetos, Cartas a Silvia, 10 Yaravíes, 5 Fábulas.

YARAVÍES

IV

Vuelve que ya no puedo
Vivir sin tus cariños:
Vuelve mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido.

Mira que hay cazadores
Que con afán maligno
Te pondrán en sus redes
Mortales atractivos.
Y cuando te hayan preso
Te darán cruel martirio:
No sea que te cacen,
Huye tanto peligro.

Vuelve mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido.

Ninguno ha de quererte
Como yo te he querido,
Te engañas si pretendes
Hallar amor más fino.
Habrá otros nidos de oro,
Pero no como el mío:
Por ti vertió mi pecho
Sus primeros gemidos.

Vuelve mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido.

NO NACIÓ LA MUJER PARA SER QUERIDA

(Cartas a Silvia)

No nació la mujer para ser querida
Por esquivada, por falsa y por mudable;
Y porque es bella, débil, miserable,
No nació para ser aborrecida.

No nació para verse sometida,
Porque tiene carácter indomable;
Y pues prudencia en ella nunca es dable,
No nació para ser obedecida.

Porque es flaca no puede ser soltera,
Porque es infiel no puede ser casada,
Por mudable no es fácil que bien quiera.

Sino es, pues, para amar o ser amada,
Sola o casada, súbdita o primera,
La mujer no ha nacido para nada.

EL CANTERO Y EL ASNO

(Fábula)

Nos dicen ciertas gentes
que es incapaz el indio;
yo voy a contestarles
con este cuentecito.
Baja una mañana
un cantero rollizo
repartiendo y lanzando
latigazos a gritos
sobre su infeliz tropa
de cargados borricos.
"¡Qué demonio de brutos!
¡Qué pachorra! ...me indigno!
Los caballos son otros,
tienen viveza y brío;
pero a estos no los mueve
ni el rigor más activo".
Así clamaba el hombre;
mas volviendo el hocico
el más martagón de ellos
en buena paz le dijo:
"¡tras cuernos palos! ¡Vaya!
nos tienes mal comidos
siempre bajo la carga,
¿y exiges así brío?
¿y con azote y palo

pretendes conducirnos?
¿y aún nos culpas de lerdos
estando en ti el motivo?
con comida y sin carga,
como se ve el rocino,
aprendiéramos luego
sus corbetas y brincos;
pero mientras subsista
nuestro infeliz destino,
¡bestia el que se alentara!

lluevan azotes: lindo;
sorna y cachaza y vamos,
para esto hemos nacido".
Un indio, si pudiera,
¿no dijera lo mismo?

RICARDO PALMA SORIANO



Nació en Lima en 1833. Fue dueño de una importante biblioteca particular, más tarde fue quemado por las fuerzas chilenas en la guerra Perú – Chile. Luego, él mismo la restauró y donó al estado peruano que se convirtió en la Biblioteca Nacional del Perú. Su gran mérito es el de ser creador de “La Tradición”, como especie literaria del género narrativo.

Además, fue uno de los primeros miembros correspondientes de la Academia de la Historia y de la Real Academia Española, cuya sección peruana integró. Planteó la necesidad de incorporar al diccionario de la Real Academia un amplio elenco de voces americanas, labor a la que se aplicó con entusiasmo durante su estancia en Madrid, entre 1892 y 1893, invitado a España por los organizadores del IV Centenario del descubrimiento de América. En su enfrentamiento con los académicos españoles sólo consiguió que le aprobaran una docena de voces. Murió en Lima en 1919.

Ricardo Palma, en tanto, la reconstruía con un realismo burlón y una fantasía irreverente y sátira el pasado. Bien sabido es que el clero católico tuvo en la literatura de Palma un enemigo y que sus *tradiciones* son el horror de frailes y monjas. Su burla roe risueñamente el prestigio del Virreinato y el de la aristocracia. No hay tanta diferencia entre Palma que se burlaba y Prada que azotaba. Y Palma tenía como admirador a la aristocracia porque su burla era fina. Las tradiciones de Palma tienen, política y socialmente, una filiación democrática.

Época: Republicana

Mov. Lit.: Romanticismo

Género: Narrativo (tradición, historia, lírico), Teatro, ensayo.

Calificativo: “El Bibliotecario Mendigo”

Apelativo: El Viejito Burlón

Obras:

Lírica:

- Poesías
- Armonías
- Pasionarias
- Feligramas
- Cantorcillos
- Nieblas
- Juvenilia
- Verbos y Gerundios

Crítica:

“La bohemia de mi Tiempo”

Filológicas:

- Neologismos y Americanismos.
- Papeletas Lexicográficas

Narrativas:

- Tradiciones Peruanas
- Cachivaches

Dramáticas:

- La hermana del verdugo.
- Rodil

Teatro:

- El Santo de Panchita (escribió en colaboración de Manuel Ascencio Segura).

TRADICIONES DE PUNO: Palma escribió, entre tantas tradiciones, estas tradiciones de Puno:

EL JUSTICIA MAYOR DE LAYCACOTA

(Argumento)

Trata de cómo José Salcedo y su hermano Gaspar se hicieron ricos con la plata de las minas de Layacacota. Ellos eran unos andaluces que habían llegado a las faldas de Layacacota. Allí, José conoció a una anciana que vivía con sus hijos (Carmen, Teresa y Tomás). En breve se casó con Carmen, la causa de su fortuna. Recibió como herencia una bocamina llena de plata al casarse con Carmen. Luego, la Corona Española se enteró que alguien estaba explotando en las minas en el sur del Perú sin pagar tributos. Por eso, por la iniciativa del virrey del Perú, enviaron una comitiva de ejército para atrapar a José Salcedo y su hermano. Pero, no fue posible porque el ejército del “ilegal” estaba considerablemente armado. Sin embargo, al final, el virrey Conde de Lemos pudo capturar y luego fue ejecutado ahorcándosele, su hermano corrió la misma suerte. Desde aquel entonces, se dice, que las bocaminas se cerraron y se inundaron con las aguas de Layacacota.

EL ALCALDE DE PAUCARCOLLA

(Argumento)

Cuentan, dice el autor, que un día apareció en Paucarcolla como vomitado por el Titicaca un andaluz llamado Ángel Malo. También recomienda que no hay que burlarse del apellido, pues es normal ¿acaso no han existido hombres de fama con este apellido? Solucionado el asunto, prosigamos con lo nuestro. Era un joven muy afable y simpático; además rasgueaba la guitarra primorosamente y cantaba seguidillas con muchísimo salero. Los paucarcollanos habían llegado a querer; por eso le eligieron unánimemente como su al-

calde. Cuando alcalde, cambió radicalmente el asunto. Ya no era el mismo joven carismático; sino tomó mucha autoridad. Sus palabras se convertían en leyes. Es así que casó a todos los solteros; pero aquí había algo de extrañarse, él seguía soltero, más casto que un santo aquél que dejó a su mujer. También conducía a aquellos que vagabundeaban el día de la misa, al templo; pero a él nunca se le había visto ni siquiera pisar el umbral de la iglesia.

Años llevaba Ángel Malo como alcalde cuando llegó un fraile de Tucumán y se alojó en su casa. El reverendo manifestó que tenía mucha urgencia en llegar a Lima, a lo que el alcalde contestó que su mula podría llevarle a la velocidad del viento. A los veinte días llegó cuando podría llevarle, con un caballo cualquiera, más de un mes y medio. Esto le llamó la atención al fraile por lo que se dirigió a un comisario de Santo Oficio. El inquisidor le envió a uno de sus familiares muy alertado porque tal vez Paucarcolla estaba gobernado por el diablo en persona. El familiar le encontró en las orillas del lago titicaca al referido alcalde. Ángel Malo no bien escuchó mentar a Santa Inquisición, se hundió en las aguas de los tupidos totorales y desapareció para siempre.

Es probable que don Ángel Malo anduviera fugitivo en otros lugares de América.

De Tradiciones Peruanas.

JOSÉ SANTOS CHOCANO GASTAÑODI



Nació en Lima el 14 de mayo de 1875 y murió asesinado en el interior de un tranvía en Santiago de Chile el 13 de diciembre de 1934.

En algunos de sus poemas más celebrados, Chocano no puede evitar una gran admiración por el acto mismo de la conquista (en Blasón, por ejemplo). Y esta ha sido una razón para que pasase de ser un poeta oficial en la época de Leguía, cuando el propio presidente de la República lo coronó como “Poeta de América” en 1922.

Este poeta es uno de los más polémicos y aventureros que conoció nuestra literatura: ya estuvo en México cabalgando junto a Pancho Villa por la Revolución Mexicana; en Guatemala como asesor presidencial del dictador Manuel Estrada Cabrera y cuando éste fue derrocado se le sentenció al fusilamiento, gracias a las cartas internacionales de los intelectuales y del mismo Papa fue perdonado la vida; en Perú, encontramos asesorando al presidente dictador de Leguía en 1921, y esta vez, por haber disparado al estudiante Edwin Elmore, también, se le sentenció, por segunda vez, a muerte y fue absuelto por la intervención del congreso y en Chile, durante el asesoramiento al mandatario, encuentra la muerte en una tranvía en Santiago por causa de un partidario del presidente chileno (1934). También se le recuerda polemizando con Rubén Darío sobre el estilo de poesía cuando viaja a España para presentar su drama “Los Conquistadores” en 1905.

Después de haber optado por el modernismo producto de la polémica con Rubén Darío, no vaciló en decir que las poesías de su anterior publicación de corte romántico no sirven y no deben tomarse en cuenta y los que cuentan para el autor son a partir del “Alma América”, por lo que dividimos en dos etapas en este trabajo.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Modernismo

Género lit.: Épico – Lírico – Teatro

Seudónimo: Juvenal

Calificativo: El Cantor de América

Generación: Novecentista o Arielista.

Obras:

1ra Etapa

1. En Verso

- Iras Santas
- En la Aldea
- Azahares
- Selva Virgen
- La Epopeya del Morro
- El Derrumbe
- El Canto del siglo

2. Antologías

- Fiat Lux
- Cantos del Pacífico

2da Etapa

- Alma América (1906 – Madrid)
- Orod de Indias
- El Hombre del Sol
- Poemas de Amor Doliente
- Poemas Neomundiales (Sangre Inca, Pampas, Solares, Tierras Mágicas)

Dramáticas:

- Los Conquistadores
- Thermidor

Prosa:

- El Libro de mi Proceso
- Memorias
- El Alma de Voltaire

BLASÓN

Soy el cantor de América autóctono y salvaje:
mi lira tiene una alma, mi canto un ideal.
Mi verso no se mece colgado de un ramaje
con un vaivén pausado de hamaca tropical...

Cuando me siento Inca, le rindo vasallaje
al Sol, que me da el centro de su poder real;
cuando me siento hispano y evoco el Coloniaje,
parecen mis estrofas trompetas de cristal.

Mi fantasía viene de un abolengo moro:
los andes son de plata, pero el León es de oro;
y las dos castas fundo con épico fragor.

La sangre es española e incaico es el latido;
¡ y de no ser Poeta quizás hubiese sido
un blanco Aventurero o un indio Emperador!

LA MAGNOLIA

En el bosque, de aromas y de música lleno,
la magnolia florece delicada y ligera
cual vellón que en las zarzas enredado estuviera
o cual copo de espuma sobre lago sereno.

Es un ánfora digna de un artífice heleno,
un mármóreo prodigio de la clásica era;
y destaca su fina redondez a manera
de una dama que luce descotado su seno.

No se sabe si es perla , ni se sabe si es llanto.
Hay entre ella y la luna cierta historia de encanto,
en la que una paloma pierde acaso la vida.

Porque es pura y es blanca y es graciosa y es leve
como un rayo de luna que se cuaja en la nieve
o como una paloma que se queda dormida.

ABRAHAM VALDELOMAR



Este intelectual peruano es nacido en Ica en 1888, y muerto en Ayacucho en 1919. Sus padres fueron Anfiloquio Valdelomar Fajardo y María Carolina de la Asunción Pinto Bardales.

Encabezó el famoso movimiento renovador y esteticista "COLÓNIDA"; posteriormente, la revista del mismo nombre. La Colónida fue un movimiento de insurrección contra el academicismo y sus oligarquías, su énfasis retórico, su gusto mediocre y ojerosa. En este movimiento militaban Valdelomar, Mariátegui, More, Gibson, entre otros. Su existencia fue muy fugaz. Un gran artista es casi siempre un hombre de gran sensibilidad, eso era Valdelomar. Él se sentía atraído por la gente humilde y sencilla. Mariátegui dice: "Recuerdo que, en nuestros últimos coloquios, escuchaba con interés y con respeto mis primeras divagaciones socialistas.

En este instante de gravidez, de maduración, de tensión máximas, lo abatió la muerte". Algunos de los intelectuales que conocieron, recuerdan diciendo su célebre frase: **"El Perú es Lima, Lima es el jirón de la Unión, el jirón de la Unión es el Palais Concert, el Palais Concert soy yo"**; y también cómo firmaba: **"val del omar"**.

Estando en Roma como cónsul, gana el primer premio en el concurso organizado por el diario limeño "La Nación" con el cuento "El Caballero Carmelo".

Antes que él, hubo escritores notables, como Ricardo Palma o González Prada, pero ninguno vivió exclusivamente de su pluma.

Como político fue diputado por Ica ya muy próximo a su muerte.

Además de ser narrador, Valdelomar fue poeta, periodista, novelista, dramaturgo, pero su contribución decisiva es el cuento.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Colónida

Género: Narrativo (Cuento, novela, lírico).

Calificativo: “El Conde de Lemos”

Nombre completo: Pedro Abraham Valdelomar Pinto

Generación: Del Centenario o del Conversatorio Universitario.

Obras:

Cuento:

- El Caballero Carmelo
- Camino Hacia el Mar
- Cuentos Yanquis
- El Vuelo de los Cóndores
- Los Ojos de Judas
- El Beso de Evans
- Evaristo el Sauce que Murió de Amor

Novela:

- La Ciudad Muerta
- La Ciudad de los Tísicos
- Hierba Santa
- La Mariscala

Teatro:

- Verdolaga
- La Mariscala (Escribió con Mariátegui)
- El Vuelo
- Palabras

Ensayo:

- Belmonte el Trágico
- Psicología del Gallinazo
- La psicología de las tortugas
- Ensayo sobre la caricatura
- El estomago de la Ciudad de los Reyes
- Psicología del cerdo agonizante
- Valores fundamentales de la danza.
- Belmonte, el trágico. Ensayo de una estética futura a través del arte nuevo

Poesía:

- Tristitia
- Ofertorio
- Confiteor
- Invocación a la Patria
- La Cena Pascual

HIERBA SANTA

(Argumento)

Manuel, un niño, que creció junto a la familia del autor. Se mató, al parecer por un sufrimiento sentimental. Las canciones que cantaba eran melancólicas y dedicadas a un amor que no regresaba. Hierba Santa es una novela corta, escrita cuando tenía sólo diez y seis años. En esta novela, recuerda con nostalgia a Manuel y su niñez, ya por Ica junto a su abuela o por Pisco donde vivía con sus padres y sus hermanos. En su novela, Manuel no

es su hermano carnal; sino un niño que vivía junto a ellos porque sus padres tenían problemas matrimoniales, al parecer.

TRISTITIA

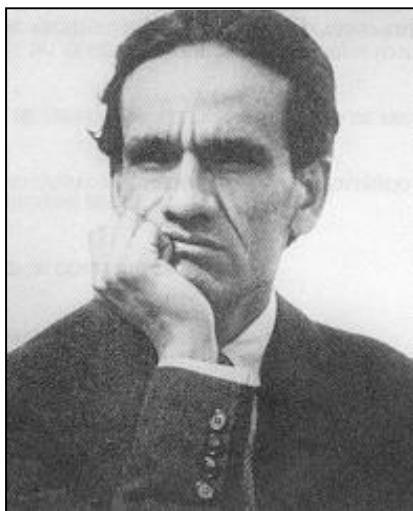
Mi infancia que fue dulce, serena, triste y sola,
Se deslizó en la paz de una aldea lejana,
entre el manso rumor con que muere una ola,
el tañer doloroso de una vieja campana.

Dábame el mar la nota de su melancolía;
el cielo, la serena quietud de su belleza;
los besos de mi madre una dulce alegría,
y la muerte del sol una vaga tristeza.

En la mañana azul, al despertar, sentía
el canto de las olas como una melodía
y luego el soplo denso, perfumado, del mar.

Y lo que él me dijera, aún en mi alma persiste;
mi padre era callado y mi madre era triste
y la alegría nadie me la supo enseñar.

CÉSAR A. VALLEJO MENDOZA



Nació en Santiago de Chuco (Trujillo -La Libertad), el 16 de marzo de 1892.

Sus estudios primarios los realiza en su tierra natal; entre 1905 – 1908, sus estudios secundarios en el Colegio san Nicolás de Huamachuco. En 1910, se matricula en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de la Libertad. En 1912, trabaja en la hacienda azucarera “Roma”, aquí sufrirá sus primeros impactos socialistas. Luego se matricula en la Facultad de Medicina de la Universidad Mayor de San Marcos. En 1915, muere su hermano Miguel y dedica algunos poemas. Forma parte de un grupo progresista dirigido por Antenor Orrego. En 1918 conoce a muchos intelectuales como González Prada, J. C. Mariátegui quien dirige “Nuestra Época” en la que publica algunos poemas y artículos. En julio muere González Prada y en agosto, su madre de 68 años. En 1920, decide viajar a Europa; pero antes quiere ver la tumba de su madre y regresa a su tierra natal y por esas fechas se produce un incendio en una hacienda y lo culpan y es encarcelado sin pruebas; allí escribe su poemario “Trilce”. En 1921, gana en el concurso nacional de cuento con el primer premio en Francia, por primera vez mentado, con el cuento “Más Allá de la Vida y la Muerte” que escribe a la muerte de su madre.

En 1927, Después de haber renunciado los grandes periódicos que dirigió y becas internacionales, se entrega sin limitaciones al estudio del Marxismo - Leninismo. En 1928, viaja a Rusia y con una gran satisfacción regresa de haber vivido en un país donde la distribución de la riqueza sea según las cualidades y necesidades. Y muchas acciones más le corresponden.

Luego, se convirtió en militante del Partido Comunista de Francia, de España, del Perú y un activo militante del Movimiento Comunista Internacional.

Su vida fue muy intensa y no le faltaba la razón cuando dice: “He vivido poco y me he cansado mucho”.

Sin discusión, es el poeta peruano más grande de todos los tiempos, una figura capital de la poesía hispanoamericana del siglo XX —al lado de Neruda y Huidobro— y una de las voces más originales de la lengua española. Su complejo mundo poético se distingue por un profundo arraigo al ámbito familiar; las experiencias del dolor cotidiano y la muerte (César Vallejo a muerto, le pegaban/todos sin que él les haga nada; /le daban duro con un palo y duro); la visión del mundo como un lugar penitencial que le inspira la transformación del mismo; la solidaridad con los pobres y desamparados del sistema capitalista; y su fe en la revolución proletaria guiada por el Marxismo. En diversas etapas de su obra se notan los influjos del modernismo, la vanguardia, el indigenismo, la poesía social y el impacto de acontecimientos históricos, como la Guerra Civil española.

Vallejo nace un día que dios estuvo enfermo y muere en París con aguacero, un día viernes 15 de abril del año 1938.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Vanguardismo

Género: Lírico, narrativo, teatro, ensayo

Calificativo: “El Cholo”

Nombre completo: César Abraham Vallejo Mendoza

Generación: Del Centenario o del Conversatorio Universitario

Obras:

Lírica

- Los Heraldos Negros
- Poemas Humanos (Piedra negra sobre piedra blanca)
- España, Aparta de mí este Cáliz
- Masa
- Trilce

Narrativa

- Paco Yunque
- Tungsteno
- Fabla Salvaje
- Más Allá de la Vida y la Muerte
- Escalas Melografiadas

Ensayos

- Un Reportaje en Rusia
- Moscú contra Moscú
- El Arte y la Revolución
- Contra el Secreto Profesional
- Rusia 1931

Teatro

- Entre dos Orillas Corre el río
- La Piedra Cansada
- Hermanos Colancho
- Lockout

TUNGSTENO (Argumento)

Personajes:

- José Marino (comerciante de la Mining Society de tungsteno – Quivilca).
- Mister Taik (Gerente de la M. S.)
- Mister Weiss (Subgerente de M. S.)
- Mateo Marino (Comerciante de Colca y hermano de José)
- Leonidas Benites (ayudante de la ingeniería)
- Servando Huanca (indio herrero y revolucionario)

Por fin, la empresa norteamericana “Mining Society” será dueña de las minas de tungsteno de Quivilca. Se anuncia el comienzo de la extracción mineral. Se necesita trabajadores. Muchos peones y empleados salieron de Colca con la esperanza de ganar mucho dinero; lo que sería una falsa ilusión. “La Mining Society, mediante José Marino, un comerciante mercenario, conseguía más peones para la explotación. A medida que va pasando el tiempo, mucha gente empezó a desilusionarse de la mina y sus sueños paulatinamente se fueron disipando. Hasta muchachas de corta edad fueron a trabajar a la mina como vendedoras de algunos artículos de primera necesidad, terminando como objetos sexuales de los señores de la mina. Muchos peones murieron en la mina. Graciela, una muchacha que había ido a trabajar, murió en una orgía que organizaron los señores. Además, los soras, unos indios del lugar perteneciente a esa tribu que se habían metido de peón, todos ellos habían muerto y no quedaba un solo sora. Ya no había peones suficientes para el trabajo en la mina; pero la Mining Society demandaba más peones, porque EE.UU. participará en la I Guerra Mundial, y demandaba más tungsteno para la fabricación de provisiones de Guerra Mundial. José Marino, obligado por Mister Taik, se dirige a Colca para conseguir más peones. En el pueblo, se encontraba su hermano Mateo Marino con quien habían fundado un consorcio comercial llamado “Marino hermanos”.

Se dirigen donde el Subprefecto Luna para solicitar dos gendarmes que les ayudaría en traer de los lugares alejados del pueblo a los peones “prófugos” que no quieren cumplir con su “deber”. Arreglado este asunto, al día siguiente los gendarmes salieron muy de mañana para cumplir con su deber. Al atardecer del día siguiente, los gendarmes conducían a dos indios brutalmente masacrados y ensangrentados a la comisaría. Habían traído amarrados a las ancas de los caballos, por eso, estaban casi inconscientes y jadeantes botando espuma de sangre por la boca. En el trayecto, habrían pegado si ya no rendían sus febles piernas. Los pobladores de Colca se reunieron indignados para pedir justicia y que les pueda dejar ver a los muchachos masacrados. Por fin, salió el alcalde para apaciguar a la muchedumbre que afuera se hacía escuchar su grito. Un indio de aire inteligente tomó la palabra cuando el alcalde demandó un representante a la población. Era el herrero Servando Huanca. El indio entró en la comisaría junto al alcalde para ver a los muchachos. Uno de los indios enrolados llamado Braulio Conchucos moría dentro de la comisaría. Servando Huanca, al presenciar el hecho, salió súbitamente para comunicar al pueblo sobre la muerte del enrolado. Los pobladores se indignaron denunciando al subprefecto y sus cómplices. Luego, se produjo entre el pueblo y la gendarmería un gran enfrentamiento. La población ha sido arremetida y reducida con gran ensañamiento. Muchos murieron y otro tantísimo resultó herido. No contento con eso, esa noche hubo muchos detenidos acusados de sospechosos; mientras en la comisaría celebraban la arremetida: el subprefecto, alcalde, el cura Velarde, el juez Ortega, los Marino Hermanos y otros allegados al subprefecto. Al día siguiente, muy de madrugada, los detenidos salían con dirección a las minas de Quivilca para cumplir con la demanda de Mining society, sin que ellos conozcan dónde están dirigiéndose. Pasado los días, en la misma Mining society que estaba ubicada en Quivilca, el herrero Servando Huanca realizaba algunas tareas propagandísticas sobre las ideas revolucionarias, sin que los señores de la mina se dieran cuenta.

PACO YUNQUE (Argumento)

Paco Yunque es llevado por su madre al colegio. La madre le deja en la puerta del colegio. El niño Paco Yunque nunca había escuchado hablar tantas personas a la vez; en su pueblito, apenas unas personas en su familia. La bulla de los alumnos le aturdió. Por eso, el muy huraño se pega a la pared como si ésta le podría proteger. Se acercan unos niños para llevar a jugar; pero Paco se pone colorado. Toca la campana, al ver que todos pasan a los salones, Paco Yunque se deja conducir por los hermanos Zumiga al salón de primer grado.

En el salón, se sienta junto a Paco Fariña, un niño amable. El profesor empieza con la sesión. Un niño se acerca a la puerta, era Humberto Grieve, hijo del alcalde muy adinerado y patrón de Paco Yunque. El profesor le dice ¿por qué llega tarde? El niño le responde que se había dormido. Una vez adentro, al ver que Paco Yunque estaba sentado al lado de Fariña le jala de los brazos argumentando que era su muchacho y debía sentarse con él (Le habían traído al niño del campo para la compañía de Grieve porque eran de la misma edad). Al final se queda al lado de Fariña. Pero Humberto Grieve, aprovechando la distracción del profesor le jala de los pelos a Yunque y él se pone a llorar y le hace mirar los puñetes a Fariña y éste se queja al profesor; pero el profesor no le cree y siempre sale a favor de Grieve porque era hijo de un rico.

El profesor plantea la sesión a desarrollarse. Hablaremos sobre los peces, dice. Humberto Grieve dice que los peces viven en su sala. El profesor le refuta que eso es imposible porque los peces no viven fuera del agua. Y otro alumno plantea que no pueden vivir fuera del agua porque extrañan a su mamá. El profesor dice que no puede vivir porque fuera del agua le falta el oxígeno. A esto, Grieve dice que en su sala había oxígeno para los peces porque su papá tenía mucho dinero. Y Yunque se pone a pensar que su mamá también tenía bastante plata porque una vez vio con cuatro pesetas. El profesor le pregunta a Yunque ¿por qué no podían vivir los peces fuera del agua? Él, repitiendo lo que decía el profesor, responde: porque les falta el aire.

Los alumnos hacen su trabajo en la sesión sobre los peces. Toca la campana y salen los alumnos. En el patio, otra vez la bullanga. Humberto Grieve le pone en cuatro patas a Paco Yunque y salta en su espalda y le da puntapiés en el posadero y Yunque se ahoga en su llanto. Al ver esto se acerca Paco Fariña impidiendo a que se abuse del indefenso y Grieve en un empujón le lanza contra el suelo. Y, Grieve recibe una bofetada de un alumno mucho más grande y este, de otro alumno mucho más grande y así entre bofetadas. Toca la campana y entran los alumnos en sus salones.

Grieve arranca la hoja del cuaderno de Paco Yunque. El profesor revisa los trabajos, Grieve presenta el trabajo ajeno como suyo y Yunque no sabe qué trabajo presentar y no sabe que pasó con su trabajo ¿Quién arrancó la hoja?

El director entra en el salón y le pregunta al profesor: quién obtuvo la mejor calificación para anotar en el cuadro de honor del colegio. El profesor demuestra que el trabajo de Grieve fue mejor. El director les pone como alumno ejemplo a Humberto Grieve por haber obtenido una alta calificación. Paco Yunque se queda llorando y Paco Fariña, consolando a éste.

LA POESÍA DE VALLEJO: “a partir de este sembrador se inicia una nueva época de la libertad de la autonomía poética, de la vernácula articulación verbal”, dice Antenor Orrego. Cuando se comienza a comprender la obra de Vallejo, se comienza a comprender también la necesidad de una técnica renovadora y distinta. Vallejo es nostálgico, pero no meramente retrospectivo.

LOS DADOS ETERNOS

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;
me pesa haber tomádote tu pan;
pero este barro pensativo
no es costra fermentada en tu costado;
¡tú no tienes marías que se van!

Dios mío, si tu hubieras sido hombre,
hoy supieras ser Dios;
pero tú, que estuviste siempre bien,
no sientes nada de tu creación.
¡El hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,
como en un condenado,
Dios mío, prenderás todas tus velas,
y jugaremos con el viejo dado.
Tal vez ¡oh jugador! Al dar tu suerte
del universo todo,
surgirán las orejas de la Muerte,
como dos ases fúnebres de lodo.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,
ya no podrás jugar, porque la Tierra
es un dado roído y ya redondo
a fuerza de rodar a la ventura,
que no puede parar sino en un hueco,
en el hueco de la inmensa sepultura.

MASA

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: “¡No mueras; te amo tanto!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
“¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!”
Pero el cadáver ¡ay! Siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien mil, quinientos mil,
clamando: “¡tanto amor, y no poder nada contra la muerte!”
Pero el cadáver ¡ay! Siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: “¡Quédate hermano!”
Pero el cadáver ¡ay! Siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste,
/emocionado,
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

MANUEL GONZÁLES PRADA Y ULLOA



Nació en el seno de una familia aristocrática y conservadora; fue el 6 de enero de 1848. Participó en la guerra con Chile. A raíz del fracaso de la guerra se instauró en su espíritu y plasmó en la literatura su sentimiento de peruanidad y denunció a la clase burguesa nacional como culpable del fracaso: “Jóvenes a la obra y viejos a la tumba”. Sin embargo era impotente su sentimiento contra la clase gobernante de nuestro país. Por eso, su literatura fue más de protesta que realización. Mariátegui nos deslumbra y dice: “González Prada fue más literato que político”. “El propio movimiento literario aparece en su origen como un fenómeno literario y no como un fenómeno político”.

En 1891, forma un partido de intelectuales: Unión Nacional que proponía radicales reformas; pero se esfuma del panorama político al viajar a Europa por 7 años.

A su regreso, dirige “Germinal” y recibe la visita de prometedores jóvenes como Mariátegui y Haya de la Torre.

En 1912, recibió la dirección de la Biblioteca Nacional. La historia lo reconoce como un vigoroso y radical libre pensador y un severo crítico de la sociedad que le tocó vivir. Mue-

re el 22 de julio de 1918 en la ciudad de Lima.

Época: Republicana

Mov. Lit.: Realismo

Género: Ensayo, crítica, oratoria, lírico.

Calificativo: “El Apóstol de la Muerte”, “el Sibarita”

Obras:

Poéticas:

- Minúsculas (1901)
- Presbiterianas (1909)
- Baladas
- Exóticas (1911)
- Adoración
- Trozos de vida (1933)
- Baladas Peruanas (1935)
- Gráficos (1937)
- La Mojiganga
- Libertarias (1938)
- Poesías Selectas

Ensayos:

- Páginas Libres (1894)
- Horas de Lucha (1908)
- Bajo el Aprobio (1933)

- Anarquía (1936)
- Nuevas páginas libres (1938)
- Propaganda y Ataque (1939)
- El Tonel de Diógenes
- Prosa Menuda.
- Memorias del Director de la Biblioteca Nacional.

HORAS DE LUCHA: en los últimos párrafos del capítulo “Nuestros indios”, reflexiona lo siguiente: “La cuestión del indio, más que pedagógica, es económica, es social ¿Cómo resolverla? No hace mucho que un alemán concibió la idea de restaurar el imperio de los Incas: aprendió el quechua, se introdujo en las indias del cuzco... [...]

La condición del indígena puede mejorar de dos maneras: o el corazón de los opresores se conduce al extremo de reconocer el derecho de los oprimidos, o el ánimo de los oprimidos adquiere la virilidad suficiente para escarmentar a los opresores. Si el indio aprovechara en rifles y cápsulas todo el dinero que desperdicia en alcohol y fiestas, si en un rincón de la choza o en el agujero de una peña escondiera un arma, cambiaría de condición, haría respetar su propiedad y su vida. A la violencia respondería con la violencia, escarmentando al patrón que le arrebatara las lanas, al soldado que le recluta en nombre del gobierno, al montonero que roba ganado y bestias de carga.

Al indio no le predique humildad sino orgullo y rebeldía ¿Qué ha ganado con trescientos o cuatrocientos años de conformidad y paciencia? Mientras menos autoridades sufran, de mayores daños se liberta. Hay un hecho revelador: reina mayor bienestar en las comarcas más distantes de las grandes haciendas, se disfruta de más orden y tranquilidad en los pueblos menos frecuentados por las autoridades.

En resumen: el indio se redimirá merced a su esfuerzo propio, no por la humanización de sus opresores. [...]”.

LA CENA DE ATAHUALPA

I

Es la noche pavorosa
que ve al imperio de Manco
desplomarse en la celada
del astuto castellano.

Suena el ronco clamoreo
de enfurecidos soldados,
y restallan arcabuces,
y retumban fieros tajos.
Bajo el filo de la espada,
a los pies de los caballos,
agonizan y sucumben
niños, mujeres y ancianos.
No hay compasión en las almas,
en el herir no hay descanso;
es el eco un ay de muerte,
Cajamarca un rojo lago.

II

Cual amigo con amigo
Atahualpa con Pizarro,
departen, cenan y beben,
sorbo a sorbo, lado a lado.
—“Gusta el vino de Castilla,

noble Monarca peruano;
bebe un licor más sabroso
que tu néctar celebrado”.
Refrena el Inca la rabia,
y devora el hondo vaso,
y, murmura en sí, volviendo
afable rostro a Pizarro.
—“Licor más puro y sabroso
beberé muy pronto acaso:
la sangre vil de extranjeros
en la copa de tu cráneo”.

ENRIQUE LÓPEZ ALBÚJAR:



Nació en Chiclayo el 23 de diciembre de 1872 y murió en Lima a los 94 años, fue el año 1966. Su permanencia en Huanuco como juez, le permitió ver de cerca la vida de los indígenas y lo presenta con todos sus valores y defectos, sin reservas ni rodeos.

Al cumplir 90 años de edad, con mucha justicia, recibió el homenaje de múltiples instituciones, designándosele Patriarca de las Letras Peruanas Contemporáneas.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Indigenismo

Género Lit.: Narrativo, lírico

Seudónimo: “Sansón Carrasco”, “León Cobos”

Calificativo: “Patriarca de las Letras Peruanas”

Obras:

Narrativas:

- Cuentos Andinos (1920)
- De mi Casona (1924)
- Matalaché (1928)
- Los Caballeros del Delito (1931)
- Nuevos Cuentos Andinos (1937)
- El Hechizo de tomayquichua (1943)
- Las Caridades de la Señora Tordoya (1955)
- Calderonadas (1930)
- Memorias (1963)

En Verso:

- Miniaturas
- De la tierra Brava, (1938)
- Lámpara Votiva

MATALACHÉ

(Argumento)

Personajes:

- José Manuel (esclavo mulato de la fábrica de jabón y enamorado de María de la Luz)

- María de la Luz (hija de Juan Francisco)
- Juan Francisco (patrón de José Manuel y padre de María de la Luz)
- Rita (la joven criada de María de la luz)
- Casilda (criada vieja de María de la Luz)
- Martina (enfermera esclava de la fábrica de Jabón)
- Otros.

José Manuel, así se llamaba el esclavo mulato veinteochoeno, de exuberante belleza juvenil, con vigor y flexibilidad de pantera javanesa y mirada soberbia y firme, apodado Matalaché de quien se hablaba mucho en Piura. Este esclavo era de La Tina, un caserón donde se fabricaba jabón y se curtía pieles. José Manuel era un muchacho apuesto que hacía de todo necesitando más que una pequeña indicación; por eso, se hablaba mucho de José Manuel. Pero no sólo por eso, sino porque también el patrón utilizaba de semental de las negras para que nazcan negritos tan apuestos como él. Cuando éste se encontraba encerrado con alguna negra en el Empreñadero, así se llamaba el cuarto donde hacía su oficio el mulato José Manuel, los otros negros escuchaban lo que pasaba allá adentro y acostumbraban cantar deseando estar en el lugar del mulato: **“Cógela, cógela, José Manué;/mátala, mátala, mátala, che./No te lo coma tú soto, pití; deja una alita siquie-ra pa mí”**. Eso era la fama de Matalaché.

El patrón de José Manuel se llamaba Juan Francisco de los Ríos y Zúñiga que apreciaba mucho al muchacho por sus cualidades. Una llegada intempestiva de su hija María de la Luz cambió la vida de don Juan Francisco y la vida de los esclavos, en especial la de José Manuel. El primer día, el esclavo condujo a la señorita a conocer la fábrica. El hablar inteligente del mulato asombró a la señorita en todo el trayecto. Los esclavos se quedaron mirando a la señorita por tanta belleza que regaba al pasar por la actividad de ellos. Desde esa vez, el Matalaché cantaba con más frecuencia canciones melancólicas improvisadas. En las noches todos se deleitaban con las canciones de José Manuel. Rita, la criada de María de la Luz acostumbraba ir donde la Martina, enfermera de la fábrica, para escuchar de cerca las canciones del trovador. La señorita María de la Luz se contentaba con escuchar desde su habitación. El patrón Juan Francisco se sentía orgulloso de su esclavo; por eso, una vez, apostó con uno de sus vecinos que decía tener un esclavo trovador incomparable en toda Piura. En el contrapunteo el vencedor fue José Manuel, obviamente. María de la Luz se sentía más orgullosa que nunca de su hombre porque hasta ese momento ya había sido poseída por el esclavo que se había convertido en el mismo esclavo de su amor. Por eso, también, sufría tanto en el momento de la lucha musical; pero al final se convenció que era el mejor. Pues la apuesta consistía en: si perdía cualquiera de ellos se quedaba con el patrón del ganador que no era poca cosa para la señorita.

En el vientre de María Luz, crecía un ser producto del inmenso amor que se hizo presente entre ella y José Manuel. La muchacha no dejaba de llorar sin saber cómo ocultar la verdad a su padre Juan Francisco quien tomaría decisiones muy drásticas contra José Manuel y ella. Los prejuicios podían más que cualquier justificación. Al final, el patrón terminó enterándose del embarazo de su hija que no pudo contener su ira y condenó al desgraciado a una muerte más que fatal. Los esclavos le agarraron ordenado por el patrón y le llevaron a la tina de jabón rugiente y humeante como un cráter voraz. José Manuel mostró su orgullo en toda su plenitud y no pidió piedad al patrón, así fue arrojado por los esclavos, ordenado por el patrón, al cebo de jabón que hervía a temperatura incalculable. Luego, se oyó un alarido humano que se confundió con el crepitar del fuego.

CARLOS OQUENDO DE AMAT



Nació en Puno el año 1905. Es una figura casi mítica de la literatura peruana contemporánea, es el autor de *Cinco metros de poemas*.

El acercamiento al Amauta (J. C. M.) le lleva a ser militante del Partido Comunista del Perú; como consecuencia, sufre persecuciones, torturas y encarcelamiento que debilitan su endeble cuerpo de avanzada enfermedad de Tuberculosis. El P. C. P. realiza intensa actividad de formar bases a nivel nacional y Oquendo es el encargado de trabajar en las provincias de Chucuito, Moho, San Román y Puno. Por eso, fue deportado a Panamá.

Sabemos sobre él hasta 1929; luego, desapareció sin dejar rastro. Nos enteramos que fue miembro del Partido Socialista de España. Mas tarde, mucho después de su muerte nos enteramos que murió muy joven, víctima de tuberculosis (aunque otros atribuían su muerte a la guerra civil española que se había desatado en 1936, el año cuando murió nuestro poeta).

Entre los 17 y los 23 años de edad, el autor, nacido en la remota región andina de Puno, escribió un puñado de poemas que publicó en revistas, además de los 18 textos que recogió en el mencionado libro; eso es todo lo que nos queda de él.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Vanguardismo

Género Lit.: Poesía

Generación: 30

Obras:

Cinco metros de poemas (Lima, 1927).

MADRE

Tu nombre viene lento como las músicas humildes
y de tus manos vuelan palomas blancas.

Mi recuerdo te viste siempre de blanco
como un recreo de niños y los hombres, miran desde aquí distante.

Un cielo muere en tus brazos y otro nace en tu ternura.

A tu lado el cariño se abre como una flor cuando pienso.

Entre ti y el horizonte
mi palabra está primitiva como la lluvia o como los himnos.

Porque ante ti callan las rosas y la canción.

POEMA

Para ti
tengo impresa una sonrisa en papel Japón.

Mírame
que haces crecer la yerba de los prados.

Mujer
mapa de música, claro de río, fiesta de fruta

En tu ventana
cuelgan enredaderas de los volantes de los automóviles
y los expendedores disminuyen en precio de sus mercancías

déjame que bese tu voz

tu voz
QUE CANTA TODAS LAS RAMAS DE LA MAÑANA.

ARTURO PERALTA



Es más conocido como Gamaliel Churata. Nació en Arequipa el año 1897. Su familia emigró a Puno, aproximadamente en 1907.

Luego de su llegada a Puno, fue matriculado en el Centro Escolar 881, cuyo director era José Antonio Encinas. En 1909 se matricula en el 3er grado y a raíz de una huelga que promueve es expulsado del 881. Este hecho marcará el futuro de Arturo Peralta. A partir de ese momento, abandonó los estudios regulares y se dedicó a la tipografía y a la propaganda política progresista al lado de grandes amigos revolucionarios de ese entonces.

José Antonio Encinas anota en su testimonio: "...no quedaba otro frente que la Escuela, aquella que debía desempeñar una campaña de reivindicación de los derechos del indio".

Posteriormente, por sus ideas es perseguido y hostilizado por fuerzas reaccionarias, y empieza a vivir un signo trágico de encanallamiento y odio del que ya nunca podrá salvarse.

A su regreso de Buenos Aires, conoce al padre José Zampa, quien lo contrata en calidad de jefe de Talleres del Convento Franciscano de Potosí. Este viaje fue aprovechado para fundar la GESTA DE BÁRBARA, un movimiento intelectual de corte revolucionario; esto, en 1918. De vuelta al Perú, en 1925 funda el Grupo ORQO PATA, donde se compartía lecturas a base de un persistente autodidactismo platónico, vanguardismo ultraísta, marxismo, discusiones sobre la realidad social del Perú y del mundo, teniendo como tema central el pensamiento andino; producto de esta alimentación espiritual colectiva aparece el BOLETÍN TITIKAKA. Al año, Mariátegui irrumpe con la publicación de la revista AMAUTA, del cual será parte Arturo Peralta. Luego en su viaje a Cuzco, en 1927, funda otro

movimiento intelectual, “EL RESURGIMIENTO”; este movimiento entrará en coordinación con Mariátegui en grandes luchas obreras del Perú.

En 1932, en el gobierno de Luis Sánchez Cerro, fue exiliado del país acusado de agitador Comunista y se fue a Bolivia. En Bolivia estuvo 32 años. Allí publicó su obra “El Pez de Oro”. Por este libro se le adjudica el PREMIO NACIONAL DE LITERATURA, pero declina por no tener nacionalidad boliviana. En 1964, regresa al Perú. En Puno, no consigue un trabajo digno, lamentablemente es agredido y humillado a la condición de “sellador” de documentos en una institución pública. Por tal razón, renuncia al cargo y decide viajar a Lima. En Lima, fue acogido en EL COMERCIO por Emilio Armaza, su antiguo compañero de El Grupo Orqo Pata, pero colabora con mucha dificultad, porque no le permiten escribir sobre lo que a él le gusta escribir. Luego colabora en el diario EXPRESO y vive en una pensión del jirón Nazca. El 8 de noviembre de 1968 muere en Lima y es enterrado en medio de un silencio oficial cómplice y detestable. En 1980, sus restos fueron trasladados a Puno y enterrado en la Apacheta de Los Amautas por iniciativa de Inocencio Mamani, otro de los integrantes del Grupo Orqo Pata. Su tumba fue destruida por los perros vagabundos; lo cual, motivó que se traslade al Cementerio General de Laykacota con la participación de algunos escritores puneños y los alumnos de la facultad de Educación de la Universidad Nacional del Altiplano en 1997. Allí yacen los restos de nuestro gran Gamaliel Churata, si no se equivocaron en reconocer sus restos en la Apacheta de los Amautas.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Indigenismo

Género Lit.: Narrativo, lírico

Seudónimo: Gamaliel Churata

Nombre Completo: Arturo Peralta Miranda

Obras:

- El Pez de Oro (Cochabamba – 1957)
- El gamonal
- La Resurrección de los Muertos
- Los Serranos Limeños

EL PEZ DE ORO

Su complejo libro *El Pez de oro* (1957) es considerado como la Biblia del Indigenismo. Actualmente, el investigador italiano Ricardo Badini se encuentra estudiando la obra de Churata. En sí, este complejo libro necesita, primero, una comprensión filosófica. Donde la parte polémica lo desarrolla filosóficamente y tomando como método el marxismo, como dijera Mariátegui: “... inicié mi trabajo de investigación de la realidad nacional, conforme al Método Marxista”. El mismo Gamaliel nos dice en su “El Pez de Oro”: “...Karl Marx, sonaba a paradoja para quienes no observan que el Materialismo Histórico debe ser mosaico fundamental...”. Y la parte narrativa lo trata metafóricamente. Nos dice de esta manera para resaltar su afinidad al marxismo si de investigación se trata.

“Si el maestro Eckhardt preguntara al indio, él tan afecto a inquisiciones de esta índole:

— *¿Qué buscas en tus indios muertos?*

El indio le respondería:

— *Busco a mis indios vivos.*

— *¿Y qué en tus indios antiguos?*

— *Busco a los nuevos.*

Pero el maestro Eckhardt fue una especie de precursor del test psicológico, y aunque filosófico teologal, en ciertos ángulos de su examen procede con metodología de

metafísico y pragmático. No quedaría satisfecha su curiosidad si al mismo tiempo no lleva la encuesta a la zona del mestizo o criollo. Veamos los frutos que obtiene.

— *¿Qué buscas en tus mestizos muertos?*

Seguirá silencio que puede durar siglo de logorragia parlamentaria; mas al fin el mestizo dirá:

— *¡Nada!...*

¿Escolio alguno del agudo teista? Tal vez: “Nada busca quien nada es”... Ya no requiera dirigirse al gentil criollo, porque lo que éste persigue de sus antepasados es el pergamino nobiliario. Y si no le halla auténtico, le falsifica o regatea en las martillerías.

Por ese lado el pascaliano vacío.

¿Cuál la abracadabra? En los indios de hoy deben estar los indios de ayer; o estos indios no son indios. Ya que sólo está el que estuvo, o el que está, y se dice, no es... Nada será sin estar. El “los muertos mandan”, de Karl Marx, sonaba a paradoja para quienes no observan que el Materialismo Histórico debe ser mosaico profético. ¿Pero, Marx entendía que los muertos mandan porque los muertos no son los vivos? En ese caso su pleroma búdico no poco y hasta tomista. Mas su paradoja se concreta ahora, puesto que podemos decir, sin anfibologías, sólo tiene autoridad el que ha muerto (por eso puede mandar) y autoridad de sabio aquél que sabe que el muerto es él.

El círculo se cierra. Hay muerte por parte alguna.

CXXXV. De sólo un dolor se duele: la vida. Si los muertos nos duelen es porque les dolemos; y les dolemos allí donde nos duelen: nosotros. Se podrá sentir lo que no está... Y, así, los muertos de sentirse es que nos sienten y de dolernos les dolemos.

¿Si lo que nos duele de América es el indio, será porque está muerto? No parece. Si el indio nos duele es porque nada hay más vivo en nosotros que el indio. Y si nada en el indio duele más que América, será porque sólo en el indio América está viva”.

Si esta es la polémica que propone, entonces en su análisis llega a una conclusión: el Método Marxista se presenta como una necesidad. En todo momento aplica el marxismo rescatando la teoría de la colectividad y rechazando el individualismo de Nietzsche. Sabemos que el Materialismo Histórico como método, sirve para proyectar nuestra visión hacia el pasado, presente y futuro. Entonces, le llevó a Gamaliel a ver el ORIGEN DEL HOMBRE ANDINO: resultando éste el tema central. En ello nos presenta una metáfora. En la Metáfora nos dice que en las alturas habitaba el khori Puma (el Puma de Oro). Desde las alturas desciende hacia el lago y se encuentra con el señor Titikaka y le demanda casarse con una de sus hijas. Después de muchos rodeos acepta el señor Titikaka a casar con una de sus hijas. Entonces le ofrece a su hija Kellwa, no acepta porque es una ave bulliciosa; luego le ofrece a Kheñula. El Khori Puma le dice: tampoco, tampoco, ella está sólo un momento en el agua luego se va. Yo quiero una mujer hogareña que anide en el lodo de tus hermosos palacios. Entonces quién. Tal vez, mi pobrecita Moksa. El Khori Puma con expresión de felicidad, acepta sin objeciones. El señor Titikaka le dice: pero esto no te lo ganas tan fácil, tendrás que ofrecerme tu vida. El Khori Puma le dice: con mucho gusto. “Mi vida es tuya, Titikaka, tatay: dámela” a Moksa, Khesti - imilla. Así se casa con Moksa. Y tienen un hijo. Por el oro que brillaba, se comió a su hijo y otro día a Khesti - Imilla, Moksa.

El señor Titikaka se entregó al llanto, de tanto llorar se quedó ciego.

El Khori Puma no estaba contento. De haberse comido a su hijo lloró día y noche, y echaba red al lago todos los días por sí encontraba al hijo perdido. Un día, Awichitaja de los Chullpas, al ver al Khori Puma afligido le dice: “¡No llores, Khori Puma: voy a parir! Una noche empezó a centellear la noche y una lumbrera cayó al lago. Al día siguiente echó el anzuelo y el Khori Challwa (EL PEZ DE ORO) se convirtió en pescado. Y la Madre Tierra le dice: “Bendito serás por los siglos de los siglos, Khori Puma, por-

que en tus ojos ha parido la Niña de mis Oros". Con su vuelo redondo EL PEZ DE ORO se zambullía en los ojos de su lago.

Esta parte es una metáfora que nos presenta Gamaliel Churata. Inevitablemente, el origen del indio se dio en esta parte de la región puneña. Por eso dice, el quechua es el dialecto del aymara. Qué nos dice con eso. Que primero fueron los aymaras y poblaron otras regiones ¡Y es de una estirpe de oro!

EL PEZ DE ORO

(Fragmento)

KHORI KHELLKHATA = KHORI CHALLWA

Vers.1. (...)

Vers.2. Al final el postrero día del año llega úno que habita la chinkhana. Y de quien dicen que menos hombre que Puma. Que si Puma de agua su awichu-auki; guagua de este su tatarabuelo: el Puma-hokho; mas su awichito sólo el de la Sakha. Su padre (de quien fuera primogénito) el gran Puma-khala. Le llamaron Khori-Puma, si nació como el renacuajo, señalado por aúreo y extraño destino. Del Puma de Oro ha salido EL PEZ DE ORO, hijo de linda Sirenita del Lago de Arriba.

Vers.3. Cuchichean así viejas khellwas de la Chinkhana de ese andrajoso animal, de quien, pese a todo, como muy por sus puntos habrá de saberse día, lenguas antiguas más dijeron que callaron.

La forma de poesía de Churata es singular que nos presenta en su "El Pez de Oro":

HARARUÑA

Desque te echaron de la escuela,
ya no buscas campo ni chinkana.
Pero es que ahora eres chincana;
eres campo con cielo y con estrella.
Ahora en tus ojos Thumos lagrimea.
Ahora es que pesa en oro tu latido.

CIRO ALEGRÍA



Nació el 4 de noviembre de 1909 en la provincia de Huamachuco del departamento de La Libertad. Sus estudios primarios y secundarios los realizó en la ciudad de Trujillo. En esa ciudad y cuando estaba en la primaria tuvo la gran suerte de tener como profesor de aula nada menos que a César Vallejo. Años después, el agradecido alumno lo evocaría escribiendo un gran artículo, "El César Vallejo que yo conocí".

A temprana edad, se afilió al partido Aprista Peruano (APRA), motivo por el cual, sufrirá persecuciones y encarcelamientos, hasta contraer Tuberculosis. Participó en la Insurgencia Aprista del 32, por esta causa fue encarcelado en "El Frontón". Finalmente en 1934, fue deportado a Chile. En 1948, por discrepancias con la dirigencia, renunció al APRA. Posteriormente, se afilia a Acción Popular y logra ser elegido, en las elecciones de 1963, diputado por Lima. Nuestro escritor, repentinamente murió en 1967.

Época: Contemporánea
Mov. Lit.: Indigenismo
Género Lit.: Narrativo
Nombre completo: Ciro Alegría Bazán
Generación: 30

Obras:

Narrativas:

- LA SERPIENTE DE ORO (Chile 1935)
- LOS PERROS HAMBRIENTOS (Chile 1938)
- EL MUNDO ES ANCHO Y AJENO (Chile 1941)
- El Dilema de Krause (escrita en la cárcel)
- Calixto Garmendía
- La Ofrenda de Piedra
- Duelo de Caballeros
- Sueño y Verdad de América
- Mucha Suerte con Arto Palo
- Siempre hay caminos
- El Hombre que era amigo de la noche
- Gabriela Mistral Íntima (Ensayo)

Lírica:

Poemas de la Revolución

Periodística:

- El César Vallejo que yo conocí

Publicación Póstuma:

Lázaro (cuento)

EL MUNDO ES ANCHO Y AJENO

(Argumento)

Personajes:

- Rosendo Maqui (Alcalde de Rumi)
- Álvaro Amenábar (gamonal abusivo)
- Bismark Ruiz (abogado)
- Mágico (mercachifle)
- Fiero Vásquez (bandolero que defenderá a los comuneros)
- Correa Zavala (abogado)
- Benito Castro (alcalde sucesor de Maqui)
- Otros.

Vive apacible y pacíficamente, la comunidad de Rumi. Rosendo Maqui, alcalde de la comunidad, es modelo de la sabiduría y de prudencia. La comunidad se va convirtiendo en un torrente de complejos problemas sociales y étnicos. Álvaro Amenábar, gamonal de la hacienda de Umay, quiere quitarles sus tierras a los comuneros de Rumi y para lograr sus propósitos, soborna autoridades, utiliza abogados inescrupulosos. Rosendo Maqui defiende a la comunidad, pero es encarcelado injustamente y muere en la prisión. Benito Castro, que había salido de la comunidad, regresa encontrando a su comunidad objeto de mucho abuso de parte del gamonal y quitado sus tierras. Y, se da cuenta de que las leyes siempre están al servicio de los poderosos. Entonces, es elegido alcalde de Rumi. Benito Castro arenga a los comuneros para defender sus tierras con las armas. Estos optan por

revelarse, pero al final son derrotados. Al final, la comunidad es destruida y Benito Castro muere defendiendo su comunidad.

LOS PERROS HAMBRIENTOS

Eran Zambo, Wanka, Güeso y Pellejo los nombres de los perros que ayudaban a la pastora Antuca, una muchacha de doce años, con la ovejas. Conocían muy bien sus oficios. Antuca apacentaba sus ovejas ayudado por sus perros y había un muchacho pastor que enamoraba, se llamaba Pancho.

Un día, Antuca lleva las ovejas a la cordillera con una nueva acompañante, Vicenta su hermana. En la cordillera se topan con Julián y Blas Celedón, unos bandoleros famosos que estaban sobre los caballos. Julián Celedón, que era un buen laceador, atrapó a Güeso; así uno de los perros se fue con los bandoleros. Los Celedonios hacían de la suya, robando ganados sin piedad de los campesinos, sin respetar ni siquiera a los gendarmes. Por eso, un día, el subprefecto Fernán convenció al alférez Chumpi a que atrapara con sus hombres a esos bandoleros. Después de una dura persecución, los gendarmes comandados por el Culebrón, así lo apodaban al alférez Chumpi, terminaron por atrapar y acabaron con ellos. Güeso que estaba acompañando a los bandoleros pereció víctima de un tiro.

La Wanka ha parido varios cachorros, uno de ellos se llamaba Mañu que se fue con Mateo Tampu, esposo de Martina quien es hija de Simón Robles y Juana, y hermana de Vicenta, Timoteo y la pequeña Antuca. Mañu creció junto a Damián, hijo de Mateo y Martina. Luego, Mateo fue enrolado para que sirva el cuartel. Martina se quedó llorando. Mateo nunca regresará.

Llega el tiempo de siembra, ocurre que no hay lluvia. La sequía empieza a sentirse. Esa siembra resultó sin cosecha. En la otra siembra, tampoco, se hizo presente la lluvia. El campo se mostraba seco y los manantiales habían desaparecido. Por eso, Simón Robles terminó por recoger la semilla que había echado. Los campesinos acabaron sus trigos; terminaron sus animales. Al final, quedaron sin nada.

Un día de hambruna irremediable, Martina salió a buscar socorro donde sus suegros. Al niño le dijo que si no regresaba fuera donde sus abuelos, padres de ella. Martina no regresaba. El niño se fue tal como le indicó su madre. No pudo llegar donde sus abuelos, desfalleciente murió en el camino. Su perro Mañu le cuidaba de los cóndores que rondaban al cadáver.

Wanka, Zambo y Pellejo habían sido echados por sus dueños porque habían devorado una oveja sin el consentimiento. Por eso, ahora, deambulaban junto a otros perros en busca de alimentos. Un día quisieron robar en la casa hacienda de don Cipriano, pero fueron respondidos con crueldad. Al final, el patrón envenenó a todos los perros.

La casa hacienda era el único lugar donde habría algo. Los campesinos de diferentes lugares venían para pedir socorro, deambulaban igual que los perros hambrientos. Al no conseguir ninguna ayuda del patrón Cipriano decidieron saquear, pero fueron respondidos con disparos.

La gente se moría por montones y el cementerio rebasaba de muertos. Los curas aprovechaban para cobrar más. Pero los indígenas ya no enterraban a sus muertos en el cementerio; sino en campo abierto.

Esta sequía no puede durar mucho tiempo. Una tarde, el cielo se llenó de nubes. La lluvia cayó levantando una fragancia exquisita de la tierra para la suerte de los seres que quedaban con vida.

En su artículo: “El César Vallejo que yo conocí” nos escribe acerca de Vallejo cuando era su profesor en Colegio Nacional de San Juan de Trujillo, después de 6 años muerto Cesar vallejo y recuerda así: [...] Llegamos a nuestro salón y me condujo hasta mi banco. Él pasó a ocupar su mesa, situada a la misma altura de nuestras carpetas y muy cerca de ellas, de modo que hablaba casi junto a nosotros. En ese momento me di cuenta de que el profesor no se recortaba el pelo como todos los hombres, sino que usaba una gran melena lacia, abundante, nigérrima. Sin saber a qué atribuirlo, pregunté en voz baja a mi compañero de banco: “¿Y por qué tiene el pelo así?”. “Poeta es poeta”, me cuchicheó. La personalidad de Vallejo se me antojó un tanto misteriosa y comencé a hacerme muchas preguntas que no podía contestar. Él había de sacarme de mi perplejidad dando, con la regla, dos golpecitos en la mesa. Era su modo de pedir atención. Anunció que iba a dictar la clase de geografía y, engarfiando los dedos para simular con sus flacas y morenas manos la forma de la tierra, comenzó a decir:

-Niñosh... la Tierra esh redonda como una naranja... Eshta mishma Tierra en que vivimos y vemos como shi fuera plana, esh redonda.

Hablaba lentamente, silbando en forma peculiar las eses, que así suelen pronunciarlas los naturales de Santiago de Chuco, hasta el punto en que por tal característica son reconocidos por los moradores de las otras provincias de la región.

[...] “César Vallejo —siempre me ha parecido que ésa fue la primera vez que lo vi— estaba con las manos sobre la mesa y la cara vuelta hacia la puerta. Bajo la abundosa melena negra su faz mostraba líneas duras y definidas. La nariz era enérgica y el mentón, más enérgico todavía, sobresalía en la parte inferior como una quilla. Sus ojos oscuros —no recuerdo si eran grises o negros— brillaban como si hubiera lágrimas en ellos. Su traje era uno viejo y luido y, cerrando la abertura del cuello blando, una pequeña corbata de lazo estaba anudada con descuido. Se puso a fumar y siguió mirando hacia la puerta, por la cual entraba la clara luz de abril. Pensaba o soñaba quién sabe qué cosas. De todo su ser fluía una gran tristeza. Nunca he visto un hombre que pareciera más triste. Su dolor era a la vez una secreta y ostensible condición, que terminó por contagiármeme. Cierta extraña e inexplicable pena me sobrecogió. Aunque a primera vista pudiera parecer tranquilo, había algo profundamente desgarrado en aquel hombre que yo no entendí sino sentí con toda mi despierta y alerta sensibilidad de niño. De pronto, me encontré pensando en mis lares nativos, en las montañas que había cruzado, en toda la vida que dejé atrás. Volviendo a examinar los rasgos de mi profesor, le encontré parecido a Cayetano Oruna, peón de nuestra hacienda a quien llamábamos Cayo. Éste era más alto y fornido, pero la cara y el aire entre solemne y triste de ambos tenían gran semejanza. El hombre Vallejo se me antojó como un mensaje de la tierra y seguí contemplándolo. Tiró el cigarrillo, se apretó la frente, se alisó otra vez la sombría melena y volvió a su quietud. Su boca contraíase en un rictus doloroso. Cayo y él. Mas la personalidad de Vallejo inquietaba tan sólo de ser vista. Yo estaba definitivamente conturbado y sospeché que, de tanto sufrir y por irradiar así tristeza, Vallejo tenía que ver tal vez con el misterio de la poesía. Él se volvió súbitamente y me miró y nos miró a todos. Los chicos estaban leyendo sus libros y abrí también el mío. No veía las letras y quise llorar...”

[...]

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS



Nació en Andahuaylas (Apurímac) el 18 de enero del año de 1911. Quedó huérfano de madre a los tres años, prácticamente al cuidado de la servidumbre indígena debido a que su padre, por razones de oficio, viajaba constantemente entre las localidades de Apurímac, Cuzco, Ayacucho. Este período inicial de su vida, le dejó profunda huella en el desarrollo de su personalidad y de su obra. El hecho de haber aprendido primero el idioma quechua antes que el español, sobretodo, de haber sido considerado un miembro más del universo indígena, afirmaron en él un sentimiento de íntima identificación con el mundo andino. Por ello, su novela es la más alta expresión de esa cultura que denuncia los abusos cometidos por los gamonales hacia la población indígena. Él se inserta dentro de la vivencia, totalmente lo contrario a López Albújar que ve desde afuera, y superó a Alegría en

interpretar la sicología, cultura, idioma, costumbres...andinas. A Arguedas se le recuerda decir: el marxismo me enseñó la disciplina y no me quitó lo ideal.

Entre 1937 y 1938, Arguedas fue encarcelado en El Sexto, por razones políticas.

Entre 1939 y 1941, Enseñó en el Colegio Nacional de Sicuani – Cuzco.

Entre 1942 y 1956, laboró en la sección folklore y artes populares del Ministerio de Educación

Entre 1963 y 1964, fue director de la Casa de la Cultura.

En 1968, recibe el premio “Inca Garcilazo de la Vega” por su contribución objetivamente valiosa al Arte y a las Letras del Perú.

También fue profesor de la Universidad Mayor de San Marcos y de la Universidad Agraria, hasta su muerte.

El viernes 28 de noviembre de 1969 en la Universidad Agraria, una bala disparada por su propia mano, le lleva a la muerte. Murió 4 días después, el 2 de diciembre.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Indigenismo

Género Lit.: Narrativo

Calificativo: “El hombre”, “El escritor etnólogo”

Nombre completo: José María Arguedas Altamirano

Obras

Novelas:

- Yawar Fiesta (1941)
- Diamantes y Pedernales (cuentos, 1954)
- Los Ríos Profundos (su mejor novela, 1959)
- El Sexto (escrita sobre las experiencia en la cárcel del mismo nombre, 1961)
- La Agonía del Rasuñiti (1962)
- Todas las Sangres (1964)
- El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo (esta obra quedó inconclusa, se disparó cuando aún estaba escribiendo.)

Cuentos:

- Warma Kuyay
- Los Esoleros

- Agua (su primer y mejor libro de cuentos)
- El sueño del pongo (1956).

Ensayo:

Puquio una cultura en proceso de cambio.

Poesía:

Oda al Jet.

Traducción al castellano: Dioses y hombres de huarochirí (Fac. Ávila).

LOS RÍOS PROFUNDOS

(Argumento)

Personajes:

- Ernesto (niño protagonista de la novela)
- Ántero (amigo del colegio de Ernesto)
- Lleras (villano del colegio)
- Chauca
- Valle (egoísta)
- Opa Marcelina
- Felipa (lideresa de las chicheras)
- Otros.

El niño Ernesto y su padre llegan al Cusco. Conocen al viejo, un hombre déspota que trata de manera cruenta a sus colonos. Su padre le enseña a Ernesto numerosos palacios arqueológicos de los Incas. Este hecho hace que Ernesto se identifique con la cultura andina. Ernesto ha pasado su niñez entre personas que maltrataban a los indígenas. Su padre es un incansable viajero que va de pueblo en pueblo. Luego, deja internado a su hijo en un colegio de Abancay. Ernesto conoce a estudiantes de distintas razas y clases sociales que le llama la atención. Por ejemplo, Lleras es un interno abusivo que agrede a sus compañeros aprovechándose de su condición. Ántero refleja el carácter indómito del pueblo andino y no se deja fácilmente sojuzgar por nadie. Chauca, apodado Peluca, está abrumado siempre por un complejo de culpa. Valle es individualista, sabe quechua, pero no quiere hablar. Aparece, también, la Opa Marcelina; esta mujer demente constituye un símbolo sexual. Algunos internos quieren tener relaciones sexuales con ella, pero un sentimiento de culpa les atosiga. Ernesto se mantiene en contacto con la música de la naturaleza: el mormullo del río, el canto de los pájaros; pero también se siente desarraigado de los suyos. Ántero trae un trompo, llamado zumbaillo, que instaura un universo de luz y armonía en la curiosidad de Ernesto.

Cuando sale fuera del colegio, ve que se produce una rebelión de las chicheras encabezada por doña Felipa significando para Ernesto una especie de símbolo maternal. Él se solidariza con dicha rebelión siguiendo el movimiento de las chicheras. De regreso al colegio, fue azotado por el Padre, Director del colegio, quien mantiene la relación de la iglesia con el feudalismo tradicional. Aparece una peste que comienza a matar a los colonos. Ernesto cree en el proyecto social que figurativamente se expresa en que el río Pachachaca regresará. Al final, Ernesto sale del internado, confiando en que los colonos derrotarán a la peste.

TODAS LAS SANGRES

(Argumento)

El viejo, padre de don Bruno y don Fermín, subiéndose a la torre de la iglesia comarcana, echa terribles maldiciones contra sus dos hijos, y opta por envenenarse. Luego del sepelio del anciano, Bruno “bestia loca peligrosa”, según su hermano Fermín, envía quinientos

indios de su hacienda para los trabajos de la mina que detenta su hermano. Fermín, procurando consolidar su organización minera, contrata los servicios de Rendón Willka, indio soñador e idealista, y lo nombra capataz de sus colonos. Los vecinos de San Pedro no logran ponerse de acuerdo para impedir la venta de sus tierras a la mina.

El ingeniero Cabrejos, un hombre sin escrúpulos, que sirve a la ambición expansionista de la compañía Wisther and Bozart, planifica saborear los trabajos de la mina con la colaboración de Gregorio, venal y rastrero, a objeto de que don Fermín abandone la mina o decida entregársela a la compañía.

Reiniciadas las tareas de explotación minera, don Bruno ratifica a Rendón Willka como capataz de los colonos. Al sexto día de trabajo, Gregorio, en confabulación del ingeniero Cabrejos, ingresa en la mina sin ser visto de nadie y, valiéndose del ardid de un legendario **amaru**, pretende asustar con sus rugidos a los colonos, pero vuela en pedazos a causa de la explosión de una dinamita. Rendón Willka acusa a Cabrejos de la trágica muerte de Gregorio.

Asunta, una muchacha honesta, que un día rechazara los torvos propósitos de la Cabrejos, lee, en el cabildo de los vecinos sampedranos, la carta de Gregorio en la que éste denuncia al alcalde y a otros mercenarios como vendidos al ingeniero.

Los hacendados colindantes de la Providencia, Lucas, Aquiles y Cisneros, arquetipos de latifundismo, viendo la actitud de don Bruno entraña peligro por su magnanimidad, instan a éste a morigerar su conducta, pero son rechazados.

Don Bruno Aragón de Peralta, tipo paradójico, crédulo y supersticioso algunas veces, sensual y orgiaco otras veces, ama con locura a su concubina, Vicenta, una agraciada mestiza y, en un arrebato de ira, dispara contra Felisa, su esposa, cuando ésta, llevada por los celos, ingresa en la alcoba con la intención de matar a la intrusa.

Luego de larga y penosa agonía, muere doña Rosario, madre de los Aragón de Peralta y es enterrada como una simple comunera en el cementerio de Lahuaymarca. Anto, fiel servidor de don Bruno, se instala en Paukarpata que le acaba de ser cedido. Gertrudis, una enana contrahecha, también amante ocasional de don Bruno y que se caracteriza por su alma elemental llena de poética supersticiosidad, es entregada al alcalde de Lahuaymarca, en tanto que Bruno nombra a Rendón Willka albacea del hijo que le dará Vicenta y, al mismo tiempo, lo distingue nombrándolo administrador de la hacienda.

La trama se complica con la destitución de Cabrejos y a la humillación de Cisneros, a quien se le despoja de y se le azota en público. Fermín, al descubrir el manto de rosicler en la mina, viaja a Lima en busca de capitales y cae, inevitablemente, en las garras del monopolio Wisther and Bozart, que funda la Compañía Aparcora Mines, logrando la expropiación de las tierras colindantes y el uso de las aguas de Lahuaymarca. Cabrejos retorna a San Pedro en calidad de gerente.

Se realiza la expropiación y los damnificados se amotinan, no permitiendo el ingreso de las autoridades que van a hacer cumplir la orden. Los fanáticos incendian la iglesia. Asunta, en la certeza de que todos esos hechos se deben a Cabrejos, se dirige a la casa del ingeniero y lo mata. Hay desconcierto y zozobra en el ambiente. Asunta, que se declara culpable, es conducida a la capital. El ingeniero Velazco, que sustituye a Cabrejos en la gerencia, manda apresar a los obreros que piden clemencia para los indios.

Bruno y los varayocs acuerdan reconstruir la iglesia. El Subprefecto, un oscuro aventurero, insinúa a Cisneros ultimar a Bruno. Los vecinos, frustrados todos sus intentos defensivos, abandonan San Pedro. Anto, el fiel criado vuela en pedazos al dinamitar un buldócer. Bruno, exasperado por la difícil situación, mata a don Lucas y hiere gravemente a su hermano. Rendón Willka, en cabildo de colonos, recibe la administración de la hacienda, en tanto que Vicenta y su hijo salen de viaje. Cinco días después, los guardias fusilan a un indio, a una mujer y a Rendón Willka.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI



Nació en Moquegua el 14 de junio de 1895. Fue de origen humilde; sus padres fueron, Francisco Javier Mariátegui y María Amalia Lachira. No estudió secundaria.

Desde muy niño tuvo que trabajar e inició su carrera a los 14 años en el diario "La Prensa" como alcanza-rejones. En el mismo diario, publicó su primer artículo bajo el seudónimo de "Juan Croniqueur". Posteriormente, se fundó el diario "El Tiempo"; allí estuvo encargado de la sección de política. En 1918, entra al campo del socialismo juvenil, sin claridad acerca del marxismo. Luego dirige la revista "Nuestra Época"; la cual fue editada sólo 2 números, por un escándalo contra militar. Luego dirige el diario "La Razón" con César Falcón.

En 1919, viaja a Italia por la decisión del gobierno Leguía; pues el joven Mariátegui significaba un peligro para su gobierno. Mariátegui decide viajar con propósitos muy optimistas; fue una deportación diplomática.

Al llegar, encuentra una Europa muy agitada, llena de movilizaciones sociales; porque se encontraba en plena dictadura del Fascismo. Allí, ingresa al círculo de estudios del Partido Socialista Italiano y Asistió al Congreso del Partido Comunista Italiano. Se vincula con una serie de personalidades que tenían que ver con el comunismo. Allí se desarrolló su formación Marxista.

Regresa al Perú con nuevas ideas y una bella esposa italiana (Ana Chiappe). Lo que le inquietaba era su afán de organizar el socialismo naciente en el Perú; emprende el trabajo desde las Universidades Populares Gonzáles Prada en

coordinación con el dirigente universitario, Víctor Raúl Haya de la Torre. Invitado por los estudiantes disertaba sobre "Historia de la Crisis Mundial".

En 1924, publica su primer libro "La Escena Contemporánea". El libro es recibido cálidamente por los obreros. Su autor es calificado de maestro.

En 1926, aparece la revista "Amauta" y es acogida con entusiasmo por los trabajadores. En un extenso comentario, ellos dijeron: "Ha aparecido el primer número de Amauta, revista que dirige nuestro camarada José Carlos Mariátegui..." (Alfredo Kapsoli. Mariátegui y los Congresos Obreros, 1980).

En 1927, Mariátegui fue apresado con numerosos dirigentes obreros, profesores de la Universidad Popular y otros militantes, bajo el pretexto de un Complot Comunista, por el gobierno de Leguía. Ese mismo año, publica su obra maestra "7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana"

En 1928, en un debate deslindan posiciones con Haya de la Torre. Pues, para Haya la clase dirigente era la clase media y para Mariátegui, la clase obrera. La tesis de Haya se fundamentaba en su libro "El Antiperialismo y el APRA" y de Mariátegui, en el libro "Ideología y Política". Desde entonces, rompieron las relaciones, definitivamente.

El 17 de mayo de 1929 se constituyó la CGTP, bajo dirección de Mariátegui.

El Partido Socialista del Perú fue constituido oficialmente el 7 de octubre de 1928. El 4 de marzo de 1930 fue afiliado como Partido Comunista del Perú a la III Internacional Comunista por algunos inconvenientes internacionales.

El 16 de abril de 1930, el proletariado peruano acaba de perder uno de sus más grandes guías, uno de los más grandes pensadores revolucionarios. Su féretro fue acompañado por miles de obreros y sentido a nivel nacional e internacional por la clase trabajadora.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Vanguardismo

Género Lit.: narrativo

Seudónimo: Juan Croniqueur

Calificativo: "El Amauta"

Obras:

Escritos juveniles de la edad de piedra: Las Tapadas, La Mariscala (drama compuesto con Valdelomar), Poesías varias.

Ensayos:

- 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana.
- La Escena Contemporánea
- Defensa del Marxismo
- Peruanicemos al Perú
- Ideología y Política
- Temas de Educación
- El Artista y la Época
- Temas de nuestra América

7 ENSAYOS DE INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD PERUANA

1. Primer Ensayo: ESQUEMA DE LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA.

En la colonia se mezclaron una economía feudal y esclavista. Después de la independencia trasciende la economía feudal; por lo que en la actualidad vivimos una sociedad semifeudal y semicolonial.

2. Segundo Ensayo: EL PROBLEMA DEL INDIO

El problema del indio es económico y no racial. La educación se subordina a la economía.

3. Tercer Ensayo: EL PROBLEMA DE LA TIERRA

Hasta que no desaparezca la feudalidad y los gamonales el problema de la tierra persistirá y no serán dueños los verdaderos dueños, los indios los campesinos.

4. Cuarto Ensayo: EL PROCESO DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA

La instrucción pública, hasta el momento, no ha tenido un espíritu propio, no ha tenido independencia. Tres influencias corroyeron al país: la española, la francesa y la norteamericana; la primera ha tenido su dominio y las dos últimas, mediocrementemente.

5. Quinto Ensayo: EL FACTOR RELIGIOSO

La imposición y el poderío de la religión católica, ni el mismo protestantismo en el capitalismo pudo suplirlo, que era el farito de la línea liberal, por su corte individualista y solitaria.

6. Sexto Ensayo: EL REGIONALISMO Y CENTRALISMO

¿Quién exige el regionalismo y descentralización? Aquéllos que se sienten impotentes al no tener poder regional absorbidos por el poder central. A la nueva generación le toca construir una unidad peruana.

7. Séptimo Ensayo: EL PROCESO DE LA LITERATURA

Sólo la literatura con escritura es perdurable. Como todo arte depende de la política, la literatura no pierde esta naturaleza y en ella coexisten dos almas: la revolucionaria y la decadente.

MANUEL SCORZA



Nació en Lima el año 1928. Desde muy joven fue militante del partido Aprista; sin embargo por discrepancias ideológicas se apartó. Posteriormente abrazó la ideología socialista, participando en la política nacional. Poeta combativo y militante, expulsado del país, anduvo por los caminos de América.

Scorza gozó del éxito en la novelística como en la poesía. Sus obras fueron traducidas a diferentes idiomas del mundo.

Fallece trágicamente en un accidente de aviación en España, fue un 27 de noviembre de 1983.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Indigenismo

Género Lit.: Narrativo y poesía

Obras:

Narrativas:

- Redoble por Rancas
- Historia de Garabombo, el invisible
- El Jinete Insomne
- El Cantar de Agapito Robles
- La Tumba del Relámpago
- La Danza Inmóvil
- El Vals de los Reptiles

Poéticas:

- Canto a los Mineros de Bolivia
- Las Imprecaciones
- Los Adioses
- Desengaños del Mago
- Réquiem por un Gentilhombre
- Litoral del Olvido
- Poesía Incompleja
- La guerra silenciosa

SOBRE REDOBLE POR RANCAS

Todo lo que el autor refleja en la obra se corresponde con la realidad. Frente a las injusticias de una transnacional como la Cerro De Pasco Corporation —con la anuencia de la oligarquía nacional—, se desbordó la ancestral paciencia indígena, se alzaron las masas con la ley del Talión, y nacieron líderes campesinos como Héctor Chacón (Nictálope), protagonista —agente actante— del libro y de las revueltas.

Los títulos de los capítulos, hecho a la manera cervantina, son elaboraciones sugerentes en fino humor, ironía y sarcasmo, que en el carácter de ideotemas estructurales engarzan más de una paradoja teniendo en cuenta las circunstancias que se narran.

«Donde el zahorí lector oirá de cierta celeberrima moneda», es el título del primer capítulo, en el que aparece el doctor Montenegro, personaje actante oponente antagónico, representante del poder siniestro. «Sobre la pirámide de ovejas que sin ánimo de emular a los egipcios levantaron los ranqueños» es el título de capítulo 20.

Todos los títulos, y la obra misma, respiran tales licencias. Tal vez el capítulo primero tenga la rara posibilidad de resistir y sostener mejor —por su esencia y aún si fuera arrancado de la novela — todo análisis literario y encajar en el género del cuento. Y eso, como una joya.

En medio de numerosos localismos — ¡cojudos!—, cultismos —zahorí, celeberrima—, arcaísmos —conciliábulo— y barbarismos—«funeraciones»—, puestos en función de la ironía, el sistema de personajes es otra de las tantas aristas disfrutables de la novela. Nombrados también por sus epíteto al estilo homérico, Héctor Chacón —El Nictálope, El Negado, El Valiente—, el Niño Remigio, Fortunato, El Abigeo y doña Sulpicia, situados al lado de los rebelados, son héroes mitad reales mitad imaginarios, armados desde sus virtudes e imperfecciones y capaces de despertar las simpatía a pesar de las últimas. «Ciertos nombres han sido excepcionalmente modificados para proteger a los justos de la justicia» aclaró el propio Scorza.

Del lado de esa «justicia» actúan el doctor Montenegro, Egoabil, el comandante Guillermo —o Guillermo el carnicero—, Don Herón de los Ríos y Doña Pepita. Lo trágico como categoría está en la esencia misma de la obra —una novela «de acontecimientos»— y más profundamente dramático en el final, no solo con la muerte de la mayoría de los justos, sino también en las actuaciones signadas por lo siniestro y miserable de otros personajes sobre la resbaladiza viscosidad del miedo. En la intensidad de sus humanidades, entre sus enterezas, esperanzas y angustias, o en sus miserias y villanías, cada personaje termina por ser real, en situaciones reales que siguen reiterándose en el tiempo, con una contemporaneidad que asusta.

Al igual que en “Pedro Parámo”, los muertos conversan en la fosa común.

MARIO VARGAS LLOSA



Nació en Arequipa, el año 1936. Actualmente, sus novelas son las más difundidas. Hay que reconocer su técnica distractora que te lleva a vivir momentos gratos, nada más. Nunca plantea una solución a los problemas, como hemos visto en los escritores anteriores.

Cuando la necesidad es presentar una realidad cruda, él presenta una realidad fantástica y recreativa. Según José Miguel Oviedo, compañero de este autor, “Vargas Llosa es un inventor de la realidad, practica el neorrealismo, es decir, cultiva un onaturalismo, basado en los aspectos feos y conflictivos de la sociedad en que existimos; pero ese mundo no es el que ver-

daderamente existe, sino uno que el propio autor fabrica para poderlo describir a su modo”.

Ganó varios premios a nivel nacional e internacional y nunca ganó el Premio Nóbel. Perteneció al “Boom Latinoamericano”, junto a García Márquez, Julio Cortázar y Carlos Fuentes y luego se retiró del boom para convertirse en uno de sus adversarios, por lo menos, de esa tendencia.

También en el ambiente político electoral fue uno de los protagonistas en las elecciones de 1990. Perdió las elecciones derrotado por Alberto Fujimori y resentido se fue a España hasta se cambió de nacionalidad y escribe su obra “El Perú en Llamas”.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Urbanismo, “Boom”.

Género Lit.: narrativo (novela y cuento), teatro y ensayo.

Calificativo: El arquitecto de la narrativa peruana.

Obras:

Narrativas:

- Los Jefes (colección de cuentos) (1959)
- La ciudad y los perros (1963)
- La casa verde (1966)
- Los cachorros (1968)
- Conversación en la catedral (1969)
- Historia secreta de una novela (1971)
- Pantaleón y las visitadoras (1973)
- La tía Julia y el escribidor (1977)
- La guerra del fin del mundo (1981)
- Historia de Mayta (1984)
- Quien mató a Palomino Molero (1986)
- El hablador (1987)
- El elogio de la madrastra (1988)
- El narrador ambulante (1989)
- La verdad de las mentiras (1990)
- El Perú en llamas (1991)
- El pez en el agua (1993)
- Lituma en los andes (1993)
- Desafíos a la libertad (1994)
- Los cuadernos de don Rigoberto (1997)
- La fiesta del chivo (2000)
- Paraíso en la otra esquina (2003)
- Travesuras de la niña mala (2006)

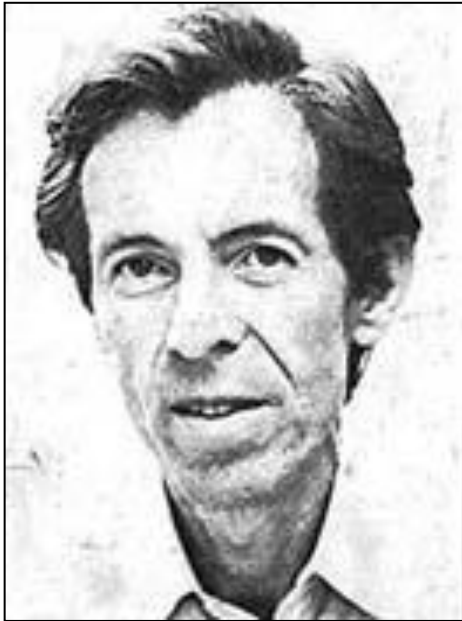
Teatrales:

- La huida del Inca (1952)
- La señorita de Tacna (1981)
- Katty y el hipopótamo (1983)
- La chungu (1986)

Ensayos:

- Gracia Márquez: historia de un deicidio (1971)
- La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary (1975)
- Contra viento y marea (1991)

JULIO RAMÓN RIBEYRO



Nació en Lima en 1929. Tuvo una sólida formación académica (Derecho y Letras) adquiridas en las universidades de San Marcos y Católica.

Ribeyro nos dice que en sus relatos se expresan aquellos que en la vida están privados de la palabra: los marginados y los olvidados. El estilo de sus cuentos es ágil, objetivo y culto. Es uno de los mejores cuentistas que conoce nuestro país. La crítica lo incluye en la trilogía más importante de los cuentistas hispanoamericanos junto a Julio Cortázar y Jorge Luis Borges.

En el Perú, la obra de Ribeyro no tiene parangón en el relato breve, salvo en el siglo XIX con la de Ricardo Palma. Ambos tienen a Lima como gran escenario, pero bajo maneras diferentes de sentir e interpretar la esencia humana y social de la vida. Si bien es cierto, que este escritor siente, realmente, el sufrimiento de las gentes en un urbanismo creciente, la pobreza no se queda atrás en crecer.

Fue ganador de premios nacionales y justos. En 1994, el año de su muerte, gana el premio Juan Rulfo en México.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Urbanismo

Género Lit.: narrativo (cuento) y teatro

Premios: (Premio Juan Rulfo 1994)

Obras

Narrativas:

- Los Gallinazos sin plumas (1955)
- La palabra del mudo (colección de cuentos, 1973)
- Cuentos de circunstancias
- Crónicas de San Gabriel (1960)
- Tres historias sublevantes
- Las botellas y los hombres
- Los geniecillos dominicales
- Cambio de guardia
- La juventud de la otra ribera
- El profesor suplente
- El próximo mes me niveló
- Los cautivos
- Cuentos completos (1994)
- Demetrio
- Silvio en el Rosedal (1974)
- Prosas apátridas (1975)
- La tentación del fracaso (1992)
- La Palabra Inmortal (1995)

Teatrales:

- Santiago el pajarero
- Confusión en la prefectura

- Atusparia

Otras obras:

- Prosas apátridas (1975)
- La caza sutil
- Solo para fumadores
- Dichos de Rúder

LOS GALLINAZOS SIN PLUMAS

(Cuento)

A las seis de la mañana la ciudad se levanta de puntillas y comienza a dar sus primeros pasos. Una fina niebla disuelve el perfil de los objetos y crea como una atmósfera encantada. Las personas que recorren la ciudad a esta hora parece que están hechas de otra sustancia, que pertenecen a un orden de vida fantasmal. Las beatas se arrastran penosamente hasta desaparecer en los pórticos de las iglesias. Los noctámbulos, macerados por la noche, regresan a sus casas envueltos en sus bufandas y en su melancolía. Los basureros inician por la avenida Pardo su paseo siniestro, armados de escobas y de carretas. A esta hora se ve también obreros caminando hacia el tranvía, policías bostezando contra los árboles, canillitas morados de frío, sirvientas sacando los cubos de basura. A esta hora, por último, como a una especie de misteriosa consigna, aparecen los gallinazos sin plumas.

A esta hora el viejo don Santos se pone la pierna de palo y sentándose en el colchón comienza a berrear:

– ¡A levantarse! ¡Efraín, Enrique! ¡Ya es hora!

Los dos muchachos corren a la acequia del corralón frotándose los ojos legañosos. Con la tranquilidad de la noche el agua se ha remansado y en su fondo transparente se ven crecer yerbas y deslizarse ágiles infusorios. Luego de enjuagarse la cara, coge cada cual su lata y se lanzan a la calle. Don Santos, mientras tanto, se aproxima al chiquero y con su larga vara golpea el lomo de su cerdo que se revuelca entre los desperdicios.

¡Todavía te falta un poco, marrano! Pero aguarda no más, que ya llegará tu turno.

Efraín y Enrique se demoran en el camino, trepándose a los árboles para arrancar moras o recogiendo piedras, de aquellas filudas que cortan el aire y hieren por la espalda. Siendo aún la hora celeste llegan a su dominio, una larga calle ornada de casas elegantes que desemboca en el malecón.

Ellos no son los únicos. En otros corralones, en otros suburbios alguien ha dado la voz de alarma y muchos se han levantado. Unos portan latas, otros, cajas de cartón, a veces sólo basta un periódico viejo. Sin conocerse forman una especie de organización clandestina que tiene repartida toda la ciudad. Los hay que merodean por los edificios públicos, otros han elegido los parques o los muladares. Hasta los perros han adquirido sus hábitos, sus itinerarios, sabiamente aleccionados por la miseria.

Efraín y Enrique, después de un breve descanso, empiezan su trabajo. Cada uno escoge una acera de la calle. Los cubos de basura están alineados delante de las puertas. Hay que vaciarlos íntegramente y luego comenzar la exploración. Un cubo de basura es siempre una caja de sorpresas. Se encuentran latas de sardinas, zapatos viejos, pedazos de pan, pericotes muertos, algodones inmundos. A ellos, sólo les interesa los restos de comida. En el fondo del chiquero, Pascual recibe cualquier cosa y tiene predilección por las verduras ligeramente descompuestas. La pequeña lata de cada uno se va llenando de tomates podridos, pedazos de sebo, extrañas salsas que no figuran en ningún manual de cocina. No es raro, sin embargo, hacer un hallazgo valioso. Un día Efraín encontró unos tirantes con los que fabricó una honda. Otra vez una pera casi buena que devoró en el

acto. Enrique, en cambio, tiene suerte para las cajitas de remedios, los pomos brillantes, las escobillas de dientes usadas y otras cosas semejantes que colecciona con avidez.

Después de una rigurosa selección regresan la basura al cubo y se lanzan sobre el próximo. No conviene demorarse mucho porque el enemigo siempre está al acecho. A veces son sorprendidos por las sirvientas y tienen que huir dejando regado su botín. Pero, con más frecuencia, es el carro de la Baja Policía el que aparece y entonces la jornada está perdida.

Cuando el sol asoma sobre las lomas, la hora celeste llega a su fin. La niebla se ha disuelto, las beatas están sumidas en éxtasis, los noctámbulos duermen, los canillitas han repartido los diarios, los obreros trepan a los andamios. La luz desvanece el mundo mágico del alba. Los gallinazos sin plumas han regresado a su nido.

Don Santos los esperaba con el café preparado.

—A ver, ¿qué cosa me han traído?

Husmeaba entre las latas y si la provisión estaba buena hacía siempre el mismo comentario:

— Pascual tendrá banquete hoy día.

Pero la mayoría de las veces estallaba:

— ¡Idiotas! ¿Qué han hecho hoy día? ¡Se han puesto a jugar seguramente! ¡Pascual se morirá de hambre!

Ellos huían hacia el emparrado, con las orejas ardientes de los pescozones, mientras el viejo se arrastraba hasta el chiquero. Desde el fondo de su reducto el cerdo empezaba a gruñir. Don Santos le aventaba la comida.

— ¡Mi pobre Pascual! Hoy día te quedarás con hambre por culpa de estos zamarros. Ellos no te engríen como yo. ¡Habrán que zurrarlos para que aprendan!

Al comenzar el invierno el cerdo estaba convertido en una especie de monstruo insaciable. Todo le parecía poco y don Santos se vengaba en sus nietos del hambre del animal. Los obligaba a levantarse más temprano, a invadir los terrenos ajenos en busca de más desperdicios. Por último los forzó a que se dirigieran hasta el muladar que estaba al borde del mar.

— Allí encontrarán más cosas. Será más fácil además porque todo está junto.

Un domingo, Efraín y Enrique llegaron al barranco. Los carros de la Baja Policía, siguiendo una huella de tierra, descargaban la basura sobre una pendiente de piedras. Visto desde el malecón, el muladar formaba una especie de acantilado oscuro y humeante, donde los gallinazos y los perros se desplazaban como hormigas. Desde lejos los muchachos arrojaron piedras para espantar a sus enemigos. El perro se retiró aullando. Cuando estuvieron cerca sintieron un olor nauseabundo que penetró hasta sus pulmones. Los pies se les hundían en un alto de plumas, de excrementos, de materias descompuestas o quemadas. Enterrando las manos comenzaron la exploración. A veces, bajo un periódico amarillento, descubrían una carroña devorada a medios. En los acantilados próximos los gallinazos espían impacientes y algunos se acercaban saltando de piedra en piedra, como si quisieran acorralarlos. Efraín gritaba para intimidarlos y sus gritos resonaban en el desfiladero y hacían desprenderse guijarros que rodaban hacia el mar. Después de una hora de trabajo regresaron al corralón con los cubos llenos.

— ¡Bravo! — exclamó don Santos —. Habrá que repetir esto dos o tres veces por semana.

Desde entonces, los miércoles y los domingos, Efraín y Enrique hacían el trote hasta el muladar. Pronto formaron parte de la extraña fauna de esos lugares y los gallinazos, acostumbrados a su presencia, laboraban a su lado, graznando, aleteando, escarbando con sus picos amarillos, como ayudándoles a descubrir la pista de la preciosa suciedad.

Fue al regresar de una de esas excursiones que Efraín sintió un dolor en la planta del pie. Un vidrio le había causado una pequeña herida. Al día siguiente tenía el pie hinchado,

no obstante lo cual prosiguió su trabajo. Cuando regresaron no podía casi caminar, pero Don Santos no se percató de ello, pues tenía visita. Acompañado de un hombre gordo que tenía las manos manchadas de sangre, observaba el chiquero.

– Dentro de veinte o treinta días vendré por acá – decía el hombre –. Para esa fecha creo que podrá estar a punto.

Cuando partió, don Santos echaba fuego por los ojos.

– ¡A trabajar! ¡A trabajar! ¡De ahora en adelante habrá que aumentar la ración de Pascual! El negocio anda sobre rieles.

A la mañana siguiente, sin embargo, cuando don Santos despertó a sus nietos, Efraín no se pudo levantar.

– Tiene una herida en el pie – explicó Enrique –. Ayer se cortó con un vidrio.

Don Santos examinó el pie de su nieto. La infección había comenzado.

– ¡Esas son patrañas! Que se lave el pie en la acequia y que se envuelva con un trapo.

– ¡Pero si le duele! – intervino Enrique –. No puede caminar bien.

Don Santos meditó un momento. Desde el chiquero llegaban los gruñidos de Pascual.

– y ¿a mí? – preguntó dándose un palmazo en la pierna de palo –. ¿Acaso no me duele la pierna? Y yo tengo setenta años y yo trabajo... ¡Hay que dejarse de mañas!

Efraín salió a la calle con su lata, apoyado en el hombro de su hermano. Media hora después regresaron con los cubos casi vacíos.

– ¡No podía más! – dijo Enrique al abuelo –. Efraín está medio cojo.

Don Santos observó a sus dos nietos como si meditara una sentencia.

– Bien, bien – dijo rascándose la barba rala y cogiendo a Efraín del pescuezo lo arreó hacia el cuarto

–. ¡Los enfermos a la cama! ¡A podrirse sobre el colchón! Y tú harás la tarea de tu hermano. ¡Vete ahora mismo al muladar!

Cerca de mediodía Enrique regresó con los cubos repletos. Lo seguía un extraño visitante: un perro escuálido y medio sarnoso.

– Lo encontré en el muladar – explicó Enrique – y me ha venido siguiendo.

Don Santos cogió la vara.

– ¡Una boca más en el corralón!

Enrique levantó al perro contra su pecho y huyó hacia la puerta.

– ¡No le hagas nada, abuelito! Le daré yo de mi comida.

Don Santos se acercó, hundiendo su pierna de palo en el lodo.

– ¡Nada de perros aquí! ¡Ya tengo bastante con ustedes!

Enrique abrió la puerta de la calle.

– Si se va él, me voy yo también.

El abuelo se detuvo. Enrique aprovechó para insistir:

– No come casi nada..., mira lo flaco que está. Además, desde que Efraín está enfermo, me ayudará. Conoce bien el muladar y tiene buena nariz para la basura.

Don Santos reflexionó, mirando el cielo donde se condensaba la garúa. Sin decir nada, soltó la vara, cogió los cubos y se fue rengueando hasta el chiquero.

Enrique sonrió de alegría y con su amigo aferrado al corazón corrió donde su hermano.

– ¡Pascual, Pascual... Pascualito! – cantaba el abuelo,

– Tú te llamarás Pedro – dijo Enrique acariciando la cabeza de su perro e ingresó donde Efraín.

Su alegría se esfumó: Efraín inundado de sudor se revolcaba de dolor sobre el colchón. Tenía el pie hinchado, como si fuera de jebe y estuviera lleno de aire. Los dedos habían perdido casi su forma.

– Te he traído este regalo, mira – dijo mostrando al perro –. Se llama Pedro, es para ti, para que te acompañe... Cuando yo me vaya al muladar te lo dejaré y los dos jugarán todo el día. Le enseñarás a que te traiga piedras en la boca.

¿Y el abuelo? – preguntó Efraín extendiendo su mano hacia el animal.

– El abuelo no dice nada – suspiró Enrique.

Ambos miraron hacia la puerta. La garúa había empezado a caer. La voz del abuelo llegaba:

– ¡Pascual, Pascual... Pascualito!

Esa misma noche salió luna llena. Ambos nietos se inquietaron, porque en esta época el abuelo se ponía intratable. Desde el atardecer lo vieron rondando por el corralón, hablando solo, dando de varillazos al emparrado. Por momentos se aproximaba al cuarto, echaba una mirada a su interior y al ver a sus nietos silenciosos, lanzaba un salivazo cargado de rencor. Pedro le tenía miedo y cada vez que lo veía se acurrucaba y quedaba inmóvil como una piedra.

– ¡Mugre, nada más que mugre! – repitió toda la noche el abuelo, mirando la luna.

A la mañana siguiente Enrique amaneció resfriado. El viejo, que lo sintió estornudar en la madrugada, no dijo nada. En el fondo, sin embargo, presentía una catástrofe. Si Enrique enfermaba, ¿quién se ocuparía de Pascual? La voracidad del cerdo crecía con su gordura. Gruñía por las tardes con el hocico enterrado en el fango. Del corralón de Nemesio, que vivía a una cuadra, se habían venido a quejar.

Al segundo día sucedió lo inevitable: Enrique no se pudo levantar. Había tosido toda la noche y la mañana lo sorprendió temblando, quemado por la fiebre.

– y Tú también? – preguntó el abuelo.

Enrique señaló su pecho, que roncaba. El abuelo salió furioso del cuarto. Cinco minutos después regresó.

– ¡Está muy mal engañarme de esta manera! – plañía –. Abusan de mí porque no puedo caminar. Saben bien que soy viejo, que soy cojo. ¡De otra manera los mandaré al diablo y me ocuparía yo solo de Pascual!

Efraín se despertó quejándose y Enrique comenzó a toser.

– ¡Pero no importa! Yo me encargaré de él. ¡Ustedes son basura, nada más que basura! ¡Unos pobres gallinazos sin plumas! Ya verán cómo les saco ventaja. El abuelo está fuerte todavía. ¡Pero eso sí, hoy día no habrá, comida para ustedes! ¡No habrá comida hasta que no puedan levantarse y trabajar!

A través del umbral lo vieron levantar las latas en vilo y volcarse en la calle. Media hora después, regresó aplastado. Sin la ligereza de sus nietos el carro de la Baja Policía lo había ganado. Los perros, además, habían querido morderlo.

¡Pedazos de mugre! ¡Ya saben, se quedarán sin comida hasta que no trabajen!

Al día siguiente trató de repetir la operación pero tuvo que renunciar. Su pierna de palo había perdido la costumbre de las pistas de asfalto, de las duras aceras y cada paso que daba era como un lanzazo en la ingle. A la hora celeste del tercer día quedó desplomado en su colchón, sin otro ánimo que para el insulto.

– ¿Si se muere de hambre – gritaba – será por culpa de ustedes!

Desde entonces empezaron unos días angustiosos, interminables. Los tres pasaban el día encerrados en el cuarto, sin hablar, sufriendo una especie de reclusión forzosa. Efraín se revolcaba sin tregua, Enrique tosía. Pedro se levantaba y después de hacer un recorrido por el corralón, regresaba con una piedra en la boca, que depositaba en las manos de sus amos. Don Santos, a medio acostar, jugaba con su pierna de palo y les lanzaba miradas feroces. A mediodía se arrastraba hasta la esquina del terreno donde crecían verduras y preparaba su almuerzo, que devoraba en secreto. A veces aventaba a la cama de sus nietos alguna lechuga o una zanahoria cruda, con el propósito de excitar su apetito creyendo así hacer más refinado su castigo.

Efraín ya no tenía fuerzas para quejarse. Solamente Enrique sentía crecer en su corazón un miedo extraño y al mirar a los ojos del abuelo creía desconocerlo, como si ellos hubieran perdido su expresión humana. Por las noches, cuando la luna se levantaba, cogía a Pedro entre sus brazos y lo aplastaba tiernamente hasta hacerlo gemir. A esa hora el cerdo comenzaba a gruñir y el abuelo se quejaba como si lo estuvieran ahorcando. A veces se ceñía la pierna de palo y salía al corralón. A la luz de la luna Enrique lo veía ir diez veces del chiquero a la huerta, levantando los puños, atropellando lo que encontraba en su camino. Por último reingresaba en su cuarto y quedaba mirándolos fijamente, como si quisiera hacerlos responsables del hambre de Pascual.

La última noche de luna llena nadie pudo dormir. Pascual lanzaba verdaderos rugidos. Enrique había oído decir que los cerdos, cuando tenían hambre, se volvían locos como los hombres. El abuelo permaneció en vela, sin apagar siquiera el farol. Esta vez no salió al corralón ni maldijo entre dientes. Hundido en su colchón miraba fijamente la puerta. Parecía amasar dentro de sí una cólera muy vieja, jugar con ella, aprestarse a dispararla. Cuando el cielo comenzó a desteñirse sobre las lomas, abrió la boca, mantuvo su oscura oquedad vuelta hacia sus nietos y lanzó un rugido:

¡Arriba, arriba, arriba! – los golpes comenzaron a llover –. ¡A levantarse haraganes! ¿Hasta cuándo vamos a estar así? ¡Esto se acabó! ¡De pie!...

Efraín se echó a llorar, Enrique se levantó, aplastándose contra la pared. Los ojos del abuelo parecían fascinarlo hasta volverlo insensible a los golpes. Veía la vara alzarse y abatirse sobre su cabeza como si fuera una vara de cartón. Al fin pudo reaccionar.

– ¡A Efraín no! ¡El no tiene la culpa! ¡Déjame a mí solo, yo saldré, yo iré al muladar!

El abuelo se contuvo jadeante. Tardó mucho en recuperar el aliento.

– Ahora mismo... al muladar... lleva los dos cubos, cuatro cubos...

Enrique se apartó, cogió los cubos y se alejó a la carrera. La fatiga del hambre y de la convalecencia lo hacían trastabillar. Cuando abrió la puerta del corralón, Pedro quiso seguirlo.

– Tú no. Quédate aquí cuidando a Efraín.

Y se lanzó a la calle respirando a pleno pulmón el aire de la mañana. En el camino comió yerbas, estuvo a punto de mascar la tierra. Todo lo veía a través de una niebla mágica. La debilidad lo hacía ligero, etéreo: volaba casi como un pájaro. En el muladar se sintió un gallinazo más entre los gallinazos. Cuando los cubos estuvieron rebosantes emprendió el regreso. Las beatas, los noctámbulos, los canillitas descalzos, todas las secreciones del alba comenzaban a dispersarse por la ciudad. Enrique, devuelto a su mundo, caminaba feliz entre ellos, en su mundo de perros y fantasmas, tocado por la hora celeste.

Al entrar al corralón sintió un aire opresor, resistente, que lo obligó a detenerse. Era como si allí, en el dintel, terminara un mundo y comenzara otro fabricado de barro, de ruidos, de absurdas penitencias. Lo sorprendente era, sin embargo, que esta vez reinaba en el corralón una calma cargada de malos presagios, como si toda la violencia estuviera en equilibrio, a punto de desplomarse. El abuelo, parado al borde del chiquero, miraba hacia el fondo. Parecía un árbol creciendo desde su pierna de palo. Enrique hizo ruido pero el abuelo no se movió.

– ¡Aquí están los cubos!

Don Santos le volvió la espalda y quedó inmóvil. Enrique soltó los cubos y corrió intriguado hasta el cuarto. Efraín apenas lo vio, comenzó a gemir:

– Pedro... Pedro...

– ¿Qué pasa?

– Pedro ha mordido al abuelo... el abuelo cogió la vara... después lo sentí aullar.

Enrique salió del cuarto.

– ¡Pedro, ven aquí! ¿Dónde estás, Pedro?

Nadie le respondió. El abuelo seguía inmóvil, con la mirada en la pared. Enrique tuvo un mal presentimiento. De un salto se acercó al viejo.

– ¿Dónde está Pedro?

Su mirada descendió al chiquero. Pascual devoraba algo en medio del lodo. Aún quedaban las piernas y el rabo del perro.

– ¡No! – gritó Enrique tapándose los ojos –. ¡No, no! – y a través de las lágrimas buscó la mirada del abuelo. Este la rehuyó, girando torpemente sobre su pierna de palo. Enrique comenzó a danzar en torno suyo, prendiéndose de su camisa, gritando, pataleando, tratando de mirar sus ojos, de encontrar una respuesta.

– ¿Por qué has hecho eso? ¿Por qué?

El abuelo no respondía. Por último, impaciente, dio un manotón a su nieto que lo hizo rodar por tierra. Desde allí Enrique observó al viejo que, erguido como un gigante, miraba obstinadamente el festín de Pascual. Estirando la mano encontró la vara que tenía el extremo manchado de sangre. Con ella se levantó de puntillas y se acercó al viejo.

– ¡Voltea! – gritó – ¡Voltea!

Cuando don Santos se volvió, divisó la vara que cortaba el aire y se estrellaba contra su pómulo.

– ¡Toma! – chilló Enrique y levantó nuevamente la mano. Pero súbitamente se detuvo, temeroso de lo que estaba haciendo y, lanzando la vara a su alrededor, miró al abuelo casi arrepentido. El viejo, cogiéndose el rostro, retrocedió un paso, su pierna de palo tocó tierra húmeda, resbaló, y dando un alarido se precipitó de espaldas al chiquero.

Enrique retrocedió unos pasos. Primero aguzó el oído pero no se escuchaba ningún ruido. Poco a poco se fue aproximando. El abuelo, con la pata de palo quebrada, estaba de espaldas en el fango. Tenía la boca abierta y sus ojos buscaban a Pascual, que se había refugiado en un ángulo y husmeaba sospechosamente el lodo. Enrique se fue retirando, con el mismo sigilo con que se había aproximado. Probablemente el abuelo alcanzó a divisarlo pues mientras corría hacia el cuarto le pareció que lo llamaba por su nombre, con un tono de ternura que él nunca había escuchado.

¡A mí, Enrique, a mí!...

– ¡Pronto! – exclamó Enrique, precipitándose sobre su hermano – ¡Pronto, Efraín! ¡El viejo se ha caído al chiquero! ¿Debemos irnos de acá!

– ¿Adónde? – preguntó Efraín.

– ¿Adonde sea, al muladar, donde podamos comer algo, donde los gallinazos!

– ¡No me puedo parar!

Enrique cogió a su hermano con ambas manos y lo estrechó contra su pecho. Abrazados hasta formar una sola persona cruzaron lentamente el corralón. Cuando abrieron el portón de la calle se dieron cuenta que la hora celeste había terminado y que la ciudad, despierta y viva, abría ante ellos su gigantesca mandíbula.

Desde el chiquero llegaba el rumor de una batalla.

ALFREDO BRICE ECHENIQUE



Nació en Lima, en 1939, de familia acomodada. Estudió en los colegios más aristocráticos de Lima, y en la Universidad de San Marcos, donde se doctoró en letras. En 1964, viajó a Francia y estudió en la Universidad Sorbona. Desde 1968 dicta cursos en varias universidades francesas sobre literatura y cultura latinoamericana.

Aparece como escritor en la “Casa de las Américas” con su libro Huerto Cerrado. La obra narrativa de Brice es una de las más importantes en la actualidad. En sus novelas fundamentales logra auscultar con agudeza, humor y desenfado la vida disoluta y extranjerizante de la oligarquía limeña que él muy bien llegó a conocer.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Urbanismo

Género Lit.: narrativo

Premios: (Mención Honrosa de Casa de las Américas, Premio Planeta 2002)

Obras:

- Huerto Cerrado
- Un mundo para Julios
- Muerte de Sevilla en Madrid
- La felicidad ja ja
- Tanta veces Pedro
- La vida exagerada de Martín Romaña
- A vuelo de buen cubero
- El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz
- Magdalena peruana
- La última mudanza de Felipe Carrillo
- No me esperen en abril.
- Permiso para vivir
- Reo de nocturnidad
- La amigdalitis de Tarzán
- Guía triste de París
- Crónicas perdidas
- El huerto de mi amada
- El libro de mi vida y la vida de mis libros.

EL HUERTO DE MI AMADA

(Argumento)

La novela empieza con que Carlitos Alegre, un muchacho de diecisiete años se está preparando para ingresar a la universidad. Luego, en la casa de sus padres se organiza una fiesta donde invitan a amigos muy cercanos; entre ellos asisten personajes muy importantes de la alta cuna. También asiste una señora muy codiciada que había enviudado muy joven, era la señora Larrea.

La señora Natalia Larrea, en la fiesta va clavando el ojo, como quien dice, en Carlitos Alegre. Le saca a bailar. Los hombres que habían sido sus pretendientes van alertándose, por lo que se escapan: la Natalia Larrea que tenía treinta y tres años y Carlitos. Sin embargo, son interceptados por los hombres que no se resignaban. Carlitos sale muy lastimado y termina en una Clínica.

Después de salir de alta, la señora le lleva a su casa; luego para no ser ubicados, se van al escondite de la señora que se llama la hacienda El Huerto. El muchacho se admira de tanta belleza del huerto y dice: El Huerto de mi amada.

En El Huerto, se encierran atendidos por sus sirvientes y viven intensamente unos cuantos años. Acechados por los prejuicios sociales de la sociedad limeña, se trasladan a París. En esa ciudad europea, el muchacho cumple su sueño de ser dermatólogo.

Carlitos Alegre va a ser un médico muy reconocido a nivel mundial. Por eso es que viaja como conferencista a los EE.UU. y también a muchos países europeos.

CARLOS DANTE NAVA SILVA

Este poeta, de descendencia italiana, nació en Chorrillos (Lima) en 1898. Llega a Puno a los dos años de nacido por asuntos de negocio de su padre José Luis Nava Fumagalli y su madre se llamaba Josefina Silva Salazar. Luego fue matriculado en el Centro Escolar 881, más conocido por el inminente maestro José Antonio Encinas que fue su maestro. También fue parte del famoso Grupo Orqo Pata que fue dirigido por Gamaliel Churata y fue uno de los poetas más destacados de este grupo intelectual al lado de Alejandro Peralta, Luis de Rodrigo y otros. En el año 1958 se fue a vivir en la quinta "Las Mercedes" (Puno), trabajando aquí como cocinero; murió este mismo año en esta misma quinta.

Su poema *Orgullo Aymara*, que tiene una influencia nitscheana, es muy conocido y admirado.

Época: Contemporánea.

Mov. Lit.: Indigenismo.

Género Lit.: Lírico.

Orgullo Aymara

Soi un indio fornido de treinta años de acero
forjado sobre el yunque de la meseta andina,
con los martillos fúlgidos del relámpago herrero
i en la, del sol, entraña de su fragua divina.

El lago Titikaka templó mi cuerpo fiero
en los pañales tibios de su agua cristalina,
me amamanto la ubre de un torvo ventisquero
i fue mi cuna blanca la más pétrea colina.

Las montañas membrudas educaron mis músculos,
me dio la tierra mía su roqueña cultura,
alegría las albas i murria los crepúsculos.
cuando surja mi raza que es la más rara
nacerá el superhombre de progenie más pura,
para que sepa el mundo lo que vale el aimara.

EL KELLUNCHO

El Kelluncho salvaje, inquieto tempranero
que escapa de la noche por la puerta del alba
tiene un canto cobrizo de viento chacarero
que se posa en los árboles y echa luz en las ramas.

CUESTIONARIO N° 2

1. Escritor peruano que nació en la provincia de Huamachuco, conoció de cerca el sufrimiento de los indios y su capacidad de solidaridad. Es uno de los mayores representantes de la novela rural en Latinoamérica. Escribió el libro de cuentos: "Duelo de Caballeros", nos referimos a:
 - a) José María Arguedas
 - b) Cesar Vallejo
 - c) Ciro Alegría
 - d) Enrique López Albújar
 - e) Gonzáles Prada

2. Se narra la extrema pobreza del sector urbano marginal de Lima, en la que Juan Ramón Riveyro trata de explicar la situación indefensa de los niños. Este cuento lleva por título:
 - a) La Ciudad y los Perros
 - b) Los Gallinazos sin Plumas
 - c) El Caballero Carmelo
 - d) Platero yo
 - e) El Sueño del Pongo

3. En la Obra: "El Caballeo Carmelo", cuál de los siguientes hechos ocurre primero?
 - a) Carmelo estuvo sometido al máximo cuidado por dos días
 - b) El entrenamiento para la pelea
 - c) El padre recibe como regalo un gallo llamado El Carmelo
 - d) El hermano mayor fue recibido con regocijo
 - e) El triunfo de Carmelo

4. Conce Maylle y José Ponciano, son personajes de la cobra:
 - a) Matalaché
 - b) Tungsteno
 - c) Ushananjampi
 - d) El Cantero y el Asno
 - e) Redoble por Rancas

5. De cuántas tradiciones consta la obra: "Tradiciones Peruanas", escrita por Ricardo Palma.
 - a) 345
 - b) 253
 - c) 554
 - d) 543
 - e) 453

6. Autor peruano, escribió un poema donde se individualiza y es el representante del modernismo en el Perú, nos referimos a:
 - a) Enrique López Albujar
 - b) Mael Scorza
 - c) José Carlos Mariátegui
 - d) Ciro Alegría
 - e) José Santos Chocano

7. "En el Perú abundan cráneos, faltan cerebros"; lo dijo:
 - a) Enrique López Albujar.

- b) Manuel Gonzales Prada.
 - c) Mario Vargas Llosa.
 - d) Mariano Melgar.
 - e) José Santos Chocano.
8. La corriente literaria que fundamenta sus criterios estéticos en la verdad de los hechos es:
- a) Modernismo.
 - b) Vanguardismo.
 - c) Costumbirismo.
 - d) Realismo.
 - e) Romanticismo.
9. “Mi padre no era hombre que renunciara a su derecho. Coemenzó a escribir cartas exponiendo la injusticia. Quería conseguir que al menos le pagaran. Un escribano le hacía las cartas y le cobraba dos soles por cada una.” El pasaje descrito pertenece al cuento.....del autor.....
- a) Warma Kuyay - Ciro Alegria
 - b) Calixto Garmendia – Ciro Alegría
 - c) El sueño del Pongo – Enrique Lopez Albuja
 - d) El Caballero Carmelo – Abraham Valdelomar
 - e) Warma Kuyay – José mría Arguedas
10. ¿Cuál es la relación incorrecta?
- a) Colónida – Valdelomar
 - b) Vanguardismo - Vallejo
 - c) Realismo – Gonzales Prada
 - d) Simbolismo - Eguren
 - e) Romanticismo – Scorza
11. ¿En que fabula de Mariano Melgar insta a la rebelión del indígena?
- a) Los Gatos
 - b) Las Aves Domesticas
 - c) El Cantero y el Asno
 - d) El Sol
 - e) El Asno Carnudo
12. El apelativo de “ El Viejito Burlón” corresponde a:
- a) Mariano Melgar
 - b) Manuel G. Prada
 - c) Ricardo Palma
 - d) Manuel Scorza
 - e) Clemente Palma
13. El Ushanan Jampi es aplicado a:
- a) José Ponciano
 - b) Conce Maille
 - c) Los Yayas
 - d) López Albuja
 - e) Nastacia

-
14. El poema "Tristitia" expresa:
- a) Recuerdos de Adolescencia
 - b) Recuerdos nostálgicas de la infancia
 - c) Soledad en las punas
 - d) Ciudad olvidada
 - e) El adiós
15. "Kelluncho" expresa :
- a) El ave andino
 - b) La vida del hombre ciudadano
 - c) La diferencia del hombre andino frente al hombre occidental.
 - d) La libertad
 - e) El canario enjaulado

CAPITULO VI

LITERATURA LATINOAMERICANA

RUBÉN DARÍO



Este eximio poeta lírico y prosista nació en 1867 en la aldea de Metapa (actualmente, “ciudad de Darío”), en Nicaragua. Murió de cirrosis en 1916 en la ciudad de León – Nicaragua. Se considera genuino fundador del MODERNISMO y, a la vez, su máximo representante. Pues, introdujo el verso libre y dio predominio a los versos alejandrinos. Su influencia se extendió por toda la literatura de la lengua castellana.

También cultivó la crítica literaria. Tiene recopilaciones de crónicas periodísticas y cuentos; pues trabajó en el periodismo y escribió para “La Época” y “El Heraldó”, ambos de Chile y para “La Nación” en Argentina. Desempeñó corresponsalías en diarios y empleos diplomáticos en El Salvador, Chile, España, Argentina, Estados Unidos

y Francia.

Época: Republicano

Mov. Lit.: Modernismo

Género Lit.: Lírico y narrativo

Calificativo: El padre del Modernismo.

Obras:

En verso

- Otoñales
- Azul
- Prosas profanas
- Cantos de vida y esperanza
- Canto errante
- Canto a la Argentina
- Poema de otoño y otros poemas
- Los Cisneros y otros poemas

En prosa

- Los raros
- Peregrinaciones
- Tierras solares
- La caravana pasa
- Autobiografía

Marcha triunfal

¡Ya viene el cortejo!

¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.
La espada se anuncia con vivo reflejo;
ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.

Ya pasa, debajo los arcos ornados de blancas Minervas y martes
los arcos triunfales en donde las Famas erigen sus largas trompetas,
la gloria solemne de los estandartes
llevados por manos robustas de heroicos atletas.
Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros
los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra,
los cascos que hieren la tierra,
y los timbaleros
que el paso acompasa con ritmos marciales.
¡Tal pasan los fieros guerreros
debajo los arcos triunfales!

Los claros clarines de pronto levantan sus sonos,
su canto sonoro,
su cálido coro,
que envuelve en un trueno de oro
la augusta soberbia de los pabellones.
Él dice la lucha, la herida venganza,
las ásperas crines,
los rudos penachos, la pica, la lanza,
la sangre que riega de heroicos carmines
la tierra;
los negros mastines
que azuza la muerte, que rige la guerra.

MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS



El mayor y mejor representante de la literatura guatemalteca, y uno de los más universales novelistas de América Latina. Nació el año 1899 en la ciudad de Guatemala. Fue un escritor preocupado por la situación social del indio y conocedor profundo de su cultura; tales elementos aparecen proyectados con singular fuerza en su obra expresiva de ese mundo alucinado y fantástico tan típico de la cultura Maya.

Y en efecto, sus leyendas de Guatemala, publicadas a los treinta años, le abrieron las puertas del reconocimiento; pero sin duda, fue su novela: *El Señor Presidente* que le otorgó la fama internacional. Al punto que en 1966 se le otorgó, por ser su obra de contenido antiimperialista, el **Premio Lenin de la Paz** y en **1967, merecidamente, se**

le otorgó el Premio Nóbel de la Literatura. Después de publicar algunas obras más, murió en 1974.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Vanguardismo, "Boom hispanoamericano".

Género Lit.: narrativo (novela y cuento)

Obras:

- Leyendas de Guatemala

- El señor presidente
- Hombres de maíz
- Trilogía novelesca contra el imperialismo
- Viento fuerte
- El Papa verde
- Los ojos de los enterrados
- Soluna (teatral)
- Weekend en Guatemala
- Mulata de tal
- Charco del mendigo
- El espejo de Lidia Sal
- Clarivigilia primaveral

EL SEÑOR PRESIDENTE (Argumento)

Todo empieza en un lugar llamado “El portal del señor”, donde se mantenían los pordioseros y entre ellos estaba el Pelele, a quien también le decían el idiota. El Pelele se irritaba cada vez que decían la palabra “madre”, y una vez un general llamado Parrales lo fue a despertar gritándole esta palabra, el Pelele furioso por consiguiente lo mató. Después del asesinato, el Pelele huye, la policía llega al lugar y se lleva a todos los pordioseros para que testifiquen y son obligados a decir una mentira que inculpaba a Eusebio Canales por el asesinato. Un pordiosero llamado el Mosco se niega a testificar tal mentira y es asesinado por el Auditor.

El Pelele es encontrado por Cara de Ángel y un leñador y es llevado a un pueblo por ellos. Cara de Ángel le da la noticia al presidente pero este no le da importancia, después le ordena que ayude a escapar a Eusebio Canales. Cara de Ángel se dirige a la Casa de Canales a ayudarlo y se encuentra con su hija Camila y después le pide ayuda a Lucio para escapar esa noche. Lucio y otro policía llamado Genaro le encuentran al Pelele en el Portal y lo matan de un tiro ya que les habían dicho que tenía rabia. Lucio después se dirige a la casa de Canales y le ayuda a este y a Camila a escapar, mientras que Canales se escapa aparte. Cara de Ángel y Camila se dirigen a la casa de los tíos de ella para pedir refugio pero son rechazados. Fedina, la esposa de Genaro va a la casa de Canales a ver lo sucedido, pero la policía llega en ese momento y la interrogan y torturan para saber el paradero de Canales pero ella no sabía nada y por eso matan a su hijo. Después el Auditor la vende a la dueña de un prostíbulo llamada doña Chon, pero Fedina le es inútil ya que se vuelve loca. Canales se refugia en la casa de tres hermanas, las cuales le consiguen un contrabandista. Después de mucho tiempo cabalgando Canales logra llegar a la frontera.

Un brujo le aconseja a Camila que se case con Cara de Ángel para aliviar un poco su soledad, y lo hace. El presidente es el padrino de bodas de Camila; Por esta razón, el padre de ésta se suicida. Con el tiempo ella y Cara de Ángel se acercan más sentimentalmente. El presidente los invita a una fiesta donde son avergonzados por uno de su familia que era un fugitivo. Por eso, Cara de Ángel se va a una cantina donde se encuentra a un norteamericano y a unos partidarios del presidente y empiezan a hablar de la nación y de su gobierno. Cuando Cara de Ángel se cansa de la plática sale de la cantina y se encuentra a un ministro que lo lleva a la casa presidencial, donde el presidente le cuenta que los Estados Unidos quiere quitar la ayuda económica de la nación y le dice que debe ir a Washington para arreglar la situación. Cara de Ángel no muy convencido decide ir ya que daba mucha paga. Después le cuenta a Camila del viaje y de su plan, el cual era llegar para después enfermarse y mandarla a traer. Ya en el puerto Ángel se encuentra a Farfán

y piensa que el esta ahí para despedirlo, pero es todo lo contrario él y otros compañeros lo golpean y le quitan sus cosas, y en su lugar se va otra persona a los Estados Unidos. A Cara de Ángel se lo llevan a una cárcel y lo torturan.

Pasa el tiempo, Camila se preocupa y llama a la embajada y le dicen mentiras de su esposo, después quiere sacar el pasaporte para irse donde su esposo, pero se lo niegan. Días después da a luz a un hijo que esperaba. Al final, un informante le dice a Cara de Ángel que la razón por la que lo tenían encarcelado era porque el había enamorado a Camila y ella era como el amor imposible del presidente. Cara de Ángel se cree esta mentira y después muere.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ



Este novelista y cuentista colombiano nació en Aracataca, pequeña población de la costa del Caribe, en el año 1928 y es considerado como uno de los principales renovadores de la narrativa americana. Su pueblo se convierte en sus novelas: Macondo que es el escenario de la mayoría de sus obras. Su niñez pasó en su pueblo natal con sus abuelos que relataban al nieto, hechos fascinantes. Vivían en una enorme casa, donde habitaban fantasmas y más muertos que vivos. Este clima de misterio y maravilla, repleto de mitos, supersticiones, extrañas creencias y seres legendarios encendió la fantasía del muchacho y forma parte de sus creaciones. Cuando tenía 12 años, decidió huir de la casa paterna. Posteriormente, estudió Derecho en Bogotá. Pronto se dio cuenta de que no servía para las leyes y entonces Gabriel se dedicó al periodismo. Viajó a París, en el año 1955, como corresponsal del Periódico "El Espectador". Estuvo algunos años en Suiza, París y Roma. **Recibió el Premio Nóbel, el año de 1982**, por su novela "Cien Años de Soledad".

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Boom de la Literatura Latinoamericana

Género Lit.: narrativo (novela y cuento)

Obras:

- La hojarasca (1955)
- El coronel no tiene quien le escriba (1961)
- La mala hora (1962)
- Los funerales de la Mamá Grande (1962).
- Cien años de soledad. (1967)
- Relato de un naufrago (1970)
- El otoño del patriarca (1975)
- Crónica de una muerte anunciada (1981)
- El amor en los tiempos del cólera (1985)
- El general en su laberinto (1989)
- La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada (1972)
- Doce cuentos peregrinos (1992)
- Del amor y otros demonios (1994)
- Noticia de un secuestro (1996)
- Vivir para contarla (2002)
- Memoria de mis putas tristes
- Ojos de perro azul

Otras obras

- Entre cachacos
- La aventura de Miguel Littin, clandestino en Chile (1986)
- Crónicas y reportajes
- Cuando era feliz e indocumentado
- De viaje por los países socialistas textos costeños
- El olor de la guayaba
- El secuestro
- Diatriba de amor contra un hombre sentado (1988)

CIENT AÑOS DE SOLEDAD

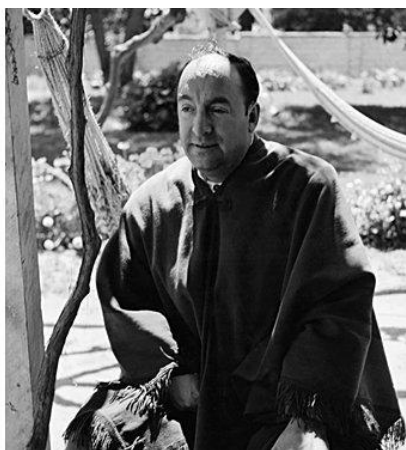
(Argumento)

La historia transcurre en un pueblo llamado Macondo que fue fundado por José Arcadio Buendía debido a que éste se marchó de Riohacha junto a su esposa, Úrsula Iguarán. Por haber matado en el duelo a un hombre decidieron marcharse, porque el espíritu de éste no dejaba en paz. Ellos se habían casado a pesar de ser primos; un precedente indicaba que de un matrimonio en el cual hubiera vínculos familiares podía nacer un hijo con cola de cerdo; pero por suerte eso no ocurría. Tuvieron tres hijos, y así empieza la historia de la familia Buendía, que es la primera generación que comienza por describir Márquez.

Luego aparece un personaje llamado Melquíades, un gitano de múltiples conocimientos intelectuales; éste afirmaba poseer las claves de Nostradamus, razón por la cual le deja escrito a José Arcadio un pergamino, el mismo pasa por seis generaciones sin haber podido ser descifrado.

Solamente, el último Aureliano, luego de que se cumpliera el mito de que el hijo de familiares nacería con cola de cerdo y se lo comieran las hormigas, pudo revelar las claves con que estaba escrito aquel pergamino. Éste contenía nada menos que la historia de la familia ordenada en tiempo y espacio; pero escrita muchos antes.

PABLO NERUDA



Nació en Parral (Chile) en 1904. Su seudónimo, se convirtió en nombre legal de Neftalí Ricardo Reyes Basoalto, poeta chileno, considerado una de las máximas figuras de la poesía escrita en lengua española durante el siglo XX. **En 1971 fue galardonado con el Premio Nóbel.** Además, recibió **Premio Lenin de la Paz** y **Doctor Honoris Causa** de la Universidad de Oxford, está considerado como uno de los grandes poetas del siglo XX.

En 1920 ingresó en el Instituto Pedagógico de Santiago, pero no concluyó los estudios. En 1927 fue designado cónsul por su país en Birmania. Luego vivió en Madrid el período de la Guerra Civil, en que fue partidario de los Republicanos. También ejerció la tarea consular en México, donde obtuvo el **Premio Nacional de Literatura en 1945** y en Chile ejerció la Presidencia de la Sociedad Chilena de Escritores en 1958.

Gabriela Mistral lo influenció el conocimiento sobre los novelistas rusos, que ella admiró toda su vida.

Militó en el Partido Comunista Chileno apoyando en forma muy decidida a Salvador Allende. Murió en Santiago de Chile el 23 de septiembre de 1973.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Vanguardismo

Género Lit.: Lírico y narrativo

Obras:

- Crepusculario (1923)
- Las ínsulas extrañas y Los cansancios infantiles
- Veinte poemas de amor y una canción desesperada
- Residencia en la tierra
- Tercera residencia (1947)
- Canto general (1950) (Las Alturas de Machupicchu)
- Versos del capitán (1952)
- Odas elementales (1957)
- Estravagario (1958)
- Cien sonetos de amor (1959)
- Memorial de Isla Negra (1964)
- Fulgor y muerte de Joaquín Murieta (1967)
- Las piedras del cielo (1971)
- La espada encendida (1972)
- Confieso que he vivido (póstuma)

POEMA 20

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Escribir, por ejemplo: «La noche esta estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos».
El viento de la noche gira en el cielo y canta.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.
En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.
Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.
Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.
Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.
Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.
Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.
La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.
Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.
De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.
Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como esta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

(De Veinte poemas de amor y una canción desesperada)

JORGE LUIS BORGES



Nació en Buenos Aires (Argentina) en 1899. Estudió En Ginebra durante el decurso de la guerra.

Durante su juventud viajó a Europa, Allí empieza su desparramada actividad literaria, se vincula con la Vanguardia Literaria (movimiento ultraísta), polemiza y publica traducciones de poetas alemanes. Regresa a Buenos Aires y hace **oposición al gobierno de Juan Domingo Perón**.

Los desafiantes poemas y cuentos vanguardistas lo consagraron como una de las figuras prominentes de la literatura latinoamericana y universal.

Murió en 1986 en la ciudad de Ginebra.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Vanguardista

Género Lit.: narrativo y lírico

Obras:

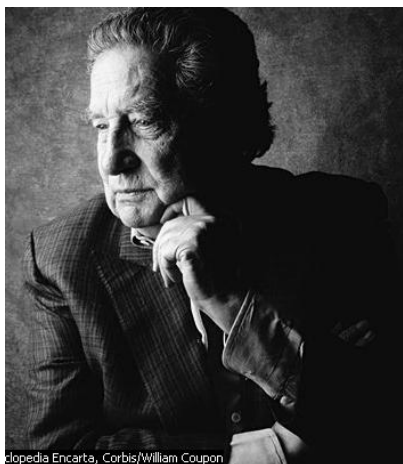
- El hacedor (1960)
- Autobiografía
- El otro, el mismo (1964)
- Elogio de la sombra (1969)
- El oro de los tigres (1972)
- La rosa profunda (1975)
- La moneda de hierro (1976)
- Historia de la noche (1977)
- La cifra (1981)
- Los conjurados (1985)
- Ficciones (1944)
- Artificios (1944)
- El Aleph (1949)
- El informe de Brodie (1970)
- El libro de arena (1975)
- Antología de la literatura fantástica (1940).

LA MUERTE Y LA BRÚJULA (Argumento)

Erik Lönnrot es un investigador policiaco que emprende la tarea de descifrar los asesinatos misteriosos. Primero, el 3 de diciembre aparece asesinado Marcelo Yarmolinski, un escritor conocido, en el Hotel du Nord, cuando en su habitación estaba escribiendo acerca de los nombres de Dios (eran como 99). En la pequeña máquina de escribir habían encontrado un papel donde decía: *La primera letra del Nombre ha sido articulada*. El segundo crimen ocurrió el 3 de enero en una calle desolada de la ciudad y la víctima es David Simón Azevedo, hombre de alguna fama. En la pared de la calle estaba garabateado la siguiente inscripción: *La segunda letra del Nombre ha sido articulada*. El tercer crimen fue el 3 de febrero en Livel pool house; se encontró otra inscripción que decía: *la última de las letras del Nombre ha sido articulada*. El comisario Franz Triveranus recibe una llamada con que los asesinatos tenían que ver con el nombre secreto de Dios y una carta donde contemplaba el juego de los asesinatos graficado en un mapa. Según el mapa los asesinatos fueron realizados en tres puntos que hacían un perfecto triángulo. Estos recados fueron entregados a Lönnrot para que interpretara. Lönnrot respondió que faltaba el último asesinato para completar la última letra del extraño nombre de Dios (JHVH); también, el propósito del autor no era graficar un triángulo; sino un rombo perfecto y el cuarto crimen se llevaría a cabo en Triste-le-Roy, una taberna abandonada a 4 Km. de la ciudad. Lönnrot en Triste-le-Roy se encuentra con el autor de los asesinatos. Se trataba de Red Scharlach apodado Scharlach el Dandy, también durante los asesinatos utilizó nombres como Ginzberg (o Ginsburg) y Griphius. Para completar su propósito del rombo perfecto, de todas maneras, se llevó el cuarto asesinato, siendo el blanco, el mismo Lönnrot.

Ficciones

OCTAVIO PAZ



Wikipedia/Encarta, Corbis/William Coupon

Vivió entre los años 1914 y 1998.

Ya en 1937 participó en Valencia, del II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas. En España publicó "Bajo tu clara sombra" (1937) y entró en contacto con los intelectuales de la República Española y con Pablo Neruda. Nuevamente en México, publicó "*Raíz de hombre*" (1937) y fundó la revista Taller junto a Efraín Huerta y Rafael Solana, en la que participaron los escritores españoles exiliados.

En 1945 entró al Servicio Exterior Mexicano y fue enviado a París, donde se acercó al surrealismo a través de André Bretón y se hizo amigo de Albert Camus y de otros intelectuales europeos.

Influido inicialmente por el imaginismo norteamericano, el simbolismo francés, el romanticismo alemán y la vanguardia española; sus primeras obras son de una marcada tendencia de compromiso social, que luego abandona para volcarse a la interrogación sobre el destino del hombre en el plano individual y metafísico y su relación con el mundo contemporáneo.

Fue poeta y ensayista mexicano galardonado con el **Premio Nóbel de Literatura en 1990**. Es considerado como "el más grande pensador y poeta de México".

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: vanguardismo

Género Lit.: Lírico

Obras:

- Libertad bajo palabra (1949)
- El laberinto de la soledad (1950)
- ¿Águila o sol? (1951)

- El arco y la lira (1956)
- Salamandra (1961)
- Ladera Este (1962)
- Cuadrivio (1965)
- Puertas al campo (1966)
- Corriente alterna (1967)
- El mono gramático (1971)
- Los hijos del limo (1974)
- Vuelta

PRIMAVERA A LA VISTA

Pulida claridad de piedra diáfana,
lisa frente de estatua sin memoria:
cielo de invierno, espacio reflejado
en otro más profundo y más vacío.

El mar respira apenas, brilla apenas.
Se ha parado la luz entre los árboles,
ejército dormido. Los despierta
el viento con banderas de follajes.

Nace del mar, asalta la colina,
oleaje sin cuerpo que revienta
contra los eucaliptos amarillos
y se derrama en ecos por el llano.

El día abre los ojos y penetra
en una primavera anticipada.
Todo lo que mis manos tocan, vuela.
Está lleno de pájaros el mundo.

ERNESTO SÁBATO



Nace el año 1911 en Rioja, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Participó como responsable de la Comisión Investigadora del drama de los “*desaparecidos*” de su país que le lleva a profundizar, en sus análisis, los abismos humanos de la **angustia, el retiro, la incomunicación y la locura**.

Fue novelista, científico, periodista y ensayista argentino, cuya obra se caracteriza por un profundo análisis intelectual sobre la difícil separación entre las nociones del bien y del mal, y por un estilo brillante e inquietante.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: surrealismo

Género Lit.: narrativo (ensayo)

Obras:

- Uno y el universo (1945)
- El túnel (1948)

- Hombres y engranajes (1951)
- Heterodoxia (1953)
- Sobre héroes y tumbas (1961)
- Abaddón y el exterminador (1974)
- El otro rostro del peronismo
- El caso Sábato
- Torturas y libertad de prensa
- Carta abierta al general Aramburu (1956)
- La cultura en la encrucijada nacional (1976)
- El escritor y sus fantasmas (1963)
- Aproximación a la literatura de nuestro tiempo: Robbe-Grillet, Borges, Sartre (1968).
- Antes del fin (1999)
- España en los diarios de mi vejez (2004).

EL TÚNEL (Argumento)

El autor nos revela el extraño y complejo mundo interno de Juan Pablo Castel. Él es pintor famoso de Buenos Aires. Pero, casi nadie había descubierto el trasfondo de su arte, excepto María Iribarne, una “muchacha” de graciosa belleza, de quien se enamoró perdidamente. Al encontrarse con ella, descubre que ella también estaba enamorada de él. Luego, no sabe vivir sin ella; la busca con desesperación. Al visitar la casa de María, descubre que era casada; su amor se convierte en celos obsesivos y enfermizos. Allende, así se llamaba el esposo, le recibe en su casa sin sospechar que sería amante de su esposa y le informa que había viajado a la Estancia, una hacienda de los Allende, lejos de Buenos Aires. Le refiere que la hacienda estaba administrada por su hermano Hunter, famoso por ser mujeriego. Se le prende en su cabeza signos de sospecha de romance de María con ese tal Hunter y no le deja tranquilo este pensamiento. Más adelante, el viaje de María a la Estancia se realiza con frecuencia. Con todo esto, se completa la sospecha de que eran amantes, sin duda. Por ello, decide viajar a la Estancia sorpresivamente. Llego a la Estancia a las ocho o nueve de la noche. Se percata que el comedor de la hacienda estaba prendido cuya luz reflejaba el jardín y opta por espiar sin ser descubierto. Después de larga espera, María bajaba la escalera en los brazos de Hunter. Juan Pablo siente morir, su corazón se agita demasiado; pero se controla para no llamar la atención. Luego ve que ambos amantes suben al segundo piso. Se prende el dormitorio de Hunter, mas no, de María. Después de larga espera, la luz en el cuarto de María, también se prende. Para hacer prevalecer su amor no encuentra otra alternativa que matarla. Trepó las rejas, subió por la escalera sin ser interceptado, ingresó sigilosamente en el cuarto de María y llorando clavó el cuchillo en el pecho femenino y varias veces atravesó el pecho y el vientre.

Al día siguiente, en Buenos Aires, se entregó a la comisaría, después de haber puesto al tanto a Allende sobre el asesinato que había cometido.

ALEJO CARPENTIER



Nació en La Habana, el 26 de diciembre de 1904, de madre rusa y padre francés. A los doce años se trasladó junto a su familia a París, donde vivió por unos años. Allí comenzó sus estudios de teoría musical, para luego retornar a Cuba y comenzar la carrera de arquitectura a los 17 años, carrera que no concluiría. Luego ejerció el periodismo y se unió al movimiento de izquierda, siendo encarcelado en 1928 y exiliándose luego en Francia donde residió por más de 10 años.

Fue testigo del nacimiento de la vanguardia europea y de la decadencia del Modernismo, integrando el Grupo Minorista junto a intelectuales como Nicolás Guillén. En París se introdujo al movimiento surrealista que lideraba André Breton, y se vinculó con Eluard, Aragon, Prevert y Artaud. En 1933 publicó su primera novela, *Ecué-Yambá-*

ó, donde se marca un estilo nativista que luego cuestionaría. Regresó a Cuba y dirigió el diario Tiempo Nuevo, a la vez que dictaba clases de música en la Universidad. En 1943 realizó un crucial viaje a Haití, donde el contacto directo con la cultura haitiana y la asistencia a una ceremonia de vudú fue determinante para definir lo 'real maravilloso' que conformaría el **realismo mágico** de su novela **"El reino de este mundo"** (1948).

Entre 1945 y 1959 vivió en Venezuela, donde escribió *"Los pasos perdidos"* (1953), **novela inspirada en un viaje por el** Río Orinoco donde se sintetizan las claves estilísticas y temáticas del autor; y el volumen de cuentos *"Guerra del Tiempo"* (1958), donde en el cuento "Viaje a la semilla", pasado y presente se complican hasta invertir la relación temporal.

En 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana, regresó a su patria y ocupó diversos cargos culturales y diplomáticos. En 1962, mientras ejercía el cargo de embajador en Francia, publicó *"El siglo de las luces"*, novela histórica situada en la Revolución Francesa en las Antillas.

En *"El recurso del método"* (1974), profundiza sobre la imagen del dictador latinoamericano que también retratarán García Márquez, Roa Bastos y más tarde Vargas Llosa.

Carpentier tuvo una gran influencia en estos y otros autores. Se ha mostrado interesado en el arte barroco en diferentes ensayos y en la novela *Concierto barroco* (1974). **Para él, el barroco brinda la posibilidad de dar status cultural a la realidad americana** en una naturaleza sobreabundante, dada su característica monumentalidad.

En 1977 recibió el Premio Cervantes y, dos años después, el Premio Médicis en Francia.

Además de las obras citadas, se destacan *"El acoso"* (1956), *"Razón de ser"* (1976), *"La consagración de la primavera"* (1978), *"El arpa y la sombra"* (1979) y "crónica y ensayos". En 1980 murió en París cuando comenzaba una nueva novela.

Época : Contemporánea.
Corriente Literario : Vanguardismo – boom
Género Literario : Narrativo (novela)

OBRAS:

NARRATIVO: novelas

- “Ecue- Yamba”(1933) (*su primera novela escrita en prisión*)
- “El reino de este mundo” (1949)
- “Los pasos perdidos” (1953)
- “El acoso” (novela política) (1956)
- “Guerra del Tiempo” (1958)
- “Tientos y diferencias” (1964)
- “El siglo de las Luces” ((1962) (la mejor)
- “El derecho de asilo” (1972)
- “El recurso del método” (1974) (novela política)
- “Concierto Barroco” (1974)
- “El arpa y la sombra” (1979)

EL REYNO DE ESTE MUNDO

(Argumento)

Es una novela que se desarrolla en Haití durante la Revolución Francesa, periodo que siempre ha fascinado a Carpentier. La próspera y pacífica isla gobernada por lo franceses esconde bajo una superficie plácida los sueños y los mitos subversivos de los **esclavos negros**. Uno de ellos, **Mackandal**, *un manco*, se fuga a las montañas y prepara el camino de regreso al poder de la raza negra.

Aunque es capturado y quemado, su leyenda lo sobrevive y cuando empieza la Revolución Francesa, los esclavos se sublevan contra sus amos; el antiguo cocinero Henri **Cristophe** toma el poder, construye una descomunal fortaleza y organiza un reino que es una fantástica parodia de la Francia del siglo XVIII.

La caída de los señores franceses, el ascenso y bajada del nuevo dictador negro, están marcados a través de las experiencias de un esclavo **Tío Noel**.

CUESTIONARIO Nº 3

1. El autor que escribió “ Cantos de Vida y Esperanza”, es:
 - a) Rubén Darío
 - b) Pablo Neruda
 - c) Octavio Paz
 - d) Jorge Luís Borges
 - e) Ernesto Sábato

2. Poeta chileno, su verdadero nombre es Ricardo Eliezer Neptalí Reyes; su vida lo llevó íntimamente relacionado a la poesía. Nos referimos a:

- a) Pablo Neruda
 - b) Rubén Darío
 - c) Miguel Ángel Asturias
 - d) Gabriel García Marquez
 - e) Jorge Luís Borges
3. El Novelista argentino que escribió la obra “Sobre Héroes y Tumbas” es:
- a) Alejo Carpentier
 - b) Ernesto Sábato
 - c) Octavio Paz
 - d) Pablo Neruda
 - e) Rubén Darío
4. En la Obra: “El Señor Presidente”, el personaje que asesinó al Coronel José Parrales es:
- a) El Señor Presidente
 - b) Miguel Cara de Ángel
 - c) El Licenciado Carvajal
 - d) Pele
 - e) Camila
5. El tema central de la obra: “Sobre Héroes y Tumbas” es:
- a) La muerte de Alejandra
 - b) La infidelidad de Alejandra
 - c) La atracción de dos personajes opuestos Alejandra y Martín
 - d) La incomunicación y la locura de Alejandra
 - e) La soledad de Martín
6. Relacione la obra con su respectivo género literario

- | | |
|---------------------------|--------------|
| I. María | A. Lírico |
| II. Prosas Profanas | B. Dramático |
| III. La hija de Rapaccini | C. Narrativo |
| IV. El Señor Presiente | D. Narrativo |

ALTERNATIVAS:

- a) IB-IIA-IIID-IVC
 - b) IC- IIA-IIIB-IVD
 - c) IA-IIID-IIIB-IVC
 - d) IA-IIC-IIIB-IVD
 - e) IC-IIB- IIID-IVA
7. Los personajes: Pedro Pablo Castel, María, Allende, Hunter, pertenecen a la obra y autor:
- a) El Aleph : Octavio Paz
 - b) El Tunel : Jorge Luis Borges
 - c) Azul : Ruben Darío
 - d) La metamorfosis : Franz Kafka
 - e) María : Jorge Isaacs

8. Ordena las ideas de acuerdo a la secuencia de la obra: “El Señor Presidente”
- 1.- Cara de Angel es apresado y encarcelado
 - 2.- El Señor Presidente culpa a Canales y Carvajal
 - 3.- Pelele mata a Parrales
 - 4.- Cara de Angel se casa con Camila
- a) 2,3,4,1
 - b) 3,2,4,1
 - c) 1,2,4,3
 - d) 4,2,1,3
 - e) 3,4,1,2
9. Ernesto Sábato publicó la obra narrativa titulada:
- a) Salamandra
 - b) Libertad bajo la palabra
 - c) Inquisiciones
 - d) Vuelta
 - e) Sobre héroes y tumbas
10. El mayor exponente del ultraísmo y su obra es:
- a) Pablo Neruda : Canto General
 - b) Jorge Luis Borges : Fervor de Buenos Aires
 - c) Gabriela Mistral : La mala Hora
 - d) Octavio Paz : Salamandra
 - e) Jorge Isaac : Saulo
11. En la obra “ El Señor Presidente” Eusebio Canales es considerado como:
- a) El amigo
 - b) Enemigo político
 - c) Sucesor
 - d) Pelele
 - e) Guarda espaldas
12. Cien Años de Soledad culmina con:
- a) La muerte de Melquíades
 - b) La guerras civiles
 - c) Nacimiento con la cola de cerdo
 - d) Destrucción de Macondo
 - e) La muerte de Ursula Iguaran
13. ¿Qué obra de Ernesto Sabato se relaciona con temas psicológicas?
- a) Sobre Héroes y Tumbas
 - b) El Ogro Filantrópico
 - c) El Túnel

- d) Ficciones
 - e) Libertad Bajo Palabra
14. ¿Con que calificativo de le conoce a Rubén Darío?
- a) García Sarmiento
 - b) Neptalí Reyes
 - c) El poeta de los Cisnes
 - d) El padre del modernismo
 - e) El más poeta de los poetas
15. Las obras de Jorge Luís están relacionadas con temas:
- a) Históricas
 - b) Psicológicas
 - c) Filosóficas
 - d) Jurídicas
 - e) Artísticas

CAPITULO VII

LITERATURA ESPAÑOLA

JORGE MANRIQUE

CALIFICATIVO: “El Poeta Elegiaco”



ÉPOCA	: Formación.
MOVIMIENTO LITERARIO	: Medievalismo / Prerrenacimiento
GÉNERO Y ESPECIE	: Lírico- elegía.

RASGOS BIOGRÁFICOS:

Nació en Castilla (España) en el año de 1440 y murió en España en el año de 1480.

Aunque no se sabe mucho de su vida, tenemos datos importantes sobre ella. Fue oriundo de Paredes de Nava e hijo del Conde de Paredes, don Rodrigo Manrique, y de doña Mecía de Figueroa.

A pesar de que su vida fue corta, la vivió intensamente. Fue señor de Belmontejo, miembro de la Orden de Santiago. Intervino en varias batallas y siempre leal paladín de la reina Isabel. Luchó con valentía y fiereza. En una de esas batallas, en Uclés, ante el castillo de *Garcí Muñoz*, fue herido mortalmente. Allí mismo le dieron sepultura.

OBRAS:

- “Coplas por la Muerte del Maestro de Santiago, don Rodrigo Manrique, mi Padre” más conocido como “*Coplas a la muerte de su padre*” (1476) (*su mejor obra*).
- “Coplas contra el Mundo”
- “50 composiciones reunidas en el cancionero” en él destacan:
 - “Es una muerte escondida”
 - “Ved que congoja la mía”
 - “Con dolorido cuidado”
 - “Sin Dios”

OBRA PRINCIPAL

“COPLAS POR LA MUERTE DEL MAESTRE DE SANTIAGO, DON RODRIGO MANRIQUE. MI PADRE” (1476)

TEMA:

La obra consta de **40 coplas**:

☛ En las **24** primeras = TEMA ⇒ **fugacidad de la existencia**.

☛ En las **16** coplas restantes = TEMA ⇒ **elogio fúnebre del recuerdo de su padre**.

En esta obra Jorge Manrique recuerda la figura o semblante de su padre, don **Rodrigo Manrique**, el maestro de Santiago, *victorioso en veinticuatro batallas*, indicando profunda pena y congoja por su muerte, es decir fueron inspiradas por la muerte de su padre. Las coplas constan de 40 estrofas. En sus 24 primeras coplas el poeta nos habla de la fugacidad de la vida y de lo vano y perentorio de las obras humanas y de la insignificancia de la vida terrenal. En las 16 restantes recuerda con dolor y nostalgia de la figura de su padre y sufre por la muerte de éste.

“COPLAS A LA MUERTE DE SU PADRE”



Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando,
cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer,
cualquier tiempo pasado fue mejor.

3

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos,
y llegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

25

Aquél de buenos abrigo,
amado por virtuoso
de la gente
el Maestre don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
y tan valiente;
a sus hechos grandes y claros
no cumple con los alabe
pues lo vieron;
ni los quiero hacer caros
pues en el mundo todo sabe
cuales fueron.

APRECIACIÓN CRÍTICA

- ★ Escribió muchas canciones, que aparecen en los diversos Cancioneros. Pero su gloria como poeta proviene de sus famosa Coplas a la muerte de su padre. Un poema que consta de cuarenta coplas en “**pie quebrado**”, de las cuales una tercera parte está dedicada a su padre, el maestro Rodrigo Manrique, y el resto, la mayoría, a la muerte en su sentido universal, reflexiona sobre lo fugaz y transitorio de la existencia humana, con una profundidad y sutileza que unen al encanto de la forma con la hondura del pensamiento. Esto hace de este poema una obra universalmente reconocida. Lope de Vega dijo que este poema “merecía estar escrito con letras de oro”.
- ★ Además de sus coplas, escribió composiciones que poseen una temática amorosa, en cuyo fondo persiste el tema obsesionante de la muerte y una melancolía profunda.

CUESTIONARIO Nº 4

1. Señale lo verdadero sobre la vida de Jorge Manrique:
 - I. Fue oriundo de Paredes de Nava.
 - II. A pesar de que su vida fue corta no la vivió intensamente.
 - III. Siempre fue leal paladín de la reina Carmen I.
 - IV. Fue señor de Belmontejo miembro de la Orden de Santiago.
 - V. No fue soldado.
 - VI. Fue condecorado por el Rey Felipe IV.
 - a) II - III
 - b) V – VI
 - c) I – IV
 - d) I – III
 - e) II – IV
2. ¿Quién dijo que “Coplas a la muerte de su padre” escritas por Jorge Manrique “merecían estar escritas con letras de oro”:
 - a) Íñigo López de Mendoza.
 - b) El marqués de Santillana.
 - c) Adolfo Bécquer.
 - d) Lope de Vega.
 - e) Luis de Góngora y Argote.

3. ¿En qué género literario escribió Jorge Manrique?
- Narrativo.
 - Lírico.
 - Romántico.
 - Ensayo.
 - Épico.
4. ¿Jorge Manrique a qué época pertenece?
- Medieval.
 - Contemporánea.
 - Renacentista.
 - Formación.
 - Moderna.
5. Señale los temas principales de las “Coplas a la muerte de su padre”:
- Añoranza del pasado y dolor por la pérdida de su padre.
 - Cansancio de vivir y obsesión de la muerte.
 - Igualdad de todos los hombres al llegar la muerte y recuerdo del pasado.
 - Recurso del pasado y obsesión por la muerte.
 - Exaltación de la figura del maestro Rodrigo Manrique y la caducidad de las cosas humanas.
6. Acerca de la vida de Jorge Manrique”, escriba dentro de los paréntesis (V) si la proposición es verdadera y, (F) si es falsa:
- Perteneció a una familia pobre . ()
 - Fue guerreante como su padre. ()
 - Murió cuando aún no había cumplido los 40 años. ()
 - Nació en Paredes del Huerto en 1540. ()
 - Vivió en una época muy convulsionada, pues España se hallaba en plena lucha contra los moros. ()
- a) V – F – F – V – V
b) F – V – V – F – V
c) F – V – F – V – F
d) F – F – F – V – V
e) V – V – V – F – F
7. La especie lírica empleada en las Coplas es.....y el tipo de estrofa recurrente es.....
- la égloga – décima.
 - la elegía – sextilla.
 - El romance – cuaderna vía.
 - el epigrama – soneto.
 - la oda – lira.

8. ¿Qué figura literaria predomina en estos versos de Jorge Manrique?

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en el mar,
que es el morir.*

- a) Aliteración.
- b) Prosopopeya.
- c) Hipérbole.
- d) Metáfora.
- e) Metonimia.

9. ¿Con qué calificativo se le conoce a Jorge Manrique?

- a) "El Narrador de Cuentos".
- b) "El Poeta del Cielo".
- c) "El Poeta Elegiaco".
- d) "El Lírico de los Líricos".
- e) "El Incomparable Elegiaco".

10. ¿Qué no aparece en las Coplas por la muerte de su padre?

- a) La abominación del Cristianismo por la muerte del padre.
- b) Consideraciones morales filosóficas sobre la muerte.
- c) La evocación de personajes históricos romanos.
- d) Se presenta el tópico latino ubi sunt (¿dónde están?).
- e) La división de la vida en terrenal, de la fama y eterna.

GARCILASO DE LA VEGA Y GUZMÁN

CALIFICATIVO: *“El Petrarca Español”*



ÉPOCA	: Edad de Oro.
MOVIMIENTO LITERARIO:	Renacimiento
GÉNERO LÍRICO	: Lírico (égloga y canción)

RASGOS BIOGRÁFICOS:

Nació en la imperial ciudad de Toledo, en 1503, correspondiéndole por la elevada alcurnia de su casa el hábito de la orden de Alcántara.

Desde muy joven siguió las banderas del Emperador Carlos Quinto, mostrando tales bríos y arrestos, que pronto se distinguió entre todos sus compañeros. Estuvo en casi todos los grandes hechos de armas de aquel glorioso reinado, habiéndose particularmente lucido en la defensa de Viena y en el sitio de Túnez, donde fue herido.

Entonces se volvió a Nápoles, donde a pesar de sus eminentes servicios incurrió en la desgracia del Emperador, por haber protegido los amores de un sobrino suyo, que aspiraba a la mano de una dama que le era muy superior en jerarquía, por lo cual fue desterrado a una de las islas del **Danubio**, que con tanto donaire había de cantar.

Mas no tardó en volver a la gracia del Emperador, dado que poco después le acompañaba en su expedición al Piamonte, en cuyo ejército tenía bajo su mando once banderas de infantería.

Una vez derrotados los franceses y cuando ya se veían en retirada forzosa, el Emperador perseguía y daba caza; en esta operación ordenó la toma de una torre que se hallaba en un lugar cerca de Frejus, donde desesperadamente se defendían unos cincuenta franceses; Garcilaso fue de los primeros en subir, mas fue herido de una pedrada en la cabeza, y cayó. Lo llevaron de allí a Niza, pero no sobrevivió sino veinte días a sus heridas, pues murió en dicho lugar a los treinta y tres años de edad en 1536.

El Emperador, indignado por la pérdida de uno de sus primeros oficiales, que tan joven era y tanto prometía, hizo pasar a cuchillo a todos aquellos franceses que le habían matado.

La trascendencia de la obra garcilasiana procede de haber introducido el **verso endecasílabo** en España, así como la poesía petrarquista, que no es otra cosa sino la gran poesía lírica del renacimiento.

OBRAS:

Una Epístola

- "Epístola dirigida a Juan Boscán"

Dos Elegías

- "Elegías a Juan Boscán"
- "Elegía al Duque de Alba"

Tres Églogas

- "**Salicio y Nemoroso**" (la mejor)
- "Albino, Salicio, Nemoroso y Camila"
- "Tirreno y Alcino"

Cinco canciones

- "Sí a la región desierta"
- "La Soledad siguiente"
- "Con un manso ruido"
- "El aspereza de mis males"
- "**A la flor de Gnido**" (considerada la mejor y la más hermosa)

38 Sonetos (de ellos el soneto **X** es el más conocido).



MEJOR OBRA:

ÉGLOGA I: "SALICIO Y NEMOROSO"

TEMA: Son lamentaciones de dos pastores que refleja la **pasión amorosa** por **Isabel Freyre**.

ARGUMENTO

Trata sobre **las lamentaciones de dos pastores**, Salicio y Nemoroso, que encarnan al mismo Garcilaso.

⚙ **LAMENTO DE SALICIO** → quien se lamenta del desamor de Galatea. Este lamento simboliza el matrimonio de **Isabel Freyre con Antonio Fonseca**.

⚙ **LAMENTO DE NEMOROSO** → quien llora la muerte de Elisa. Este lamento simboliza la muerte de **Isabel Freyre** al dar a luz su **tercer hijo**).

☞ En las tres primeras estrofas, el poeta traza el elogio de don Pedro de Toledo, su protector y lo invita a que escuche las lamentaciones de dos pastores, viene enseguida la lamentación de Salicio, quien enamorado de la pastora **Galatea (Isabel Freyre)**, es desdeñado por ésta, quien dirige sus sentimientos hacia otro hombre. El dolor de Salicio termina en amargas quejas llenas de celos, despecho y recriminaciones.

↳ Luego viene la lamentación del pastor Nemoroso, que llora la muerte de su amada Elisa (también Isabel Freyre, quien a consecuencia de un parto, había ya muerto por la época en la que el poeta escribe el poema). Su llanto parece cargado de una pena irremediable e impotente, aunque con tintes más dulces que la de Salicio.

APRECIACIÓN CRÍTICA

→ La égloga es una composición culta de tema bucólico (poesía o composición poética en la que se trata de cosas relativas a los pastores o a la vida campestre), donde los personajes (pastores idealizados) encubren generalmente a conocidas personalidades de la corte.

En el caso de la **Égloga I**, el autor exterioriza sus sentimientos por Isabel Freyre. Salicio y Nemoroso representan a Garcilaso y Galatea y Elisa a la dama portuguesa.

CUESTIONARIO Nº 5

1. El verdadero amor del escritor español Garcilaso de la Vega fue:
 - a) Elena De Zúñiga.
 - b) Carmen Del Carpio.
 - c) Teresa Del Castillo.
 - d) Isabel Freire.
 - e) Isabelina Toledo.
2. ¿Cuántas églogas escribió Garcilaso de la Vega y Guzmán?
 - a) 04
 - b) 02
 - c) 03
 - d) 05
 - e) 06
3. ¿Qué obras no pertenecen a Garcilaso de la Vega y Guzmán?
 - a) Tres églogas.
 - b) Dos elegías.
 - c) Cinco canciones.
 - d) Una epístola
 - e) Cinco rimas.
4. ¿Cuáles son los pastores que intervienen en la Égloga I, escrita por Garcilaso de la Vega y Guzmán?
 - a) Albino y Salicio.
 - b) Salicio y Nemoroso.
 - c) Camila y Tirreno.
 - d) Alcino y Camila.
 - e) Albano y Tirreno.
5. ¿Con qué calificativo se le conoce al escritor Garcilaso de la Vega y Guzmán?
 - a) "El Poeta Insigne de España".
 - b) "El Cicerón Español".
 - c) "El Príncipe de los Poetas españoles".
 - d) "El Rey de la Literatura Española".
 - e) "El Bocaccio Español".
6. ¿A quién encarnan los pastores Salicio y Nemoroso?
 - a) Al Marqués de Santillana.

- b) A Pedro de Toledo.
 - c) Al Virrey de Nápoles.
 - d) Al mismo Garcilas de la Vega y Guzmán.
 - e) A Galatea.
7. En la Égloga I, Galatea y Elisa a quién representan:
- a) Isabel Freire.
 - b) Teresa Vásquez.
 - c) Isabel II.
 - d) María Frisancho.
 - e) Pastoras idealizadas.
8. La Égloga I es una composiciónde tema
en la que dialogan o intervienen..... que encubren, generalmente, a
conocidos cortesanos.
- a) narrativa alegre – simple - personajes paupérrimos.
 - b) descriptiva sentimental – complejo – grupos humanos
 - c) dramática simple – sentimental – campesinos alegres
 - d) lírica culta – bucólico – pastores idealizados
 - e) lírica clásica – urbano – ciudadanos simples
9. En la Égloga I de Garcilaso de la Vega y Guzmán, cuántas estrofas comprende cuando
habla Nemoroso y cuando habla Salicio:
- a) 12 – 10
 - b) 10 – 12
 - c) 12 - 12
 - d) 13 – 13
 - e) 14 – 14
10. En la Égloga I, señale la cualidad específica que la naturaleza no representa:
- a) Silencio de la selva umbrosa.
 - b) Solitario monte que le agradaba.
 - c) Verde hierba y fresco viento.
 - d) Blanco lirio y colorada rosa.
 - e) Verde prado y agua cristalina.

MIGUEL DE CERVANTES Y SAAVEDRA

CALIFICATIVO:

“El Manco
de Lepanto”

“El Bocacio
Español”



CONSIDERADO: El
más alto exponente
de las letras caste-
llanas.

ÉPOCA:
Edad de Oro.

**CORRIENTE LITE-
RARIA:**
Renacimiento, Barro-
co

**GÉNERO LITERA-
RIO:**
Narrativo- novela,
drama y Lírico.

RASGOS BIOGRÁFICOS:


Nació en Alcalá de Henares, España, 1547. Cuarto hijo de un modesto médico, Rodrigo de Cervantes, y de Leonor de Cortinas, vivió una infancia marcada por los acuciantes problemas económicos de su familia, en 1551 se trasladó a Valladolid, a la sazón sede de la corte, en busca de mejor fortuna.

Allí inició sus estudios, probablemente en un colegio de jesuitas. Cuando en 1561 la corte regresó a Madrid, la familia Cervantes hizo lo propio, siempre a la espera de un cargo lucrativo. La inestabilidad familiar y los vaivenes azarosos de su padre determinaron que su formación intelectual, aunque extensa, fuera más bien improvisada. Aun así, parece probable que frecuentara las universidades de Alcalá de Henares y Salamanca, puesto que en sus textos aparecen copiosas descripciones de la picaresca estudiantil de la época.

En 1569 salió de España, probablemente a causa de algún problema con la justicia, y se instaló en Roma, donde ingresó en la milicia, en la compañía de don Diego de Urbina, con la que participó en la **batalla de Lepanto** (1571). En este combate naval contra los turcos fue **herido de un arcabuzazo en la mano izquierda**, que le quedó anquilosada. Cuando, tras varios años de vida de guarnición en Cerdeña, Lombardía, Nápoles y Sicilia (donde adquirió un gran conocimiento de la literatura italiana), regresaba de vuelta a España, la nave en que viajaba fue abordada por piratas turcos (1575), que lo apresaron y vendieron como esclavo, junto a su hermano Rodrigo, en Argel. Allí permaneció hasta que, en 1580, un emisario de su familia logró pagar el rescate exigido por sus captores.

Ya en España, tras once años de ausencia, encontró a su familia en una situación aún más penosa, por lo que se dedicó a realizar encargos para la corte durante unos años.

En 1584 casó con Catalina Salazar de Palacios, y al año siguiente se publicó su novela pastoril "**La Galatea**". En 1587 aceptó un puesto de comisario real de abastos que, si bien le acarreó más de un problema con los campesinos, le permitió entrar en contacto con el abigarrado y pintoresco mundo del campo que tan bien reflejaría en su obra maestra, el Quijote, que apareció en 1605.

 En 1615 envió a la imprenta el segundo tomo del Quijote, con lo que quedaba completa la obra que lo sitúa como uno de los más grandes escritores de la historia y como el fundador de la novela en el sentido moderno de la palabra.

Murió en Madrid en el año de 1616, un 23 de abril, fecha en que hoy se celebra el "Día del Idioma Castellano".

OBRAS:

Novela:

- "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha"
- "La Galatea"
- "*Novelas ejemplares*": "La Gitanilla", "El amante liberal", "Rinconete y Cortadillo", "La española inglesa", "Licenciado Vidriera", "La fuerza de la sangre", "El celoso extremeño", "La ilustre fregona", "Novela de las Dos Doncellas", "Novela de la Señora Cornelia", "Novela del Casamiento Engañoso", "La de los perros Cipón y Berganza".
- "Viaje al Parnaso"
- "Los trabajos de Persiles y Segismunda" (obra póstuma)

Teatro:

- "Tragedia de Numancia"
- "Trato de Argel"
- "Ocho comedias y ocho entremeses"

- Comedias: “El gallardo español”, “Los baños de Argel”, “La gran sultana doña Catalina de Oviedo”, “La casa de los celos”, “El laberinto de amor”, “La entretenida”, “El rufián dichoso”, “Pedro de Urdemales”.
- Entremeses: “El juez de los divorcios”, “El rufián viudo llamado Trampagos”, “La elección de los alcaldes de Daganzo”, “La guarda cuidadosa”, “El vizcaíno fingido”, “El retablo de las maravillas”, “La cueva de Salamanca”, “El viejo celoso”.

Poesía:

- “Índice de primeros versos de todas las poesías”
- “Índice de primeros versos de poesías sueltas”
- “Al túmulo del rey Felipe II en Sevilla”
- “A la entrada del duque Medina en Cádiz”

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA (Argumento)

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, un tal Quijano, después de haber leído tantos libros de caballería se le había secado el seso, se armó de caballero para andar en aventuras, tal como había leído en tales libros. A partir de ahora, su nombre será Don Quijote de la Mancha; a su caballo le llamará Rocinante; y los caballeros deben tener su dama a quien servir, se acuerda de una labradora de quien hacía mucho estaba enamorado, quien será ahora su señora y la llamará Dulcinea del Toboso, por ser de un lugar llamado Toboso. Arreglado este asunto, nuestro caballero saldrá a su primera aventura.

En el viaje encuentra una venta, pero nuestro caballero imaginaba que era un castillo; el ventero era el alcaide de la fortaleza; las dos hijas del ventero, dos hermosas doncellas. Quien después de haber cenado, como un caballero andante, por no haber una capilla, velará su armadura sobre un pozo toda la noche. Al amanecer, unos arrieros fueron a sacar agua del pozo, los cuales, como estaba Quijote vigilando su armadura, fueron sorprendidos con unos porrazos en la cabeza por haberse atrevido a tocar las armaduras del caballero. Los arrieros rodaron por el suelo. El ventero, para no tener más problemas, le despachó sin cobrar por los servicios brindados. El caballero siguió su camino, en el trayecto salvó a un mozo cuyo patrón le golpeaba. Luego se topó con unos mercaderes, a quienes les dijo que era un caballero y que confiese que no hay dama más bella que su Dulcinea en el mundo. A aquello, el más burlón, enterándose que estaba falto de razón, le dijo que quién era esa señora, mostrádnosla. A esto, Quijote se encolerizó y arremetió con la lanza; pero al tropezarse se cayó su caballo. El hombre con armadura no podía levantarse, al caerse se había molido todo el cuerpo. En eso pedía socorro, no hubiera hallado a nadie si no hubiera venido por el camino uno de sus vecinos de la Mancha, al reconocerle le auxilió. Este vecino suyo le regresó a su casa.

Mientras en la casa de Quijote, el ama, su sobrina, el cura y el barbero (estos últimos, sus amigos), desesperaban su regreso culpando a los libros de la caballería la causa de su locura. Y cuando llegó ayudado por el vecino le recibieron con lágrimas el ama y su sobrina; el cura y el barbero, muy preocupados. Le dieron comida, no quiso, sino dormir. Mientras dormía, quemaron todos los libros que eran causantes, excepto unos de títulos Amadis de Gaula, La Galatea y unos poemarios. Y cerraron con una pared la puerta de su biblioteca, cuando despertó le dijeron que un encantador vino y desapareció sus libros y la biblioteca. Esos encantadores son unos envidiosos, les dijo.

Quijote se dijo que todo caballero tiene su escudero, se le ocurrió un vecino suyo llamado Sancho Panza. Le convenció ofreciendo alguna ínsula que cuando hayan ganado alguna batalla, Sancho sería su gobernador. A esto Sancho, sin dudar se puso al servicio de nuestro caballero.

Una noche sin que nadie se diera cuenta, Don Quijote y Sancho Panza salieron de la Mancha en busca de las aventuras. En el camino, vieron unos molinos de viento, para don Quijote eran hombres gigantes que le ofrecían batalla, aunque Sancho le dijo que eran molinos de viento. Dio pique a su caballo y se lanzó contra aquéllos. En eso, sopló algún viento que movió las aspas de los molinos y fue lanzado por las aspas hasta que cayó rodando por el suelo. Sancho le dijo que lo había advertido de que no eran gigantes, sino molinos de viento; a esto le dijo que los encantadores habían convertido en molinos de viento. Dicho esto, prosiguieron con el viaje y en el camino vieron que venían unos hombres de a caballo y un coche. A esto, dijo don Quijote que serían unos encantadores que traían cautiva, de seguro, una dama. Diciendo esto, se dio al pique para liberar a la supuesta cautiva. Y eran unos frailes que venían a caballo que no tenían que ver nada con el coche y fueron rodados por don Quijote. Y se acercó al coche, efectivamente había una dama que no sería cautiva, sino una vizcaína acompañada por unos vizcaínos. Quijote no se convenció de ello y se lanzó contra uno de los vizcaínos y lo arremetió con su lanza y al vencer le dijo que vayan ante su señora Dulcinea para enterar de su batalla singular y liberen a la señora cautiva. Ellos para no contrariarlo dijeron que harían lo ordenado. Así se fueron aquéllos. Haciéndose ya la noche, arribaron donde un poblado y fueron recibidos por unos cabreros; éstos no entendían nada de cuanto les hablaba don Quijote sobre su aventura como caballero andante. Luego, llegó un cabrero con la noticia de que un pastor de cabras enamorado de una tal Marcela, amigo de ellos, se había suicidado y al día siguiente tenían que enterrar en un lugar cerca al arroyo como era deseo del difunto por haber conocido allí a la ingrata, la causante de aquel infortunio. El día del entierro, don Quijote conoció a esa Marcela, tan bella como se aludía, y se maravilló. Después del entierro, se alejó de aquel lugar despidiéndose de los cabreros. Luego entraron a un bosque para descansar, viendo que era un prado hermoso y bueno para pacer a sus bestias. Rocinante, movido por la atracción del olor a fémina, se fue donde las yeguas que por el lugar pasaban conducidas por unos yangüeses. Al ver que un caballo se acercaba a sus yeguas, los yangüeses le golpearon con estacas al pobre Rocinante. Don Quijote no pudo contener su grande indignación y le dice a Sancho que le acompañe para escarmentar a estos insensibles mal hombres. Estos desalmados yangüeses al ver un hombre armado, pero ellos superaban en número, agarraron a estacazos hasta dejarlos malheridos. Sancho se quejaba de dolor y Quijote contestaba con esa misma voz llorera. Luego se fueron a buscar un lugar donde puedan ser atendidas sus heridas. En eso, hallaron una venta que para Quijote será un castillo. Fueron curadas sus heridas por la esposa del ventero, su hija y una sirvienta, que para Quijote serán doncellas hijas del alcaide del castillo. Descasaron en un aposento donde la sirvienta se acerca a la cama de Quijote para saber como se encontraba; mientras Quijote imagina que la doncella le venía con lisonjas para pasar la noche junto a él. Pero él se negaría porque estaba muy enamorado de la hermosa Dulcinea. Sin embargo la asirá fuerte con su brazo contra su pecho recitándole unas poesías amorosas. Unos de los arrieros al escuchar tales rapsodias, celoso, le sorprende con un golpe y Quijote siente sangre en su rostro que sería sudor y piensa que el castillo estaba encantado. Al día siguiente, se despiertan y tienen que irse a buscar más aventuras. El ventero les cobra y le dice que los caballeros no estaban obligados a dar la paga, así decía en los libros de caballerías. Se va sin percatarse de su escudero. El ventero le cobra a Sancho, y él le dice que no podía pagar porque tal era la determinación de su amo. Por eso es que se enojan el ventero y los demás que estaban. Le asieron a Sancho y le envolvieron en una manta y le mantearon hasta arrancar unos gritos lastimeros. Escuchando esto, don Quijote regresa para rescatar a Sancho. Mientras Sancho había pagado con esta broma que le hicieron. Así se marcharon de aquella venta.

Don Quijote de la Mancha y su escudero Sancho Panza descendiendo una cuesta, se percataron de dos nubes de polvareda que se levantaban en una espaciosa llanura. Don

Quijote le dice a Sancho que eran dos ejércitos que estaban acercándose para librar una batalla, uno comandado por el emperador Alifanfarón y el otro, por su enemigo Pentapolín. Quijote dice que no podía perderse esta batalla; dio pique a su caballo hacia estos “dos ejércitos”. Ya Quijote lejos, Sancho descubre que no eran sino dos manadas de ovejas. Quijote se retoza dentro de estas manadas. Los pastores se defienden con piedras y le dejan muy lastimado. Y cuando Sancho alcanza le dice que él solo se enfrentó contra estos dos ejércitos y al no poder con él, los encantadores les convirtieron en manadas de ovejas. La ingenuidad de Sancho podría creer cualquier disparate porque no conocía eso de caballerías ni cosa por estilo, al fin, era su propósito gobernar una ínsula. Luego, anochece y como de una quebrada aparecieron unas lumbres como estrellas. Sancho estaba muy asustado y Quijote también, aunque no quería mostrarse así. Se acercaban aquéllas y Quijote se puso al lado del camino y descubrió que eran unos hombres con hachas y llevaban en la litera a un muerto. Se lanzó contra ellos. Y uno salió rodando, aún el hacha estaba ardiendo, a quien le preguntó quién era; a esto le respondió que era un sacerdote, junto a otros llevaba un muerto para sepultarlo que su tumba quedaba lejos. Y quién le mató, le preguntó. Una fiebre, fue la respuesta. Sancho había tomado de botín el fiambre del desgraciado.

Después de haber pasado la noche en un matorral, continuaron su viaje en busca de aventuras. Luego, en el camino vieron que un hombre montado a su rucio, cuya cabeza brillaba como si fuera oro, se acercaba. Al estar muy cerca, dejóse ver que en la cabeza tenía una bacía puesta por estar lloviendo un poco y protegía con ella su sombrero. Pero para Quijote era un yelmo de Mambrino que tanto estaba buscando; por eso, se lanzó contra él hasta despojarlo la bacía que no era sino yelmo para quijote. Al ver al hombre armado, el barbero se fue espantado dejando su rucio y la bacía. Y Sancho, como era ley de la caballería, las cosas del vencido se toma de botín, se apropió de la albarda que llevaba el jumento. Al poco caminar, vieron unos hombres encadenados que venían preso de otros armados. Y Quijote dijo que no pueden llevar a los hombres contra su voluntad privándoles de la libertad. La libertad es el bien más preciado del hombre, dijo. Eran un comisario y varios guardias que conducías a estos desdichados. Al ser preguntado por Quijote sobre quiénes eran estos pobres hombres, ellos le dijeron que pregunte a cada uno. Quijote se puso a preguntar uno por uno, aquellos contóles sus desdichas. Al final, dijo Quijote que les dejaran libres; a ello el comisario y los guardias se amargaron arrancándole tanta furia a Quijote quien se lanzó contra el que llevaba una escopeta; mientras eso, los presos se abalanzaron contra sus cautiverios. Los guardias se escaparon alborotados al ver que los presos se estaban desasiendo de sus cadenas. Pero éstos, al ser ordenado por Quijote, como era costumbre de caballería, a agradecer a su señora Dulcinea por la libertad que les daba su caballero Don Quijote. Ignorando de quién era esa tal señora, se arrojaron contra Quijote, uno de ellos le pegó tanto con la bacía que llevaba puesta y otros arrojaron con piedras también a Sancho. Y cada cual se fue por su lado. Don Quijote y Sancho estaban muy confundidos. Quijote se arrepintió de haber dado libertad a esos malagradecidos, para la próxima sacaría lección.

Al subir una montaña, encontraron una maleta lleno de ropas y dinero, más allá una mula muerta. Luego vieron que en el borde de la montaña, la famosa Sierra Morena, titilaba una sombra que parecía no llevar nada más que su calzón de bayeta. Vieron también un cabrero paciando sus cabras. Llamaron al cabrero y aquél vino ante ellos. El cabrero les decía no saber nada, también había visto la maleta y no se había atrevido a recoger. Al voltear, vieron que este hombre con poca ropa estaba frente a ellos. Estaba loco. A esto quiote le preguntó que le había motivado andar solo por este peñasco. A esto, le contó, después de haberse identificado como Cardenio le advirtió que no le interrumpiera su relato, sobre una tal Luscinda que había sido la causa de su locura; pero cuando escuchó nombrar Amadis de Gaula, Quijote interrumpió. A esto, Cardenio se puso furioso lanzán-

dose contra Quijote y se produjo una lite del que salió pegado Quijote. Luego Quijote se fue con Sancho. Al voltear la montaña, vieron un hermoso prado. Y Sancho dijo que quería regresar a casa, a ello, Quijote le contestó que se marchara solo, pero él se quedará haciendo una penitencia al estilo Beltenebros, un caballero que había leído en los libros. Al final arreglaron que vaya llevándose una carta a su señora Dulcinea y otro a su sobrina y ama. Así se quedó Quijote en la Sierra Morena haciendo penitencia en honor a su señora.

Sancho se acerca a la venta a cuyo ventero no habían pagado. De la venta salen dos hombres, se trataba del cura y el barbero, amigos de Quijote; ellos habían venido en busca del amigo perdido. Sancho le dijo que estaba haciendo penitencia en la montaña. A esto, le dijeron que les guiara. Y planearon para que regrese Quijote a casa. El cura se disfrazaría de una dama y el barbero de su escudero. Viendo una dama, de inmediato se sentiría persuadido.

En la Sierra Morena, se encontraron con Cardenio quien contóles el relato completo de su desgracia. Luscinda su amada le había traicionado casándose con don Fernando, patrón de Cardenio. Aunque Luscinda había prometido que al momento de casarse iba matarse con una daga. Pero fue lo contrario. Y para que nadie se entere se había dirigido hacia esta montaña desolada. En eso, ven acercarse una dama, exageradamente bella. A Cardenio le hizo recuerdo a su hermosa Luscinda, pero no era aquélla. La dama, en un inicio, no quiso hablar; pero por la persuasión del cura, fue posible el diálogo y dijo llamarse Dorotea. Al ser preguntada sobre el motivo de su pase por esta solitaria montaña respondió que un tal Fernando le había engañado casándose con otra, con una tal Luscinda, Cardenio escuchaba todo eso; además dijo que Luscinda estaba comprometida con un tal Cardenio, pero después de casarse Luscinda se desmayó y encontraron una carta donde decía que estaba comprometida. Luego, el aludido dijo que ese Cardenio era él. Dorotea se asombró, al final, dijeron que ambos compartirían su desgracia yéndose a rehacer sus vidas. El cura y el barbero, igualmente asombrados, contaron sus motivos de su visita a Sierra Morena. Dorotea dijo que ella podría actuar mejor de esa dama en vez del cura. Así quedaron.

Cuando Sancho le había informado sobre la entrega de su carta a su señora que era falso, Dorotea se acercó a Quijote sobre una mula acompañado por su escudero, era el barbero disfrazado. Al escuchar que la dama quería sus servicios que consistía en vencer a un gigante que había usurpado las tierras del reinado de su padre, inmediatamente aceptó. Ella dijo ser del reinado de Micomicón, por lo que la llamó señora Micomicona. El cura y Cardenio ya se alejaban de la montaña y esperarían en el camino; mientras Micomicona conducía a Quijote. Así llegaron a la venta donde antes ya habían visitado. El ventero, su esposa y las muchachas alegres recibieron a sus huéspedes porque esta vez, Quijote no se irá sin pagar porque el cura se hará responsable de la paga. Quijote como estaba cansado, después de haber comido, se entregó al sueño. Estaban Cardenio, Luscinda, el cura, el barbero, Sancho conversando, en eso, ven que llegaban un hombre de a caballo trayendo a una dama, tapada hasta el medio rostro, y acompañado por unos mozos. Al descubrirse la dama fue reconocida como Luscinda y el hombre don Fernando. Cuenta que Luscinda se había escapado y don Fernando la halló y estaban de regreso, pero Luscinda se había mantenido callada. Dorotea al reconocer a don Fernando le pidió que tome por esposa tal como se lo había prometido, él aceptó. Así Dorotea quedó con Fernando, Cardenio, con su amada Luscinda. En la venta sucedieron otros felices encuentros más.

Llegaron a la venta los hombres de la Santa Hermandad, hombres de "justicia", para apresar a Quijote por haber liberado a algunos presos que iban conducidos para servir al rey. El cura les rogó que no apresaran porque no estaba en su juicio. Aceptaron tal ruego y fue enjaulado para llevar en su feliz retorno a su casa. Quijote que también se hacía

llamar “El Caballero de la Triste Figura”, se despertó y no podía menearse y díjose que estaba encantado, así regresó a su tierra. En el camino, un canónigo les alcanzó y sobre Quijote comentó que cómo los libros han podido enloquecer tanto. “Los libros no sólo deben ser para deleitar; sino también para enseñar. Los libros de caballerías no hacen sino enloquecer a sus lectores cuyos personajes no son reales”.

A la llegada de Quijote, acudió doña Juana Panza esposa de Sancho Panza. Las aventuras serán contadas a su esposa y a sus hijos.

Hasta aquí la primera parte de “El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha” y consta de 52 capítulos.

La segunda parte narrará sobre la tercera salida; Sancho como Gobernador de una Ínsula y la muerte de don Quijote de la Mancha que consta de 74 capítulos.

CUESTIONARIO Nº 6

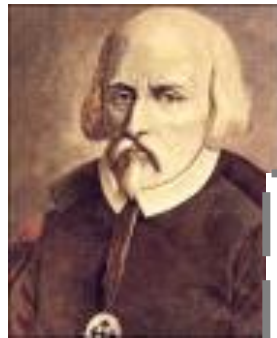
1. La novela pastoril y su primera obra de Cervantes fue:
 - a) “Novelas ejemplares”
 - b) “La gitanilla”
 - c) “La galatea”
 - d) “La fuerza de la sangre”
 - e) “La ilustre fregona”
2. La obra picaresca que pertenece a Miguel de Cervantes es:
 - a) El cerco de Numancia.
 - b) El casamiento engañoso.
 - c) La ilustre fregona.
 - d) La española inglesa.
 - e) Los tratos de Argel.
3. ¿Cuántas novelas comprende la obra “Novelas Ejemplares” escrita por Miguel de Cervantes Saavedra?
 - a) 14
 - b) 13
 - c) 15
 - d) 10
 - e) 12
4. Señale la alternativa que no son novelas ejemplares escritas por Cervantes:
 - a) La gitanilla, el amante liberal y la fuerza de la sangre.
 - b) El celoso extremeño, la ilustre fregona y rinconete y cortadillo.
 - c) El casamiento engañoso, el coloquio de los perros y las dos doncellas.
 - d) La señora Cornelia, la española inglesa y el licenciado vidriera.
 - e) Viaje al parnaso, la araucana y la cristiana.
5. ¿Cuántas salidas realiza el Quijote a ejecutar aventuras?
 - a) Dos.
 - b) Tres.
 - c) Cuatro.
 - d) Una.
 - e) Cinco.
6. ¿Cuántos capítulos tiene la novela “El Quijote de la Mancha”?
 - a) 130.

- b) 140.
c) 150.
d) 125.
e) 126.
7. ¿Cómo es el orden de la novela “El Quijote de la Mancha”?
- Rectangular.
 - Búsqueda de aventuras.
 - Realización de aventuras.
 - Circular.
 - Paralelo.
8. Fue la primera obra escrita por Cervantes:
- Los tratos de Argel.
 - La Galatea.
 - Viaje al Parnaso.
 - canto a las doncellas.
 - La ilustre armada española.
9. La novela de Cervantes “Los trabajos de Persiles y Segismundo” fue publicada:
- Anterior a La Galatea.
 - Anterior al Quijote.
 - Posterior al Quijote.
 - De publicación póstuma.
 - Por su hijos cuando Cervantes estuvo preso en Argelia.
10. Acerca de la novela “Aventuras del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha”, escriba dentro de los paréntesis (V) si la proposición es verdadera y, (F) si es falsa:
- Los temas principales de la obra son: la misión caballeresca (aventuras) y el choque entre realidad y fantasía. ()
 - Sancho Panza es un noble escudero y vecino del Quijote. ()
 - La obra concluye cuando don Quijote se enferma con fiebre y después se retira definitivamente de la vida aventurera y viaja a Valladolid. ()
 - La primera salida del Quijote concluye cuando un campesino de un palazo derriba a don Alonso, a quien se le cree muerto. ()
 - En su tercera salida don Quijote vence al caballero del bosque o de los espejos. ()
- F – V – V – V - F
 - V – F – V – F – V
 - F – V – F – V – F
 - F – F – V – V – F
 - V – F – F – F – V

PEDRO ANTONIO CALDERÓN DE LA BARCA HENAO DE LA BARREDA Y RIAÑO

CALIFICATIVO: “Monstruo de Ingenio”

APODO: “El Perantón”



ÉPOCA: Edad de Oro.

CORRIENTE LITERARIA: Barroco

GÉNERO LITERARIO: Teatro (Drama, auto sacramental).

RASGOS BIOGRÁFICOS:

Pedro Calderón de la Barca nació en Madrid en 1600. Fue discípulo de Lope de Vega. Estudió en Alcalá y Salamanca donde adquirió una profunda formación teológica. A los veintitrés años escribió sus primeras comedias, haciéndose cargo del teatro de palacio tras la muerte de Lope de Vega. Estrenaba sus comedias para el Rey y sus cortesanos. En 1651 se ordenó sacerdote y se trasladó a Toledo. Felipe IV lo llamó de nuevo para que fuese su capellán de honor. Murió en Madrid en 1681.

OBRAS:

Dramas filosóficos

- “**La Vida es Sueño**” (1635 obra **cumbre**)
- “En esta vida todo es verdad y todo es mentira”

Dramas Trágicos

- “**El Alcalde de Zalamea**” (1640)
- “**El mayor monstruo, los celos**” (1637)
- “**El Médico de su Honra**” (1629 – 1637)

Dramas Religiosos

- “**La devoción de la Cruz**”
- “**El mágico prodigioso**” (1637)

“**El mágico prodigioso**” Una de las joyas de Calderón, que llegó a inspirar a **Goethe** en el “Fausto”.

El joven **Cipriano**, muy estudioso, se preocupa por la verdad relacionada con el destino posterior; su lógica confunde al diablo. Al no poder engañarlo el diablo acude a otro recurso, le promete la mano de **Justina**, a quien admira el mozo, con tal que éste le venda su alma; pero el poder infernal fracasa ante la fe y virtud de la heroína Cristina; el diablo debe confesar la victoria de Dios a ésta. Y el diablo exclama: - “Venciste mujer, venciste, con no dejarte vencer”.

Comedias de Capa y Espada

- “**La Dama duende**” (1629 *mejor*)
- “**Casa con dos puertas es mala de guardar**”

Autos Sacramentales

- “**El Gran Teatro del Mundo**”
- “El divino Orfeo”
- “El Santo Rey don Fernando”
- “La Cena del Rey Baltazar”
- “La devoción de la misa”
- “El gran mercado del mundo”

Calderón de la Barca, ha escrito en total 120 Comedias y 80 Autos sacramentales.

LA VIDA ES SUEÑO

(Argumento)

- Segismundo (Príncipe cautiverio de la torre)
- Clotaldo (carcelero de Segismundo)
- Basilio (rey de Polonia y padre de Segismundo)
- Rosaura (Criada de Estrella)
- Clarín (Criado de Clotaldo)
- Estrella (nieta del rey)
- Astolfo (nieto del rey)

Anocheecía en aquel desolado rincón del mundo. Por ese instante, aparecen dos sombras. Al ver, Segismundo lanza sus lamentaciones. Es escuchado por las sombras. Cuyas sombras eran de Rosaura y Clarín, unos viajeros que pasaban por aquel lugar. Segismundo, al ver, se asombró de la belleza de Rosaura. Tal episodio fue descubierto por Clotaldo, carcelero que mantiene preso en la torre a Segismundo. Clotaldo no dudaría en informar al rey sobre el suceso para que castigue con la muerte a ambos intrusos; sin embargo, la espada que traía la mujer, le llama la atención. Le confiesa que alguien le había entregado la espada para que lleve a Polonia y muestre entre los nobles y vería el resultado. Pues, era la espada de Clotaldo que había dejado, hace mucho, para que entreguen a su hijo, en este caso, era una hija. A Clotaldo, tal hecho le obligaba a proteger a su hija. Por otro lado, la lealtad a su rey era grande. Se encontraba entre la espada y la pared, como quien dice. También le narra que su viaje tenía por objeto vengarse de Astolfo, nieto del rey, quien había derribado su honra.

Clotaldo, acompañado de soldados, conduce a Rosaura y Clarín ante el rey, muy preocupado. Al encuentro con el rey, Clotaldo, muy nervioso, le da parte de los intrusos. El rey recibe la noticia con mucha tranquilidad y le dice que ya había anunciado al pueblo que tenía un hijo encerrado en la torre por cuestiones de oráculo, quien sería su sucesor y no sus nietos, Estrella y Astolfo. Por fin, regresa la tranquilidad para Clotaldo. Luego, Rosaura se convierte en criada de Estrella y Clarín, de Clotaldo.

El rey, con tanto entusiasmo, siente la necesidad de sacar de la prisión a Segismundo para ver el comportamiento del futuro rey. Clotaldo prevé que sería muy riesgoso. El rey le instruye que sacaría de aquel cautiverio en estado de sueño bajo un brebaje que provoca un profundo sueño. Tal instrucción es aplicada al pie de la letra por Clotaldo, viendo óptimos resultados. Segismundo abre los ojos en el palacio; entra en una terrible confusión: vestido de principesco y muchas comodidades a su alrededor. Todos le tienen por señor,

hasta su propio rígido carcelero le trata de señor ¿Qué pasó? Clotaldo le dice incoherencias como, que él es el príncipe heredero de la corona de Polonia. Segismundo confundido se irrita en contra de Clotaldo, en contra de cualquiera que le contradiga. Incluso, a un criado que le molesta le avienta por el balcón. El único que le agrada es Clarín. El rey muy preocupado ordena que retornara a la torre.

Segismundo dormido en la torre, entresueños, deliraba. Clarín compadeciéndose de su príncipe lanzó frases halagadoras a Segismundo. Al ver, Clotaldo ordenó encerrar a Clarín.

Segismundo, ya despierto, reflexionó que la vida es sueño.

Clarín medita resignándose de su cautiverio. De pronto, escucha unos ruidos del exterior. Luego, clarín descubre que habían abierto la puerta a forcejeos. Unos soldados encuentran a Clarín y se inclinaron ante él implorando respeto y alabanzas. Clarín no entendía de lo que pasaba. Y, alguien pregunta quien era Segismundo y Clarín responde: "yo". Uno de los soldados, muy enfurecido, se dirige hacia él acusándole de mentiroso.

Segismundo abandona la torre escoltado por la comitiva de soldados para vengarse de su padre quien había dejado en esa desolada torre convirtiéndole en una fiera humana. Los soldados lanzaban voces y alabanzas proclamando a su rey.

El rey Basilio abandona enfurecido el palacio para ir al encuentro con su hijo.

Se enfrentan en una batalla entre el bando del rey y el de Segismundo. Sale derrotado el del rey. El rey Basilio se dirige hacia su hijo y se presenta arrodillado. Segismundo le abraza a su padre; el rey Basilio, padre de éste, admite el triunfo de su hijo.

CUESTIONARIO Nº 7

1. Acerca de la vida de Pedro Calderón de la Barca, relaciona o aparea la columna A y B:

COLUMNA A

COLUMNA B

1) Madrid

() estudió

2) Lope de Vega

() se ordenó sacerdote

3) En 1651

() nació

4) Capellán de honor

() discípulo

5) Alcalá y salamanca

() Felipe IV

a) 4 – 1 – 2 – 3 - 5

b) 1 – 2 – 3 – 4 - 5

c) 3 – 4 – 1 – 2 - 5

d) 5 - 4 – 3 – 1 – 2

e) 5 – 3 – 1 - 2 – 4

2. En su obra de Pedro Calderón de la Barca predomina la, la reflexión y la en contraste con la improvisación de

a) angustia – desgracia – Jorge Manrique

b) sinceridad – confianza – Garcilaso de la Vega

c) serenidad – perfección – Lope de Vega

d) vergüenza – ira – Fray Luis Ponce de León

e) venganza – cólera - Luis de Góngora y Argote.

3. La obra "La vida es sueño" escrita por Pedro Calderón de la Barca es un drama:

a) Psicológico.

b) De honor.

c) Trágico.

d) Filosófico.

e) Costumbrista.

4. ¿Quién es el personaje principal de la obra teatral “La vida es sueño”?
 - a) Basilio, rey de Polonia.
 - b) Segismundo, hijo de Basilio.
 - c) Clotaldo, encargado de vigilar la prisión de Segismundo.
 - d) Astolfo.
 - e) Estrella.

5. Señale el par de obras que no pertenecen a Pedro Calderón de la Barca:
 - a) El carro del cielo y la devoción de la Cruz.
 - b) El gran teatro del mundo y la cena de Baltasar.
 - c) la dama duende y el médico de su honra.
 - d) El cisne de Inglaterra y el médico a palos.
 - e) El alcalde de Zalamea y la serpiente de bronce.

6. En la técnica teatral de Pedro Calderón de la Barca adquiere desarrollo:
 - a) La tragedia.
 - b) La comedia.
 - c) la escenografía.
 - d) La acción teatral.
 - e) la participación del público.

7. ¿En qué género literario escribió Pedro Calderón de la Barca?
 - a) Teatral.
 - b) Narrativo.
 - c) Lírico.
 - d) Lírico – narrativo.
 - e) Culterano.

8. ¿Qué hace Segismundo cuando dormido lo traen al palacio?
 - a) Bebe y conversa amicalmente.
 - b) Grita y reconoce a su padre.
 - c) Ofende, atropella y mata.
 - d) Come abundantemente y corteja a Estrella.
 - e) Mata a su padre y sale corriendo del palacio.

9. ¿Quién se levanta en armas y libera de la cárcel o encierro a Segismundo?
 - a) Su hermano Frondoso.
 - b) Su madre Cristina.
 - c) Las autoridades del pueblo.
 - d) El pueblo.
 - e) Los soldados del rey.

10. A qué edad Pedro Calderón de la Barca escribió sus primeras comedias:
 - a) A los veinte años.
 - b) A los veintitrés años.
 - c) A los treinta años.
 - d) A los dieciocho años.
 - e) A los veintiún años.

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

No publicó ninguna obra en vida. Sus amigos publicaron en 1871 con el título de "**Obras de Gustavo Adolfo Bécquer**".

ÉPOCA: Contemporánea.

CORRIENTE LITERARIA: Romanticismo

GÉNERO LITERARIO: Lírico, Narrativo (Leyenda)



Gustavo Adolfo Claudio Domínguez Bastida

RASGOS BIOGRÁFICOS:

Nació en Sevilla en el año de 1836, hijo de un pintor y hermano de otro, Valeriano. También él mismo practicó la pintura, pero, después de quedarse huérfano y trasladarse a Madrid, en 1854, la abandonó para dedicarse exclusivamente a la literatura.

No logró tener éxito y vivió en la pobreza, colaborando en periódicos de poca categoría. Posteriormente escribió en otros más importantes, donde publicó crónicas sociales, algunas de sus Leyendas y los ensayos costumbristas "**Cartas desde mi celda**". Obtuvo un cargo muy bien pagado, en 1864, de censor oficial de novelas.

Hacia 1867 escribió sus famosas "**Rimas**" y las preparaba para su publicación, pero con la Revolución de 1868 se perdió el manuscrito y el poeta tuvo que preparar otro, en parte de memoria.

Su matrimonio, con la hija de un médico, le dio tres hijos, pero se deshizo en 1868. Bécquer, que desde 1858 estaba aquejado de una grave enfermedad, probablemente tuberculosa o venérea, se trasladó a Toledo, a casa de su hermano Valeriano. Éste murió en septiembre de 1870 y el poeta el 22 de diciembre, a los 34 años.

"RIMAS" (1868)

Las "Rimas", son una colección de **76** poesías, publicadas al año siguiente con el título inicial de "El libro de los gorrones".

Poseen una calidad esencialmente musical y una aparente sencillez que contrasta con la sonoridad.

Se refieren a la emoción de lo vivido, al recuerdo, a experiencias convertidas en sentimientos.
También aparece el **amor**, el **desengaño**, el deseo de evasión, la desesperanza y la muerte.

RIMA LI

Olas gigantes que os rompéis bramando
en las playas desiertas y remotas,
envuelto entre la sábana de espumas,
¡llevadme con vosotras!

Ráfagas de huracán que arrebatáis
del alto bosque las marchitas hojas,
arrastrado en el ciego torbellino,
¡llevadme con vosotras!

Nubes de tempestad que rompe el rayo
y en fuego encienden las sangrientas orlas,
arrebatado entre la niebla oscura,
¡llevadme con vosotras!

Llevadme por piedad a donde el vértigo
con la razón me arranque la memoria.
¡Por piedad!, ¡tengo miedo de quedarme
con mi dolor a solas!

CUESTIONARIO Nº 8

1. Acerca de la vida de Gustavo Adolfo Bécquer, relaciona o aparee la columna A y B:

COLUMNA A

- 1) Valeriano
- 2) Vivió
- 3) 1870
- 4) Poeta
- 5) Censor oficial de novelas

COLUMNA B

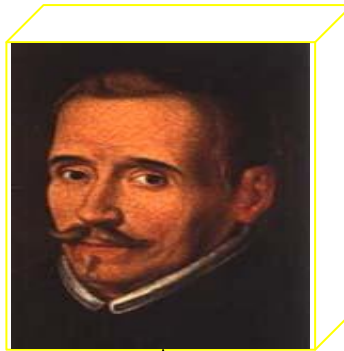
- () cargo
- () murió
- () hermano
- () en la pobreza
- () español

- a) 5 - 1 - 2 - 3 - 4
- b) 5 - 3 - 1 - 2 - 4
- c) 3 - 4 - 1 - 2 - 5
- d) 5 - 4 - 3 - 1 - 2

- e) 4 – 3 – 1 - 2 – 5
2. ¿Cuántas poesías contiene las rimas de Bécquer?
- Sesenta y cuatro.
 - Setenta y seis.
 - Ochenta y cinco.
 - Sesenta y ocho.
 - Noventa y dos.
3. ¿Cómo se denomina el documento en el cual Bécquer publicó sus rimas?
- Antología de Bécquer.
 - El Libro de las Golondrinas.
 - El Libro de los Gorriones.
 - La Poesía de Bécquer.
 - Bécquer y su Rimas.
4. Qué no aparece en las rimas de Bécquer:
- La emoción de lo vivido y el amor.
 - El recuerdo y el desengaño.
 - Experiencias convertidas en sentimientos.
 - El deseo de evasión y la muerte.
 - La esperanza y el olvido.
5. ¿Con qué título se agrupan todas las narraciones en prosa escritas por Bécquer?
- Tradiciones.
 - Narraciones breves.
 - Leyendas.
 - Rimas.
 - Pesares.
6. Las narraciones en prosa de Bécquer son y están escritas con un estilo, delicado y
- treinta y dos – elegante – complaciente
 - veinte – franco – sincero
 - treinta – abierto – vaporoso
 - veintidós – vaporoso – rítmico
 - veintiocho – comprensible – amoroso
7. Para Bécquer qué es su poesía:
- Belleza de amor.
 - Valor amoroso.
 - Encanto de mujer.
 - Estética de sentimiento.
 - Esencia de placer social.
8. Bécquer, en la editorial de qué obra colaboró:
- Historias de España Clásica.
 - Historias de los Templos de España.
 - Recuerdos de los Genios Literarios de España.
 - Creencias Amorosas de los Españoles.
 - Leyendas de los Palacios de España

9. Cómo empieza la rima LIII de Bécquer
- a) cendal flotante de leve bruma
 - b) Volverán las tupidas madre selvas
 - c) Volverán las oscuras golondrinas
 - d) El mar sin playas onda sonante
 - e) ¡Así... no te querrán!
10. ¿En qué género literarios escribió Bécquer?
- a) Lírico y épico.
 - b) Leyendas y cartas.
 - c) Crónicas y ensayo.
 - d) Dramático y sonetos.
 - e) Lírico y narrativo.

FÉLIX LOPE DE VEGA Y CARPIO



CALIFICATIVO:
"Fénix de los Ingenios" porque su obra es asombrosa.

CONSIDERADO: Creador del teatro nacional.

Cervantes usó la expresión "Monstruo de la naturaleza"

ÉPOCA: Edad de Oro.

CORRIENTE LITERARIA:
Renacimiento, Barroco

GÉNERO Y ESPECIE:
Teatro épico – Lírico, narrativo (novela).

RASGOS BIOGRÁFICOS:

Félix Lope de Vega y Carpio nació en Madrid el 25 de noviembre el 1562. Abandonó sus estudios por una mujer. Después vivió una intensa pasión con **Elena Osorio**, la *Filís* de sus poemas. Cuando Elena lo abandonó, Lope, raptó a Isabel de Urbina. En 1594, Isabel murió al dar a luz a su segunda hija.

En 1595 tuvo otro escándalo amoroso, en 1598 contrajo matrimonio con doña **Juana de Guardo**, no le dedicó ni un solo verso. En esa época, Lope se enamoró de la actriz **Micaela Luján** (*Camila Lucinada*). Fue conocido como el "Fénix de los Ingenios".

En 1613, la muerte de su esposa y de su hijo Carlos Félix le causó una profunda crisis religiosa que le llevó a ordenarse sacerdote. Nuevamente volvió a enamorarse, esta vez de Marta de Nevares (*Amarilis* y *Marcia Leonarda*), el gran amor de su vida y un nuevo escándalo, porque ya estaba casada. En 1628 Marta se quedó ciega y, enloqueció; murió en 1632.

El 27 de agosto de 1635, Lope de Vega falleció en Madrid.

Su producción literaria es prolífica, escribió más de 1.500 obras, de las que se conservan 470. Donde Lope alcanza su mayor esplendor, es en las obras basadas en la historia y leyendas nacionales. Además, escribió una importante producción lírica.

OBRAS:

Teatro:

- **“Fuenteovejuna”** (1612 – 1614)
- **“Peribáñez y el Comendador de Ocaña”** (1614)
- **“La Estrella de Sevilla”**
- **“El Caballero de Olmedo”** (1620)
- **“El Alcalde de Zalamea”**
- **“Porfiar hasta morir”**
- **“Lo cierto por lo dudoso”**
- **“El Mejor Alcalde, el Rey”**
- **“La Dama boba”**
- **“El castigo sin venganza”**
- **“El Acero de Madrid”**
- **“La Moza del Cántaro”**
- **“El Rey sin Reino”**
- **“El verdadero amante”**
- **“El perro del hortelano”**
- **“El villano en su rincón”**

Poesía:

- **“La hermosura de Angélica”** (1602)
- **“Jerusalén conquistada”** (1609)
- **“La Dragontea”** (1598)
- **“Gatomaquia”** (1634 *de carácter burlesco*)

Prosa (novelas):

- **“La Arcadia”** (1598)
- **“El peregrino en su patria”** (1604)
- **“Pastores de Belén”** (1612)
- **“Novelas a Marcia Leonarda”** (1624)
- **“La Dorotea”** (1632 *la mejor*)

FUENTE OVEJUNA

- Lope se inspiró en la auténtica rebelión de la villa cordobesa de Fuente Ovejuna, ocurrida **el 23 de abril de 1476**, fecha en la que los villanos, cansados de soportar abusos y agravios, asaltaron la casa del Comendador y lo mataron.
- Lope se sirvió fundamentalmente de “**La Crónica de las tres Órdenes y Caballerías de Santiago**”, *Calatrava y Alcántara* (1592), de Francisco de Rades y Andrada, debido a que era la que más se adecuaba a sus propósitos: Hacer propaganda de la monarquía absoluta, intentando demostrar que no había ningún sistema político superior, y que el rey era el único que podía garantizar la paz, la justicia y el orden social.
- Rendir homenaje a los Girones, familia del Duque de Osuna, que había sido su antiguo mecenas. Con la obra, pretendía «lavar las culpas» de don Rodrigo Téllez, que se enfrenta a los Reyes Católicos inducido por el Comendador, quien aparece como el auténtico traidor. Finalmente, el joven Maestre salvará su honestidad y demostrará su grandeza moral, arrepintiéndose y pidiendo perdón a los Reyes.

- Comendador Fernán Gómez de Guzmán
- Laurencia (hija del alcalde de Fuenteovejuna)
- Frondoso (novio de Laurencia)
- Esteban (alcalde de Fuenteovejuna)
- Juan Rojo (tío de Laurencia)
- Mengo (amigo de Laurencia)
- Flores (soldado del comendador)
- Ortuño (soldado del comendador)
- Otros.

En un lugar de España llamado Fuenteovejuna, el Comendador Fernán Gómez de Guzmán hacía de la suya: humillando a los pobladores, quitando sus haciendas, forzando a las doncellas para exponerse a goces sexuales y no tenía piedad de nadie. Es así que se antojó de la belleza de la hija de Esteban, alcalde de Fuenteovejuna. Esta doncella se sentía acosada insoportablemente por el comendador. El comendador le encontraba por el arroyo, por los matorrales diciendo palabras humillantes y obligando a que haga caso a sus intenciones. Pero, Laurencia, así se llamaba la doncella, se resistía en agradar al tirano y se aferraba en casarse con Frondoso, su novio. Frondoso pidió la mano de la bella Laurencia a su padre quien aceptó con mucho gusto. Y, quedaron la fecha del casamiento. Mientras, el villano ayudado por sus soldados seguía causando mucho daño a la población. Al fin, llegó el momento de casarse para Laurencia y Frondoso. Ellos creyeron escapar de las maldades del comendador con el sacramento matrimonial; pero no. El mismo día se presentó el comendador Fernán Gómez de Guzmán para impedir el matrimonio llevándose preso al novio y a la novia. El alcalde Esteban, muy preocupado, convocó al consejo a sus regidores y al pueblo. Mientras se llevaba la sesión, Laurencia entró ensangrentada y cortada su melena; Esteban, alcalde y padre de ésta se sorprendió. Laurencia pronunció algunas palabras muy motivadoras persuadiendo a que vayan a matar al tirano comendador Fernán Gómez; ella misma sería la que dirige la acción. Su padre no

podía creerlo tal valor de su hija. Los pobladores aprobaron la proposición de la dama valiente.

Mientras, Fernán Gómez de Guzmán castiga a Frondoso que tenía preso en su casa. De repente, se escuchó la bulla, afuera. Los soldados quisieron evitar la entrada de la muchedumbre, fue en vano. La multitud indignada hizo justicia matando al tirano que venía causando mucho daño a los pobladores de Fuenteovejuna.

Los reyes, Doña Isabel y don Fernando, se enteraron del incidente de la boca de Flores, soldado del comendador muerto, quien se había salvado de las manos justicieras del pueblo.

Los reyes enviaron al juez acompañado de soldados para que averigüe acerca del culpable para castigar ejemplarmente. Sin embargo, cuando el juez llegó a fuenteovejuna todos respondieron a la pregunta ¿Quién mató al comendador?: Fuenteovejuna, señor. El juez regreso con esta noticia hacia su rey. El juez había sometido a la interrogación atormentadora a trescientas personas entre niños, jóvenes, adultos y ancianos y todos respondían a la pregunta, quién mató al comendador: Fuenteovejuna, señor. Sin hallar culpable alguno, el rey perdonó a Fuenteovejuna.

EL PERRO DEL HORTELANO

(Argumento)

- Diana (Condesa de Belflor)
- Teodoro (Su secretario)
- Fabio (su Gentilhombre)
- Otavio (su mayordomo)
- Tristán (lacayo)
- Marcela (dama)
- Dorotea (dama)
- Anarda (dama)
- Ricardo (Marqués)
- Federico (Conde)
- Ludovico (Viejo Conde)
- Otros

En el reinado de Belflor, una madrugada, Diana, la condesa, se dio cuenta que unos hombres salían de su casa. Y gritó despertando a sus criados: Fabio y Otavio. Ellos siguen para capturar a los intrusos. Fabio y Otavio regresan con un sombrero que los hombres que fugaban les habían arrojado para apagar el farol. Diana llama a sus criadas Marcela, Dorotea y Anarda para un interrogatorio. Anarda delata que Teodoro quedábase en las noches con Marcela cortejándola. Se sabe que Teodoro fugaba con su criado después de haber pasado la noche con Marcela. Diana que estaba enamorada de su secretario, Teodoro, siente celos. Aparentemente, dice comprender a Marcela, incluso, da felicitaciones. Cuando Teodoro llega a su trabajo, Diana le prohíbe estar con Marcela haciendo comprender que estaba celosa. Luego, Teodoro renuncia a su amor por Diana. Marcela se siente muy mal. Luego Diana se compromete con el Marqués Ricardo y da esperanzas al Conde Federico en presencia de Teodoro. Teodoro piensa que ha sido un mal entendido de su parte. Busca a Marcela y ella no quiere saber nada; pero al final acepta las disculpas del pretendiente. Se reconcilian. Diana sorprende a los enamorados en una escena romántica. Luego, al encontrar solo a Teodoro le llama la atención y prohíbe, otra vez, conversar con Marcela, advirtiéndole que ella le amaba. Otra vez Teodoro termina con Marcela. Al ver que Teodoro ya no estaba tras Marcela le dice que él debía escoger con quien se tenía que casar, con Ricardo o Federico que era otro de los pretendientes de la

condesa. Teodoro está muy confundido y dice que Diana era como el Perro del Hortelano: no comía ni dejaba de comer. Ricardo y Federico están celosos con el criado de Diana: Teodoro. Por eso, planean matar a Teodoro ofreciéndole una cantidad de dinero a Tristán que era lacayo de Teodoro. Tristán le dice a su señor que quieren matarlo. Hace saber esto a Diana, el mismo Teodoro. Diana insta que se vaya a España. Cuando Teodoro estaba con los preparativos de su viaje, se sabe que el viejo Conde Ludovico, era padre de éste. Diana al saber que era proveniente de esta estirpe, ya no oculta su amor por Teodoro. Teodoro y Diana son encontrados por Ludovico y éste promete casarlos. Y desbordado de alegría, Ludovico dice: “Detenga la Fortuna, en tanto bien, con clavo de oro la rueda. Dos hijos saco de aquí, si vine por uno”.

CUESTIONARIO Nº 9

1. La obra teatral sobre crónicas y leyendas españolas que pertenece a Félix Lope de Vega es:
 - a) Fuente ovejuna.
 - b) La vida es sueño.
 - c) Cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos.
 - d) Las flores del romero.
 - e) Dineros son calidad.

2. Se le conoce con el calificativo de “El Poeta del Cielo y de la Tierra” a:
 - a) Félix Lope de Vega y Carpio.
 - b) Miguel de Cervantes
 - c) Francisco de Quevedo.
 - d) Juan Ramón Jiménez.
 - e) Pío Baroja.

3. Son obras teatrales mitológicas de Félix Lope de Vega y Carpio:
 - a) El esclavo de Roma y la imperial de Otón.
 - b) Fuente ovejuna y la estrella de Sevilla.
 - c) La arcadia y el castigo sin venganza.
 - d) El marido más firme y el laberinto de Creta.
 - e) La creación del mundo y el nacimiento de Cristo.

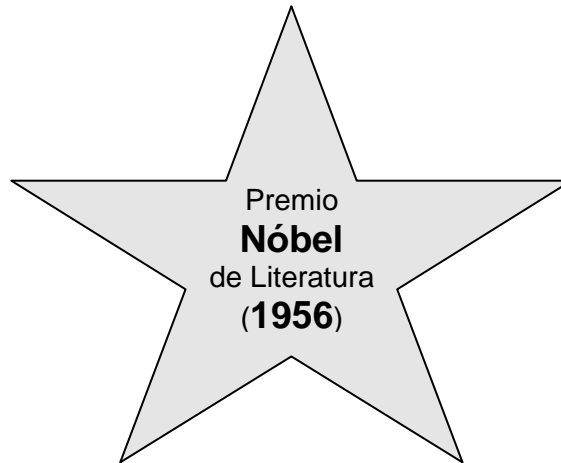
4. Señale el par de novelas que pertenecen a Félix Lope de Vega:
 - a) La estrella de Sevilla y el mejor Alcalde el rey.
 - b) Peribáñez y el comendador de Ocaña.
 - c) Arcadia y la Dorotea.
 - d) El perro del hortelano y la dama boba.
 - e) La hermosa fea y el último godó.

5. “Fuente Ovejuna” escrita por Félix Lope de Vega es una obra:
 - a) Lírica.
 - b) Narrativa.
 - c) Periodística.
 - d) Épica.
 - e) Teatral.

6. ¿Cuál es el nombre real y verdadero de la Filis de los poemas de Lope de Vega?
- Elena Vargas.
 - Elvira Oré.
 - Elva Ortega.
 - Elena Osorio.
 - Emilia Ibáñez.
7. A Félix Lope de Vega qué le produjo una profunda crisis religiosa que lo llevó a ordenarse sacerdote?
- La pérdida de su adorada madre.
 - La trágica muerte de su respetable padre.
 - La muerte de su esposa y de su hijo Carlos Félix.
 - El enterarse que Marta Nevares, el gran amor de su vida, estaba casada.
 - La dolorosa noticia que su esposa lo abandonó.
8. Félix Lope de Vega escribió más de obras, de las que se conservan
- 1 200 - 570
 - 1 800 – 680
 - 1 500 - 470
 - 2 000 – 700
 - 1 600 – 570
9. ¿Es el personaje principal de la obra “Fuente Ovejuna”?
- Fernán Gómez.
 - Don Rodrigo.
 - Los Reyes Católicos.
 - Laurencia y Frondoso.
 - El pueblo, la comunidad entera.
10. En qué acto de la obra “Fuente Ovejuna” el pueblo da muerte al despreciable Comendador Fernán Gómez:
- En el tercero.
 - En el primero.
 - En el cuarto.
 - En el segundo.
 - En el segundo y tercero.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

CALIFICATIVO: "Andaluz Universal"



ÉPOCA : Época Contemporánea.

CORRIENTE LITERARIA : Modernismo, Generación del 98.

GÉNERO LITERARIO : Lírico

RASGOS BIOGRÁFICOS:

Este poeta español nace en Moguer a las doce de la noche del 23 de diciembre de 1881. Juan es el cuarto hijo de una familia rica. Pasa la infancia en Moguer, empieza a interesarse por la poesía y por la pintura. Como bachiller en 1896 marcha a Sevilla para estudiar pintura y derecho en la universidad. Con 16 años salen sus primeros textos poéticos. A causa de la muerte de su padre tiene depresiones graves y se queda en unos sanatorios unos años. Cuando vuelve tiene todavía mucho miedo de la muerte y se encierra, y levanta barricadas antes de la puerta para que la muerte no pueda entrar y cogerlo. Es muy trágico.

De 1905 hasta 1911 vive en Moguer y decide después de vivir definitivamente en Madrid. Conoce a **Zenobia Camprubí Aymar** y 3 años después se casan en la Iglesia católica de St. Stephen, de Nueva York. Se instalan en la Residencia de Estudiantes. Zenobia tiene mucha influencia en la vida y obra de Juan Ramón. Los dos trabajan como traductores.

En la guerra civil van en el exilio a los EE.UU. Allá, Juan es profesor en Universidades en Miami. En 1951 trasladan a Puerto Rico. Zenobia cae enferma y debe ser operada de cáncer.

En 1956, cuando tenía **75 años, recibe el Premio Nobel de Literatura**. Tres días después muere su mujer. El 29 de mayo de 1958 muere Juan Ramón Jiménez en la Clínica Mimiya de Santurce. Sus restos, juntos con los de Zenobia, están ahora en el cementerio de Jesús en Moguer en España.

OBRAS:

Poesía en Prosa

- "Platero y Yo" (1914).
- "**Españoles de Tres Mundos**" es la obra anecdóticamente ligado al Perú por aquél ficticio amor de **Georgina Hubner**.
- "Poemas Mágicos y dolientes"
- "Diario de un Poeta recién casado" (1917)
- "Sonetos Espirituales" (1917)
- "Animal de Fondo" (1949)

Producción Lírica

- "**Rimas**" (1902)
- "Arias Tristes" (1903)
- "Jardines lejanos" (1904)
- "**Eternidades**" (mejor obra lírica)
- "Ninfeas"
- "Soledad Sonora" (1911)
 - Se divide en 3 partes:
 - * "La soledad sonora"
 - * "La flauta y el arroyo"
 - * "Rosas de cada día"
- "Almas de Violeta"
- "Baladas de Primavera"
- "Elegías Puras"
- "**Pastorales**" (1911)
- "Estío"
- "Poesía y Belleza"
- "Canción"
- "Piedra y el Cielo"

"PLATERO Y YO" (1914)

TEMA: Humanización del animal.

Genial **Prosa poética** dedicada a los niños. La obra se originó en las impresiones experimentadas por el poeta durante una temporada en que para reponer su quebrantada salud, pasó en el campo con el burrito Platero que era compañero de sus excursiones.

El animal ha sido humanizado y convertido en un personaje legendario gracias a la fuerza lírica del autor; El pronombre YO representa a Juan Ramón Jiménez; los paisajes que describe son los de **Moguer (Andalucía)** tierra del poeta.

En el capítulo CXXXII (132) del poema Platero muere al parecer por haber comido una mala raíz. El médico que revisó al burrito cuando murió fue el viejo **Darbón**.

☺ "Platero y yo" es una Prosa Poética, **consta de 138 capítulos**.

APRECIACIÓN CRÍTICA

📖 La influencia del modernismo se percibe en sus primeros libros, aunque su mundo poético pronto apunta, como el de Bécquer, hacia lo inefable, con unos poemas

hechos a partir de **sensaciones refinadas por la espiritualidad**, y de sutiles estados líricos, con un lenguaje musical.

📖 El arte de Juan Ramón Jiménez se hace independiente de cualquier escuela, aunque el simbolismo, ya totalmente asumido, siga influyendo en su poesía casi hasta el final. Con el paso de los años su estilo se hace cada vez más depurado, siempre en busca de la belleza absoluta, de la poesía y del espíritu que él intenta fundir con su lirismo esencial interior.

📖 En el animal de fondo lo expresa con un lenguaje próximo a una religiosidad immanente y panteísta.

La poesía antes que palabra es conciencia; inteligencia que permite al poeta nombrar.


📖 El tiempo acaba fundiéndose con el espacio. El poeta **simbolista, romántico y metafísico**, se revela finalmente como un visionario y metafísico que mantiene una alta tensión poética a partir de iluminaciones nacidas en lo profundo de su sensibilidad.

CUESTIONARIO Nº 10

1. ¿Dónde nació el escritor español Juan Ramón Jiménez?
 - a) Sevilla.
 - b) Madrid.
 - c) Valladolid.
 - d) Alcalá de Henares.
 - e) Moguer – Huelva.
2. El poeta Juan Ramón Jiménez murió en:
 - a) Córdoba. Argentina.
 - b) Madrid. España.
 - c) San Juan de Puerto Rico.
 - d) Valladolid. España.
 - e) Sevilla. Colombia.
3. La obra “Platero y yo” escrita por Juan Ramón Jiménez pertenece a:
 - a) Prosa narrativa.
 - b) Prosa poética.
 - c) Prosa épica.
 - d) Género épico.
 - e) Género dramático.
4. Señale la obra lírica que pertenece a Juan Ramón Jiménez:
 - a) El arte nuevo de hacer poesías.
 - b) Dios deseante y deseado.
 - c) El laurel de Apolo.
 - d) Rimas humanas.
 - e) Rimas sacras.
5. La última obra escrita por Juan Ramón Jiménez fue:
 - a) Rimas.
 - b) Dios deseante y deseado.
 - c) Pastoriles.
 - d) Elegías.
 - e) Sonetos espirituales.

6. Acerca de la vida de Juan Ramón Jiménez, relaciona o aparee la columna A y B:
- | COLUMNA A | COLUMNA B |
|---------------------------|---|
| 1) Zenobia Camprubí Aymar | () escribió sus primeros textos |
| 2) A los 16 años | () Profesor en Universidades en Miami |
| 3) Producción poética | () falleció |
| 4) EE. UU. | () esposa |
| 5) 29 de mayo de 1958 | () se caracteriza por la pureza de su estilo |
- a) 5 – 1 – 2 – 3 - 4
b) 5 – 3 – 1 – 2 - 4
c) 2 – 4 – 5 – 1 - 3
d) 5 - 4 – 3 – 1 – 2
e) 4 – 3 – 1 - 2 – 5
7. Señale sólo las respuestas correctas acerca de Juan Ramón Jiménez:
- a) Juan es el cuarto hijo de una familia rica.
b) le encantaba estar en grupo.
c) Tres días después de recibir el Premio Nóbel de Literatura muere su esposa.
d) En la guerra civil española él y su esposa van en el exilio a los EE.UU.
e) Su esposa no tuvo influencia en su vida y obra.
f) Sus restos junto con los de su esposa, están ahora en Francia.
- 1) b), e), f)
2) a), e), f)
3) b), c), e)
4) a), c), d)
5) d), e), f)
8. La obra poética de Juan Ramón Jiménez es muy, con libros que a lo largo de su, en un afán constante de superación, fue.....
- a) pequeña – inspiración – guardando
b) numerosa – vida - repudiando
c) escasa – accionar – conservando
d) peculiar – producción – renovando
e) especial – peregrinar – publicando.
9. ¿Cuál es el tema de la obra “Platero y yo” perteneciente Juan Ramón Jiménez?
- a) La vida del amo de un asno.
b) La historia de un burrito, llamado Platero.
c) La tristeza que causa la muerte de un burrito, llamado Platero.
d) Los pasajes más importantes de la vida de la gente del campo.
e) La historia de un caballito, llamado Platino.
10. La obra “Platero y yo” de cuántos poemas narrativos consta:
- a) 140.
b) 180.
c) 145.
d) 138.

JOSÉ ZORRILLA Y MORAL

<p>CALIFICATIVO: "El Poeta Nacional".</p> <p>CONSIDERADO COMO: "El más español de los poetas españoles".</p>							
<table border="1"> <tr> <td>ÉPOCA</td> <td>: Resurgimiento.</td> </tr> <tr> <td>CORRIENTE LITERARIA</td> <td>: Romanticismo</td> </tr> <tr> <td>GÉNERO LITERARIO (drama)</td> <td>: Épico, lírico, teatro</td> </tr> </table>		ÉPOCA	: Resurgimiento.	CORRIENTE LITERARIA	: Romanticismo	GÉNERO LITERARIO (drama)	: Épico, lírico, teatro
ÉPOCA	: Resurgimiento.						
CORRIENTE LITERARIA	: Romanticismo						
GÉNERO LITERARIO (drama)	: Épico, lírico, teatro						

RASGOS BIOGRÁFICOS:

El poeta y dramaturgo español Don José Zorrilla y Moral nació en Valladolid en el año 1817 y falleció en Madrid en 1893. Desde muy joven su afición a la literatura de autores como *Walter Scott*, *F.Cooper*, *Chateaubriand*, *Dumas*, *Victor Hugo*, *Rivas* o *Espronceda*.

A los 19 años se inició en su hacer literario frecuentando los ambientes artísticos y bohemios de Madrid.

A la muerte de *Larra*, J. Zorrilla declama en su memoria un improvisado poema que a la postre le consagraría como poeta de renombre.

Comenzó a escribir para "*El Español*" y para "*El Porvenir*". Estuvo casado en dos ocasiones. En su primer matrimonio con **Matilde Raily** la infelicidad marcó su vida y su carácter. Al enviudar casó con **Juana Pacheco**.

Residió en París donde mantuvo amistad con Víctor Hugo. Pasó once años de su vida en México bajo la protección y mecenazgo del **Emperador Maximiliano**.

Pese a la popularidad de su obra, la vida de Zorrilla estuvo marcada por la penuria económica.



En 1882 ingresó como miembro de *La Real Academia de la Lengua Española*.

OBRAS:

Producción Épica (Leyendas)

- "A Buen Juez, Mejor Testigo" llamada también "Leyenda del Cristo de la Vega".
- "Margarita la tornera"
- "El Capitán Montoya"
- "Cuentos del Trovador"
- "Las dos Rosas"
- "Vigilias del Estío"
- "Para Verdades el Tiempo y para Justicia Dios"
- "Granada"
- "Los Ecos de la Montañas"
- "La Leyenda del Cid"

Producción Lírica

- "La Virgen al pie de la Cruz"
- "Orientales"
- "A Calderón"
- "A Toledo"
- "A la tarde de Otoño"
- "A la Estatua de Cervantes"
- "A la Memoria de Larra"

Prosa

- "Recuerdos del tiempo viejo"
- "Epistolario"

Obras Teatrales

- "Don Juan Tenorio" (1844 la mejor)
- "Traidor, Inconfeso y Mártir" (1849)
- "El zapatero y el Rey"
- "La Creación y el Diluvio"
- "El Alcalde Ronquillo"
- "El Puñal del Godo"
- "Ganar perdiendo" (Comedia de Capa y Espada).
- "La mejor Razón, la Espada" (Comedia de Capa y Espada).

DON JUAN TENORIO

(Teatro)

¿Tan mal se hablaría de don Juan Tenorio? Don Gonzalo de Ulloa, el comendador de Calatrava, que iba ser su futuro suegro, hasta su padre don Diego Tenorio, habían acudido a una apuesta que había hecho don Juan Tenorio a don Luis Mejía. La apuesta consistía en quién era el más avezado y apuesto en la conquista de las mujeres, en matar a aquello que se interponía en su camino y burlaba mejor a la justicia.

Se encontraban en una sala de la hostería "El Laurel" de Sevilla cuyo dueño era Cristóforo Buttarelli. Había algunos testigos y dos caballeros con antifaz que no querían ser descubiertos, al parecer. Don Juan Tenorio iba diciendo que tanto en Roma como en Nápoles había sido muy bueno con las mujeres, sacándose una lista demostraba que ya iba en sus conquistas, alrededor de 72 mujeres; don Luis Mejía, tanto en España, Alemania y Francia, exactamente, 50, actualmente, estaba por casarse con doña Ana de Pantoja, una mujer muy codiciada en Sevilla. Juan Tenorio le iba llevando en número. Luego,

siempre con la lista en la mano, había victimado más de 32 personas y el otro, no más de 23; en este asunto tampoco perdía don Juan. A ello, remató que burló a la justicia y mujeres vendió. Le llevó la ventaja Don Juan Tenorio, definitivamente. El otro no se quedó atrás y le dijo que actualmente quién tenía una novicia que estrenar, al recordarse que al día siguiente iba a casarse con Ana de Pantoja. A ello, don Juan Tenorio dijo que le retaba que podría convertir en su dama a la novia de un amigo, refiriéndose a don Luis. Esa misma noche haría su novia y Luis, muy amargo, aceptó el reto. Al terminar esta contienda, se les acercó el primer hombre con antifaz, muy exaltado, y al quitarse la máscara se descubrió que era don Gonzalo de Ulloa. Le dijo que no casaría a su hija, doña Inés de Ulloa, con el peor hombre como era don Juan Tenorio, que sólo el ver le causaba asco. A esto, Tenorio le dijo que esa misma noche raptaría a su hija y no era conveniente armarse líos con él, menos, negar la mano de su hija. Primero sobre mi cadáver, diciendo esto se marchó. El segundo de antifaz, también se acercó para reprocharle, y se descubrió como don Diego Tenorio, su padre, quien le dijo que desconocía como a su hijo y se marchó. No le causó la menor incomodidad.

Esa noche, al ver que don Luis salía de la casa de doña Ana de Pantoja, con la ayuda de su criado Ciutte, detuvo para luego ocultar en una bodega e impedir su matrimonio que iba ser al día siguiente. Luego se dirigió a un convento, donde se encontraba doña Inés de Ulloa, para cumplir lo prometido al padre de ésta. Así raptó a doña Inés, desmayada, con la ayuda de Brígida que era el ama. Cuando se despertó en el aposento desconocido le pidió a Brígida que se fueran de allí, no se sentía bien; pero Brígida la convenció quedarse en esta quinta, estaba lejos de Sevilla cruzando un río, que era de Tenorio. Mientras, Tenorio estaría cumpliendo la promesa a don Luis.

Cuando llegó don Juan tenorio a la quinta, Inés le dijo que no quería saber nada con él; pero con un aturullamiento romántico impuso su amor. Al final, le aceptó como su novio. En eso, escuchó algún griterío, al ver por el balcón se enteró que don Luis, al escapar de la bodega, cruzaba el río. Se enfrentó a él, mientras, llegaba a su quinta don Gonzalo de Ulloa con varios hombres. A Luis y Gonzalo, les hizo pasar a una sala, allí les disparó matándoles a ambos. Cuando llegaron los alguaciles, al escuchar el ruido de los disparos, Tenorio se había lanzado por el balcón al río. Así escapó.

Después de cinco años regreso a Sevilla. En el lugar de su quinta encontró un hermoso cementerio de flores aromatizantes. Se levantaban, sobre las tumbas, las estatuas de doña Inés, ostentado su porte; la de don Diego de Rodillas; la de don Gonzalo, también de rodillas y la de don Luis mirándolas. Al entrar, encontró a un hombre que dijo ser el escultor de dichas estatuas. Y le contó toda la historia como es que se construyó este cementerio y sobre la muerte de doña Inés, y todas las muertes causadas por un mal hombre llamado don Juan Tenorio, ignorando que le contaba a él mismo. Al ser obligado que se fuera, se fue el escultor. Don Juan se quedó delirando discursos alusivos a la doña Inés apoyado a su estatua. Luego, vio que la estatua se cubrió de humo y al extinguirse el humo desapareció la estatua. Dijo estar soñando o se estaba volviendo loco. A ello, apareció la sombra de doña Inés que le habló de su amor. Luego, por la entrada aparecieron el capitán Centellas y don Avellaneda, sus antiguos amigos. No les dijo de tales apariciones de sombras. Y se salió juntos a aquellos invitando a la cena a la estatua de don Gonzalo. Sus amigos le dijeron que dejara en paz a la estatua.

Al llegar un día antes de su visita al cementerio, había comprado una casa en Sevilla. La cena se realizará ahí. Su criado Ciutte les servirá la comida. Cuando estaban a punto de servirse una copa de trago, se dejó escuchar una voz que llamaba, luego se apagaba, y otra vez. Cruzó la puerta la estatua de don Gonzalo y le dijo que venía por su invitación que le había hecho en el cementerio; el capitán y don Avellaneda cayeron desmayados. Y el fantasma le dijo que tenía las horas contadas que al día siguiente morirá, definitivamente, y que le visitara el cementerio antes de morir. Y se fue. Al rato, se despertaron los

desmayados. Al creer que todo esto sería una broma que ellos le hacían, desenvainó su espada y se fue contra el capitán y se armó la pelea.

Al día siguiente, visitó el cementerio, persuadido por el fantasma. Al igual que para una cena, vio una mesa, a ella, unas sillas, puesta una copa de fuego, un plato de ceniza y un reloj de arena. Y le dijo la estatua que eso representaba que con el fuego su cuerpo se convertirá en ceniza y el reloj medía el tiempo de su vida. Y le dijo, en sí, su cuerpo ya estaba muerto que anoche el capitán le había matado. Se escuchan unas campadas, le dijo que sonaba por él; luego se oía una música fúnebre que tocaba para él, enseguida, vio que entraban al cementerio un ataúd, le dijo adentro está su cuerpo. Estaba anonadado el pobre Tenorio. Al ser enterrado, su cuerpo se junto con el de doña Inés y de sus bocas salieron sus espíritus en forma de fuegos y desaparecieron en el espacio.

CUESTIONARIO Nº 11

1. El escritor español José Zorrilla y Moral pertenece a la época:
 - a) Contemporánea.
 - b) De formación.
 - c) Edad de Oro.
 - d) Resurgimiento.
 - e) Barroca.
2. La obra épica escrita por José Zorrilla y Moral es:
 - a) La Virgen al pie de la Cruz.
 - b) Orientales.
 - c) A buen juez, mejor testigo.
 - d) La tarde de otoño
 - e) Don Juan Tenorio.
3. ¿Cuál fue el calificativo del escritor español José Zorrilla y Moral?
 - a) "El Escritor Lírico".
 - b) "El Poeta Español"
 - c) "El Más Español de los Españoles".
 - d) "El Faro Poético de España".
 - e) "El Crisol Lírico de Europa".
4. Cuándo José Zorrilla y Moral estuvo en París con quién mantuvo amistad:
 - a) Johann Goethe.
 - b) Ernest Hemingway.
 - c) Víctor Hugo.
 - d) Adolfo Bécquer.
 - e) José de Espronceda.
5. A los cuántos años de edad José Zorrilla y Moral se inició en su hacer literario frecuentando los ambientes artísticos y bohemios de Madrid
 - a) 16 años.
 - b) 17 años.
 - c) 18 años.
 - d) 20 años.
 - e) 19 años.
6. Desde muy joven José Zorrilla y Moral fue aficionado a la literatura, quién no influyó en su producción literaria:
 - a) Víctor Hugo.

- b) José de Espronceda.
 - c) Walter Scout.
 - d) José de Larra
 - e) Alejandro Dunas.
7. ¿Qué acontecimiento se produjo en la vida de José Zorrilla y Moral en el año de 1882?
- a) Recibió el premio Nóbel de Literatura.
 - b) Murió su adorada cónyuge.
 - c) Ingresó como miembro de la Real Academia de la Lengua Española.
 - d) Recibió el Premio la Casa de Madrid.
 - e) Perdió a sus hijos en un accidente carretero.
8. La obra “Don Juan tenorio” perteneciente a José Zorrilla y Moral es:
- a) Una comedia.
 - b) Un entremés.
 - c) Una poesía.
 - d) Un drama.
 - e) Una tragedia.
9. Señale el par de poesías escritas por José Zorrilla y Moral:
- a) El zapatero y el rey y la mejor razón la espada.
 - b) Sancho garcía y la calentura.
 - c) El excomulgado y el traidor, inconfeso y mártir.
 - d) Vigilias de estío y leyendas del Cid.
 - e) la bella rosa y claveles de olor.
10. No es personaje del drama “Don Juan tenorio” escrito por José Zorrilla y Moral:
- a) Don Luis.
 - b) Don Juan.
 - c) Doña Ana Pantoja.
 - d) Don Carlos.
 - e) Ana.

ANTONIO MACHADO Y RUIZ



CALIFICATIVO:

- ✎ “El Luminoso y Profundo Poeta”
- ✎ “El Cantor del Paisaje de Castilla”

ÉPOCA:
Contemporánea.

CORRIENTE: Generación del
98, modernismo.

GÉNERO LITERARIO:
Lírico, teatro (comedia)

- Considerado como el **mejor Lírico de la generación 98.**
- Fue **amigo de Rubén Darío y Unamuno.**

RASGOS BIOGRÁFICOS:

Nació en Sevilla en el año de 1875 y vivió luego en Madrid, donde estudió. En 1893 publicó sus primeros escritos en prosa, mientras que sus primeros poemas aparecieron en 1901. Viajó a París en 1899, ciudad que volvió a visitar en 1902, año en el que conoció a Rubén Darío, del que será gran amigo durante toda su vida. En Madrid, por

esas mismas fechas conoció a Unamuno, Valle Inclán, Juan Ramón Jiménez y otros destacados escritores con los que mantuvo una estrecha amistad.

Fue catedrático de francés, y se casó con Leonor Izquierdo, que morirá en 1912. En 1927 fue elegido miembro de la Real Academia Española de la lengua.

Durante los años veinte y treinta escribió teatro en compañía de su hermano, también poeta, Manuel, estrenando varias obras entre las que destacan “La Lola se va a los puertos”, de 1929, y “La duquesa de Benamejí”, de 1931.

Poco antes de finalizar la guerra civil, a los 63 años de edad, Machado fue desterrado. Se refugió entonces, junto con su madre en un pueblito francés, próximo a la frontera española, llamado Collioure. Allí murió cuando no había pasado ni un mes desde la salida de España, en 1939. Su madre moriría dos días después.

OBRAS:

Verso

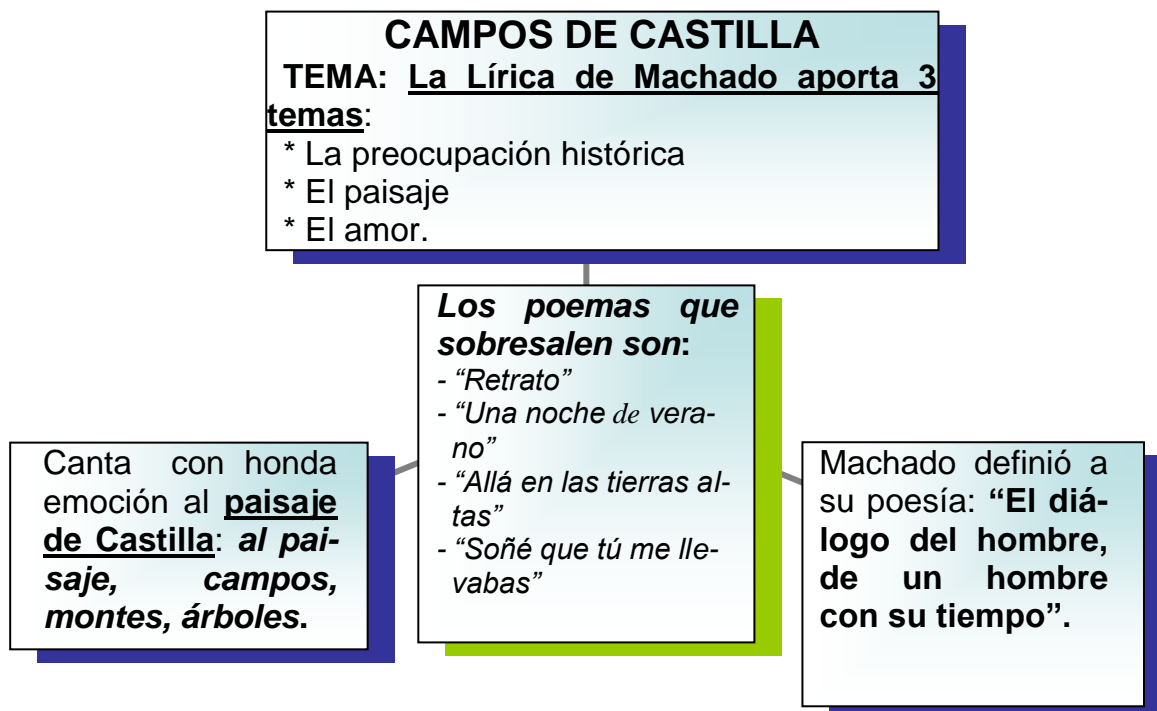
- “Soledades” (1903)
- “Campos de Castilla” (1912) obra cumbre.
- “Nuevas Canciones” (1924)
- “Poesías Completas”
- “La Guerra”
- “Cancionero Apócrifo”

Prosa

- “Abel Martín”
- “Juan de Mairena” (1936)
- “Los Complementarios”

Teatro: (Comedias) escritas en colaboración de su hermano Manuel.

- “Desdichas de la Fortuna”
- “Juan de Maraña”
- “Las Adelfas”
- “La Prima Fernanda”
- “La Duquesa Venamejí”
- “La Lola se va a los Puertos”



APRECIACIÓN CRÍTICA

- Campos de Castilla se considera la obra cumbre de Antonio Machado. Publicada en 1912, poco antes de morir su esposa Leonor, y ampliada sucesivas veces con nuevos poemas, expone las meditaciones del hombre sobre lo "eterno humano": domina en la obra lo que se denominan "cuadros costumbristas", cuadros de paisajes y de gentes, meditaciones sobre la soledad, lo adusto del paisaje, el pasado efímero y la muerte.
- El paisaje aparece recogido unas veces de forma objetiva, sin artificios "A orillas del Duero", y a veces lo descubrimos con una intención oculta bajo las descripciones de Castilla, que nos sugieren la preocupación del poeta sobre temas tales como la patria o la soledad... "El mañana efímero", "Una España joven..." temas propios de la Generación del 98, a la que no pertenecía "de facto", pero de la que declarará: **"Mi relación con aquellos hombres es la de un discípulo con sus maestros..."**, relación en verdad escasa y de cara a la galería.
Sus contemporáneos le describen como un hombre austero, humilde de carácter y que siempre rehusó todo tipo de honores (**Unamuno ironizó sobre su reacción al recibir el sillón de Académico de la Lengua: "Dios da pañuelo a quien no tiene narices"**).

CUESTIONARIO Nº 12

1. El escritor español Antonio Machado y Ruiz pertenece al movimiento literario:
 - a) Generación del 27.
 - b) Generación del 98.
 - c) Generación del 30.
 - d) Modernista del 88.
 - e) Romanticismo.

2. Se le conoce con el calificativo de “El Cantor del Paisaje de Castilla” a:
 - a) José Zorrilla y Moral.
 - b) Antonio Machado y Ruiz.
 - c) Jorge Manrique.
 - d) Ruy Díaz de Vivar.
 - e) Pedro Calderón de la Abarca.

3. La obra cumbre en verso de Antonio Machado y Ruiz es:
 - a) Soledades.
 - b) Nuevas canciones.
 - c) Campos de Castilla.
 - d) Poesías completas.
 - e) Cancionero apócrifo.

4. Con qué otro calificativo se le conoce a Antonio Machado y Ruiz:
 - a) “El Poeta Filósofo”.
 - b) “El Luminoso Profundo Poeta”.
 - c) “El Sublime y Preclaro Poeta”.
 - d) “El Baluarte de la Poesía”.
 - e) “El Genio de la Literatura Española”.

5. ¿Qué no aparece en el poema “Campos de Castilla”
 - a) Cuadros costumbristas.
 - b) Cuadros de paisajes y gentes.
 - c) Meditaciones sobre la soledad.
 - d) Lo adusto del paisaje.
 - e) La vida efímera de los hombres.

6. ¿Cuál estimas que es el tema de la obra “Campos de Castilla” escrita por Antonio Machado y Ruiz?
 - a) La preocupación histórica, el paisaje y el amor.
 - b) El recuerdo de la tierra añorada.
 - c) El sentimiento que brota del terruño.
 - d) La emoción de volver a la tierra que nos vio nacer.
 - e) La pasión que despierta los sentimientos.

7. Su ideal de fraternidad de Antonio Machado y Ruiz en sus últimos años de su vida, lo llevó a:
 - a) Proclamar abiertamente la necesidad de las revoluciones a favor de los trabajadores.
 - b) Escribir obras a favor de la gente adinerada.
 - c) Reclamar abiertamente derechos al capitalismo.
 - d) Pensar seriamente en la vida.
 - e) Participar activamente en la vida política de su país.

CAPITULO VIII

LITERATURA UNIVERSAL

HOMERO



Homero (Melesigenes), nombre tradicionalmente asignado al famoso autor de la *Iliada* y la *Odisea*, las dos grandes epopeyas de la antigüedad griega. Nada se sabe de su persona, y de hecho algunos ponen en duda que sean de él estas dos obras. Sin embargo, los datos lingüísticos e históricos de que se dispone, permiten suponer que los poemas fueron escritos en los asentamientos griegos de la costa oeste de Asia Menor, hacia el siglo IX a.C.

Obras:

- La Iliada
- La Odisea
- La Batracomiomaquia
- El Margines
- La Tebaida
- Los Epígonos

COMENTARIO: en cuanto a la forma o estilo, se sostiene que las descripciones son breves y exactas y las comparaciones y metáforas son de una gran belleza.

Sus versos se caracterizan por su grandeza, el encanto, el movimiento y su sencillez.

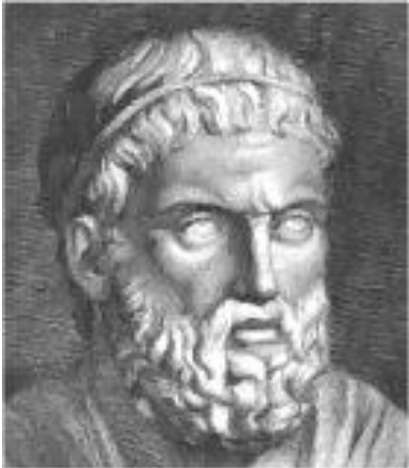
Homero, superando el mundo del mito, creó con conjunto poético de la vida real.

Un aspecto fundamental de “La Iliada” es su infancia educadora. Se le puede llamar obra “didáctica”; porque sus conocimientos influyeron decididamente en la formación de la juventud griega.

La Iliada: esta epopeya comienza con el rapto de Helena (esposa del rey griego, Menelao) por Paris (hijo de Príamo, rey de Troya). Los griegos consideran una provocación este hecho; lo cual ocasionó una guerra de muchos años entre estos dos países. Termina esta epopeya con el triunfo de los griegos.

Odisea: se trata de las aventuras de Ulises. Cuando este regresa a su país con sus compañeros, vive una serie de peripecias dentro del mar. Después de muchos años llega a su Ítaca (isla perteneciente a Grecia). Encuentra su reinado en caos y se venga de todas las personas que mientras él estaba fuera, quisieron asaltar sus pertenencias.

SÓFOCLES



Sófocles nació en el 495 en el Colono y murió en el 406. La ancianidad de Sófocles fue admirada ya en la antigüedad por su nobleza y placidez, y por el grado portentoso de inteligencia y sensibilidad con que abordó una longevidad que nada tuvo de decrepitud.

Obras:

- Ajax
- Antígona
- Edipo Rey
- Edipo en Colono
- Electra
- Filoctetes

- Las traquinias.

EDIPO REY

Es el cumplimiento de un oráculo, según el cual, Edipo mataría a su padre y se casaría con su madre, Yocasta. Todo cuanto hacen los personajes por evitar el designio de los dioses es inútil. Le interesaba al autor demostrar que el hombre no es nada frente al poder de los dioses y su eterna ley.

DANTE ALIGHIERE



Considerado célebre poeta Italiano y como uno de los genios de la humanidad. Nació en Florencia en el año de 1265. En realidad, poco se sabe sobre su infancia y adolescencia; excepto que pertenecía a una familia noble empobrecida.

Época: Edad Media

Mov. Lit.: Medievalismo/ Pre-renacimiento.

Género Lit.: Épico (epopeya), Lírico

Mombre verdadero: Ducante Degli Aldighiere

Calificativo: Aristóteles Moderno.

Obras:

- La Divina Comedia
- La vida nueva
- De vulgar elocuencia
- El convivio
- El tratado de Monarchia
- Rimas

La Divina Comedia

Consta de tres partes: 1ro. El Infierno (consta de nueve (9) círculos), 2do. El Purgatorio (consta de siete mesetas de purificación), 3ro. El Paraíso (el encuentro con su amada Beatriz quien le mostrará varios cielos).

SOBRE LA DIVINA COMEDIA

Habiéndome extraviado en una oscura selva poblada por fieras salvajes, vi la figura de un hombre. Se acercó, cuya sombra me dijo que era de Virgilio, poeta latino. Me guió y nos acercamos a una gran puerta en cuyo dintel posaba una inscripción que se dejaba leer: “Perded toda esperanza, vosotros los que entráis aquí”. Así entramos en el **INFIERNO**.

En el **primer círculo**, llamado Limbo, encontré a aquellos de fama que no habían recibido el bautismo cristiano, entre ellos Sócrates, Platón, Homero... En el **segundo círculo**, estaba éste más estrecho, el lugar era tan oscuro y no se distinguía nada; se escuchaba, sólo, el rumor de un mar tempestuoso y furiosos vientos infernales. Aquí estaban los pecadores de carne. Vi a Cleopatra, a la hermosa Helena en este círculo. Llegamos al **tercer círculo**, aquí encontramos a los pecadores de gula que se encontraban atormentados por el ladrido de Cerbero, un monstruo con figura de perro y recorría un incesante torrente de agua y hielo. En el **cuarto círculo**, encontramos a los avaros que eran atormentados con castigos indeseables. En el **quinto círculo**, llegamos al borde de un horroroso lago de barro, en él revolcábanse aquellos pecadores de ira que les había llevado a la perdición. En el **sexto círculo**, estaban los herejes y cismáticos; sufrían horribles tormentos encerrados en sepulcros de fuego. En el **séptimo círculo**, aquellos que habían cometido crímenes de violencia contra alguien, contra sí o contra dios. Estos estaban sumergidos, sus cabezas, en ríos de sangre. Si intentaban sacar la cabeza, un centauro les disparaba flechas de fuego. A la voz de mi acompañante, salió el monstruo Fraude que nos bajó en su dorso hasta el **octavo círculo**. Allí estaban los aduladores, mentirosos, chismosos, tiranos, ladrones, hipócritas, asesinos atormentados por espesa lluvia de fuego que les caía. Así llegamos al último círculo donde encontramos al Lucifer: era un gigante con tres rostros. El agitar de sus alas mantenía helada el lugar. De sus seis ojos manaba chorros de lágrimas y sus tres bocas despedazaba cada una a un pecador: Judas Iscariote, Bruno y Casio, y César.

En aquel momento, descendíamos por la piel peluda de Lucifer a un lugar tenebroso.

Así llegamos al monte de **PURGATORIO** donde las almas purificaban sus pecados. Subimos a la **primera meseta**. Aquí encontramos a los pecadores de soberbia que limpiaban sus culpas paseando inclinado y fatigado. En la **segunda meseta**, estaban los envidiosos que estaban cosidos sus ojos diciendo: “amad a vuestros enemigos”. En la **tercera**,



estaban los pecadores de ira pidiendo perdón y misericordia. En la **cuarta**, estaban los pecadores de pereza, melancolía e indiferencia que caminaban agitados. En la **quinta**, estaban los avarientos postros y pegado sus rostros al suelo, llorando y suspirando. En la **sexta**, estaban aquellos que habían pecado de gula; expiaban su falta sufriendo de hambre y sed, mientras les eran dados la fragancia de exquisitos alimentos. En la última, entre las llamas se oía voces que ensalzaban castidad.

Habíamos atravesado todas las mesetas de la montaña. He aquí atravesé al **PARAÍSO** terrena y ya no estaba Virgilio. Pero antes me había advertido que esperara a Beatriz. Así me encontré con la bella Beatriz, que era mi gran anhelo, y me mostró la delicia de varios cielos.

WILLIAM SHAKESPEARE



Nació el abril de 1564 en Stanford Avon, Inglaterra; acariciado por la fama y el éxito, murió un 23 de abril de 1616 en su ciudad natal, el mismo día que Miguel de Cervantes Saavedra.

El éxito empezó a sonreírle cuando escribe y estrena "Romeo y Julieta."

Época: Edad Moderna

Mov. Lit.: Renacimiento.

Género Lit.: Teatro (tragedia, comedia, drama), Lírico.

Nombre completo: William Shakespeare Arden

Calificativo: El Cisne de Avón

Obras:

Tragedias

- Romeo y Julieta

- Hamlet
- Otelo
- Macbeth
- El rey lear
- Antonio y Cleopatra
- Enrique VI
- Ricardo III
- Tito Andrónico
- Julio César
- Coriolano
- Troilo y Crésida
- Medida por medida
- Vida y muerte del rey Juan

Comedias

- Los dos hidalgos de Verona
- La fierecilla domada
- El sueño de una noche de verano
- El mercader de Venecia
- Mucho ruido para nada
- Las alegres comadres de Windsor
- Como gustéis
- El cuento de invierno
- La comedia de los errores
- Bien está lo que bien acaba
- Trabajos de amor perdido
- Duodécima noche
- La noche de reyes

Dramas

- Ricardo II
- Enrique IV
- Enrique V
- Cimbelino
- La tempestad

Poemario

- Venus y Adonis
- La violación de Lucrecia

- Sonetos

ROMEO Y JULIETA

(argumento)

- Romeo (joven Montesco enamorado de Julieta)
- Julieta (moza de la familia de Capuleto)
- Fray Lorenzo (amigo de Romeo)
- Montesco (cabeza de la familia en enemistad)
- Capuleto (cabeza de otra familia en enemistad)
- Scala (príncipe de Verona)
- Mercucio (amigo de Romeo)
- Benvolio (amigo de Romeo y sobrino de Montesco)
- Tebaldo (sobrino de la señora Capuleto)
- Baltasar (criado de Romeo)
- Otros.

Montesco y Capuleto son dos familias que llevan una vida de enemigos. Por tradición son irreconciliables.

El señor Capuleto organiza una fiesta que acostumbraba todos los años. Son invitados sus más cercanos amigos. A esta fiesta, Romeo va acompañado de sus amigos Mercucio y Benvolio. Entran enmascarados a la fiesta. Adentro, se da cuenta de la presencia de Romeo y sus primos, Tebaldo de la familia de Capuleto. Quiere armar un lío con el propósito de echarles de la fiesta; pero el señor Capuleto evita tal incidente. En la fiesta, Romeo conoce a la bella Julieta, hija de Capuleto. Ambos jóvenes se atraen. Una vez terminada la fiesta, Romeo se lanza al jardín de la casa para hablarle al balcón de Julieta. Julieta sale al encuentro y se dicen muchas palabras cargadas de sentimientos. El amor de Romeo es correspondido por su amada. Tanto es el amor que al día siguiente se casan secretamente en complicidad del fray Lorenzo, amigo de Romeo. Esa misma tarde encuentra a Tebaldo y Mercucio luchando. Romeo se interpone separando a los lidiadores; pero un traicionero movimiento de la mano de Tebaldo hiere de muerte a Mercucio y huye el agresor. Mercucio muere sangrando. Luego, Tebaldo regresa y provoca a Romeo quien intenta evitar; pero Tebaldo se viene encima. En el encuentro, Romeo mata a Tebaldo y huye. En seguida, llega el príncipe de Verona y condena a destierro al desafortunado Romeo. Él no quiere aceptar el destierro; pero su amigo fray Lorenzo le convence y se va a Mantua. Mientras Romeo está en exilio; Capuleto le obliga a su hija Julieta a casarse con el conde Paris. Ella se desespera y va donde fray Lorenzo para pedir consejos. El religioso le entrega un brebaje que evitaría el matrimonio. Su uso este narcótico le daba efectos para simular una muerte temporal. Entonces, para el amanecer del día del matrimonio, Julieta estaría supuestamente muerta.

Los padres de Julieta lloraban desconsoladamente y guardaron sus exequias en el panteón de los Capuleto junto a los suyos.

Mientras, el fray Lorenzo envió una carta a Mantua; pero no se pudo entregar a Romeo porque esa ciudad estaba azotada por una peste. Sin embargo Romeo ya sabía de la muerte de su amada, sin saber que era simulada. Romeo se desesperó y compró un frasco de veneno a un pobre boticario; luego, se vino hacia el panteón donde descansaba su amada. En el trayecto se encontró con Paris y se desató una mortal lucha, muriendo Paris al instante. Romeo se fue a la bóveda de su esposa; allí estaba el cuerpo yerto de la bella Julieta. Romeo sacó el frasco y bebió sin vacilar. Tarde llegó el fray Lorenzo. En ese momento, Julieta se despertaba. Cuando el padre quiso explicar, un ruido le distrajo y se alejó. Mientras eso, Julieta lamió los rezagos de veneno que quedaban en los labios de su amado; pero alguien viene. Julieta quería morir rápidamente; en eso encontró el puñal que traía Romeo y se apuñaló.

Después del incidente, Paris, Romeo y Julieta muertos, estaban presentes el señor Montesco, Capuleto, el Príncipe, los guardianes para saber la verdad del suceso. En eso, intervino el fray Lorenzo para explicar. Al saber la verdad, los señores Montesco y Capuleto se perdonaron para vivir en paz a partir de ese momento.

VÍCTOR HUGO



Nació en Besanzón – Francia en 1802. Fue hijo de un militar. A temprana edad, acompañó a su padre por varios países de Europa. Murió el 22 de mayo de 1885, en París; su muerte fue considerada como duelo nacional.

Victor Hugo pasa por ser la figura más destacada del romanticismo francés, caracterizado por la lucha contra las imposiciones literarias del neoclasicismo. Sus obras expresan la indignación del autor por las injusticias sociales y el sufrimiento.

Época: Edad Contemporánea

Mov. Lit.: Romanticismo

Género Lit.: Lírico, Narrativo (novela) y Teatro

Obras:

Obras poéticas

- Odas y baladas
- Las orientales
- Las hojas de otoño
- Los castigos
- Las contemplaciones
- La leyenda de los siglos
- Las voces interiores
- Los cantos del crepúsculo

Narrativas

- Los miserables
- Nuestra señora de París
- Los trabajadores del mar
- El noventa y tres
- El hombre que ríe
- Napoleón el pequeño

Dramas

- Cromwell
- Hermani
- Ruyblas
- Lucrecia Borgia
- Marion Delorme
- Los burgraves

LOS MISERABLES

En la pequeña ciudad de D., en 1815, entraba un hombre harapiento. El hombre buscaba hospedaje y alimento todos lo echaban por su condición harapienta. Luego, se acurrucó sobre una banca de la plaza. Una mujer al hallar en este lugar, en un frío intenso que calaba los huesos, le dijo que si nadie lo había recibido, fuera a una casa, indicándole con el dedo, que allí podría conseguir, tal vez, una cama donde descansar.

La casa indicada por la mujer era el monasterio que vivía el monseñor Carlos Francisco Bienvenido Myriel, un obispo muy caritativo que se quedó desde 1806 y dos ancianas, una que era su hermana y la otra la empleada. Todo el pueblo le tenía confianza y cariño por su inmenso amor a los pobres y desamparados.

El forastero tocó la puerta y fue acogido por el obispo Bienvenido, que así lo conocían en esta ciudad. Por primera vez este hombre encontraba cariño humano después de 19 años. 19 años pasó en la prisión de Tolón por haber robado un pan.

Jean Valjean, así se llamaba el forastero, hacía 20 años se desenvolvía como podador de jardines y con lo poco que le pagaban mantenía a los 7 hijos de su hermana que había enviudado. Le despidieron del trabajo, sus sobrinos quedaban sin comer que le obligó a robar un pan de un panadero quien le acusó y fue sentenciado a 6 años y los restantes fueron por evasión.

El obispo le ofreció una buena cena y cama. En la cena se percató que se comía con cubiertos de plata que eran los únicos de lujo que exponía después de dos candelabros de plata que sostenían las velas alumbrando, porque el obispo Bienvenido vivía humildemente.

Jean Valjean se despertó muy de madrugada y le asaltó un pensamiento que no le dejaba tranquilo, le acosaba: pensó en los cubiertos de plata que valdrían una suma no despreciable. Así se apoderó de 6 cubiertos de plata y se escapó de aquel monasterio.

El obispo se despertó, las dos ancianas se percataron de los cubiertos; luego vieron que dos guardias traían del cogote a Jean Valjean por haber robado los cubiertos y presentaron ante el obispo al ladrón. El obispo le dijo que le soltaran porque él le había regalado esos cubiertos y “¿por qué no te llevaste los candelabros con ellos?” le dijo, le devolvió los 6 cubiertos y entregó los 2 candelabros. Jean Valjean se quedó atónito. No sabía como reaccionar frente a tanta misericordia. “No olvidéis nunca que me habéis prometido emplear este dinero en haceros hombre honrado”. Jean Valjean, que no recordaba haber prometido nada, lo miró alelado y se fue.

En el camino de la ciudad de D., estuvo descansando pensativo y el sol daba sus últimos rayos en los penachos de las montañas cuando se acercó un saboyano, niño llamado Gervasillo, que también iba por el camino. Y le reclamó algo que no entendió y al ser insistido le largó con un grito amenazador y el niño se fue desconsolado. Después de hurgar un tanto su conciencia se paró y al levantar su pie vio algo que brillaba. Era una moneda de 15 sueldos que sería la moneda del niño. El niño le hubo reclamado su moneda y el no había entendido. El niño estaría jugando con la moneda y al escapársele habría rodado hasta llegar bajo sus plantas y el no habrá visto. Se arrepintió y gritó desesperadamente a todos lados y el niño había desaparecido. Se recordó de las palabras del obispo y se dijo: “Soy un miserable” y lloró intensamente.

Llegó un forastero a la ciudad de M. el forastero instaló un taller, dizque para fabricar azabache. El negocio creció rápidamente. No uno, sino varios talleres eran necesarios para fabricar azabaches. La gente del pueblo se empleaba sin mayores requisitos. Muchos clientes llegaban para comprar el producto. Así este pueblo se transformó en un pueblo rico. El dueño de la fábrica se hacía llamar Sr. Magdalena.

París era la ciudad de gloria. Se concentraban gentes de muchos lugares del mundo: unos para trabajar, otros para estudiar. Había 4 hermosas muchachas obreras de Francia que tenían sus enamorados que eran estudiantes y eran de esta manera: Favorita amaba a Blachelle, Dalia, a Listolier, Zefina a Fameuil, y Fantina a Tholomyes. Estos muchachos de hace tiempo habían prometido darles una sorpresa. Las muchachas desesperaban esa sorpresa. Un día salieron de paseo y en la tarde se internaron en un hospedaje las cuatro parejas. Las muchachas exigieron la sorpresa y los muchachos salieron. Las chicas esperaban sus retornos con las sorpresas. Después de una hora de espera, el hotelero entró con una carta. En la carta decía: “nos marchamos”, eso era la sorpresa. Así fueron enga-

ñadas estas ingenuas muchachas. Fantina quedó embarazada; ella había nacido en la ciudad de M. a los quince años se había venido a Paris. No quiso regresar con su hijo a su tierra, en este caso era una niña: la llamó Eufracia, pero no le gustó ese nombre y cambió por Cosette. En busca de trabajo llegó a un pueblito llamado *Montfermeil* donde encontró a una madre que hacía jugar a sus dos niñas en la puerta de la taberna “El Coronel de Waterloo”, cuyo dueño era el Sr. Thenardier. Así dejó a Cosette con las niñas y se fue para la ciudad de M., su origen. Enviaría una cantidad de dinero a su niña mensualmente. Fantina, cuando llegó, la ciudad de M. vio que había progresado mucho. Le dijeron que este progreso se debía al Sr. Magdalena. Ella misma se empleó en la fábrica de azabache.

Fantina estaba muy feliz en el trabajo y enviaba buen dinero a su niña cuando de improviso la despidió la administradora después de saber que tenía una hija. El señor Magdalena no sabía nada de esto porque estaba ocupado en su cargo de alcaldía de aquella ciudad. Le habían nombrado alcalde de la ciudad de M. por ser protector de los pobres y así lo llamaban. Después del despido, Fantina no encontró trabajo; un día, un peluquero le dijo que le vendiera sus hermosos cabellos rubios y fue rapada. Otro día un dentista le dijo que vendiera sus dientes incisivos por ser hermosos y se dejó arrancar. Quedó rapada y sin dientes incisivos. Fantina, era pues, una mujer muy hermosa de cabellos rubios y hermoso rostro. El dinero obtenido enviaba a su querida hija, porque Thenardier exigía cada vez más dinero y amenazaba con echarla a la calle a su hija. En el extremo de necesidad llegó a vender su cuerpo. Por eso, un policía llamado Javert, la apresó y la llevó al interrogatorio cuando el Sr. alcalde le dijo que soltara y el policía por no desobedecer hizo caso. Fantina quedó muy agradecida a su libertador.

Fantina contó de su desgracia al Sr. alcalde y tosía mucho. Estaba enferma. El Sr. Magdalena se condolió y la llevó a su clínica particular. Cada día estaba peor. Sólo balbuceaba el nombre de su hija: Cosette.

Un día, Javert se presentó al Sr. alcalde y le dijo que le había acusado injustamente; el señor Magdalena se quedó sin comprender nada. Javert había descubierto que el Sr. Magdalena era el ex presidiario Jean Valjean, buscado por la ley. Y Javert cumplía esa función, investigar. Después de muchas sospechas y hasta que un día vio ayudar al Sr. Fauchelevent que se había caído con su carreta y con qué fuerza levantó tanto peso de la carreta salvando de la muerte al accidentado. Luego, confirmó que era Jean Valjean. Por eso, Javert había denunciado al Tribunal de *Arras*. Allí le habían dicho que estaba loco porque apareció el verdadero Jean Valjean que se había cambiado de nombre por Champmathiev.

Sr. Magdalena no estaba tranquilo con su conciencia, en lugar de él purgaría un inocente: Chammathiev. Y decidió declararse culpable en el Tribunal. Así lo hizo. Por eso al regresar a la ciudad de M. fue detenido por Javert cuando Fantina se moría. Había sido condenado a cadena perpetua. Jean Valjean prometió al oído del cadáver encargarse de su hija Cosette que se encontraba en *Montfermeil* en poder del Thenardier, un hombre malvado y chantajista.

Después de haber sido detenido, Jean Valjean, escapó para retirar su dinero del banco y ocultó en un hoyo, en el bosque de *Motfermeil*. Pero, definitivamente, fue apresado y así fue preso en la cárcel de Tolón.

Después de un tiempo escapó de la cárcel, pero se publicó en los diarios que el presidiario Jean Valjean había muerto al salvar a un marinero cuando éste estaba por caer a un abismo de un talud que daba al mar. Jean Valjean regresó para rescatar a Cosette, tal como había prometido a la madre de ésta. Llegó a la taberna “El Coronel Waterloo”, donde encuentra que a la niña maltrataban sin compasión. Los Thenardier, al ver un hombre con mucho dinero, decidieron vender a la niña. Así pago una buena cantidad de francos por la niña. La niña fue vestida de luto; se encariñó de él y se fueron hacia Paris.

Cuando llegaron a París, Javert, ahora esta cumpliendo su deber allí, había descubierto que Jean Valjean estaba vivo y vivía con una niña. Jean Valjean tampoco podía vivir libre, sino bajo la vigilancia y persecución de Javert. Así vivieron en varios lugares de París; pero al final estuvieron en la Calle Plumet, a la vez, en la calle Hombre Armado número 7 para no ser capturado. El hombre de canas y la doncella hermosa, en las tardes, se iban a pasear por la avenida Luxemburgo; el hombre de canas se hacía llamar Fauchelevent y la doncella era Cosette. Cosette, allí conoció a un muchacho que se llamaba Marius. Ni ella, ni él sabían sus nombres ni de él, ni de ella. Una carta dejada en una banca de la calle Plumet fue cómplice del feliz encuentro de los enamorados. Fueron muy felices los descubrimientos de ambos y el intercambio de impresiones de latidos de amor, sin límites.

Luego, se escuchó una movilización. Eran los revolucionarios que iban al motín contra el rey, en el año 1832. Marius, un estudiante de derecho, había sido echado de la casa del abuelo, éste defendía al rey y él a la república ¡Qué viva la república! ¡Abajo el rey! Eran las consignas de la movilización. Se formó una barricada; en ella estaban Marius y sus camaradas. El ejército del rey les atacaba y ellos resistían. Era dura la batalla. Un cura que levantó las banderas de la revolución murió; también Gavroche un muchacho inquieto sin hogar; Eponina, hija de Thenardier. Estaba allí Jean Valjean que tuvo en sus manos a Javert que estaba como espía en esta barricada; pero le perdonó la vida. Luego los insurrectos se rindieron y allí cayó Marius, gravemente herido, al ver, Jean Valjean le cargó para que no lo mataran los hombres del rey. Así salvó la vida a Marius, sin que éste sepa quien fue su salvador y a quien tenía que agradecer. Javert se suicidó por cargo de conciencia.

Pasado algún tiempo de la guerra, se dispuso el matrimonio de Cosette con Marius. Aunque, Jean Valjean quiso morir al perder a su niña amada, pero tuvo que resignarse. Cosette lo amaba mucho a Jean Valjean, su protector, le decía padre. Entregó más de quinientos mil francos a Cosette para que pueda vivir dichosa y enfermó gravemente. Cosette y Marius se acercaron al moribundo. Jean Valjean les dijo tantas cosas, les reveló quien era, también habló de la madre de Cosette y expiró fatigado. Así murió Jean Valjean, después de haber cumplido la promesa al obispo de Beineville, ser un hombre de bien, y a Fantina, encargarse de su hija Cosette y hacerla dichosa.

JOHANN WOLFGANG GOETHE



Este poeta, novelista, dramaturgo y científico alemán y una de las figuras señeras de la literatura alemana vivió entre los años de 1749 a 1832.

La poesía de Goethe expresa una nueva concepción de las relaciones de la humanidad con la naturaleza, la historia y la sociedad; sus dramas y sus novelas reflejan un profundo conocimiento de la individualidad humana. La importancia de la obra de Goethe puede ser juzgada por la influencia que sus escritos críticos, su amplia correspondencia, su poesía, sus dramas y sus novelas ejercieron sobre los escritores de su época y sobre los movimientos literarios que él inauguró y de los que fue la figura principal. Según el crítico inglés del siglo XIX Matthew Arnold, Goethe debe ser considerado no sólo “el centro indiscutible de la literatura alemana, sino una de las figuras más versátiles de la literatura

universal”.

Época: Edad Contemporánea

Mov. Lit.: Romanticismo

Género Lit.: Teatro, Narrativo, Épico-lírico

Obras:

Narrativas

- Las cuitas del joven Werther
- Los años de aprendizaje de Wilhem Meister
- Las afinidades electivas
- Obras completas
- Gamínides
- Años de vagabundeo de Wilhelm Meister

Teatrales

- Fausto
- Gottz Von Berlichingen
- Egmont
- Torquato Tasso
- Clavijo
- Rosita campestre

Poéticas

- Ifigenea
- Hermán y Dorotea
- Elegías romanas
- Baladas

Otras obras

- Teoría de los colores
- Metamorfosis de las plantas
- Reminiscencias
- Winckelmann y su siglo

FEDOR DOSTOIEVSKI



Nació en Moscú el 11 de noviembre de 1821. Su infancia fue bastante triste y, cuando contaba sólo con diecisiete años, su padre, que era un médico retirado del Ejército, le envió a la Academia Militar de San Petersburgo. Pero los estudios técnicos le aburrían y, tras graduarse, decidió dedicarse a la literatura. Falleció en 1881.

Este novelista realista ruso, uno de los más importantes de la literatura universal, escudriñó hasta el fondo de la mente y el corazón humanos, y cuya obra narrativa ejerció una profunda influencia en todos los ámbitos de la cultura moderna.

Época: Edad Contemporánea

Mov. Lit.: Realismo

Género Lit.: Narrativo (novela psicológica)

Nombre completo: Fedor Mijailovich Dostoevski

Obras:

- Crimen y Castigo
- Humillados y ofendidos
- Los hermanos Karamazov
- Pobres gentes
- Recuerdos de la casa de los muertos
- Memorias del subsuelo

- El idiota
- Demonios o los poseídos
- El jugador
- Noches blancas
- El adolescente
- Diario de un escritor
- El eterno marido
- Netocha Nezvanova.

CRIMEN Y CASTIGO

(Argumento)

Personajes:

- Raskolnikov (joven criminal)
- Sonia (enamorada de Raskolnikov)
- Razomikin (amigo de Raskolnikov)
- Pulkeria Alexandrovna (madre de Raskolnikov)
- Dunia (hermana de Raskolnikov)

Es una novela psicológica que narra el asesinato de la avara anciana usurera llamada Ale-na Ivanovna, cometido por el estudiante universitario Rodión Romanovich Raskolnikov. Después de matar a la prestamista con un hacha, se apodera de todas las alhajas y las esconde en un hueco de un patio cerca de un edificio. Los días pasan agobiando al joven criminal con delirios y pesadillas. Su conciencia agobiada se subleva y no lo deja en paz. Se agrava la salud del joven Raskolnikov que sufre de insomnio por la intensa tensión que padece. El joven se comporta como un loco y pierde los papeles con suma facilidad. Él solo se va delatando por su actitud sospechosa. Su amigo del alma, Razomikin, lo reconforta y le cambia los andrajos por ropa nueva. En los momentos más difíciles, Sonia Marmeladova, siempre lo está visitando porque lo ama. Cierta día, al regresar a su cuarto, al abrir la puerta encuentra a su madre Pulkeria Alexandrovna y su hermana Dunetska Romanovich (Dunia) que iba a casarse con Pedro Petrovich, a lo que el joven Raskolnikov se opone totalmente. Va a casa de Sonia y juntos leen la Biblia. Los dos jóvenes se aman en silencio. Finalmente, el joven Raskolnikov le confiesa a Sonia que él es el asesino de la usurera; ella queda muy impresionada. Le dice que jamás lo abandonará y que siempre estará a su lado. El joven ayudado por su enamorada, por fin, decide entregarse a las autoridades y confiesa su culpa. Un mes después, es acusado y condenado a ocho años de trabajos forzados de segunda categoría en Siberia.

ERNEST HEMINGWAY



Nació en Park – Illinois (Norteamérica) en 1899. En 1961, al parecer se suicidó en Kentham – Idaho (EE.UU.)

Vivió los aciagos días de la Guerra Civil Española, como los de la segunda Guerra Mundial. Estas experiencias tomadas directamente de la realidad, se volcaron con virtuosismo literario en todas sus obras. Ganó el **Premio Nobel en 1954.**

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Vanguardismo

Género Lit.: Narrativo

Obras:

Narrativas

- El viejo y el mar

- París era una fiesta
- Por quién doblan las campanas
- Adiós a las armas
- Fiesta
- Nieves del Kilimanjaro
- Más allá del río
- Tener o no tener
- El sol también sale
- Muerte en la tarde

EL VIEJO Y EL MAR (Argumento)

Era un viejo que pescaba, solo, en un bote en Gula Stream y hacía ochenta y cuatro días que no cogía un pez. El viejo era flaco y desgarrado con arrugas profundas en la parte posterior del cuello, las manchas del cáncer a la piel eran notorias en su rostro, todo en él era viejo, excepto sus ojos claros como el mar, alegre e invicto. Había un muchacho llamado Manolín que lo acompañaba casi siempre, tal vez el único amigo que tenía. Este muchacho gustaba de conversar con el anciano sobre partidos de béisbol, hablar de famosos jugadores, el muchacho casi siempre le llevaba un poco de comida o café; el cual compartía con el anciano mientras hablaban de los viejos tiempos en que había buena pesca. El anciano soñaba en los tiempos aquellos que pasó en África, soñaba con leones, con las playas blancas, con las grandes montañas pardas, mientras dormía sentía el olor de África. Una vez, por la mañana, Manolín vino a buscar muy temprano al anciano, traía dos carnadas frescas, las cuales regaló al anciano; éste le deseó suerte.

En aquella oportunidad, el anciano podía sentir llegar la mañana escuchando el rumor de los peces voladores. Seguía remando y se adentraba más al mar, antes que se hiciera día, realmente, el anciano sacaba sus carnadas. Pasó todo el día sin ninguna novedad, sólo, casi después del medio día pescó un pez dorado al cual abrió y limpió para comerse, mientras volvía a remar vio una ave negra que le pareció muy delicada y ésta espantaba a los peces voladores y pensó que en esa gran mancha de peces voladores podía estar un gran pez. Luego, se ponía a recordar sus tiempos de joven pescador; hablaba con él mismo. Llegaba la noche de ese primer día. En el mar, sentía a los delfines al torno al bote; recordaba como los delfines machos dejaban que las hembras comieran primero. En estos momentos, extrañaba al muchacho para poder hablar; conversar sobre algo con él. De pronto, sintió los sedales recorrer y se preguntaba qué peces habrían picado la carnada o será un pez aguja o un emperador o un tiburón. Y, de un momento a otro el pez dio un gran tirón el cual le causó una herida debajo del ojo y el pez tiraba con gran fuerza del bote. El anciano pensaba que este pez no podría seguir eternamente con este afán, el bote se movía sin cesar y así llegó el amanecer del segundo día.

El anciano le hablaba al pez y le decía antes que termine el día te mataré; también le decía que lo respetaba demasiado. Ese día recibió la visita de una ave que se posó muy cansada sobre su bote; el anciano conversaba con ella. Para ese día, a duras penas el anciano pudo comerse un pez "bonito". Tomaba de su botella pequeños bocados de agua; lavaba sus manos en el agua del mar para curar sus heridas, pero sentía que su mano izquierda tenía calambres. Él pensaba que era humillante tener su mano así; pensaba que si el muchacho estuviera con él, seguramente le frotaría la mano y haría pasar su calambre. De pronto, el sedal se alzaba lenta y continuamente. De repente, salió el gran pez dejando ver su brillante color; su cabeza y lomo eran un púrpura oscuro y las franjas de sus costados eran de color rojizo, su espalda era tan larga como un palo de béisbol y luego se volvió a entrar en el mar. El viejo dijo que el pez era más grande que su bote. Y,

siguió tirando del bote. El viejo había visto muchos peces grandes, pero éste era el más grande que jamás había visto. El viejo sentía que el pez sufría y que debería terminar pronto este sufrimiento. Llegó la noche y el anciano deseaba que un pez volador viniera a su bote para poder comérselo. Así aguantó el frío de la noche y llegó el tercer día, el viejo se puso recordar a las grandes glorias de béisbol y se preguntaba cómo sería el mar visto desde un aeroplano. El pez seguía avanzando, de pronto dio unos movimientos violentos, lo cual causó que el viejo le diera un golpe en la cabeza que el pez se estremeció y se quedó quieto. El viejo decía que tenía la cabeza despejada y que podía pensar en un plan. Así se pasó ese día y llegó la noche. Otra vez, el frío lo mataba. Corrido el cuarto día, el viejo se propuso acabar con la vida del pez ese mismo día. Sentía que el pez se había debilitado y poco a poco empezó a envolver el sedal y en un momento de lucha, el viejo le clavó el arpón que tenía preparado y lo hizo llegar empujando con sus manos al corazón; mientras el pez luchaba por seguir viviendo.

Así el viejo acomodó el pez junto a su bote y decidió remar hacia la costa; pero la mancha de sangre atraería a los tiburones: pensó. Efectivamente, vino un tiburón que arrancó un pedazo del pez y el viejo en un arranque de furia con el arpón mató al tiburón. Más tarde, aparecieron otros tiburones y con gran valentía les dio muerte; aunque éstos se llevaron gran parte del pez, casi todo.

Se dio cuenta que el bote era más ligero y pensó que fue un error matar al gran pez, pues, todos esos días lo había considerado como un humano. En fin, llegó a la costa. Entró en su choza y se quedó dormido. Muy por la mañana, Manolín se acercó a la ventana de la choza, como dos días lo había venido haciendo. Luego, se puso a llorar en cuanto vio al anciano y así con lágrimas en el rostro fue a conseguir café y comida para el anciano. Cuando llegó, el anciano seguía dormido y por la tarde despertó. El muchacho compartió la comida. Afuera, todos observaban admirados el esqueleto de aquel gran pez; pero el anciano miraba con nostalgia aquella escena y decidió regalar la cabeza de aquel gran pez a un poblador de aquella humilde aldea de pescadores y el muchacho le dijo desde mañana vamos a pescar juntos. “yo siempre te voy a acompañar”, fueron las palabras y el viejo decidió volver a la choza a dormir, a seguir soñando con leones marinos y el muchacho velaba sus sueños.

WALT WHITMAN



Nació el 31 de mayo de 1819 cerca de Huntington (Nueva York); luego aquejado por una enfermedad se vio obligado a abandonar Washington y trasladarse a Camden (Nev Jersey); allí murió el año 1892.

En un largo prefacio, el autor saludaba el advenimiento de una nueva literatura democrática, acorde con el sistema: recreativa e irreducible; escrita por un nuevo tipo de poeta afectuoso, potente y heroico que conduciría a los lectores a través de la poesía con la fuerza de su magnética personalidad demo-burguesa.

Época: Moderna

Mov. Lit.: Modernismo

Género Lit.: Lírico (oda)

Obra:

Hojas de hierba: dentro de ellos destacan poemas como:

- Canto a mí mismo
- Camino de las indias occidentales
- Hijos de Adan y Calamo

- Redobles de tambor

CANTO A MÍ MISMO

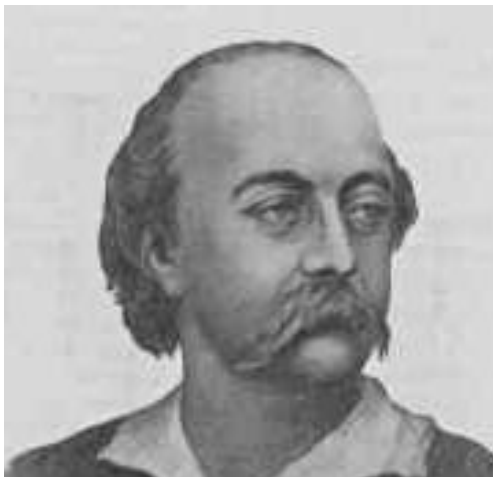
Me celebro y me canto a mí mismo.
y lo que yo diga ahora de mí, lo digo de ti,
porque lo que yo tengo lo tienes tú
y cada átomo de mi cuerpo es tuyo también .

Vago... e invito a vagar a mi alma.
Vago y me tumbo a mi antojo sobre la tierra
Para ver cómo crece la hierba del estío.
Mi lengua y cada molécula de mi sangre
nacieron aquí,
de esta tierra y de estos vientos.
Me engendraron padres que nacieron aquí,
de padres que engendraron otros padres
que nacieron aquí, de padres hijos
de esta tierra y de estos vientos también.

Tengo treinta y siete años.
Mi salud es perfecta.
Y con mi aliento puro comienzo a cantar hoy
y no terminaré mi canto hasta que me muera,
que se callen ahora las escuelas y los credos.

Atrás. A su sitio.
Sé cuál es su misión y no lo olvidaré;
que nadie lo olvide.
Pero ahora yo ofrezco mi pecho lo mismo
al bien que al mal,
dejo hablar a todos sin restricción,
y abro de par en par las puertas a la energía
original de la naturaleza desenfrenada.

GUSTAVO FLAUBERT



Nació en Ruan – Francia el 12 de diciembre de 1821; allí transcurrió casi toda su vida, entregado con absoluta dedicación a sus obras. Fue hijo de un cirujano de renombre. En París estudió leyes, aunque sin mucho éxito; pues una enfermedad nerviosa lo retrasó de los estudios. Fue el verdadero fundador de la Escuela Realista Francesa. Flaubert murió en 1880.

Época: Moderna
Mov. Lit.: Realismo
Género Lit.: Narrativo
Obras:

- Madame Bovary
- Salambo

- La Educación Sentimental
- La tentación de san Antonio
- Tres cuentos.

MADAME BOVARY (Argumento)

Personajes:

- Charles Bovary
- Emma Rouault (Madame Bovary, esposa de Charles)
- Homais (boticario)
- Helöise (primera esposa de Charles)
- Vizconde (el galán de quien se enamora Emma y no es correspondida)
- León Boulenger (segundo galán de Emma que no le corresponde).
- Rodolphe Boulenger (Amante de Emma)
- Señor Rouault
- Berthe (hija de Charles y Emma)
- Lheureux (comerciante)
- Felicité (Criada de familia Bovary)
- Bartolomé Bovary (padre de Charles)
- Madame Bovary madre (madre de Charles)

En un salón de clases, entra un muchacho novato vestido a lo burgués conducido por el director del colegio (Colegio de Ruan). Éste fue objeto de burla de sus compañeros por no comportarse como ellos.

Era un muchacho huraño. El aprendizaje era adverso para él. Sus padres le hicieron terminar el colegio sobornando a los profesores. Luego, tras grandes esfuerzos, sus padres, lograron que estudiara medicina en una universidad. Era un alumno ausente en las clases; pero terminó y se graduó como médico. Una vez finalizado su carrera fue designado médico de un pueblito llamado Tostés. Este trabajo fue encontrado por el esfuerzo de sus padres. Sus padres estaban muy pendientes de su hijo, por eso, su madre le buscó una esposa mucho mayor que él. La mujer era una viuda que tenía 45 años cuando Charles apenas tenía un poco más de veinte. Además, se decía que la mujer tenía mil doscientas libras de renta. El matrimonio fue celebrado con muchos invitados. Es así como se casa Charles Bovary con Helöese Dubuc, carente de pretendientes.

La madre descubre que Helöese no tenía rentas y se decepciona de su nuera. El señor Bartholmé Bovary, padre de Charles, acusó a su esposa de haber causado la desgracia a su hijo en haber unido a una mujer que no amaba y después de muy poco, Helöese muere.

Pero, cuando, aún, vivía Helöese, un muchacho, criado de señor Rouault, había visitado una noche a Charles solicitando a que atienda al señor Rouault quien había sufrido una fractura en la pierna.

Después de la muerte de su esposa, Charles frecuentaba la visita al señor Rouault. El señor Rouault tenía una hija de nombre Emma quien era motivo de visita constante de Charles. Poco tiempo después, Charles se casa con Emma, una mujer joven, de belleza curiosa. Ella había sido educada en un convento. Su comportamiento era moldeado a esa educación. Ella prefería una vida distinta a lo común. Gustaba leer mucho las novelas. Se podría decir que hasta era muy culta. La vida como de las novelas le encantaba y adoptaba una tendencia de rechazar la vida común y monótona.

Emma al lado de Charles no era feliz, pero fingía serlo. Quería gozar del amor que Charles no le satisfacía. Se lamentaba de haberse casado con Charles.

Marqués de Amdervilliers invita a una fiesta que organizaba, a la joven pareja Bovary en reconocimiento del oficio de médico y había visto en la pareja digno de invitar.

Pasaron al salón de baile. Ella estaba muy hermosa y feliz en asistir a la fiesta. Mientras conversa con Charles, Emma es invitada a bailar por un caballero; pero Charles no le toma interés. El acercamiento a ese caballero es placentero y gustoso para Emma.

Más tarde los esposos regresan al pueblo. Emma regresa triste y melancólica. En el camino ve al Vizconde quien era el caballero que la sacó a bailar en la fiesta. El galán le mira al pasar. Emma admira la mirada de éste y piensa en él. Luego piensa que nunca podrá verlo porque se habrá ido a París. La melancolía, la tristeza se apodera de Emma y un médico le recomienda que cambien de lugar y deciden irse a la ciudad de Yonville.

Allí conocen y entablan relaciones con la gente. El estado de ánimo de Emma parece cambiar en este nuevo lugar y Charles se siente feliz. Nace su hija Berthe. Emma conoce a un joven de buen parecer llamado León y se enamora. León frecuenta la visita al hogar de la pareja Bovary. Y éste, por motivos de estudio, se va a París. A Emma le causa un dolor muy grande. El estado de ánimo melancólico se apodera de nuevo de Emma Rouault (Madame Bovary).

Después de un tiempo conoce a Rodolphe Boulonger, un paciente de su esposo. Ambos se atraen y deciden tener una relación amorosa. Tanto fue el amor por él que le pide le lleve lejos donde puedan estar felices. Al principio Rodolphe acepta; pero llegado la hora en que le iba a esperar se arrepiente. Luego, se marcha solo dejando una carta para Emma en la que le explica que entre ellos no puede haber nada. Emma, después de leer la carta, se enferma y siente morir. Después de esa decepción se recupera. Tiempo después, volvió a encontrarse con León. Él ya no era un chico tímido como cuando conoció. Y, deciden tener una relación amorosa. Por ese momento, un comerciante usurero, Lheurreux, quien después de haberla favorecido con un préstamo pide que le pague y pide a un amigo que le represente legalmente y éste hace el embargo de los bienes de la familia Bovary.

Emma al no saber como pagar esa deuda, sobretodo, cómo decírselo a su esposo, va a una farmacia encuentra un frasco con arsénico y lo ingiere. Mientras tanto, Charles se entera del embargo, va en busca de Emma y ella estaba agonizando y muere.

Luego, llega una carta para Charles en el que le invitan a la boda de León; pero él no puede ir a esa boda. Sólo le hace llegar sus felicitaciones por su boda.

En una feria, Charles se encuentra con Rodolphe, se ponen a conversar. Charles le hace entender que no le odia por haber sido uno de los amantes de su esposa.

Berthe va en busca de su padre y lo encuentra sentado. La niña le pide ir a jugar. La niña creyéndolo con ganas de jugar le empuja suavemente a su padre. Su padre cae al suelo y se da cuenta que estaba muerto.

Al inicio, la abuela se encarga de cuidar a Berthe; pero la abuela muere y una tía suya la envía a una fábrica a ganarse la vida.

FRANZ KAFKA



Nace el 03 de julio de 1883 en Praga (Checoslovaquia) en el seno de una familia de clase media-alta. En 1917 enferma de TUBERCULOSIS y fue internado en el sanatorio, donde murió el 03 de julio de 1924.

Se le considera como uno de los grandes representantes del siglo XX.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Vanguardismo

Género Lit.: Narrativo

Obras:

Novelas

- La Metamorfosis
- América
- El proceso
- El castillo

Relatos

- Descripción de un combate
- Contemplación
- La colonia penal
- El maestro del pueblo
- Blumfel, un solterón
- Un médico rural
- Un artista del hambre
- La Muralla China

LA METAMORFOSIS

(Argumento)

Personajes:

- Gregorio Samsa
- Señor Samsa
- Señora Samsa
- Grethe (hermana de Gregorio)
- Otros

Una mañana tras un sueño intranquilo, Gregorio Samsa despierta convertido en un monstruoso insecto. Esa mañana tenía que salir de viaje; porque todas las mañanas a las siete salía de viaje por cuestiones de negocio. Acostado en su cama sobre un duro caparazón, su vientre convexo y oscuro, numerosas patas se agitaban sin concierto ¿Qué le ha ocurrido? No estaba soñando. Era su habitación. Intentó dormir de nuevo, pero no podía; luego, reflexionaba sobre su trabajo, de lo cansado que estaba de viajar todos los días. Convencido de que se había convertido en un horrible insecto, Gregorio tenía que adaptarse a su nuevo cuerpo e intenta ir a su trabajo, ya que era el sostén de la familia. Pero, no podía salir de su cuarto debido a su mutación. Su madre le llamó al ver que era ya tarde. Era inútil. Mientras Gregorio hacía múltiples esfuerzos para abrir la puerta y lo logra. La madre al ver a su hijo convertido en un aterrador insecto se desmaya. Incluso, su jefe había venido a averiguar sobre el por qué no había venido al trabajo porque era un muchacho muy cumplido. Pasado el tiempo, la familia se desinteresa por Gregorio y éste vive en su cuarto solo. Sólo la hermana Grethe vive unida a Gregorio; le llevaba los alimentos, se lo barría el cuarto... Ella era aficionada a la música. Hacía un mes desde la metamorfosis, Gregorio durante ese tiempo había permanecido encerrado en su cuarto. Estaba escondido dentro de un sofá de cuero que le proporcionaba mayor comodidad. Durante el día se atinaba a observar con duras penas por la ventana el hospital de enfrente, los quehaceres de su familia, y a veces, escuchaba las conversaciones de su familia. Todo esto ya era monótono para él, sobretodo, los dos metros cuadrados de suelo de su cuarto en donde casi no podía moverse; descansar tranquilo, le era difícil en la noche y la comida pronto dejó de causarle placer. Para distraerse, empezó a trepar zigzagueando por las paredes y resulta que el techo le era más cómodo para Gregorio, respiraba. Un día casi feliz y despreocupado, se desprendió del techo y se estrelló contra el suelo; pero su cuerpo se había vuelto resistente y no se lastimó.

En cierta ocasión, la hermana nota que la habitación queda chica para Gregorio y decide retirarle algunos muebles con la ayuda de su madre (ésta no podía ver a su hijo por órdenes de su esposo). Mientras las mujeres vacían su cuarto, Gregorio se mantiene prudentemente oculto. Pero cuando advierte lo que realmente sucede, una ola de recuerdos

y nostalgias le hace reaccionar. Un cuadro adquiere súbitamente importancia para Gregorio y trepa por la pared adhiriéndose fuertemente al vidrio del mencionado cuadro, en un típico acto de posesión y deseo al no permitir que arrebatan sus cosas. Pese a los esfuerzos de Grethe, la madre lo ve y cae desmayada. En ese preciso instante, y como consecuencia de lo sucedido, la hermana llega a increpar duramente a su hermano: ¡ajo Gregorio!— gritó la hermana con el puño en alto y enérgica mirada. La inesperada presencia del padre complica las cosas. La hermana sólo alcanza decirle al padre que Gregorio ha escapado. Es la primera vez que Gregorio ve a su padre desde su transformación. Lo ve muy cambiado, está joven, más enérgico, súbitamente repuesto, porque se ocupaba de nuevo de su familia. Su progenitor trata de hacerle regresar a su cuarto. Comienza a bombardearle manzanas y le lanza fría y sistemáticamente sobre su enemigo. La última se incrusta sobre el lomo de Gregorio permaneciendo hasta que se pudra en su cuerpo hasta el final.

Por la crisis de la situación económica, reciben a tres inquilinos. Un día, la hermana se pone a tocar el violín para los visitantes y Gregorio seguido por el impulso de la música sale de su cuarto dejándose ver por los inquilinos. Los inquilinos se molestan y se van de ahí sin pagar ningún centavo. La familia dice que lo mejor que podría pasarles es que Gregorio se fuera; esto fue escuchado por Gregorio, por lo que se siente muy mal. Al día siguiente, la sirvienta lo encuentra muerto. La familia se siente muy mal y se cambian de casa para iniciar una nueva vida.

JAMES JOYCE



Nació en Dublín el 2 de febrero de 1882. Su padre fue un funcionario acosado por la pobreza. Educado en la fe católica, rompió con iglesia mientras estudiaba en la universidad. Después de vivir veinte años en París, cuando los alemanes invadieron Francia al principio de la guerra mundial, Joyce se trasladó a Zúrich, donde murió el 13 de enero de 1941.

Joyce, novelista y poeta Irlandés cuya agudeza psicológica e innovadoras técnicas literarias expresadas en su novela épica "Ulises", lo convierten en uno de los escritores más importantes del s. XX. En esta obra, configura su juventud en el protagonista: Stephen Dedalus y su madures en Bloom. La novela es un autorretrato del autor que transcurre durante 18 horas.

Época: Contemporánea

Mov. Lit.: Vanguardismo

Género Lit.: Narrativo

Obras:

- Ulises
- Dublinenses
- Retrato de un artista adolescente
- Desterrados
- Exiliados
- El despertar de Finnegan
- Música de cámara.

ULISES

Personajes:

- Leopoldo Bloom.
- Esteban Dedalus
- Malachi Mulligan.
- Haines.
- Simón Dedalus (padre de Esteban).
- Molly (esposa de Bloom)
- Blazes Boylan (amante y manager de Molly)
- Lidia Douce (camarera).

Se trata del relato de un día, según unas versiones el 4 de junio, según otras, como la que hoy presentamos, el 16 de junio, quizás es lo más adecuado por ser el primer día en que su autor salió con Nora Barnacle (según ciertas precisiones, aunque no existe, sin embargo, constancia de que así fuera, lo que parece ser cierto, es que el día anterior, Nora no se presentó a la cita concertada con Joyce). Sea como fuere, el 16 de junio se tiene por día del juicio (domsday) y del florecimiento (bloomsday). La narración ocupa 18 horas del discutido día. En ella se entrecruzan una serie de vidas: la de tres jóvenes, Stephen (Esteban) Dedalus, (apellido más mitológico), el protagonista del Retrato del Artista, licenciado en "Artes" y profesor privado (¿Joyce? ¿Telémaco?), Malache (Buck) Mulligan, estudiante de medicina (en él se plasma la carrera fracasada del autor), Haines, estudiante inglés interesado en la matemática y la lengua vernácula irlandesa. Los tres viven en la Torre Martello de Dublín y recuerdan que Joyce también la habitó durante una semana de 1904 con dos compañeros más, Gogarty, un poeta médico y miembro de una rica familia de Dublín (Mulligan) y Trench (Haines) que años después pondría fin a su vida.

El cuarto personaje es Leopoldo Bloom, agente de publicidad dublinés, de origen judío. No mantiene relaciones sexuales con Marion (Molly), su mujer, desde hace algún tiempo. Nacida en Gibraltar de un comandante ascendido de soldado raso por méritos de guerra y de una tal Lunita de origen judío español, fallecida muy pronto. Cantante profesional a la baja, aunque con varios proyectos, tiene varios amantes. A medida que avanza la obra, Joyce se distancia cada vez más del retrato de Esteban y se identifica más con Bloom. Dos personajes más contrapuestos son complementarios y en los que el autor descarga sus propias contradicciones. Bloom todo lo reduce a emotividad sexual, experiencia práctica y frívola curiosidad que termina por llevarse a casa a Dedalus, el inquieto intelectual, afanoso de todas las abstractas curiosidades de la mente. Dedalus es el sustituto afanosamente buscado por Bloom que ha de llenar la pérdida de su hijo, fallecido al poco de nacer, mientras Dedalus intenta a su vez encontrar un padre para mitigar sus desequilibrios mentales.

La obra participa de la leyenda, de la historia, del reportaje, de la burla singularmente religiosa, del drama, de la sinfonía, del tratado escolástico.

Como el título indica, se trata de la versión moderna y paródica de la Odisea, aunque no hay ningún personaje que se llame Ulises, si bien desde el primer capítulo se halla lleno de referencias a ella: Telémaco, Néstor, Proteo, Calypso, los Lotófagos (comedores de la flor del olvido), Hades (el Infierno clásico que Ulises visita), Eolo (el dios de los vientos, símbolo quizás de la Prensa, la redacción del periódico equivalente a la cueva donde el dios tenía cautivos a los vientos, los Lestrigones, "unos caníbales... ¡clientes de un restaurante!", Escila y Caribides, "los famosos monstruos del estrecho de Mesina que se tragaban a los barcos y navegantes, expresión, quizás de la lucha entre el idealismo platónico y el realismo aristotélico", Las Rocas errantes, "a las que se refiere Circe que obstacu-

lizan la navegación”, Las Sirenas, “en paralelismo con las camareras, hermosas de medio cuerpo para arriba, parte que asoman seso”, Náusica, “la hija del rey de los feacios que encontró a Ulises desnudo en la playa tras haber naufragado y se lo llevó a palacio), Los Bueyes del Sol, “en realidad ‘terneras’ o ‘vacas’, símbolos de la fecundidad”, Circe, la bella hechicera, el porquerizo Eumeo, Ítaca, Penélope, “pero en este caso, se desprende un agudo sarcasmo si tenemos en cuenta la infidelidad de Molly”).

La obra ofrece una estructura: Esteban – Bloom y Molly, son vistos por el lector a través del estilo que compone la sucesión de ese día único con un único propósito que difiere de la propia Odisea, “el vagar por la ciudad”, en este caso, Dublín. En cierta ocasión Joyce había manifestado que pretendía realizar una descripción tan completa de la capital irlandesa que, si alguna vez desapareciera del planeta, pudiera ser reconstruida partiendo de su libro”. Esto es cierto, siempre que el lector sea un habitante más de la ciudad, al igual que sus personajes, porque el nombre, distribución y configuración de las calles son minuciosamente exactos, pero las descripciones son parcas. Para el lector foráneo, es una dificultad añadida, puesto que a ellos sí que les es necesario explicar con mayor detalle los lugares. Así el Dublín del Ulises, acaba siendo, si no la conocemos, cualquier otra ciudad en donde bien hubiera podido ocurrir la misma historia. No olvidemos que Ulises, a diferencia de la Odisea es una novela urbana. Sin embargo, el que unos ciudadanos se parezcan las unas a las otras no significa que sean iguales, la acción se ha de desarrollar en Dublín porque los rasgos que el autor nos sigue dando se hacen más precisos: el olor, el río que la atraviesa (el Liffey), las tiendas, etc. La novela intenta unificar todos los procedimientos de estilo en un lenguaje total. La técnica de fluir de la conciencia, basada en el monólogo interior le convierte al lenguaje en la realidad fundamental: el realismo de la novela es ante todo un realismo verbal, ya que los personajes se construyen a través de lo que dicen, y además se hace coincidir exactamente el tiempo de la acción con el tiempo del relato.

Ulises nos plasma la desintegración de la clase social de la pequeña burguesía irlandesa de su tiempo. Los protagonistas vagan, deambulan por la ciudad casi sin hacer nada. Sólo Esteban, de muy mala gana, da una clase de historia y después de literatura, en un colegio de alumnos ricos, situado no lejos de la torre en la que mora y a la que le es difícil volver por haberse peleado con sus compañeros. A las 10, por ser jueves, se suspenden las clases para jugar al jockey. Esteban se queda en la clase para ayudar a un muchacho retrasado en matemáticas. A continuación, el director, señor Deasy, viejo ultra y antijudío, le abona su paga, en medio grandilocuentes discursos sobre el ahorro. Por otra parte, conociendo las vinculaciones literarias de Esteban, le encarga una carta a propósito de la epidemia de glosopedia para que intente publicarla.

Bloom lucha por conseguir el contrato de un anuncio, pero también sin entusiasmo. Así pasan la jornada en bares, discusiones, como la que organiza Esteban sobre Shakespeare en la Biblioteca Nacional y paseos. ¡Qué lejos se hallan de las virtudes tradicionales de la burguesía, el trabajo, la sobriedad y el ahorro! ¡Salvo quizá Bloom! Deambulan en busca de que alguien les invite a una copa o les preste algunos peniques. Son auténticos antisistemas.

HONORATO DE BALZAC



Nació en Tours (Francia) en 1799, es considerado como el padre del realismo contemporáneo, sus obras reflejan la vida y costumbres de Francia, pues describe a la burguesía con sus vicios, virtudes y preocupaciones. Murió en 1850.

OBRAS:

- "El Coronel Chavert"
 - "El médico de la aldea"
 - **"Papá Goriot"**
 - "El lirio en el valle"
 - "La piel de zapa"
 - "Eugenia Grandet"
 - "las ilusiones perdidas"
 - "En busca de lo absoluto"
 - "la mujer de 30 años"
- "Esplendores y miserias de las cortesanas"

"PAPÁ GORIOT" (Argumento)

El escenario de esta novela es una humilde pensión en París, la casa BAUQUER, que representa el mundo gris de la época, donde la vida es triste y a veces cruel, frente al mundo de los poderosos.

Goriot anciano de 69 años, se había refugiado en ella, después de retirarse de los negocios como fabricante próspero de harina y pastas. Allí conoció a Eugenio de Rastignac, estudiante provinciano de derecho, a quien llegó a querer como a un hijo.

También habitan en esta pensión los señores Vautrin, poiret, Bianchón, la señorita Taillefer, entre otros.

Papá Goriot había cedido toda su fortuna a sus hijas Delfina y Anastasia, a fin de casarlas, a la una con un baquero y a la otra con un conde. Las hijas y sus maridos después de arrebatar todo su dinero, se niegan a recibirle en sus casas y a presentarle a sus amistades a causa de su tosquedad en el trato social. El amor paternal y a veces patológico del buen Goriot, hace que no se fije en los desplantes de ese mundo cínico e hipócrita de la aristocracia y por ver y abrazar a sus hijas, accede incluso a entrar por la puerta de servicio.

Abandonado por ellas y sus yernos; y en absoluta miseria muere papá Goriot y es enterrado con el dinero de los estudiantes Bianchón y Rastignac. Éste último, ante el terrible espectáculo de la ingratitud filial, lanza en el cementerio un terrible desafío a esa sociedad frívola diciendo ¡Nos veremos las caras!

CUESTIONARIO Nº 13

1. La Iliada y la Odisea, son las obras más excelsas de la antigüedad clásica, cuyo autor es:
 - a) Honorato de Balzac
 - b) Franz Kafka
 - c) Sófocles

- d) Homero
 - e) James Joyce
2. Ulises llega a la isla de Ítaca disfrazado de mendigo, y el personaje que le reconoce primero fue:
- a) Penélope
 - b) Telémaco
 - c) Argos
 - d) Calipso
 - e) Circe
3. La “Divina Comedia” es un poema donde se mezcla la vida real con lo sobrenatural, en el que Dante según sus comentadores viajó al infierno a la edad de 35 años y recorrió todo los círculos en 24 horas. Los personajes que guían a Dante en éste viaje son:
- a) Virgilio y Lucía
 - b) Lucía y Beatriz
 - c) Virgilio y Beatriz
 - d) Sólo Virgilio
 - e) Sólo Lucía
4. El escritor William Shakespeare, quien representa la máxima expresión del teatro universal, se le conoce con el calificativo:
- a) El Cisne de Avon
 - b) El Poeta Elegiaco
 - c) El Manco de Lepanto
 - d) El Cisne Avon
 - e) El Avon de Cisne
5. Ordena las ideas de acuerdo a la secuencia de la obra “Metamorfosis”
- 1. Viene a buscarle un miembro de su centro de labores.
 - 2. Muere Gregorio y la familia se siente aliviada.
 - 3. La familia siente molestia por el tiempo de atención a Gregorio que para ellos es una carga.
 - 4. Gregorio convertido en insecto.
- a) 2, 1, 4, 3
 - b) 3, 4, 2, 1
 - c) 3, 2, 4, 1
 - d) 4, 1, 3, 2
 - e) 4, 3, 2, 1
6. “Adiós a las armas” , es una producción literaria de Hemingway , pertenece al género y especie:
- a) Narrativo : Cuento
 - b) Lírico : Poesía
 - c) Narrativo : Novela
 - d) Épico : Lírico.
 - e) Dramático : Tragedia
7. La obra “La Muralla China” es una obra de:

- a) James Joyce.
- b) Franz Kafka.
- c) Flaubert.
- d) Whitman
- e) Borges

8. RELACIONE LA OBRA CON EL AUTOR

- | | |
|--------------------------|----------------------|
| I. El convivio | A. Victor Hugo |
| II. Hojas de Otoño | B. Hemingway |
| III. Los hnos. Karamazov | C. Alighieri |
| IV. Adiós a las armas | D. Fedor Dostoievsky |

- a) IC-IIA-IIID-IVB
- b) IA- IIB-IIIC-IVD
- c) IC-IIID-IIIB-IVA
- d) ID-IIC-IIIA-IVB
- e) IA-IIID- IIIB-IVC

9. En la obra “El Viejo y el Mar” los tiburones pueden representar:

- a) La solidaridad
- b) La perversidad
- c) La soledad
- d) Los obstaculos
- e) El amor

10. En la obra “La Divina Comedia” Dante representa :

- a) La razón
- b) La divinidad
- c) Las pasiones
- d) El hombre extraviado
- e) La selva oscura

11. En la obra Hamlet ,Claudio asesino al rey Hamlet en complicidad con:

- a) Polonio
- b) Laertes
- c) Gertrudis
- d) Ofelia
- e) Fortimbras

12. En la obra Los Miserables ,Jean Valjean no es acusado de robo por:

- a) Javert
- b) El obispo Myriel
- c) Marius
- d) Fantine

- e) El señor Magdalena
13. En Crimen y Castigo , Rodino Raskolnikov confía el secreto del asesinato de las usureras a:
- a) Dunia
 - b) Pulqueria
 - c) Sonia
 - d) Sofía
 - e) Cosette
14. ¿Qué obra de Gustavo Flaubert fue censurada al publicarse:
- a) La Educación Sentimental
 - b) Madame Bovary
 - c) Por Quien doblan las Campanas
 - d) La Dama del Perrito
 - e) Salambo

LECTURAS DE LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

LA LOCA

Verán, dijo el señor Mathieu d'Endolin, a mí las becasas me recuerdan una siniestra anécdota de la guerra.

Ya conocen ustedes mi finca del barrio de Cormeil. Vivía allá en el momento de la llegada de los prusianos.

Tenía entonces de vecina a una especie de loca, cuya razón se había extraviado bajo los golpes de la desgracia. Antaño, a la edad de veinticinco años, perdió, en un solo mes, a su padre, a su marido y a un hijo recién nacido.

Cuando la muerte entra una vez en una casa, regresa a ella casi de inmediato, como si conociera la puerta.

La pobre joven, fulminada por la pena, cayó en cama, deliró durante seis semanas. Después, una especie de tranquila lasitud sucedió a la crisis violenta, y permaneció sin moverse, comiendo apenas, revolviendo solamente los ojos. Cada vez que intentaban levantarla, gritaba como si la matasen. La dejaron, pues, acostada, y con solo la sacaban de entre las sábanas para los cuidados de su aseo y para darle la vuelta a los colchones.

Una anciana criada permanecía junto a ella, obligándola a beber de vez en cuando o a masticar un poco de carne fiambre. ¿Qué ocurría en aquella alma desesperada? jamás se supo, pues no volvió a hablar ¿Pensaba en sus muertos?, ¿Desvariaba tristemente, sin un recuerdo concreto? ¿O bien su pensamiento aniquilado permanecía inmóvil como un agua estancada?

Durante quince años se quedó así, cerrada e inerte.

Llegó la guerra; y, en los primeros días de diciembre, los prusianos entraron en Cormeil.

Lo recuerdo como si fuera ayer. Caía una helada de esas que resquebrajan las piedras; yo mismo estaba tumbado en un sillón, inmovilizado por la gota. Cuando oí el golpeteo pesado y acompasado de sus pasos. Desde mi ventana, los vi pasar.

Era un desfile interminable, todos iguales, con esos movimientos de muñecos que les son peculiares. Después los jefes distribuyeron a sus hombres entre los habitantes. Me tocaron diecisiete. Mi vecina, la loca, tenía doce, entre ellos un comandante, un verdadero soldadote, violento y tosco.

Durante los primeros días todo transcurrió normalmente. Al oficial de al lado le habían dicho que la señora estaba enferma, y no se preocupó para nada. Pero pronto aquella mujer a la que nunca veía empezó a irritarlo. Se informó sobre su enfermedad; le respondieron que la anfitriona guardaba cama desde hacía quince años, a consecuencia de una pena muy honda. No lo creyó, sin duda, e imaginó que la pobre loca no se levantaba por orgullo, para no ver a los prusianos y no hablarles, para no rozarse con ellos.

Exigió que lo recibiera; lo llevaron a su habitación. Le pidió con un tono brusco:

“Zírvice uzted, ceñora, lefantarce y bajar, para que la fearnoz”

Ella volvió hacia él sus ojos extraviados, sus ojos vacíos, y no respondió.

Él prosiguió:

“No toleraré mas insolencias. Si usted no se levanta por las buenas, me las arreglaré para que se pasee sola.”

Ella no hizo el menor gesto, siempre inmóvil, como si no lo hubiera visto.

EL rabiaba, tomando aquel silencio tranquilo por un signo de supremo desprecio. Y agregó:

“Si no baja mañana...”

Y después salió.

Al día siguiente, la criada, aterrada, quiso vestirla; pero la loca empezó a chillar, debatiéndose. El oficial subió en seguida; y la sirvienta, arrojándose a sus pies, gritó: “No quiere, señor, no quiere. Perdónela; es muy desdichada.”

El soldado se quedó turbado, sin atreverse, a pesar de su cólera, a hacer que sus hombres la sacaran de la cama. Pero de pronto se echó a reír y dio unas órdenes en alemán.

Pronto se vio partir un destacamento que sostenía un colchón, como quien lleva a un herido. En aquella cama que nadie había deshecho, la loca, siempre silenciosa, permanecía tranquila, indiferente a los acontecimientos con tal de que la dejaran acostada. Detrás, un hombre llevaba un paquete de ropas femeninas.

Y el oficial pronunció, frotándose las manos:

“La veremoz ci puede o no festirce zola y dar un paceuto”

Luego se vio al cortejo alejarse en dirección al bosque de Imauville.

Dos horas después los soldados regresaron solos.

Nadie volvió a ver jamás a la loca. ¿Qué habían hecho con ella? ¿A dónde la habían llevado? Nunca se supo.

La nieve caía día y noche, sepultando la llanura y los bosques bajo un sudario de espuma helada. Los lobos venían a aullar hasta nuestras puertas.

La idea de aquella mujer perdida me obsesionaba, e hice diversas gestiones con la autoridad prusiana, con el fin de conseguir información. A punta estuve de ser fusilado.

Volvió la primavera. El ejército de ocupación se alejó. La casa de mi vecina seguía cerrada; una tupida hierba crecía en las avenidas.

La anciana criada había muerto durante el invierno. Nadie se ocupaba ya de aquella aventura; sólo yo pensaba en ella sin cesar.

¿Qué habían hecho con aquella mujer? ¿Se habría escapado a través de los bosques? ¿La habrían recogido en alguna parte, y metido en un hospital, al no poder obtener de ella ninguna información? Nada venía a aliviar mis dudas: pero, poco a poco, el tiempo apaciguó la inquietud de mi corazón.

Ahora bien, en el otoño siguiente, las becasas pasaron en tropel; y, como mi gota me daba una pequeña tregua, me arrastré hasta el bosque. Ya había matado cuatro o cinco aves de largo pico, cuando derribé una que desapareció en un hoyo lleno de ramas. Me vi obligado a bajar a él para recoger al animal. Lo encontré caído junto a una calavera. Y bruscamente el recuerdo de la loca embistió contra mi pecho como un puñetazo. Otras muchos habían expirado acaso en aquellos bosques durante aquel año siniestro; pero, no sé por qué, estaba seguro, se lo digo, de que había encontrado la cabeza de la infeliz maniática.

Y de repente comprendí, lo adiviné todo. La habían abandonado sobre el colchón, en el bosque frío y desierto, y, fiel a su idea fija, ella se había dejado morir bajo el espeso y leve plumón de la nieve sin mover un brazo o una pierna.

Después los lobos lo habían devorado.

Y los pájaros habían hecho su nido con la lana de su lecho desgarrado.

He conservado esa triste osamenta. Y hago votos porque nuestros hijos no vean jamás una guerra.

Guy de Maupasant

EL CORAZÓN DELATOR

¡Es cierto! Siempre he sido nervioso, muy nervioso, terriblemente nervioso. ¿Pero por qué afirman ustedes que estoy loco? La enfermedad había agudizado mis sentidos, en vez de destruirlos o embotarlos. Y mi oído era el más agudo de todos. Oía todo lo que puede oírse en la tierra y en el cielo. Muchas cosas oí en el infierno. ¿Cómo puedo estar loco, entonces? Escuchen... y observen con cuánta cordura, con cuánta tranquilidad les cuento mi historia.

Me es imposible decir cómo aquella idea me entró en la cabeza por primera vez; pero, una vez concebida, me acosó noche y día. Yo no perseguía ningún propósito. Ni tampoco estaba colérico. Quería mucho al viejo. Jamás me había hecho nada malo. Jamás me insultó. Su dinero no me interesaba. Me parece que fue su ojo. ¡Sí, eso fue! Tenía un ojo semejante al de un buitre... Un ojo celeste, y velado por una tela. Cada vez que lo clavaba en mí se me helaba la sangre. Y así, poco a poco, muy gradualmente, me fui decidiendo a matar al viejo y librarme de aquel ojo para siempre.

Presten atención ahora. Ustedes me toman por loco. Pero los locos no saben nada. En cambio... ¡Si hubieran podido verme! ¡Si hubieran podido ver con qué habilidad procedí! ¡Con qué cuidado... con qué previsión... con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con el viejo que la semana antes de matarlo. Todas las noches, hacia las doce, hacía yo girar el picaporte de su puerta y la abría... ¡oh, tan suavemente! Y entonces, cuando la abertura era lo bastante grande para pasar la cabeza, levantaba una linterna sorda, cerrada, completamente cerrada, de manera que no se viera ninguna luz, y tras ella pasaba la cabeza. ¡Oh, ustedes se hubieran reído al ver cuán astutamente pasaba la cabeza! La movía lentamente... muy, muy lentamente, a fin de no perturbar el sueño del viejo. Me llevaba una hora entera introducir completamente la cabeza por la abertura de la puerta, hasta verlo tendido en su cama. ¿Eh? ¿Es que un loco hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces, cuando tenía la cabeza completamente dentro del cuarto, abría la linterna cautelosamente... ¡oh, tan cautelosamente! Sí, cautelosamente iba abriendo la linterna (pues crujían las bisagras), la iba abriendo lo suficiente para que un solo rayo de luz cayera sobre el ojo de buitre. Y esto lo hice durante siete largas noches... cada noche, a las doce... pero siempre encontré el ojo cerrado, y por eso me era imposible cumplir mi obra, porque no era el viejo quien me irritaba, sino el mal de ojo. Y por la mañana, apenas iniciado el día, entraba sin miedo en su habitación y le hablaba resueltamente, llamándolo por su nombre con voz cordial y preguntándole cómo había pasado la noche. Ya ven ustedes que tendría que haber sido un viejo muy astuto para sospechar que todas las noches, justamente a las doce, iba yo a mirarlo mientras dormía.

Al llegar la octava noche, procedí con mayor cautela que de costumbre al abrir la puerta. El minuterero de un reloj se mueve con más rapidez de lo que se movía mi mano. Jamás, antes de aquella noche, había sentido el alcance de mis facultades, de mi sagacidad. Apenas lograba contener mi impresión de triunfo. ¡Pensar que estaba ahí, abriendo poco a poco la puerta, y que él ni siquiera soñaba con mis secretas intenciones o pensamientos! Me reí entre dientes ante esta idea, y quizá me oyó, porque lo sentí moverse repentinamente en la cama, como si se sobresaltara. Ustedes pensarán que me eché hacia atrás... pero no. Su cuarto estaba tan negro como la pez, ya que el viejo cerraba completamente las persianas por miedo a los ladrones; yo sabía que le era imposible distinguir la abertura de la puerta, y seguí empujando suavemente, suavemente.

Había ya pasado la cabeza y me disponía a abrir la linterna, cuando mi pulgar resbaló en el cierre metálico y el viejo se enderezó en el lecho, gritando:

-¿Quién está ahí?

Permanecí inmóvil, sin decir palabra. Durante una hora entera no moví un solo músculo, y en todo ese tiempo no oí que volviera a tenderse en la cama. Seguía sentado, escuchan-

do... tal como yo lo había hecho, noche tras noche, mientras escuchaba en la pared los taladros cuyo sonido anuncia la muerte.

Oí de pronto un leve quejido, y supe que era el quejido que nace del terror. No expresaba dolor o pena... ¡oh, no! Era el ahogado sonido que brota del fondo del alma cuando el espanto la sobrecoge. Bien conocía yo ese sonido. Muchas noches, justamente a las doce, cuando el mundo entero dormía, surgió de mi pecho, ahondando con su espantoso eco los terrores que me enloquecían. Repito que lo conocía bien. Comprendí lo que estaba sintiendo el viejo y le tuve lástima, aunque me reía en el fondo de mi corazón. Comprendí que había estado despierto desde el primer leve ruido, cuando se movió en la cama. Había tratado de decirse que aquel ruido no era nada, pero sin conseguirlo. Pensaba: "No es más que el viento en la chimenea... o un grillo que chirrió una sola vez". Sí, había tratado de darse ánimo con esas suposiciones, pero todo era en vano. Todo era en vano, porque la Muerte se había aproximado a él, deslizándose furtiva, y envolvía a su víctima. Y la fúnebre influencia de aquella sombra imperceptible era la que lo movía a sentir -aunque no podía verla ni oírla-, a sentir la presencia de mi cabeza dentro de la habitación.

Después de haber esperado largo tiempo, con toda paciencia, sin oír que volviera a acostarse, resolví abrir una pequeña, una pequeñísima ranura en la linterna.

Así lo hice -no pueden imaginarse ustedes con qué cuidado, con qué inmenso cuidado-, hasta que un fino rayo de luz, semejante al hilo de la araña, brotó de la ranura y cayó de lleno sobre el ojo de buitre.

Estaba abierto, abierto de par en par... y yo empecé a enfurecerme mientras lo miraba. Lo vi con toda claridad, de un azul apagado y con aquella horrible tela que me helaba hasta el tuétano. Pero no podía ver nada de la cara o del cuerpo del viejo, pues, como movido por un instinto, había orientado el haz de luz exactamente hacia el punto maldito.

¿No les he dicho ya que lo que toman erradamente por locura es sólo una excesiva agudeza de los sentidos? En aquel momento llegó a mis oídos un resonar apagado y presuroso, como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Aquel sonido también me era familiar. Era el latir del corazón del viejo. Aumentó aún más mi furia, tal como el redoblar de un tambor estimula el coraje de un soldado.

Pero, incluso entonces, me contuve y seguí callado. Apenas si respiraba. Sostenía la linterna de modo que no se moviera, tratando de mantener con toda la firmeza posible el haz de luz sobre el ojo. Entretanto, el infernal latir del corazón iba en aumento. Se hacía cada vez más rápido, cada vez más fuerte, momento a momento. El espanto del viejo tenía que ser terrible. ¡Cada vez más fuerte, más fuerte! ¿Me siguen ustedes con atención? Les he dicho que soy nervioso. Sí, lo soy. Y ahora, a medianoche, en el terrible silencio de aquella antigua casa, un resonar tan extraño como aquél me llenó de un horror incontrolable. Sin embargo, me contuve todavía algunos minutos y permanecí inmóvil. ¡Pero el latido crecía cada vez más fuerte, más fuerte! Me pareció que aquel corazón iba a estallar. Y una nueva ansiedad se apoderó de mí... ¡Algún vecino podía escuchar aquel sonido! ¡La hora del viejo había sonado! Lanzando un alarido, abrí del todo la linterna y me precipité en la habitación. El viejo clamó una vez... nada más que una vez. Me bastó un segundo para arrojarlo al suelo y echarle encima el pesado colchón. Sonreí alegremente al ver lo fácil que me había resultado todo. Pero, durante varios minutos, el corazón siguió latiendo con un sonido ahogado. Claro que no me preocupaba, pues nadie podría escucharlo a través de las paredes. Cesó, por fin, de latir. El viejo había muerto. Levanté el colchón y examiné el cadáver. Sí, estaba muerto, completamente muerto. Apoyé la mano sobre el corazón y la mantuve así largo tiempo. No se sentía el menor latido. El viejo estaba bien muerto. Su ojo no volvería a molestarme.

Si ustedes continúan tomándome por loco dejarán de hacerlo cuando les describa las astutas precauciones que adopté para esconder el cadáver. La noche avanzaba, mientras

yo cumplía mi trabajo con rapidez, pero en silencio. Ante todo descuarticé el cadáver. Le corté la cabeza, brazos y piernas.

Levanté luego tres planchas del piso de la habitación y escondí los restos en el hueco. Volví a colocar los tablones con tanta habilidad que ningún ojo humano -ni siquiera el suyo- hubiera podido advertir la menor diferencia. No había nada que lavar... ninguna mancha... ningún rastro de sangre. Yo era demasiado precavido para eso. Una cuba había recogido todo... ¡ja, ja!

Cuando hube terminado mi tarea eran las cuatro de la madrugada, pero seguía tan oscuro como a medianoche. En momentos en que se oían las campanadas de la hora, golpearon a la puerta de la calle. Acudí a abrir con toda tranquilidad, pues ¿qué podía temer ahora?

Hallé a tres caballeros, que se presentaron muy civilmente como oficiales de policía. Durante la noche, un vecino había escuchado un alarido, por lo cual se sospechaba la posibilidad de algún atentado. Al recibir este informe en el puesto de policía, habían comisionado a los tres agentes para que registraran el lugar.

Sonreí, pues... ¿qué tenía que temer? Di la bienvenida a los oficiales y les expliqué que yo había lanzado aquel grito durante una pesadilla. Les hice saber que el viejo se había ausentado a la campaña. Llevé a los visitantes a recorrer la casa y los invité a que revisaran, a que revisaran bien. Finalmente, acabé conduciéndolos a la habitación del muerto. Les mostré sus caudales intactos y cómo cada cosa se hallaba en su lugar. En el entusiasmo de mis confianzas traje sillas a la habitación y pedí a los tres caballeros que descansarían allí de su fatiga, mientras yo mismo, con la audacia de mi perfecto triunfo, colocaba mi silla en el exacto punto bajo el cual reposaba el cadáver de mi víctima.

Los oficiales se sentían satisfechos. Mis modales los habían convencido. Por mi parte, me hallaba perfectamente cómodo. Sentáronse y hablaron de cosas comunes, mientras yo les contestaba con animación. Más, al cabo de un rato, empecé a notar que me ponía pálido y deseé que se marcharan. Me dolía la cabeza y creía percibir un zumbido en los oídos; pero los policías continuaban sentados y charlando. El zumbido se hizo más intenso; seguía resonando y era cada vez más intenso. Hablé en voz muy alta para librarme de esa sensación, pero continuaba lo mismo y se iba haciendo cada vez más clara... hasta que, al fin, me di cuenta de que aquel sonido no se producía dentro de mis oídos.

Sin duda, debí de ponerme muy pálido, pero seguí hablando con creciente soltura y levantando mucho la voz. Empero, el sonido aumentaba... ¿y qué podía hacer yo? Era un resonar apagado y presuroso..., un sonido como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Yo jadeaba, tratando de recobrar el aliento, y, sin embargo, los policías no habían oído nada. Hablé con mayor rapidez, con vehemencia, pero el sonido crecía continuamente. Me puse en pie y discutí sobre insignificancias en voz muy alta y con violentas gesticulaciones; pero el sonido crecía continuamente. ¿Por qué no se iban? Anduve de un lado a otro, a grandes pasos, como si las observaciones de aquellos hombres me enfurecieran; pero el sonido crecía continuamente. ¡Oh, Dios! ¿Qué podía hacer yo? Lancé espumarajos de rabia... maldije... juré... Balanceando la silla sobre la cual me había sentado, raspé con ella las tablas del piso, pero el sonido sobrepujaba todos los otros y crecía sin cesar. ¡Más alto... más alto... más alto! Y entretanto los hombres seguían charlando placidamente y sonriendo. ¿Era posible que no oyeran? ¡Santo Dios! ¡No, no! ¡Claro que oían y que sospechaban! ¡Sabían... y se estaban burlando de mi horror! ¡Sí, así lo pensé y así lo pienso hoy! ¡Pero cualquier cosa era preferible a aquella agonía! ¡Cualquier cosa sería más tolerable que aquel escarnio! ¡No podía soportar más tiempo sus sonrisas hipócritas! ¡Sentí que tenía que gritar o morir, y entonces... otra vez... escuchen... más fuerte... más fuerte... más fuerte... más fuerte!

-¡Basta ya de fingir, malvados! -aullé-. ¡Confieso que lo maté! ¡Levanten esos tablones! ¡Ahí... ahí! ¡Donde está latiendo su horrible corazón!

EL RUISEÑOR Y LA ROSA

- Ha dicho que bailarían conmigo si le llevaba unas rosas rojas -se lamentaba el joven estudiante-, pero no hay en todo mi jardín una sola rosa roja.
Desde su nido de la encina óyelo el ruiseñor. Miró por entre las hojas asombrado.
- ¡No hay una sola rosa roja en todo mi jardín! -gritaba el estudiante.
Y sus bellos ojos se llenaban de lágrimas.
- ¡Ah, de qué cosa más insignificante depende la felicidad! He leído todo cuanto han escrito los sabios; poseo todos los secretos de la filosofía y tengo que ver mi vida destrozada por falta de una rosa roja.
- He aquí por fin el verdadero enamorado -dijo el ruiseñor-. Le he cantado todas las noches, aun sin conocerle; todas las noches repito su historia a las estrellas, y ahora le veo. Su cabellera es oscura como la flor del jacinto y sus labios rojos como la rosa que desea; pero la pasión ha tornado su rostro pálido como el marfil y la pena le ha marcado en la frente con su sello.
- El príncipe da un baile mañana por la noche -murmuraba el joven estudiante-, y mi adorada asistirá a la fiesta. Si le llevo una rosa roja, bailaré conmigo hasta el amanecer. Si le llevo una rosa roja, la tendré en mis brazos. Reclinará su cabeza sobre mi hombro y su mano estrechará la mía. Pero no hay rosas rojas en mi jardín. Por lo tanto, tendré que estar solo y no me hará caso ninguno. No se fiará en mí para nada y mi corazón se desgarrará.
- He aquí el verdadero enamorado -dijo el ruiseñor-. Sufre todo lo que yo canto: todo lo que es alegría para mí, para él es pena. Realmente el amor es una cosa maravillosa: es más precioso que las esmeraldas y más caro que los finos ópalos. Perlas y granates no pueden pagarle porque no se halla expuesto en el mercado. No puede uno comprarlo al vendedor, ni pesarlo en una balanza para adquirirlo a peso de oro.
- Los músicos estarán en su estrado -decía el joven estudiante-. Tocarán sus instrumentos de cuerdas y mi adorada bailará a los sonos del arpa y del violín. Bailará tan vaporosamente que su pie no tocará el suelo, y los cortesanos con sus alegres atavíos la rodearán solícitos; pero conmigo no bailará porque no tengo rosas rojas que darle.
Y dejándose caer sobre el césped, hundía su cara en sus manos y lloraba.
- ¿Por qué lloras? -preguntaba una lagartija verde correteando cerca de él con su cola levantada.
- Sí, ¿por qué? -decía una mariposa que revoloteaba persiguiendo un rayo de sol.
- Eso es, ¿por qué? -murmuró una margarita a su vecina, con una dulce vocecilla.
- Llora por una rosa roja.
- ¿Por una rosa roja? ¡Qué ridiculez!
Y la lagartija, que era algo cínica, se echó a reír con todas sus ganas.
Pero el ruiseñor, que comprendía el secreto de la pena del estudiante, permaneció silencioso en la encina, reflexionando en el misterio del amor.
De pronto desplegó sus alas oscuras y emprendió el vuelo.
Pasó por el bosque como una sombra, y como una sombra atravesó el jardín.
En el centro del parterre se levantaba un hermoso rosal, y al verle voló hacia él y se posó sobre una ramita.
- Dame una rosa roja -le gritó- y te cantaré mis canciones más dulces.
Pero el rosal sacudió su cabeza.
- Mis rosas son blancas -contestó-, blancas como la espuma del mar, más blancas que la nieve en la montaña. Pero ve en busca del hermano mío que crece alrededor del viejo reloj de sol y quizá él te dé lo que pides.

Entonces el ruiseñor voló al rosal que crecía en torno del viejo reloj de sol.

- Dame una rosa roja -le gritó- y te cantaré mis canciones más dulces.

Pero el rosal sacudió su cabeza.

- Mis rosas son amarillas -respondió-, tan amarillas como los cabellos de las sirenas que se sientan sobre un tronco de árbol, más amarillas que el narciso que florece en los prados, antes de que llegue el segador con su hoz. Pero ve en busca de mi hermano, el que crece debajo de la ventana del estudiante y quizá él te dé lo que pides.

Entonces el ruiseñor voló al rosal que crecía debajo de la ventana del estudiante.

- Dame una rosa roja -le gritó- y te cantaré mis canciones más dulces.

Pero el arbusto sacudió su cabeza.

- Mis rosas son rojas -respondió-, tan rojas como las patas de las palomas, más rojas que los grandes abanicos de coral que el océano mece en sus abismos; pero el invierno ha helado mis venas, las heladas han marchitado mis botones, el huracán ha partido mis ramas, y no tendré ya rosas en todo este año.

- No necesito más que una rosa roja -gritó el ruiseñor-, una sola rosa roja. ¿No hay ningún medio para que yo la consiga?

- Hay un medio -respondió el rosal-, pero es tan terrible que no me atrevo a decírtelo.

- Dímelo -contestó el ruiseñor-. No soy asustadizo.

- Si necesitas una rosa roja -dijo el rosal-, tienes que hacerla con notas de música, al claro de luna, y teñirla con la sangre de tu propio corazón. Cantarás para mí, con el pecho apoyado en mis espinas. Cantarás para mí durante toda la noche y las espinas te atravesarán el corazón: la sangre de tu vida correrá por mis venas y se convertirá en sangre mía.

- La muerte es un buen precio por una rosa roja -replicó el ruiseñor- y todo el mundo ama la vida. Es grato posarse en el bosque verdeante y mirar al sol en su carro de oro y a la luna en su carro de perlas. Dulce es el olor de los nobles espinos. Dulces son las campanillas que se esconden en el valle y los brezos que cubren la colina. Sin embargo, el amor es mejor que la vida. ¿Y qué es el corazón de un pájaro comparado con el de un hombre?

Entonces desplegó sus alas oscuras y emprendió el vuelo. Pasó por el jardín como una sombra y como una sombra cruzó el bosque.

El joven estudiante permanecía tendido sobre el césped, allí donde el ruiseñor le dejó, y las lágrimas no se habían secado aún en sus bellos ojos.

- Sed feliz -le gritó el ruiseñor-, sed feliz; tendréis vuestra rosa roja. La crearé con notas de música al claro de luna y la teñiré con la sangre de mi propio corazón. Lo único que os pido en cambio es que seáis un verdadero enamorado, porque el amor es más sabio que la filosofía, aunque ésta lo sea. Y más fuerte que el poder, aunque éste también lo sea. Sus alas son color de fuego y su cuerpo color de llama; sus labios son dulces como la miel y su aliento es como el incienso.

El estudiante levantó los ojos del césped y prestó atención; pero no pudo comprender lo que le decía el ruiseñor, pues únicamente sabía las cosas que están escritas en los libros.

Pero la encina lo comprendió y se puso triste, porque amaba mucho al ruiseñorcito que había construido el nido en sus ramas.

- Cántame la última canción -murmuró-. ¡Me quedaré tan triste cuando te vayas!

Entonces el ruiseñor cantó para la encina; y su voz era como el agua reidora de una fuente argentina.

Al terminar su canción, el estudiante se levantó, sacando al mismo tiempo su cuadernito de notas y su lápiz de bolsillo.

- El ruiseñor -se decía paseándose por la alameda-, el ruiseñor posee una belleza innegable, ¿pero siente? Me temo que no. Después de todo, es como muchos artistas, todo

estilo sin nada de sinceridad. No se sacrifica por los demás. No piensa más que en la música y en el arte; como todo el mundo sabe, es egoísta. Ciertamente, no puede negarse que su voz tiene notas muy bellas. ¡Qué lástima que todo eso no tenga sentido alguno, que no persiga ningún fin práctico!

Y volviendo a su habitación se acostó sobre su jergoncito y se puso a pensar en su adorada.

Al poco rato se durmió.

Y cuando la luna brillaba en los cielos, el ruiseñor voló al rosal y colocó su pecho contra las espinas.

Y toda la noche cantó con el pecho apoyado sobre las espinas; y la fría luna de cristal se detuvo y estuvo escuchando toda la noche.

Cantó durante toda la noche y las espinas penetraron cada vez más en su pecho y la sangre de su vida fluía de su pecho.

Al principio cantó el nacimiento del amor en el corazón de un joven y de una muchacha; y sobre la rama más alta del rosal floreció una rosa maravillosa, pétalo tras pétalo, canción tras canción.

Primero era pálida como la bruma que flota sobre el río, pálida como los pies de la mañana y argentada como las alas de la aurora.

La rosa que florecía sobre la rama más alta del rosal, parecía la sombra de una rosa en un espejo de plata, la sombra de la rosa en un lago.

Pero el rosal gritó al ruiseñor que se apretase más contra las espinas.

- Apriétate más, pequeño ruiseñor -le decía-, o llegará el día antes de que la rosa esté terminada. Entonces el ruiseñor se apretó más contra las espinas y su canto fluyó más sonoro, porque cantaba el nacimiento de la pasión en el alma de un hombre y de una virgen.

Y un delicado rubor apareció sobre los pétalos de la rosa, lo mismo que enrojece la cara de un enamorado que besa los labios de su prometida.

Pero las espinas no habían llegado aún al corazón del ruiseñor; por eso el corazón de la rosa seguía blanco; porque sólo la sangre de un ruiseñor puede colorear el corazón de una rosa.

Y el rosal gritó al ruiseñor que se apretase más contra las espinas.

- Apriétate más, pequeño ruiseñor -le decía-, o llegará el día antes de que la rosa esté terminada. Entonces el ruiseñor se apretó aún más contra las espinas, y las espinas tocaron su corazón y él sintió en su interior un cruel tormento de dolor.

Cuanto más acerbo era su dolor, más impetuoso salía su canto, porque cantaba el amor sublimizado por la muerte, el amor que no acaba en la tumba.

Y la rosa maravillosa enrojeció como las rosas de Bengala. Purpúreo era el color de los pétalos y purpúreo como un rubí era su corazón.

Pero la voz del ruiseñor desfalleció. Sus breves alas empezaron a batir y una nube se extendió sobre sus ojos.

Su canto se fue debilitando cada vez más. Sintió que algo se ahogaba en la garganta.

Entonces su canto tuvo un último fulgor. La blanca luna le oyó y olvidándose de la aurora se detuvo en el cielo.

La rosa roja le oyó; tembló toda ella de arrobamiento y abrió sus pétalos al aire frío de la mañana. El eco le condujo hacia su caverna purpúrea de las colinas, despertando de sus sueños a los rebaños dormidos.

El canto flotó entre los cañaverales del río, que llevaron su mensaje al mar.

- Mira, mira -gritó el rosal-, ya está terminada la rosa.

Pero el ruiseñor no respondió: yacía muerto sobre las altas hierbas, con el corazón traspasado de espinas.

A mediodía el estudiante abrió su ventana y miró hacia afuera.

- ¡Qué extraña buena suerte! -exclamó-. ¡He aquí una rosa roja! No he visto una rosa semejante en toda mi vida. Es tan bella, que estoy seguro de que debe tener en latín un nombre enrevesado.

E inclinándose, la cogió.

En seguida se puso el sombrero y corrió a casa del profesor con su rosa en la mano.

La hija del profesor estaba sentada a la puerta. Devanaba seda azul sobre un carrete, con un perrito echado a sus pies.

- Dijisteis que bailaríais conmigo si os traía una rosa roja -le dijo el estudiante-. He aquí la rosa más roja del mundo. Esta noche la prenderéis cerca de vuestro corazón, y cuando bailemos juntos, ella os dirá lo mucho que os amo.

Pero la joven frunció las cejas.

- Temo que esta rosa no se armonice bien con mi vestido -respondió-. Además, el sobrino del chambelán me ha enviado varias joyas de verdad y ya se sabe que las joyas cuestan más que las flores.

- ¡Oh, a fe mía que sois una ingrata! -dijo el estudiante lleno de cólera.

Y tiró la rosa al arroyo. Un pesado carro la aplastó.

- ¡Ingrato! -dijo la joven-. Os diré que os portáis como un grosero, y después de todo, ¿qué sois? Un simple estudiante. ¡Bah! No creo que podáis tener nunca hebillas de plata en los zapatos como las del sobrino del chambelán.

Y levantándose de su silla, se metió en su casa. -¡Qué bobería es el amor! -se decía el estudiante a su regreso-. No es ni la mitad de útil que la Lógica, porque no puede probar nada; habla siempre de cosas que no sucederán y hace creer a la gente cosas que no son ciertas. Realmente, no es nada práctico, y como en nuestra época todo estriba en ser práctico, voy a volver a la filosofía y al estudio de la metafísica.

Y dicho esto, el estudiante, una vez en su habitación, abrió un gran libro polvoriento y se puso a leer.

Oscar Wilde

PEPE

Pepe tiene unos diez años. Es débil, delgadito y ligero como una lagartija. De sus estrechos hombros cuelgan unos andrajos abigarrados, por cuyos infinitos agujeros se ve la piel, oscura de sol y de mugre.

Pepe parece una yerbecita seca, arrastrada por el viento que viene del mar. Salta por las piedras de la isla desde que sale el sol hasta que se pone, y a todas horas resuena en alguna parte su vocecita infatigable:

Italia bella,

¡Italia mía!

Todo le interesa grandemente: las flores que se derraman por la buena tierra, las lagartijas entre las piedras malvas, los pájaros en las cinceladas hojas de los olivos o en el encaje de las vides, los peces en los umbríos jardines del fonda del mar y los viajeros en las angostas calles de la ciudad: el alemán gordo, con el rostro arañado por la espada; el inglés, siempre semejante al actor acostumbrado a representar el papel de misántropo; el norteamericano, que con tenacidad, pero sin fortuna, quiere parecerse al inglés, y el inimitable francés, ruidoso como una sonaja.

- ¡Vaya una cara! — dice Pepe a sus amigos, mostrándoles con los ojos, que todo lo ven, a un alemán tan hinchado, que hasta tiene los pelos de punta — ¡Vaya una cara: tan grande como mi barriga!

Acerca de Pepe se podrían contar multitud de interesantes historietas: Una vez, una señora le encargó que llevase a una amiga suya, como regalo, una canasta lleno de manzanas de su jardín;

- ¡Te ganarás una moneda! — le dijo —. Y eso no te vendrá mal...

Con gran diligencia, Pepe tomó el canasto, se lo puso sobre la cabeza y se fue, pero no regreso en busca de la moneda sino hasta la noche.

- Sin embargo, ¡estoy muy cansado, señora! — contestó Pepe, dando un suspiro —. ¡Pues eran más de una docena!

- ¿En un canasto lleno hasta los bordes? ¿Solo una docena de manzanas?

- De chiquillos, señora.

- Pero, ¿y las manzanas?

- Empecemos por los chiquillos: Nano, Giovanni...

Ella comenzó a enfadarse, lo tomó del hombro y lo zarandeó.

- Contesta. ¿Llevaste las manzanas?

- ¡Hasta la plaza, señora! dígame, y vera que bien me porté. Al principio, yo no hacia ningún caso de sus burlas. “Déjalos —me decía— que te comparen con un burro. Lo aguantare todo por respeto a la señora”. Pero cuando empezaron a meterse con mi madre, pensé: “Eso si no lo tolero, ¡No escaparan sanos!” Deje el canasto en tierra. ¡Y si usted hubiera visto la puntería con que mis tiros daban en aquellos bandoleros!. .. ¡Se habría usted reído con ganas!

- ¿Te robaron mi fruta? — clamó la mujer.

Pepe lanzó un triste suspiro y repuso:

- ¡No, no! Las manzanas que no daban en el blanco se estrellaban contra la pared. Y las demás nos la comimos, después de haber vencido yo, cuando hice las paces con mis enemigos...

La mujer puso el grito en el cielo y estuvo largo rato descargando sobre la afeitada cabeza de Pepe todas las maldiciones que conocía. Ella escuchaba atento y sumiso, chasqueando de cuando en cuando la lengua. A veces, conforme, exclamaba en voz baja:

- ¡Ah, que bien dicho! ¡Que palabritas!

Y cuando, cansada, se alejo, Pepe dijo detrás de ella:

- De verdad, ¡hubiera visto lo bien que atinaba yo en las cabezas de los bribones! ¡Ah, me habría dado usted dos monedas en lugar de una!

La ruda mujer no comprendió aquel modesto orgullo del vencedor, y se limito a amenazarlo con la mana en puno.

La hermana de Pepe, una moza mucho mayor que el, pero no mas inteligente, entro a servir en la villa de un rico norteamericano para hacer la Limpieza de las habitaciones. Inmediatamente se puso limpia y sonrosada. Bien comida, empezó a henchirse, a ojos vistas, de saludable jugo, como una pera en agosto.

El hermano le pregunto una vez:

- ¿Comes todos los días?

- Dos veces, y hasta tres, si quiero — respondió ella con orgullo.

- No debías darles tanto trabajo a las muelas - le aconsejo Pepe, y quedó pensativo; luego, volvió a preguntarle - ¿Es muy rico tu amo?

- ¡Yo creo que mas que el rey!

- Bueno, ¡dejemos las tonterías aparte! ¿Y cuantos pantalones tiene?

- Eso es difícil de calcular.

- ¿Diez?

- Puede que ma...

- Tráeme unos, y que no sean muy largos...

- ¿Para que?

- ¿No has visto los que llevo?

Era difícil verlo, pues de los que tenía Pepe no quedaban ya en sus piernas más que míseros restos.

- Si - asintió la hermana—, ¡necesitas vestirme! Pero él puede pensar que lo hemos robado...

- ¡No hay que creer que la gente es más tonta que nosotros! Cuando, de mucho, se coge un poco, ¡eso no es un robo, sino un reparto justo!

- ¡No me vengas con excusas! —contestó la hermana, disconforme, pero Pepe no tardó en convencerla. Cuando trajo a la cocina unos pantalones, buenos, de color gris claro y resultaron ser más largos que todo el cuerpo de Pepe, este adivinó el momento lo que había que hacer:

- ¡Dame un cuchillo!

Entre los dos convirtieron los pantalones del norteamericano en un terno muy cómodo: era un saco un poco ancho, pero confortable, sujeto a los hombros con unas cuerdas, que se podían enrollar al cuello, y las entradas de los bolsillos hacían perfectamente las veces de mangas.

Habrían confeccionado con ellos un terno mejor y más cómodo aun, de no haberlo impedido la esposa del dueño de los pantalones, que se presentó allí y empezó a pronunciar palabras soeces.

Pepe, incapaz de detener aquel torrente de elocuencia, fruncía el ceño, se llevaba la mano al corazón, a la cabeza, suspiraba con aire de cansancio, pero ella no pudo apaciguarse hasta que llegó su marido.

- ¿Qué pasa? -preguntó este.

Y entonces Pepe le dijo:

- Señor, sorprende mucho el alboroto que ha armado su esposa y hasta lo siento un poco por usted. Según lo que he conseguido entender, ella cree que hemos estropeado los pantalones, ¡pero le aseguro que a mí me resultan muy cómodos! Por lo visto se figura que yo he cogido sus últimos pantalones y usted no puede comprarse otros...

El hombre, después de oírlo tranquilamente, manifestó:

- Hay que llamar a la policía.

- ¿Sí? - se asombró mucho Pepe -. ¿Para qué?

- Para que te lleven a la cárcel...

Aquello impresionó mucho a Pepe, que estuvo a punta de echarse a llorar, pero se contuvo y dijo muy digno:

- Si ese es su gusto, señor, si a usted le agrada mandar a la gente a la cárcel, en ese caso, ¡desde luego! Pero si yo tuviera muchos pantalones y usted ninguno, ¡no lo haría! Le daría dos y, quizás, ¡incluso tres! ¡Aunque tres pantalones no es posible ponérselos a la vez! Sobre todo en un día de calor.

El patrón soltó la carcajada, pues, a veces, hasta los ricos sienten alegría.

Luego, obsequió chocolate a Pepe y le dio un franco. El chico mordió la moneda y expresó su agradecimiento.

Pepe ofrece un singular encanto cuando está parado en algún lugar, sobre las rocas, mirando pensativo sus grietas, como si leyera en ellas la oscura historia de la piedra. En tales instantes, sus ojos vivos se dilatan, velados por una bella neblina. Tiene las delicadas manos a la espalda y su cabeza, levemente inclinada, se balancea un poco, como la corola de una flor. Canturrea algo impreciso, pues siempre está cantando.

También es grato contemplarlo cuando mira las flores, las glicinas, que se derraman por el muro, en arroyos liláceos. Ante ellas, el muchacho se pone tenso como la cuerda de una guitarra, igual que si escuchara el suave vibrar de los pétalos de seda, estremecidos por el halito del mar.

Mira y canta...

- ¡Fiorino-o, fiorino-o!

De lejos, como sonos de un enorme tambor, llegan los sordos suspiros del mar. Revoletean las mariposas sobre las flores. Pepe alza la cabeza y sigue su vuelo entornando los ojos deslumbrados por el sol, mientras a, sus labios aflora esa sonrisa un poco envidiosa y triste, pero buena, del que se siente dueño en la tierra.

- ¡Chas! —exclama, dando una palmada para asustar a una lagartija de esmeralda.

Y cuando el mar está sereno como un espejo y no llega a las rocas el albo encaje de la marejada, Pepe, sentado en algún peñasco, observa con sus ojos penetrantes el agua transparente. Allí, entre las algas rojizas, se deslizan suaves los peces, aparecen fugaces los langostinos, se arrastra de costado un cangrejo. Y en el silencio, sobre el agua azul, va fluyendo lenta la voz sonadora y cantarina del pequeño:

- ¡Oh, mar! ¡Oh, mar!

Las personas mayores dicen: — ¡Será un anarquista!

Sin embargo, las más bondadosas, las que acostumbran observarse unas a otras con mayor detenimiento, hablan de otra manera:

- Pepe será nuestro poeta.

Pascualino, el carpintero —viejo de argentada cabeza y rostro semejante a una efigie de antigua moneda romana—, el sabio Pascualino, respetado por todos, da también su parecer:

- ¡Nuestros hijos serán mejores que nosotros y, además, vivirán mejor! Y muchos le creen.

Maximo Gorki

CLAVE DE RESPUESTAS

N° C	1		2		3		4		5		6		7		8		9		10		11		12		13	
	RESPUESTAS	1	B	1	C	1	A	1	C	1	D	1	C	1	E	1	B	1	A	1	E	1	D	1	B	1
2		B	2	B	2	A	2	D	2	C	2	B	2	C	2	B	2	A	2	C	2	C	2	B	2	C
3		D	3	D	3	B	3	B	3	E	3	E	3	D	3	C	3	D	3	B	3	B	3	C	3	C
4		B	4	C	4	B	4	D	4	B	4	E	4	B	4	E	4	C	4	B	4	C	4	B	4	A
5		C	5	E	5	C	5	E	5	C	5	B	5	D	5	C	5	E	5	B	5	E	5	E	5	E
6		C	6	E	6	E	6	B	6	D	6	E	6	C	6	D	6	D	6	C	6	D	6	A	6	B
7		A	7	B	7	B	7	B	7	A	7	D	7	A	7	C	7	C	7	A	7	C	7	A	7	D
8		D	8	D	8	D	8	D	8	D	8	B	8	C	8	B	8	C	8	B	8	D			8	C
9		C	9	B	9	C	9	C	9	C	9	D	9	D	9	C	9	E	9	B	9	D			9	E
10		C	10	E	10	E	10	A	10	E	10	E	10	B	10	E	10	A	10	d	10	E			10	D
11		B	11	C	11	B																			11	C
12		B	12	C	12	D																			12	B
13		D	13	B	13	C																			13	C
14		D	14	B	14	C																			14	B
15		E	15	c	15	C																				
16		A																								
17		A																								
18		C																								
19		B																								
20		C																								

BIBLIOGRAFIA

- PRADO Q., Juan G. "Lengua y Literatura". Edit. Universitaria. Arequipa- Perú-1999.
- PADILLA CHALCO, Feliciano. "Antología Comentada de la Literatura Puneña". Edición – Fondo Editorial Cultura Peruana. Lima- Perú 2005.
- COMPENDIO ACADÉMICO ADUNI "Lenguaje y Literatura". Primera Edición. Lima – Perú 2003.
- ACHAHUI FERRO, M., "Historia de la Humanidad". Ediciones MAFERRO. Lima-Perú 2002.
- PRADO SALAS, Salomón. "Lenguaje y comunicación". Edit. Independencia. Arequipa-Perú 2002.
- CACERES CHAUPIN, José. "Literatura Universal". Edit. Genio estudiante. Lima –Perú.
- COMPENDIO ACADÉMICO ALEXANDER FLEMIN. "Compendio Humanidades" . Edit. Graph. Cusco- Perú.
- VENTURA VERA, Jorge. "Literatura Universal" Edic. Nuevo Perú. Lima- Perú.
- ACHAHUI FERRO, M., "Historia del Perú-Compendio y Biografías". Edic. MAFERRO. Lima- Perú.
- ED. J.R. ROSAS VALDIVIA. "Comunicación". Impres. Rozé. Arequipa- Perú. 1999.
- COMPENDIO ACADÉMICO "Humanidades" CEPRE UNA. 2002.
- PUCCINELLI, Jorge. Lengua y Literatura (peruana y hispanoamericana). Edit. Colegio Militar Leoncio Prado. Lima. 1982.
- CHURATA, Gamaliel. El Pez de Oro. II Festival del Libro Puneño. Primera Edición. Puno. 1987.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. Edit. Librería Editorial Minerva. Edición 71. Lima.